

Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
UDELAR



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Universidad de la República
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Maestría en Hábitat y Vivienda
Tesis Final

HABITAR LA CIUDAD INFORMAL

LA SEGREGACIÓN URBANA EN CONTEXTOS DE PRECARIEDAD SOCIO-
URBANO-HABITACIONAL
CO.TRA.VI. 1998-2015

Autor: *Lic. Valentín Trinidad Dos Santos*

Tutor: *Prof. Dr. Gustavo Machado Macellaro*

Montevideo-Uruguay
Setiembre de 2023

Página de aprobación

Título: Habitar la Ciudad Informal. La segregación urbana en contextos de precariedad socio-urbano-habitacional. CO.TRA.VI. 1998-2015.

Lic. Valentín Trinidad Dos Santos

Tutor: Prof. Dr. Gustavo Machado Macellaro

Documento sometido a evaluación, como parte de los requisitos necesarios para la obtención de título de Magister en Hábitat y Vivienda, en el marco de la Maestría en Hábitat y Vivienda de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo - Universidad de la República.

Integrantes del tribunal:

Prof/a. _____

Prof/a. _____

Prof/a. _____

Fecha:

Dictamen:

ÍNDICE

RESUMEN	8
ABSTRACT	10
Introducción	12
I. Marco de investigación	18
1.1. Problema de investigación	18
1.2. Aspectos metodológicos.....	21
II. El modelo de desarrollo económico neoliberal en América Latina: sus impactos en materia política, económica y de protección social.....	25
2.1. El agotamiento del modelo de industrialización dirigida por el Estado y sus impactos en los regímenes de bienestar latinos.....	25
2.2 El impacto multidimensional de la aplicación del laissez faire y las fuerzas (im)personales del mercado	28
III. Ciudad neoliberal latinoamericana	31
3.1 Dinámica del patrón de acumulación: impactos socioeconómicos espaciales.....	31
3.2. La ciudad latinoamericana contemporánea: los desafíos en el acceso al espacio por parte de los pobres urbanos.....	35
IV. Los procesos de segregación urbana en la ciudad latinoamericana del SXXI .	40
4.1. Los procesos de segregación urbana: principales antecedentes históricos en la producción académica.....	40
4.2. Los procesos de segregación socio espacial: algunos antecedentes vinculados al tema de estudio en Latinoamérica	43
4.3. Los procesos de segregación socio espacial en la ciudad latinoamericana del SXXI: una aproximación teórico-conceptual	45
4.4. Otras miradas posibles al abordaje de los procesos de segregación en las ciudades latinoamericanas del s. XXI.....	51
4.5. Lo (in)visible de la segregación urbana: fronteras y límites simbólicos.....	53
V. Habitar la ciudad informal latinoamericana del siglo XXI: entre la producción social del hábitat en contextos de precariedad socio-urbano-habitacional y los procesos de segregación urbana	57
5.1. Aproximación conceptual al término producción social del hábitat	57
5.2 La producción del Hábitat informal: algunas precisiones conceptuales	60
5.3. La Producción Social del Hábitat en las urbanizaciones informales	63
5.4. Producción Social del Hábitat en las Urbanizaciones Informales: fases de un complejo proceso en continuo desarrollo.....	65
VI. Montevideo: una ciudad, mosaico de realidades.....	71

6.1. El modelo de desarrollo neoliberal a la uruguay y sus impactos en materia socio-urbana.....	71
6.1.1. <i>La matriz de bienestar uruguay y las reformas del Consenso de Washington: cambios, rupturas y/o continuidades</i>	71
6.1.2. <i>Los avatares del modelo desarrollo económico neoliberal en Uruguay</i>	74
6.2. Montevideo: entre los vestigios del siglo XX y los desafíos del actual milenio.....	79
6.3. Montevideo: a la luz de los datos.....	83
6.4. Los asentamientos irregulares Montevideanos: breve reseña y caracterización	93
VII. CO.TRA.VI: la producción del hábitat en condiciones de precariedad socio-urbana-habitacional	98
7.1. Caracterización de las lógicas de producción y reproducción de la ciudad que operan en CO.TRA.VI.....	98
7.2. CO.TRA.VI y su particular proceso de construcción	102
7.3. Precisiones conceptuales para la reconstrucción histórica de CO.TRA.VI	108
7.4. CO.TRA.VI: una historia barrial de sacrificios varios.....	112
7.4.1. <i>CO.TRA.VI: “una pequeña república del Uruguay”</i>	114
7.4.2. <i>CO.TRA.VI: una sigla que esconde un significado especial</i>	117
7.4.3. <i>CO.TRA.VI y su particular proceso de construcción</i>	119
7.4.4. <i>“Los comienzos”: del barrio planificado a los desafíos de habitar en el “vacío”</i>	128
7.4.5. <i>“Los comienzos”: sacrificios de habitar la ciudad informal</i>	131
7.4.6. <i>Entre la espada y la pared: el valor del colectivo por encima de las promesas de campaña</i>	143
7.4.7. <i>Las “nuevas” ocupaciones: ¿un adiós a parte del proyecto de barrio añorado?</i>	149
7.5. CO.TRA.VI y su particular estructura socio-espacial fraccionada.....	158
7.5.1. <i>Revisitando la teoría de Norbert Elias y John Scotson, acerca de la figuración established -outsiders</i>	158
7.5.2. <i>Tiempo de residencia y los límites sociales-simbólicos en CO.TRA.VI: “como que hay dos CO.TRA.VI, los de la cañada y nosotros”</i>	162
VIII. Consideraciones finales	169
Referencias bibliográficas y documentales.....	176
ANEXOS	197
ANEXO I: Transcripción entrevista colectiva a familias originarias de la ocupación de las inmediaciones de la Cañada	197
ANEXO II: Transcripción entrevista colectiva a vecinas/os originarios de la ocupación CO.TRA.VI.....	205

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Índice de GINI de los países latinoamericanos evolución (1990-2017)	35
Figura 2. Índice de Desarrollo Humano de los países latinoamericanos en comparación con los países con muy alto, medio y bajo índice de desarrollo (1980-2013).....	36
Figura 3. Índice de Gini, según Centros Comunales Zonales de Montevideo – período 1991 – 2017.	85
Figura 4. Porcentaje de la población con al menos una NBI por barrio en Montevideo	86
Figura 5. Personas vulnerables con carencias en el entorno urbanístico que residen, por segmento, en relación a la media nacional, 2011 (%)	88
Figura 6. Hogares con NBI y hacinamiento. Censo 2011	89
Figura 7. Aglomeración (LISA) de segmentos de Montevideo según proporción de personas con NBI, 2011.	90
Figura 8. Evolución de los asentamientos irregulares montevidianos 1985 – 1996.....	96
Figura 9. Evolución de los asentamientos irregulares montevidianos 2007-2010 según municipios	97
Figura 10. Ubicación del Asentamiento Irregular CO.TRA.VI./Montevideo-Municipio A	99
Figura 11. Ubicación del Asentamiento Irregular CO.TRA.VI./Montevideo-Municipio A	99
Figura 12. Vista aérea del asentamiento CO.TRA.VI y su área circundante	101
Figura 13. Foto aérea del “Campo de los paperos” en 1966	102
Figura 14. Ocupación del asentamiento CO.TRA.VI. según sectores /período 1998-2000	104
Figura 15. Propuesta vecinal de distribución de equipamientos y espacios colectivos en el asentamiento CO.TRA.VI. /período 1998-2000.....	106
Figura 16. Logo del asentamiento CO.TRA.VI.....	119
Figura 17. Ocupación de CO.TRA.VI. por sectores / Año: 1998 -2000	121
Figura 18. Ocupación del sector norte del asentamiento CO.TRA.VI, próximo a Cno. Cibils por “los de abajo” / año 2001	122
Figura 19. Ocupación del sector próximo a la cañada del asentamiento CO.TRA.VI. por los “vecinos de la cañada” y densificación del sector Norte/2004	123
Figura 20. Avances en el proceso de ocupación de los sectores próximos a la cañada como el sector norte próximo a Cno. Cibils / año: 2008	124

Figura 21. Nuevas ocupaciones y consolidación de los procesos de ocupación de los sectores de la cañada como a Cno. Cibils,/ Año: 2014	125
Figura 22. Vista aérea del asentamiento CO.TRA.VI./ Año: 2023	126
Figura 23. Señalización de caminos alternativos (“trilles”) al inicio del proceso de ocupación 1998-2001	139
Figura 24. Móvil de Magurno estancando a la entrada principal de CO.TRA.VI./2004	142
Figura 25. Mapeo de vulnerabilidad de CO.TRA.VI.	155
Figura 26. Georreferenciación de los dos sectores: “los de Arriba” y “los de la Cañada”	162

GLOSARIO

CO.TRA.VI. – Comunidad de Trabajadores por la Vivienda

BID – Banco Interamericano de Desarrollo

B.M. – Banco Mundial

CEU – Censo de Entorno Urbanístico 2011

FCS-UdelaR – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República

ICC – Índice de Carencias Críticas

IM – Intendencia de Montevideo

INE – Instituto Nacional de Estadística

MTOP – **Ministerio de Transporte y Obras Públicas**

MVOTMA – Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente¹

N.B.I. – Necesidades Básicas Insatisfechas

OSE – **Obras Sanitarias del Estado**

PMB-MVOTMA – Programa de Mejoramiento de Barrios - Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

PNUD – Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo

PSUH – Precariedad Socio Urbano Habitacional

UTE – Administración Nacional de Usinas y Transmisiones Eléctricas

¹ Se utiliza la anterior denominación producto del período de estudio. Actualmente, a partir de 2020, se modifica la sigla por MVOT (Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial), producto de que Ambiente fue constituido como un nuevo ministerio independiente del anterior.

RESUMEN

Por medio de este estudio, de carácter exploratorio de corte cualitativo, se pretende brindar nuevos aportes que permitan (re)pensar las características que asumen los procesos la segregación urbana en las ciudades del Siglo XXI; más precisamente en espacios/contextos signados por la precariedad socio-urbano- habitacional (PSUH).

Se apuesta a un estudio que permita arrojar luz a un fenómeno, como lo es la segregación social y espacial, con un enfoque centrado en la diferenciación interna que se produce en espacios precarizados, concretamente a la interna de un asentamiento irregular (clara manifestación de la precariedad concentrada).

A propósito, vale destacar que este objeto de estudio, es un tema poco abordado desde los estudios de las ciencias sociales en nuestro país. En el entendido que la mayoría de los estudios sobre el tema de la segregación urbana, se efectúa entorno a una aproximación cuantitativa, centrandó su atención en la ciudad de Montevideo como un todo u otros estudios realizados que abordaron los efectos de la segregación urbana en la dinámica barrial y/o interbarrial.

Para tales efectos, se selecciona como caso de estudio el asentamiento irregular denominado CO.TRA.VI., ubicado en la zona del Cerro, correspondiente al Municipio de la ciudad de Montevideo-Uruguay.

En este sentido, a fin de lograr una comprensión del fenómeno de estudio, se debe proceder al análisis de las lógicas de producción y reproducción de la ciudad que incidieron en este asentamiento irregular, de la zona oeste de Montevideo, durante el período temporal 1998-2015.

Lo mencionado implica abordar la praxis desarrollada colectivamente por parte de los residentes de CO.TRA.VI. en el marco de la producción social de su hábitat; así como de sus prácticas y discursos cotidianos, que conllevan a la materialización de una estructura socio-espacial fraccionada al interior de la urbanización informal. Consolidando barreras sociales y simbólicas construidas a partir de los discursos y prácticas efectuadas cotidianamente por parte de los grupos poblaciones que habitan el mismo espacio (“los de arriba”, “los de abajo” y “los de la Cañada”); así como, la temporalidad de sus trayectorias socio económico habitacionales.

En suma, a través de este estudio, además de profundizar en los procesos de producción social del hábitat en condiciones de precariedad socio habitacional, se propone abordar los procesos de la segregación urbana en el hábitat informal, que a priori en un territorio ya segregado, dan cuenta de procesos de diferenciación, que generan barreras (in)visibles, con fuertes expresiones de discriminación y estigmatización. Conllevando, a que los mencionados procesos, impacten en la sociabilidad y vínculos interpersonales, exacerbando los proyectos individuales y debilitando las capacidades de construcción de lo colectivo en CO.TRA.VI..

Palabras clave: segregación urbana; precariedad socio-urbano-habitacional; hábitat informal; producción social del hábitat; fronteras sociales y simbólicas.

ABSTRACT

Through this exploratory study of a qualitative nature, it is intended to provide new contributions that allow (re)thinking the characteristics assumed by the processes of urban segregation in the cities of the 21st century; more precisely in spaces/contexts marked by socio-urban-housing precariousness (PSUH).

It is committed to a study that allows to shed light on a phenomenon, such as social and spatial segregation, with an approach focused on the internal differentiation that occurs in precarious spaces, specifically within an irregular settlement (clear manifestation of the concentrated precariousness).

By the way, it is worth noting that this object of study is a topic that has not been addressed very often in social science studies in our country. In the understanding that most of the studies on the subject of urban segregation are carried out around a quantitative approach, focusing their attention on the city of Montevideo as a whole or other studies that have addressed the effects of urban segregation on the neighborhood and/or inter-neighborhood dynamics.

For such purposes, the irregular settlement called CO.TRA.VI., located in the Cerro area, corresponding to the Municipality of the city of Montevideo-Uruguay, is selected as a case study.

In this sense, in order to achieve an understanding of the study phenomenon, it is necessary to proceed to the analysis of the logics of production and reproduction of the city that affected this irregular settlement, in the western zone of Montevideo, during the time period 1998- 2015.

The aforementioned implies addressing the praxis developed collectively by the residents of CO.TRA.VI. within the framework of the social production of their habitat; as well as their daily practices and discourses, which lead to the materialization of a fragmented socio-spatial structure within the informal urbanization. Consolidating social and symbolic barriers built from the discourses and practices carried out on a daily basis by the population groups that inhabit the same space (“those from above”, “those from below” and “those from La Cañada”); as well as the temporality of their socio-economic housing trajectories.

In short, through this study, in addition to delving into the processes of social production of the habitat in precarious social housing conditions, it is proposed to address the processes of urban segregation in the informal habitat, which a priori in an already segregated territory, They account for differentiation processes, which generate (in)visible barriers, with strong expressions of discrimination and stigmatization. Leading, to the aforementioned processes, impacting sociability and interpersonal ties, exacerbating individual projects and weakening the construction capacities of the collective in CO.TRA.VI..

Keywords: urban segregation; socio-urban-housing precariousness; informal habitat; social production of habitat; social and symbolic borders.

Introducción

El presente documento, se encuentra enmarcado dentro de las exigencias curriculares para la aprobación del título de Magister en Hábitat y Vivienda, correspondiente a la Maestría en Hábitat y Vivienda, perteneciente a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República.

Por medio de este estudio, de carácter exploratorio, se pretende brindar nuevos aportes que permitan (re)pensar las características que asumen los procesos la segregación social y espacial en la ciudad del Siglo XXI, concretamente en espacios/contextos signados por precariedad socio-urbano- habitacional (PSUH).

En otros términos, la investigación tiene por objeto el desarrollo de un estudio que permita arrojar luz a un fenómeno, como lo es la segregación social y espacial, desde un enfoque centrado en la diferenciación interna que se produce en barrios precarizados. Para tales efectos, se selecciona como caso de estudio el asentamiento irregular denominado CO.TRA.VI., ubicado en la zona del Cerro, correspondiente al Municipio A de la ciudad de Montevideo-Uruguay.

A propósito, vale destacar que, este objeto de estudio es un tema poco abordado desde los estudios de las ciencias sociales en la región y más precisamente en nuestro país. La elección de este tema, se debe primordialmente al interés que en lo personal revisten los estudios urbanos y habitacionales, pero más específicamente la temática referida al acceso a la vivienda y a la ciudad por parte de las familias que ven obturado su ingreso a las mismas, a partir de las condicionantes estructurales propias del sistema; así como de las restricciones que establece el mercado formal de suelo urbano para las familias caracterizadas por ser, en términos económicos, “demanda no solvente”.

Estas situaciones, se han materializado a lo largo de las últimas décadas del SXX y principios del nuevo milenio, siendo la exclusividad residencial y la precariedad urbano habitacional, claras manifestaciones de los cambios socio espaciales que han reconfigurado la propia estructura y morfología urbana de nuestras ciudades. Todo este cúmulo, no sólo afecta a la ciudad misma sino a la población residente en ella, en la cual calidad de vida de las familias estará determinada por el sector socioeconómico al que pertenezcan, lo cual a su vez establece tanto la localización espacial que tendrán las

mismas al interior de la ciudad, el tipo de hábitat en el cual desarrollan su vida cotidiana y la accesibilidad a servicios, equipamientos e infraestructuras urbanas.

Es a partir del caso de estudio, se profundiza en los desafíos y peripecias que tuvo y tiene que atravesar la población residente de este asentamiento irregular a fin de lograr acceder a un lugar en la ciudad; no teniendo otra opción que conformar lo que denomina María Cristina Cravino (2014) como “ciudades populares”, erigidas a partir de un conjunto de acciones individuales y colectivas de los “sectores populares”, que se enmarcan dentro de la lógica de producción de ciudad denominada “de la necesidad”: Lógica de producción y reproducción de ciudad que se integra a las dos restantes: la del mercado y Estado respectivamente. En efecto, la producción de las ciudades latinoamericanas ha sido el resultado del funcionamiento y conjunción de estas tres lógicas hacedoras de ciudad.

En este sentido, a fin de efectuar un abordaje integral de la problemática, indefectiblemente, se debe hacer referencia a las lógicas de producción y reproducción de la ciudad que han incidido en este asentamiento irregular de la zona oeste de Montevideo.

Se considera pertinente analizar los mencionados fenómenos a la luz de los procesos de producción social del hábitat en contextos de precariedad urbana (Romero, 2002). Espacios de la ciudad que se caracterizan por la presencia de carencias constructivas y de habitabilidad, así como ausencia/precariedad en las infraestructuras, servicios urbanos y espacios públicos, tanto en la propia vivienda como en su entorno inmediato. Esto sin duda, disminuye la calidad de vida de las personas que las residen, en el entendido que estos espacios de la ciudad, se caracterizan por presentar un alto índice de necesidades básicas insatisfechas, producto de las contradicciones inherentes al sistema capitalista, que vulneran diaria como generacionalmente sus derechos fundamentales (Trinidad, 2012, 2019).

Retomando la particularidad del objeto de estudio, se abordará la praxis desarrollada colectivamente por parte de los residentes de CO.TRA.VI., en el marco de la producción social de su hábitat; así como de sus prácticas y discursos cotidianos, que conllevan a la materialización de esta urbanización informal, así como las implicancias

que se suscitan en el marco de su proceso de habitar y hacerlo en condiciones de precariedad urbana.

Justamente, en el caso de estudio, es posible identificar cómo este proceso ha conllevado a la generación de una estructura socio-espacial fraccionada a su interior. Consolidando, barreras sociales y simbólicas, construidas a partir de los discursos y prácticas efectuadas cotidianamente, por parte de los grupos poblaciones que habitan el mismo espacio (“los de arriba”, “los de abajo” y “los de la Cañada”); así como, la temporalidad de sus trayectorias socio económico habitacionales.

Para tales efectos, se consideran de utilidad los aportes teóricos y metodológicos de Elías y Scotson (2000), (desde la sociología figuracional de established-outsiders), para el abordaje del mencionado tema de estudio. En el entendido que, las condiciones y temporalidades diferenciales en las que se produce en el proceso del acceso al habitar, permiten comprender con mayor profundidad los procesos de distinción espacial que los grupos que habitan un mismo territorio o unidad espacial desarrollan. Así como las correspondientes clasificaciones y categorías sociales y simbólicas para distinguirse y a la vez relacionarse.

A modo de cierre, a través de este estudio, además de profundizar en los procesos de producción social del hábitat en condiciones de precariedad socio habitacional, se propone abordar los procesos de segregación urbana en el hábitat informal, que a priori en un territorio ya segregado, dan cuenta de procesos de diferenciación; generando barreras (in)visibles, con fuertes expresiones de discriminación y estigmatización. Debido a que los mencionados procesos impactan en la sociabilidad y vínculos interpersonales, exacerbando los proyectos individuales y debilitando las capacidades de construcción de lo colectivo en CO.TRA.VI..

Para finalizar, el documento se encuentra conformado por los subsiguientes ocho capítulos:

El primer capítulo, se presenta el problema de investigación, brindando en forma genérica una presentación del fenómeno de estudio, es decir los fenómenos (in)visibles de la segregación territorial y las implicancias que conlleva a nivel societal y más concretamente a la interna de determinadas poblaciones que deben desarrollar la producción de su hábitat en condiciones de precariedad socio-urbano habitacional;

impactando de forma directa en la construcción de su identidad, así como de ciudadanía. Así como también se aborda una serie de precisiones de índole metodológico, bases fundamentales para la realización del presente documento. En este sentido, se hace referencia a los objetivos que orientan a este documento, las preguntas disparadoras del análisis y reflexión de este tema de estudio; así como, el período temporal de estudio. Además, de las estrategias de recolección de la información, las fuentes de información utilizadas, entre otras.

Por otra parte, en el segundo capítulo, se brinda un tratamiento sucinto al agotamiento del modelo de industrialización dirigida por el estado y sus impactos en materia de bienestar social; para luego centrar el análisis en el modelo de desarrollo económico neoliberal por medio de una mirada histórica retrospectiva sobre el surgimiento del presente modelo, sus implicancias políticas, sociales, económicos y culturales tanto a nivel global, regional como nacional. También, se hace referencia al advenimiento del modelo de desarrollo neoliberal y su impacto en la producción urbana posfordista; tarea que exige inexorablemente el abordaje de la especificidad del mercado de suelo urbano y el acceso a la ciudad por parte de los hogares de bajos recursos.

Por medio del tercer capítulo, se desarrolla de forma concisa el abordaje crítico de los fenómenos descriptos en el capítulo anterior, sobre la ciudad y más concretamente en la ciudad latinoamericana del siglo XXI. Abordando cuestiones relativas en torno a las dinámicas del patrón de acumulación neoliberal y sus implicancias en el desarrollo de las ciudades latinoamericanas. Dentro de estas implicancias, se hace foco en los procesos de desigualdad urbana y sus efectos en la dinámica interna de las ciudades y en el desarrollo y consolidación de ciertos patrones de segregación urbana que impactan de forma grave a los sectores considerados como “económicamente no solventes” para el mercado.

Teniendo presente lo abordado anteriormente, en el cuarto capítulo, el esfuerzo se concentra en desentrañar la complejidad que reviste el término segregación urbana, analizando sus diferentes acepciones de acuerdo al posicionamiento teórico-metodológico de cada autor de referencia. Para tales efectos, se desarrolla un breve recorrido histórico sobre las diferentes corrientes del pensamiento urbano que han realizado ciertos aportes a la mirada del fenómeno en cuestión. Luego, se procede al

abordaje y estudio del fenómeno desde diferentes referentes académicos latinoamericanos sobre la segregación urbana. Esto permite identificar los principales desafíos para el estudio y tratamiento de este problema urbano; lo mencionado, exige repensar de otra forma a la segregación urbana y sus diferentes manifestaciones en la ciudad latinoamericana. Por tales motivos, la última sección del capítulo, se centra en develar otros de los aspectos que hacen a los componentes constitutivos del fenómeno y su expresión en la ciudad, como en la población que convive en la misma, es decir: el establecimiento de límites y fronteras socio simbólicas con su compleja trama de significados que muestra y esconde a la vez.

En el quinto capítulo, se realiza un análisis reflexivo sobre los términos, hábitat, vivienda y producción social del hábitat, en el entendido que este último se ha transformado en una de las modalidades de acceso al espacio más implementadas por los sectores populares. También, en este capítulo, se profundiza en una de las tres lógicas existentes de producción de hábitat y ciudad (lógica de la necesidad); concentrando la atención en el papel que desempeña el mercado de suelo informal y la consolidación de la ciudad informal. A partir de lo mencionado, se examina el fenómeno de las urbanizaciones informales, sus características, fases de materialización de tales emprendimientos residenciales.

A través del sexto capítulo, se intenta, por medio del caso montevideano, analizar los procesos y fenómenos abordados a lo largo del presente documento; es decir, se examina la configuración urbana de la ciudad, rol que desempeñan las tres lógicas hacedoras de ciudad, así como también el desempeño del mercado de suelo urbano en nuestra capital. Para luego concentrar la atención en el surgimiento y consolidación de los asentamientos irregulares y realizar una clara diferenciación con los cantegriles. Este apartado, sienta las bases introductorias del contexto social, económico, político en el cual se desarrolla el surgimiento del asentamiento irregular objeto de estudio: CO.TRA.VI.

Mientras que, en el penúltimo capítulo, se presenta el caso de estudio, es decir el asentamiento irregular CO.TRA.VI., abordando aspectos tratados en los capítulos anteriores y sus impactos en la genealogía de esta urbanización informal y su población residente. Para luego, retomar en primera persona (a través de los relatos de sus residentes) hitos de su surgimiento, anécdotas, desafíos en la producción de su hábitat, entre otras cuestiones. Concretamente, se analiza la praxis desarrollada individual como

colectivamente por parte de los residentes de CO.TRA.VI. en el marco de la producción social de su hábitat; así como de sus prácticas y discursos cotidianos, que conllevan a la materialización de una estructura socioespacial fraccionada al interior de la urbanización informal. Abordar las particularidades vislumbradas en el relato de las/os vecinas/os, permiten analizar las barreras sociales y simbólicas, construidas a partir de los discursos y prácticas efectuadas cotidianamente, por parte de los grupos poblaciones que habitan el mismo espacio (“los de arriba”, y “los de la Cañada”); así como la temporalidad de sus trayectorias socioeconómico habitacionales. Para tales efectos, este apartado se nutre de los aportes teóricos de Norbet Elías y John Scotson (2000), desde la sociología figuracional de establecidos-outsiders.

Finalmente, en las consideraciones finales, se retoman aspectos trascendentales de este estudio realizado, así como se reflexiona acerca de la particularidad de la genealogía del asentamiento CO.TRA.VI, así como los factores y/o dimensiones que consolidan procesos de distinción espacial. Conllevando a que los residentes que habitan un mismo territorio o unidad espacial efectúen ciertas clasificaciones y categorías sociales para distinguirse y a la vez relacionarse.

I. Marco de investigación

1.1. Problema de investigación

Las formas de acceso a la ciudad dan cuenta de un proceso de suma complejidad, el cual se encuentra mediatizado por las dinámicas del mercado, las intervenciones del Estado y las decisiones de los sujetos tanto a nivel individual como colectivo. Las diferentes acciones que despliegan los sujetos para el acceso a una unidad habitacional en la ciudad capitalista se encuentran transversalizadas, entre múltiples aspectos, por la situación socioeconómica de los sujetos lo que posibilita u obtura el acceso a la ciudad formal, dado el predominio de la lógica del mercado. (Trinidad, Bajac, Martínez & Rocco, 2018).

En efecto, a través de este estudio se propone abordar y reflexionar sobre el proceso de habitar la ciudad informal por parte de aquel vasto conjunto poblacional que queda excluido del mercado de suelo urbano formal por no ser una demanda económicamente solvente; así como tampoco a las políticas habitacionales desarrolladas por el Estado, debido al reducido alcance de las mismas en relación a la atención al acceso a la vivienda por parte de los sectores de bajos ingresos de nuestra sociedad. Conllevando a que este vasto conjunto poblacional deba resolver su acceso a la ciudad de forma precaria e informal, siendo las urbanizaciones informales una de las claras vías de acceso a la ciudad contemporánea.

Al respecto, la historia del acceso a la ciudad se ha convertido en un proceso tortuoso para un vasto conjunto poblacional, dado que se encuentra vinculado estrechamente a la situación socioeconómica de los mismos. Asistiendo así de forma diaria a una continua vulneración de su derecho a la vivienda. Esto exige reflexionar sobre “las formas de habitar la ciudad a partir de la ruptura de un sistema que propende a una integración social basada en el trabajo como espacio de representación y como condición” (Trinidad & Bajac, 2018).

Justamente, América Latina históricamente no ha estado ajena a estos procesos, dado que la intervención estatal en la materia se enfocó en la población vinculada al mercado laboral formal, excluyendo aquellos ciudadanos que si bien estaban vinculados

al mundo de trabajo pero de forma informal. Justamente, como afirma Abramo (2012) en la urbanización fordista, el Estado de Bienestar urbano atendía particularmente a una porción limitada de población, quienes accedían al mercado laboral, la población que no tenía ni tierras ni riquezas intensifica los procesos de ocupación de la tierra, ya sea de forma individual o colectiva (Trinidad & Bajac, 2018).

En este sentido, autores como Rolnik (2009) y Fernández Wagner (2007), acuerdan que la “cuestión de la vivienda” surge ante la falta de políticas de estado que facilitarían el acceso al suelo urbano a aquellos sujetos que llegaban a diario a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones, conllevó a que debieran habitar aquellos espacios residuales de la ciudad; construyendo y consolidando lo que hoy conocemos como “ciudades populares” (Trinidad & Bajac, 2018).

A partir de lo expuesto, comienza así a surgir las primeras expresiones del habitar la ciudad informal, si bien pueden ubicarse expresiones de “hábitat informal” desde el siglo XIX (Trinidad & Bajac, 2018). Dichos procesos se van a consolidar y agravar con el derrumbe de los Estados de Bienestar y el advenimiento de los “Estados de Malestar” (Bustelo, 1991). En este sentido, en materia urbana, se consolidó lo que Abramo (2012) llama “la 'ciudad posfordista o neoliberal' la cual se caracteriza por el regreso del mercado como elemento estructurante de la misma” (p.36).

En virtud de lo mencionado, la producción de nuestras ciudades resulta del funcionamiento de dos lógicas de coordinación social: por un lado, la del mercado y, por otro, la del Estado; pero también de una tercera: la lógica de la necesidad. Esta última, se constituye a partir de un conjunto de acciones individuales y colectivas que promueven la producción de lo que se ha de denominar “ciudades populares”. Modalidad de acceso al hábitat, caracterizada por su habitual ciclo de vida: ocupación/autoconstrucción/ autourbanización y, finalmente, consolidación de los asentamientos populares informales (Abramo, 2012, en Trinidad, 2012).

En efecto, se asiste a un proceso de crecimiento espacial que se encuentra condicionado por las características del suelo donde se habitará, que favorecen u obstaculizan el desarrollo de ciertas áreas de la ciudad; siendo un determinante de la estructura urbana existente. Un claro reflejo de este proceso, es el crecimiento de la “ciudad informal”, materializada a través de la ocupación de suelo en la periferia de la

ciudad y/o consolidación del ya existente, como forma de acceso a la ciudad (Trinidad, 2012, p. 16).

Esto último, se encuentra estrechamente relacionado con la siguiente afirmación de Smolka (1981) que “para las capas de bajo ingresos, difícilmente se podría concebir su decisión respecto de la localización residencia/ como de 'libre arbitrio' (...) a esas poblaciones sólo les toca el espacio residual, usualmente el más periférico” (p.87, en Trinidad, 2012, p. 24).

Conformando así diversas expresiones del fenómeno que en su complejidad combina diferentes dimensiones del mismo, en relación a la tenencia de la tierra, al tipo de suelo sobre el que ocupan, al acceso a servicios básicos, las formas de habitar el espacio, la convivencia barrial y sus dinámicas cotidianas, entre otras.

Se considera de suma relevancia el abordaje y análisis de esta realidad en el entendido que permite reflexionar sobre la expresión del fenómeno en la conformación de la ciudad autoconstruida, en diálogo con los procesos socio históricos que los provocan y los contienen.

En este sentido, el abordaje de los efectos y dinámicas que adquiere este fenómeno potenciado por otros como la segregación urbana permiten analizar de primera mano los impactos en materia de estigmatización que vivencian a diario estas poblaciones; en el entendido que se relaciona tanto a la construcción de su identidad, así como de ciudadanía. Pero, además, como estos procesos de carácter macro societal, también se hacen presentes a la interna de las urbanizaciones informales y asumen determinadas particularidades que se busca identificar y reflexionar en el marco de este documento.

Justamente, es necesaria la asunción de una posición crítico-reflexiva a los efectos de abordar estos complejos espacios territoriales, denominados comúnmente por Jordi Borja (2003) como “Territorios de Exclusión”, donde “la marginación física, el hábitat no cualificado, la ausencia de monumentalidad iluminante, la no atractividad para los otros genera situaciones de *capititis diminutio urbana*” (Borja, 2003, p. 7).

1.2. Aspectos metodológicos

El presente estudio, de carácter exploratorio enmarcado en una metodología de corte cualitativo, tiene por objetivo general proporcionar nuevos insumos para (re)pensar las actuales características que asumen los procesos de segregación socio-espacial presentes en la ciudad del SXXI, con énfasis en espacios signados por la precariedad socio-urbano-habitacional.

En este sentido, se considera de suma relevancia reflexionar sobre la expresión del fenómeno en la conformación de la ciudad autoconstruida, en diálogo con los procesos socio-históricos que los provocan y los contienen. Además de los propios procesos que subyacen y/o acaecen a nivel de su población residente en el proceso de habitar en condiciones de precariedad urbano habitacional.

Para tales efectos, se escoge como estudio de caso el asentamiento CO.TRA.VI., durante el período de tiempo 1998-2015, a los efectos de identificar y analizar los patrones de segregación suscitados a la interna del mismo.

El mencionado objetivo general, conduce a una serie de objetivos de segundo nivel, específicos, entre ellos se encuentran los siguientes:

- Analizar, desde una mirada socio-histórica, el patrón de segregación que presenta el asentamiento CO.TRA.VI. desde su surgimiento hasta 2015.
- Caracterizar, a partir de la producción social del hábitat efectuado por la población residente de CO.TRA.VI. los modos de simbolizar el espacio barrial y sus límites.
- Identificar los principales factores intervinientes en la construcción de límites/barreras materiales y simbólicos presentes al interior del asentamiento irregular CO.TRA.VI. desde 1998 a 2015.

Al respecto, indefectiblemente surgen una serie de interrogantes, motor de investigación: ¿cuáles fueron los factores intervinientes que condujeron a que un conjunto de familias se organizara para ocupar y dar lugar a CO.TRA.VI.?, ¿cómo se construye la experiencia de habitar en condiciones de precariedad socio-urbano habitacional?, ¿Qué expresiones asume los procesos de segregación socio-urbano residencial al interior de espacios de la ciudad signados por la precariedad socio urbano

habitacional; ¿Es posible identificar la existencia de límites materiales y simbólicos al interior de CO.TRA.VI. por parte de su población residente?, Si existieran dichos límites, ¿es posible afirmar que estos se constituyen como frontera que recorta un adentro y un afuera, impactando en la interacción vecinal?

A los efectos de abordar y responder a cada una de estas interrogantes, se apela a la utilización de la estrategia de triangulación metodológica; en este sentido, por un lado, se apela a la utilización de técnicas de índole cualitativa: observación participante, por medio de la cual se realizó, por un lado, un relevamiento del barrio (disposición espacial, aspectos urbanísticos, ambientales, habitacionales, entre otros) y, por otro, analizar los usos diferenciales del espacio barrial y la interacción barrial. En segundo lugar, se efectúan entrevistas colectivas² in situ, semiestructuradas, a residentes originarios y residentes de la zona circundante al curso de agua que presenta el asentamiento, a los efectos de reconstruir el proceso socio histórico del asentamiento CO.TRA.VI.; así como, conocer los modos de representar el espacio y reconstruir los usos del espacio del entrevistado y su familia (trayectorias residenciales).

Por otro, se elaborará un mapeo para la comprensión y representación del espacio, intentando identificar y graficar: a) los límites construidos por los habitantes de la “cañada”, “los de abajo” y los “de arriba”, b) etapas de ocupación del espacio, c) el diseño del proyecto de barrio deseado (equipamientos, servicios, espacio público, entre otros); así como aquellos temas de relevancia que subyacen de la aplicación de las herramientas de relevamiento de información a ser utilizadas en el marco de este estudio. Se considera relevante este mapeo a los efectos de iluminar posibles factores que hacen a los patrones de segregación presentes en el asentamiento CO.TRA.VI.. Lo expuesto permite materializar una delimitación fina de las áreas en pugna al interior del asentamiento objeto de estudio.

Por último, se toman como insumo algunos productos técnicos de índole cuantitativo generados en el marco de mi praxis profesional desarrollada en el Proyecto de Mejoramiento Barrial de CO.TRA.VI (2014-2016)³. Concretamente, se busca a

² Corresponde aclarar que se preservó la identidad de las/os entrevistadas/os modificando sus nombres.

³ Proyecto de Mejoramiento Barrial Integral del Asentamiento Irregular CO.TRA.VI.; refiere a un Proyecto ejecutado por el consorcio IPRU - CSI para el Programa de Mejoramiento Barrios (PMB - MVOTMA) del Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Se agradece la buena predisposición institucional de poner a disposición dichos insumos para efectuar la presente investigación.

través de la utilización de los datos brindados en el marco del documento de Relevamiento y Diagnóstico Integral del asentamiento irregular CO.TRA.VI, complementar y ampliar la información que no sea posible recabar de las anteriores técnicas de recolección de datos.

Se entendió conveniente seleccionar esta unidad espacial, asentamiento CO.TRA.VI., por un lado, por albergar los mencionados procesos, dimensiones y problemáticas que se constituyen centro de interés del presente estudio. Por otro, debido a que quien efectúa este estudio se desempeñó profesionalmente en el Equipo Técnico encargado de desarrollar la Formulación del Proyecto de Mejoramiento Barrial Integral del Asentamiento Irregular CO.TRA.VI.. Es decir, que a través de la práctica profesional permitió el acercamiento de esta compleja realidad.

El período temporal de estudio escogido, 1998-2015, se debe con motivo, por un lado, a que un 4 de abril de 1998 un conjunto de familias se organizó y tomó la decisión de ocupar el “campo de los paperos”. Por otro, el límite del año de estudio, 2015, se debe a que en esa fecha el Equipo Técnico, encargado de desarrollar la Formulación del Proyecto de Mejoramiento Barrial Integral del Asentamiento Irregular CO.TRA.VI., desarrolló una serie de acciones a los efectos de abordar esta situación; pudiendo generar ciertas distorsiones y perturbaciones en las dinámicas relacionales existentes y en efecto en límites construidos por los habitantes de la “cañada”, “los de abajo” y los “de arriba”.

Por tales motivos, el caso de estudio, asentamiento irregular CO.TRA.VI , dada su propia historicidad y particularidad en el proceso de producción de esta urbanización informal, arroja luz sobre los fenómenos de estudio a ser abordados a los largo de este documento.

Para tales efectos, se analiza el origen de su conformación, el proceso de producción del hábitat desarrollado por los residentes originarios hasta 2015; así como ciertas particularidades de este proceso de habitar que conducen al desarrollo de una estructura socio-espacial fraccionada al interior de la urbanización informal. Este proceso se encuentra materializado por las barreras sociales y simbólicas construidas a partir de los discursos y prácticas efectuadas cotidianamente por parte de los grupos poblaciones que habitan el mismo espacio (“los de arriba”, “los de abajo” y “los de la

Cañada”), así como en la temporalidad de sus trayectorias socio económico habitacionales.

En suma, es a partir de la práctica profesional desarrollada la que permite el acercamiento a esta compleja realidad, habilitando a un proceso reflexivo en torno al objeto de estudio. La dimensión investigativa, en efecto, se constituye -en el quehacer profesional- en un proceso de movilización intelectual que apunta a problematizar aquellos procesos naturalizados, aceptados socialmente, desmitificando sus contenidos, apuntando en definitiva a desocultar las relaciones entre naturaleza, sujeto y sociedad (Cazzaniga, 2007, 2009).

Por tanto, la elección del presente tema de estudio, se debe a como plantea Claramunt (1999) que:

(...) el ser humano es un ser cognoscente en la medida que tiene un deseo de conocer, un impulso para investigar –impulso epistémico- una curiosidad que lo hace capaz de aprender. Y este conocimiento entonces le permite cambiar, modificarse, a la vez que lo habilita a generar transformaciones en la realidad en que vive, a provocar cambios en su medio. (p. 6).

II. El modelo de desarrollo económico neoliberal en América Latina: sus impactos en materia política, económica y de protección social

2.1. El agotamiento del modelo de industrialización dirigida por el Estado y sus impactos en los regímenes de bienestar latinos

A partir del agotamiento y crisis del modelo de industrialización dirigida por el estado⁴, desde finales de la década de 1970 y principios de 1980, los países Latinoamericanos asistieron de forma diversa, al debilitamiento del padrón de bienestar conllevando al surgimiento y posterior consolidación del modelo de desarrollo neoliberal⁵.

El modelo de desarrollo neoliberal, trajo consigo fuertes modificaciones a nivel de la presencia, alcance e injerencia del aparato estatal, en diferentes esferas: social, político-institucional, económica (Baráibar, 2009); conllevando, indefectiblemente, a transformaciones en los regímenes de bienestar existentes, modificando las estrategias de desarrollo y modalidades de inserción socio-política que formaban parte del “núcleo duro de los Estados de Bienestar” (Midaglia, 1997, citado en Baráibar, 2005).

Antes de proseguir, con las principales transformaciones acaecidas en los diferentes regímenes de bienestar latinoamericanos, corresponde introducir sucintamente los principales factores que condujeron al agotamiento y crisis del modelo de industrialización dirigida por el Estado.

Entre las principales factores, se encuentran los diferentes shocks económicos externos que impactaron negativamente en la región (desde finales de la década de los 60), que condujeron a continuos desequilibrios en la balanza de pagos, signados por el continuo aumento de las importaciones y el reducido nivel de bienes exportables – principal vía de generación de divisas-; además, el elevado porcentaje de insumos y de bienes de capital, creó una estructura rígida para la importación, con poco margen de

⁴ Existen diversas perspectivas que explican el agotamiento y crisis del modelo de industrialización dirigida por el estado. Entre ellas se sugieren: Bértola y Ocampo (2013); Bulmer-Thomas (1994) y Thorp (1998).

⁵ Para tales efectos, se sugiere introducirse en obras seminales de autores como: Mesa Lago (2004), Barba Solano (2004; 2007; 2006), Filgueira (1998); Martínez Franzoni (2007), entre otros.

maniobra para reducir las en caso de crisis sin causar un grave perjuicio para el crecimiento económico, y con un grado creciente de dependencia en la inversión extranjera para el financiamiento de los bienes de capital y tecnológicos.

Estos desequilibrios, anunciaron el comienzo de graves problemas económicos para nuestros países los cuales impactaron en la esfera sociopolítica institucional. Los países, terminaron acudiendo a los organismos multilaterales de crédito donde los programas de estabilización agravaron la inflación -ya estatuida- y generaron mayores tensiones sociales. No obstante, estrechamente relacionado con este último punto, se adiciona que transcurrida la segunda crisis del petróleo (1979), lo que condujo a que los países desarrollados entraron en recesión y tomaron medidas monetarias restrictivas, que aumentaron las tasas de interés como la Libor y la prime rate; disparando las cifras del servicio de la deuda externa de los países de Latinoamérica, siendo las exportaciones de productos primarios incapaces de producir ingresos suficientes para afrontar los compromisos derivados del servicio de la deuda (Bértola y Ocampo, 2013).

Es así que la crisis económica de 1982, conocida como crisis de la deuda, rediseñó el escenario para la intervención estatal y consolidó nuevos actores de carácter global y local. Estos últimos, materializaron una agenda socio-económico político e institucional sintetizada en el “Consenso de Washington”⁶ (Barba Solano, 2004).

En efecto, el cambio del modelo de desarrollo, los límites de la sostenibilidad del Estado Social y las fuerzas internacionales e internas fueron factores que impulsaron la reforma (Filgueira, 2015). Respecto a este último punto, corresponde explicitar que la agenda social fue establecida paulatinamente por el Banco Mundial (en adelante BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (en adelante BID) a través de una serie de recomendaciones, logrando conformar un nuevo paradigma de bienestar en la región. Concretamente, se produce un cambio en el papel de los Estados en relación a la definición del bienestar social en su territorio; siendo los organismos financieros internacionales quienes financian, recomiendan y evalúan las acciones públicas (Barba Solano, 2004)

⁶ Término acuñado por Williamson en 1989 para referirse a una lista de diez recomendaciones programáticas tendientes a reformar la economía de América Latina que concordaban con los criterios que sostenían entonces el Gobierno de los Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales. Para una lectura exhaustiva sobre el decálogo del Consenso de Washington, se sugiere: Williamson. (2004) A short history of the Washington Consensus. Barcelona. September 24–25, 2004.

En segundo lugar, las políticas sociales adquieren un carácter residual, porque la agenda social subraya el papel central del mercado en la producción y distribución del bienestar social y rechaza la intervención estatal en los mercados laborales, los subsidios públicos a la producción o la tendencia a fijar políticamente algunos precios. La política social se subordina a imperativos de disciplina fiscal y presupuestal. Se considera que la política social debe dirigirse a los más pobres, a través de acciones focalizadas encaminadas a lograr la incorporación individual al mercado. Los individuos más pobres se convierten en los referentes de la política social, excluyendo discursivamente al resto de la sociedad, que se diluyen en una categoría viscosa que podría denominarse “la no pobreza extrema”. Se enfatiza la conveniencia de descentralizar el gasto y los programas sociales y se le confiere un papel fundamental a la inversión en capital humano. Por último, el enfoque residual se expresa también en la reducción de la cuestión social a problemas de pobreza extrema y no a la producción y distribución de bienestar. Los apoyos recomendados son concebidos para que los beneficiarios resuelvan por sí mismos sus problemas, aprovechando las oportunidades que brinda el mercado (Barba Solano, 2003, 2004).

En suma, el cambio de modelo de desarrollo, introdujo un viraje de 180 grados en materia socio-económica, política e institucional, concretamente en materia de formulación de políticas sociales, de reforma institucional, de alcance e injerencia del Estado en determinadas esferas de intervención y/o actuación. Es decir, se redefine el escenario para la intervención estatal y se consolidan nuevos actores globales y locales, quienes ponen en marcha una agenda económica y social, de otro carácter a la que se desarrollaba en las décadas anteriores (Barba Solano, 2004); propiciando la generación de los denominados “‘Estados de malestar’ en la región” (Bustelo, 1991 citado en Minujin y Kessler, 1995, p. 49).

2.2 El impacto multidimensional de la aplicación del laissez faire y las fuerzas (im)personales del mercado

A los efectos de caracterizar de manera sintética las implicancias sociales-económicas-políticas e institucionales del presente modelo, se considera pertinente integrar las ideas que plantea Olesker (2001) al respecto:

La nueva fase del desarrollo de la economía mundial imperialista llamada entonces globalización que define un perfil nuevo de la acumulación mundial en general y la acumulación capitalista subordinada en particular cuyo objetivo central es, a partir de la gran crisis de fines de los sesenta agudizada por las crisis cíclica de 1974 y otras posteriores, recomponer la tasa de plusvalía y por ende de ganancia a nivel mundial, mediante la combinación de una profunda reconversión tecnológica, sobre todo en los países centrales, y un deterioro de las condiciones de trabajo en especial en los países dependientes; una combinación de formas de plusvalía relativa y absoluta (p.16).

En consecuencia, de lo anteriormente explicitado, se produce la introducción de una de las más importantes transformaciones a partir de la aplicación del modelo, es decir la profunda reestructuración del “mundo del trabajo”. Esto se debió fundamentalmente, al avance tecnológico que sustituyó a gran parte del trabajo vivo por maquinaria, dando lugar a un proceso de “especialización flexible”. Lo que implicó, la sustitución de grandes contingentes de mano de obra no calificada, por algunos obreros capacitados en el uso de maquinaria sofisticada y requerida para la producción de bienes de consumo (Sarachu, 1998)

Ergo, para el pleno desarrollo de la reestructuración del mundo del trabajo, fue preciso el hundimiento del mundo laboral fordista, evidenciado en la flexibilización de los contratos de trabajo, la precarización y el desempleo estructural (Baraibar, 2003).

Cabe recordar que, por medio de este sistema de acumulación capitalista, se ha propendido a la generación de:

(...) un proceso de exclusión de mano de obra tendiente a formar una reserva permanente de personas, por medio de una progresiva sustitución de mano de obra por maquinaria que posibilita frenar la tendencia alcista de los salarios, que provocaría una demanda de mano de obra que creciera al mismo ritmo de la acumulación (Olesker, 2001, p.20).

Uno de los resultados más graves del presente proceso fue la reestructuración del mundo del trabajo, excluyendo sectores en la participación en él, surgiendo lo que Castel denomina “inútiles para el mundo” (Castel, 1997), entendiendo por estos aquel contingente de población económicamente activa, que queda al margen del mercado laboral. Estos individuos, son considerados como desempleados, imposibles de emplear, incapaces para ser absorbidos por el nuevo mundo del trabajo; perdiendo su función productiva.

Estos cambios, ocurridos en las últimas tres décadas a escala mundial, nos remiten a lo que Antunes (2001) denomina como la “era de la acumulación flexible y desreglamentada” del capital; la cual implica la precarización de las condiciones de trabajo, debilitamiento de las relaciones colectivas, la reducción del proletariado fabril, la emergencia de un nuevo proletariado precarizado, part time, subcontratado, etc. (Antunes, 2001, citado en Claramunt, 2006).

En relación a las transformaciones mencionadas, Robert Castel sugiere tres procesos centrales característicos de la cuestión social de nuestro tiempo: “desestabilización de los estables”; “instalación en la precariedad”; y “déficit en los lugares ocupables” (Castel, 1997, pp. 414-418). La “desestabilización de los estables” hace referencia a los procesos de precarización del empleo vivenciados por parte de un sector de trabajadores integrado y estable, y de buena parte de la clase media asalariada. La “instalación en la precariedad” refiere a los individuos que oscilan aleatoriamente entre el desempleo y los trabajos temporarios, víctimas de la incertidumbre e inseguridad. Finalmente, el “déficit en los lugares ocupables” refiere al grupo denominado los “supernumerarios”, es decir individuos que aparecen como excedentes ante la radical baja de los puestos de trabajo; se trata de trabajadores envejecidos, de obreros no calificados, de jóvenes que buscan ingresar al mercado laboral, pero sin éxito (Castel, 1997).

Por otra parte, es necesario tener en cuenta, el papel de los organismos multilaterales; dado que los mismos planteaban como axioma base la siguiente propuesta: conforme aumente la integración de un país al mercado mundial o a la economía mundial - para ello su receta son los programas de ajuste estructural- mejor será su condición social, económica política y cultural. Esta situación puede ser comprendida a partir de lo expresado por Claude Julián, quien plantea que el ajuste

estructural ha provocado una “verdadera ideología del libre comercio, transmitida a través del FMI [Fondo Monetario Internacional] y el Banco Mundial, que controla nuestras almas” (Instituto del Tercer Mundo, 1998, p. 56).

Pero, la experiencia histórica nos indica que la “mano invisible” del mercado ha sido incapaz de promover el desarrollo en ningún país subdesarrollado, sino que acentúan las desigualdades sociales a nivel del globo, mientras tienden a favorecer a meros acuerdos especulativos (Instituto del Tercer Mundo, 1998, p.55).

En concordancia con González Casanova (2001):

(...) las políticas neoliberales han contribuido a acrecentar las transferencias de excedentes de la periferia al centro por la carga de los intereses y pago de la deuda, el deterioro de los términos de intercambio y las altas remesas de utilidades de las inversiones extranjeras, en una magnitud muy superior al de toda la etapa anterior a la globalización del imperialismo (citado en Bell, Lara y López, 2002, p. 5).

En este contexto, se producen los grandes procesos de endeudamiento, así como la aplicación de los procesos de privatización, entendido como una receta aplicable a Latinoamérica a fin de generar una inyección de dinero para los gobiernos del sur, con el que se lograría modificar su situación de endeudamiento. Pero durante la década de los noventa, la situación de estos países empeoró, conllevando a una mayor petición de nuevos préstamos (Instituto del Tercer Mundo, 1998).

En suma, nos encontramos en un contexto global, plagado de transformaciones estructurales que han afianzado el enriquecimiento de algunos pocos, pero han condenado a un vasto sector de la población mundial a vivir en situaciones de desigualdad, exclusión y empobrecimiento masivo. Sin olvidar, que no sólo han agravado la situación de aquellas personas que se encontraban en la pobreza extrema, sino también, la pobreza ha golpeado aquellos sectores sociales impensables en el anterior modelo de desarrollo, como lo son los estratos medios de nuestras sociedades.

III. Ciudad neoliberal latinoamericana

3.1 Dinámica del patrón de acumulación: impactos socioeconómicos espaciales

Las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales operadas en el período de referencia y enmarcadas en el mencionado modelo económico y político, nos interpelan y obligan a reconocer los efectos en los modos en que éste impacta tanto a nivel societal como territorial (Trinidad, 2018).

Concretamente, a partir de la crisis del fordismo en materia urbana, materializada, por un lado, a partir de la tendencia hacia la flexibilización en detrimento del urbanismo modernista y regulador; y por otro, a través del retraimiento estatal en materia de financiamiento en aspectos como la vivienda, el equipamiento e infraestructura y los servicios colectivos. En este contexto, se produce el surgimiento y consolidación de la ciudad neoliberal, que en resumidas cuentas no es más que el retorno del mercado como elemento determinante de la producción urbana de carácter postfordista, lo que conlleva al surgimiento de la “nueva política urbana” (Abramo, 2012, p. 36)

En virtud de lo mencionado, Pedro Abramo (2012) plantea al respecto que:

(...) el mercado resurge como mecanismo principal de coordinación de la producción de la ciudad, ya sea a través de la privatización de las empresas públicas o por la hegemonía del capital privado en la producción de las materialidades residenciales y comerciales urbanas. Este predominio del mercado como mecanismo de coordinación de las decisiones de uso del suelo constituye un rasgo característico de la ciudad neoliberal, en contraste con el periodo del fordismo urbano, cuando el papel del mercado en la producción de las materialidades urbanas estaba fuertemente mediado por el Estado a través de la definición tanto de las reglas de uso del suelo como de las características de tales materialidades (Abramo, 2012, p.36).

En otros términos, el resurgimiento del mercado como factor trascendental en la producción de ciudad, instituye una estructura urbana cuyo diseño, condiciona las probabilidades de acceso a bienes, a servicios y al desempeño de actividades, introduciendo variaciones en el “acceso a oportunidades”:

(...) (i) en las características del segmento del mercado de tierras y el tipo hábitat en el que los actores desarrollan su vida cotidiana. (ii) las condiciones de su localización asociadas a formas diferenciales de acceso a los servicios, a los equipamientos urbanos, a los lugares de trabajo, etc. de este modo, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y, también, entre sus habitantes, constituyéndose en un factor crítico de estratificación. (iii) Los flujos, las circulaciones e interacciones que propone a través de las características, calidad y condiciones de acceso de los espacios públicos, del equipamiento social, de los servicios sociales básicos (salud y educación) y del sistema de transporte urbano (Di Virgilio y Perelman, 2014, p.11).

Por tales motivos, el mercado de suelo, se constituye en una fuerza que incide directamente en la producción de una estructura socio-espacial desigual; consolidándose, una estructura – de oferta – residencial segmentada que promueve una estructura socio-espacial fraccionada que “(...) se manifiesta como un mecanismo de “distinción espacial jerarquizada”, que reitera espacialmente las divisiones de clase y la estratificación socioeconómica” (Bourdieu, 1994 citado en Abramo, 2012, p. 58).

Además de la lógica mercantil de producción y acceso a la ciudad contemporánea, corresponde integrar a las otras dos lógicas hacedoras de ciudad, como lo son la lógica de producción estatal y la denominada lógica de la necesidad (Herzer y Pérez, 1994). En efecto, la producción de la ciudad resulta de la interacción contradictoria y compleja de: i) la lógica de lo público, donde el Estado actúa, a través de regulaciones y políticas, proveyendo, de variadas maneras, el sustento para el despliegue de las otras lógicas ; ii) la lógica de la ganancia – donde la ciudad es objeto y soporte de negocios iii) la lógica de la necesidad –impulsada por aquellos grupos y sectores sociales que no logran desarrollar sus condiciones de reproducción social en el ámbito de la dinámica mercantil. (Herzer y Pérez, 1994; Pérez, 1995).

De lo mencionado resulta, la producción de una ciudad que resulta de la convergencia de la ciudad formal (relacionada tanto con la lógica estatal⁷ como con la mercantil) y la ciudad informal⁸ (vinculada a la lógica de la necesidad habitacional que se hace presente en los sectores poblacionales menos favorecidos por el “*trickle down effect*”, en el marco del desarrollo económico capitalista). Estos procesos, consolidan, en términos de Tardín (2006), una “ciudad mutante”⁹.

En efecto, a partir de las últimas cuatro décadas, en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, se ha hecho más visible la exclusividad residencial y la precariedad urbano habitacional, como claras manifestaciones de los cambios socio espaciales que han reconfigurado la propia estructura y morfología urbana de nuestras ciudades. Todo este cúmulo, no sólo afecta a la ciudad misma sino a la población residente en ella, donde la calidad de vida de las familias estará determinada por el sector socioeconómico al que pertenezcan, lo cual a su vez determina tanto la localización espacial que tendrán las familias al interior de la ciudad, el tipo de hábitat en el cual desarrollan su vida cotidiana y la accesibilidad a servicios, equipamientos e infraestructuras urbanas (Trinidad, 2012).

De lo mencionado, se puede sostener que las formas de producción del hábitat, del ambiente construido y el acceso a los bienes-servicios en las ciudades latinoamericanas, mantienen una cierta correlación positiva con una sociedad estratificada en segmentos socio-económicos; lo que determina, cómo y cuál será la inserción de los sujetos en la ciudad y el acceso a determinados locaciones urbanas – con sus correspondientes bienes servicios y equipamientos emplazados en la misma-. Consolidando, una estructura -de oferta- residencial segmentada que promueve una estructura socio-espacial fraccionada y desigual; dando lugar a los fenómenos

⁷ Cabe aclarar, que buena parte de las acciones y/o intervenciones realizadas por el Estado en materia de vivienda, para las poblaciones en condiciones de precariedad urbano-habitacional, fueron desarrolladas bajo la lógica de políticas socio territoriales focalizadas; finalmente, estas intervenciones, terminaron generando y consolidando los fenómenos de concentración de precariedad urbana y exclusión territorial. Puesto la generación de una oferta de asistencia condicionada al lugar de residencia, muchas veces acentúa la exclusión en el espacio urbano (Berdía y Terra, 2006)

⁸ Ciudad que se desarrolla al margen de la planificación urbanística, conformando una parte considerable del suelo urbano; y que junto a la ciudad formal, origina un territorio complejo, donde la formalidad y la informalidad se superponen en una composición urbana compleja (Tardín, 2006)

⁹ Como expresa Raquel Tardín (2006), “El movimiento pulsante de la ciudad informal (asentamiento, expansión, densificación) sigue los rastros de la ciudad formal y la dualidad formal-informal da lugar a una ciudad mutante” (Tardín, 2006). En conformidad con Cravino (2014): “la ciudad formal y la ciudad informal no son espacios homogéneos, sino un mosaico de situaciones entrelazadas y mixturadas” (Cravino, 2014, p. 236)

actualmente bien conocidos de fragmentación y segmentación socio-territorial.

Justamente, como afirman Martim Smolka y Laura Mullahy (2000):

El paisaje de las ciudades latinoamericanas suele estar marcado por la contradictoria coexistencia de áreas residenciales para la clase adinerada semejantes a los sectores más elegantes de ciudades de cualquier país desarrollado, y los asentamientos precarios o áreas marginales donde está confinada parte de la población urbana de bajos recursos (Smolka y Mullahy, 2007, p.27).

En efecto, como afirman los mencionados autores en la última parte de su reflexión, se asiste a la consolidación de la “ciudad informal”, materializada en parte a través de la progresiva ocupación de suelo en la periferia como forma de acceso a la misma.

Por lo tanto, si los productos estándares del mercado formal presentan precios elevados, sin duda alguna, ello genera la presencia de otra forma de submercado de bienes y servicios de carácter habitacional, con precios relativamente accesibles para aquellos sectores de menores ingresos; obviamente a costa de ser un producto de calidad “substandard” – refiere a la insuficiencia de sus atributos en términos de calidad o prestación-, pero este tipo de producto se constituye para este sector socioeconómico la única vía posible de acceso a un espacio habitable o –en la mayoría de los casos- “pseudo-habitables”.

Lo mencionado ha materializado las “áreas no consolidadas”, donde nunca llegaron en su totalidad los beneficios del modelo de desarrollo urbano formal. Estas áreas signadas por la precariedad urbana, se encuentran conformadas por:

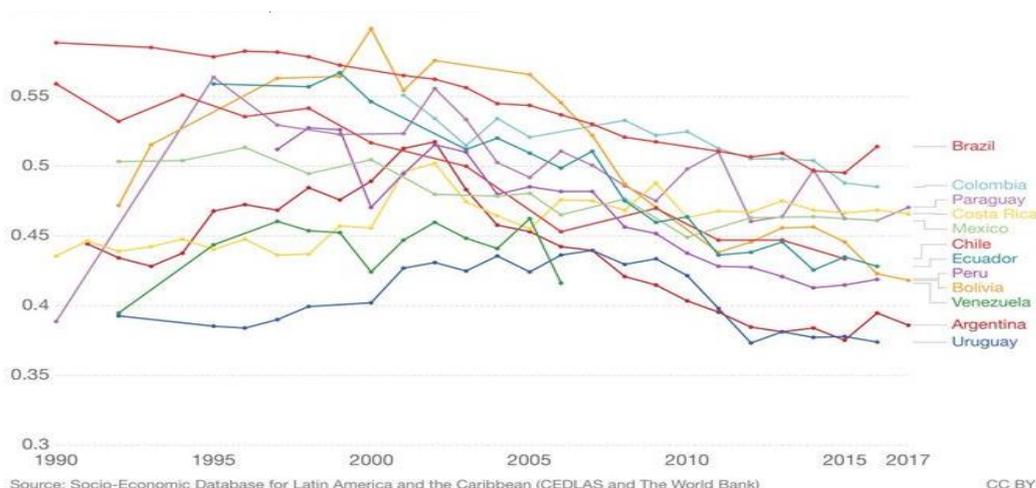
(...) barrios en los que se sitúa la oferta de viviendas más baratas del mercado, en alquiler o venta, y en las áreas en las que se alojan los nuevos hogares mediante autoconstrucción, que no pueden acceder ni siquiera a dicha oferta. Se trata de barrios que nunca reunieron las condiciones mínimas de habitabilidad, barrios que fueron creados, desde sus orígenes, para la población de menos recursos, o terrenos que se ocuparon al margen del planeamiento e incluso de la urbanización (Mira Grau, 2001, p. 255).

3.2. La ciudad latinoamericana contemporánea: los desafíos en el acceso al espacio por parte de los pobres urbanos

Más del 80% de la población de América Latina vive en ciudades, constituyéndose en una de las regiones más urbanizadas del globo, denotando claramente el nivel de desarrollo alcanzado por nuestras ciudades y sociedad.

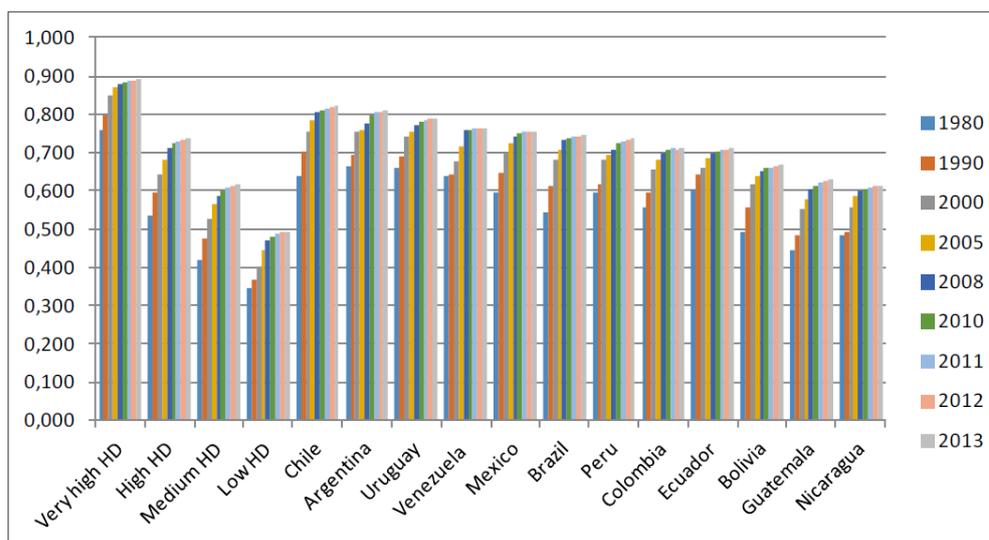
A partir de los dos siguientes gráficos es posible identificar la evolución favorable de ciertos indicadores claves para el desarrollo económico y bienestar social de la población residentes en los países latinoamericanos; asistiendo a una reducción de los niveles de inequidad medida en ingresos, lo cual se encuentra estrechamente relacionado a los posibles vaivenes de las economías nacionales, así como de las posibles shocks o externalidades negativas. Justamente, las oscilaciones presentes en el Gráfico 1 están estrechamente vinculadas a las mencionadas perturbaciones, crisis económicas financieras (así como de diversa índole) que se suscitaron en su mayoría el primer lustro de los 2000, reduciendo sus implicancias a finales de 2004; asistiendo a una reducción de la inequidad a partir de una coyuntura internacional muy favorable y capitalizada por los países latinoamericanos. De la mano de lo anterior, se registra una constante mejoría del nivel de desarrollo humano; aunque el mayor saltó se dio de finales de la década de 1990 a los 2000, para luego mantenerse constante sin importantes variaciones (PNUD, 2013; BM, 2017).

Figura 1. Índice de GINI de los países latinoamericanos evolución (1990-2017)



Fuente: Banco Mundial (2018)

Figura 2. Índice de Desarrollo Humano de los países latinoamericanos en comparación con los países con muy alto, medio y bajo índice de desarrollo (1980-2013)



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. (2014)

Estos datos son muy relevantes, empero, también presentan serias limitaciones metodológicas, escondiendo implícitamente aquellas históricas contradicciones que presenta la región en términos socioeconómicos, urbanos y habitacionales.

En este sentido, Neil Brenner (2017) afirma que las ciudades se han hecho cada vez más fundamentales para la propia reproducción, mutación y constante reconstrucción del neoliberalismo. Esto conduce, como explicita Fernández Wagner (2007), a que la demanda de espacio urbano para los nuevos enclaves del capital global, requieren mayor cantidad de suelo urbano bien localizado y servido. Esto trae consigo una (re)mercantilización del suelo y los servicios urbanos; que como contracara de la moneda, propicia el castigo directo e indirecto sobre la población económicamente no solvente para el mercado de suelo urbano, generando crecientes impedimentos en su acceso, elevando el costo del habitar espacios centrales de la ciudad.

Este proceso acrecienta de manera más cruda los procesos de fragmentación socio-espacial segregando los sectores de altos ingresos e insularizando los sectores de bajos ingresos. Estos últimos, atravesado por ciertas dinámicas económicas del mercado laboral, asisten el “fin del trabajo formal” y sus seguridades asociadas, lo que provoca que se acentúe la creciente importancia que tiene la vivienda –y en particular su enclave

urbano, en tanto “capital locacional” o lugar en la economía urbana – para los sectores de menos ingresos. En este sentido, se reinstala o reestructura el ciclo reproducción-producción en la esfera doméstica (en el “espacio vivienda” y en el entorno barrial inmediato).

En efecto, como ejemplifica Alicia Ziccardi (2020):

Las ciudades Latinoamericanas del siglo XXI, muestran muy claramente las profundas desigualdades económicas y sociales que caracterizan a nuestras sociedades. El proceso de globalización y las políticas neoliberales que las sostienen acentuaron aún más los contrastes entre los grupos sociales urbanos. Mientras que algunos viven en enclaves donde dominan la riqueza y la opulencia; y que las clases medias tienen hoy en día acceso a niveles de vida más o menos aceptables, grandes sectores populares están obligados a vivir en viviendas precarias sin acceso a los servicios públicos de calidad. Hoy más que nunca, las ciudades son expresión de nuestras sociedades complejas marcadas por la agudeza de los propios procesos de segregación urbana y una fuerte fragmentación social (p.209).

En este contexto, las “ciudades populares” han ganado relevancia tanto en extensión como visibilidad en las últimas décadas en las ciudades latinoamericanas contemporáneas; puesto a proveído a un vasto conjunto población un espacio donde habitar (más allá de las condiciones socio urbanas), dado que sus magros ingresos no le permiten acceder al mercado de suelo urbano – por tratarse de una demanda no solvente-, así como tampoco a las políticas habitacionales desarrolladas por el Estado, debido al reducido alcance de las mismas en relación a la magnitud que asumido el fenómeno en las últimas décadas.

En el marco de lo mencionado, asistimos en la actualidad a la convergencia de las tres lógicas hacedoras de ciudad que conforman la producción de una ciudad híbrida desde el punto de vista del ordenamiento y desarrollo urbano territorial de la ciudad, puesto la misma es el resultado de la convergencia de la ciudad formal (relacionada tanto con la lógica estatal como con la mercantil) y la ciudad informal (vinculada a la lógica de la necesidad habitacional que se hace presente en los sectores menos favorecidos por el desarrollo económico capitalista).

Estas situaciones, se han materializado a lo largo de las últimas décadas, siendo la exclusividad residencial y la precariedad urbano habitacional, claras manifestaciones de los cambios socio espaciales que han reconfigurado la propia estructura y morfología urbana de nuestras ciudades.

Se asiste así a una desigualdad intra-urbana que tiende a reforzar la diferenciación de la ciudad en zonas mejor equipadas que concentran a la población con mayor poder adquisitivo frente a zonas empobrecidas y degradadas con una base precaria de bienes y servicios urbanos: infraestructura, movilidad y accesibilidad, equipamientos y espacios colectivos.

Es posible sostener que las formas de producción del hábitat en la ciudad, mantienen una cierta correlación positiva con una sociedad estratificada en segmentos socio-económicos; consolidando, una estructura -de oferta- residencial segmentada que promueve una estructura socio-espacial fraccionada y desigual en el “acceso a oportunidades” (Di Virgilio, 2014).

La localización diferenciada de los diferentes estratos socioeconómicos en la ciudad no se constituye en una gran novedad, sin embargo, la polarización y agudización de este proceso se muestra como inédita; generando fuertes barreros para la interacción de los diferentes grupos poblacionales pertenecientes a sectores económicos disímiles. Como establece Svampa (2005), la sociedad resultante de la experiencia neoliberal ha adquirido formas territoriales cada vez más radicales, las que son ilustradas por el proceso de autosegregación de las clases medias y altas, así como por la segregación obligada de los excluidos del modelo, que se refleja en la multiplicación de las diferentes manifestaciones del hábitat informal.

Estos resultados, profundizan los procesos de segregación socio-residencial interna, así como la amplificación de las distancias entre los diferentes sectores societales presentes en la ciudad. Esto se encuentra estrechamente vinculado a la consolidación de la tendencia a la desigual distribución de grupos poblacionales en el espacio y a la creciente polarización en la distribución territorial de los hogares que pertenecen a categorías socioeconómicas disímiles.

En efecto, la composición social de cada vecindario tiende a ser considerada en promedio más homogénea, y cada vez más heterogénea entre vecindarios, reduciendo las oportunidades de interacción entre las clases sociales. No obstante, desde una mirada micro territorial, cada espacio de la ciudad, a priori de ser considerado como homogéneo, presenta diferencias a su interior que conducen a nuevas formas y/o expresiones que asumen los procesos de segregación y segmentación residencial.

En este sentido, los mencionados cambios, han implicado una fuerte transformación de los patrones de integración social, generado la emergencia de una nueva morfología urbana (Svampa, 2005); así como, el propio proceso de construcción simbólica que realizan los sujetos en torno a la percepción del lugar donde habitan y su vínculo con otros “semejantes”. Entonces, en la medida en que avanzan los procesos de segregación residencial y se consolidan barrios como verdaderos guetos urbanos, se generan condiciones que favorecen la cristalización de subculturas con códigos y valores propios, lo que acentúa aún más las diferencias preexistentes.

IV. Los procesos de segregación urbana en la ciudad latinoamericana del SXXI

4.1. Los procesos de segregación urbana: principales antecedentes históricos en la producción académica

En principio, corresponde aclarar que los procesos de segregación urbana, es un tema sumamente estudiado desde los estudios urbanos (donde convergen disciplinas como geografía, la economía, la sociología, la demografía, la antropología y la arquitectura, entre otros), a través de diferentes abordajes teóricos-metodológicos.

Antes de ingresar en la especificidad de los estudios sobre el tema en cuestión desarrollados en América Latina, corresponde remontarnos a los estudios iniciales de corte positivista y de la Ecología Social desarrollados en la Escuela de Sociología de Chicago a inicios del SXX, teniendo como notables referentes a Robert Park, Ernst Burgess y Roderick McKenzie (a través de su obra seminal denominada “The City” de 1925), Louis Wirth (con sus dos obras: “The Ghetto” de 1927 y “Urbanism as a way of life” de 1938, ambos centrando su interés en dimensiones socioculturales), entre otros. Estas investigaciones comenzaron a centrarse en la transición demográfica que enfrentaban caracterizada por un aumento poblacional, no solo por cuestiones reproductivas sino por la migración rural a espacios urbanos; conduciendo a fuertes impactos en materia espacial.

Estos estudios centran su interés en la formación de los conocidos “slums norteamericanos” donde se identificaban una importante concentración poblacional con bajos niveles económicos, situaciones graves de precariedad urbana, entre otros múltiples factores como lo étnico-racial. No obstante, para el estudio de los fenómenos urbanos se encontraba permanentemente el uso de conceptos de las ciencias naturales para explicarlos; es decir, los problemas urbanos entendidos y abordados como procesos de tipo natural propio de la dinámica del funcionamiento de las ciudades, que terminaba justificando un cierto orden social.

Por su parte, la producción académica de la Costa Oeste Norteamericana no se hizo esperar, es así que la Escuela de Los Ángeles, siendo la referencia el Área de sociología Urbana de la Universidad de California, se enfocaron al estudio de la segregación, por medio de la teoría del cambio social, para analizar los determinantes de los procesos constitutivos de las áreas/zonas socialmente homogéneas. Donde se destacan las obras de a Shevky y Bell (“Social area analysis: Theory, illustrative application and computational procedures” de 1955) y Tryon (obra “Identification of social areas by cluster analysis” publicada en 1955), concretamente estas producciones se encuentran enmarcadas en el paradigma neopositivista, más precisamente en la Ecología urbana Sectorial.

También en esta corriente se encuentran los aportes realizados por Duncan y Duncan en “A methodological analysis of segregation” de 1955, desarrollando un análisis de los procesos de segregación urbana a partir de ciertos indicadores entre los que se destacan: homogeneidad, exposición, concentración, centralización y concentración

En la década de los 60 del SXX, surgen, en contraposición a los estudios Positivistas y de la Ecología Social, una corriente que partir de los vacíos que dejaban los anteriores estudios acerca de la configuración desigual del espacio urbano y la segregación residencial, es que se constituye un nuevo enfoque cuyas bases se encuentran en el marxismo, concretamente desde el enfoque del materialismo histórico-geográfico y el método dialéctico socio-espacial:

Este marco analítico se plantea desde una interpretación económica, que el modo de producción predominante y la forma como se insertan los sujetos sociales en el sistema productivo definen en última instancia la distribución territorial de las residencias, sus características morfológicas y ambientales y su estatuto jurídico (propiedad, alquiler, posesión, etc.). Es decir, originan la diferenciación y segregación residencial, lo mismo que las diversas modalidades de acceso al suelo y a la vivienda (López & Rivera, 2022, p. 431).

Dentro de los principales exponentes es posible enunciar a autores de la talla de Lefebvre (“El Derecho a la Ciudad” de 1968), Castells (“La cuestión urbana” de 1974), Harvey (“Urbanismo y desigualdad social” de 1977), Lojkine (“El marxismo, el Estado

y la cuestión urbana” de 1979), Topalov (“La urbanización capitalista” en 1979) y Soja (“*Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Theory*” de 1989).

En paralelo, en los años sesenta del SXX, también comienzan a surgir nuevas orientaciones para el análisis de la segregación centrandolo el foco de atención en la valoración simbólica del espacio tanto vivido como percibido. Teniendo como precursores al arquitecto Lynch y los geógrafos Tuan, Relph y Buttimer:

Esta perspectiva de la geografía humanística analiza a la percepción y el comportamiento que tienen los sujetos que se encuentran inmersos en este proceso urbano, no obstante, desde los nuevos estudios urbanos se considera que existe interdependencia entre las dimensiones espaciales, históricas y sociales, emergiendo una postura con la que es posible proyectar una nueva forma de analizar a la segregación (López & Rivera, 2022, pp. 428-429).

Finalizando la década de los 80 del SXX, Massey y Denton (“The dimensions of residential segregation” de 1988), estudiaron el proceso de segregación de dos tipos poblaciones, es decir la afroamericana y la hispana, en ciudades norteamericanas, a través de cinco dimensiones a saber: evenness, exposure, concentration, centralisation, clustering

La década de los 80 del SXX, abre la puerta a nuevas formas de abordar el fenómeno de la segregación urbana a través de otras dimensiones de carácter cualitativo más centradas en las prácticas, representaciones y apropiación del espacio. Permitiendo una representación más compleja de los procesos de habitar el espacio urbano. (Brun, 1994; Grafmeyer, 1998).

A su vez, la “nueva sociología urbana” estudia la segregación y las ciudades a partir de los procesos de relegación socioespacial en el marco del régimen de marginalidad avanzada, siendo su autor más destacado, Loïc Wacquant (2001, 2007). Este autor, logra desarrollar un marco analítico reflexivo complejo acerca del origen y dinámicas que presentan los procesos de segregación que se desarrollan determinados territorios; estos últimos, signados por la “relegación urbana” y la desigualdad. A través, de su propuesta de “nuevo régimen de marginalidad avanzada” logra explicar con claridad los motivos por los cuales se suscitan los procesos antes mencionados. Corresponde establecer, de acuerdo a los propuesto por el autor, que las propiedades de este nuevo régimen de marginalidad no se producen de igual manera en todos los países

y ciudades, sino que dependen de las particularidades de la coyuntura socioeconómica y política en clave histórica, los contextos urbanos, su historia y el tipo de políticas públicas implementadas por el Estado, es decir el lugar que haya tenido este último en la dinámica de este nuevo régimen.

4.2. Los procesos de segregación socio espacial: algunos antecedentes vinculados al tema de estudio en Latinoamérica

Respecto a este punto, entre la vasta bibliografía existente acerca de los procesos de segregación en las ciudades latinoamericanas del nuevo milenio, se destacan autores de la talla: Katzman, (2001); Kaztman y Retamoso, (2005); Rodríguez Vignioli, (2001); Sabatini, Cáceres y Cerdá, (2001); Rodríguez y Arriagada, (2004); Portes, Roberts y Grimson, (2005); Sabatini y Bryan, (2008); Saraví, (2008), entre otros.

Concretamente, en el marco de estos estudios cuantitativos del fenómeno de la segregación urbana de las metrópolis latinoamericanas, se encuentran aquellas enfocadas en la medición a través de análisis multivariado de la segregación urbana (Sabatini y Brain, 2008; Rodríguez y Arriagada, 2004, Portes, Roberts y Grimson, 2005, entre otros).

A su vez, encontramos en el marco de la obra seminal de Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001) un tipo de estudio centrado en desvelar los principales cambios en los patrones de segregación.

Por último, encontramos, los estudios urbanos orientados a evaluar los efectos de la segregación urbana en la población residente de la ciudad y los barrios (Katzman, 2001; Kaztman y Retamoso, 2005; Kaztman, Filgueira y Errandonea, 2008).

Los mencionados estudios, denotan claramente un énfasis acerca de la forma en la población se encuentra distribuida y conglomerada en el espacio se encuentra atravesado por importante factores sociales, económicos, culturales, educativos, laborales y no tanto por factores étnicos raciales como sería el “gueto negro” (Wacquant, 2001,2007, 2013) en Norteamérica.

Retomando los estudios latinoamericanos, pero de índole cualitativo y de corte etnográfico, se destacan diversos estudios, como Svampa (2001, 2005), Cravino (2009), Gravano (2013), Lindón y Hiernaux (2002, 2004, 2006, 2007, 2012), Lindón (2002, 2007, 2000, 1999, 2016, 2004, 2005 entre otros), Segura (2015, 2012, 2009, 2014, 2010, 2006) entre otros, centrados en analizar los procesos que se suscitan en el mundo comunitario, a las dinámicas e interacciones que se suscitan al interior de los barrios periféricos y/o barrios populares así como sus flujos, interacciones e intercambios con el resto de los espacios de la ciudad.

A su vez, se destaca el estudio de Ramiro Segura (2006) que logra articular ambos posicionamientos, propiciando una interconexión entre aspectos de carácter cuantitativo como cualitativo, a los efectos de propiciar una mirada integral del fenómeno.

Justamente, la segregación socio-espacial, no se reduce meramente a un fenómeno de desigual distribución espacial de bienes y servicios, puesto en la base de tal proceso hay límites sociales, imaginarios y clasificaciones sociales. El hecho de que distintas sociedades tracen límites sociales y espaciales con base en diversos atributos nos muestra su gran variabilidad (Carman, et. al, 2013).

Por tales motivos, es necesario analizar el fenómeno de la segregación socio-espacial en la ciudad contemporánea, contemplando las variables y dimensiones cuantitativas del fenómeno, pero a la vez, integrando al análisis las prácticas, las relaciones y los sentidos sociales de los residentes al interior de los propios espacios considerados a priori segregados y homogéneos. Justamente, no basta con estudiar las percepciones de la situación de segregación sin analizar, al mismo tiempo, los usos del espacio y las rutinas, los estigmas territoriales y las significaciones de la ciudad. (Carman, et. al, 2013)

4.3. Los procesos de segregación socio espacial en la ciudad latinoamericana del SXXI: una aproximación teórico-conceptual

Corresponde iniciar este apartado, a partir de la reflexión efectuada por Soldano *et. al.* (2018) en su obra “Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina”, el término segregación ha alcanzado una importante robustez teórica-conceptual y metodológica a partir de los sucesivos debates multidisciplinares que han enriquecido el pasado-presente y futuro del término. El término segregación urbana opera tanto herramienta de tipo conceptual que permite develar los procesos y prácticas de los sujetos en el espacio urbano y como formulación crítica que denota claramente los procesos de distanciamiento de diversa índole entre los habitantes de la ciudad que impacta negativamente en los procesos de integración social.

Justamente, las autoras de referencia entienden que la segregación urbana, clara expresión de los exacerbados procesos de desigualdad urbana, no pueden ser entendidos sin un análisis crítico de los impactos de la cuestión social a nivel societal como territorial. Es decir, en las tensiones que genera la convivencia de modos de vida fuertemente desiguales en la ciudad y cuyos resultados nos hablan del grado de firmeza (o de debilidad) del tejido social (Soldano *et. al.*, 2018).

En virtud de lo expuesto, se entiende conveniente introducir algunos aportes conceptuales de los anteriores autores sobre los procesos de segregación en la ciudad de Latinoamérica.

En este sentido, se destacan los aportes de Rodríguez Vignoli (2001), en su estudio denominado “Segregación residencial socioeconómica (...)” efectúa un interesante análisis para el área metropolitana de Santiago de Chile acerca de este fenómeno. Al respecto, el autor de referencia entiende que:

En términos sociológicos, la segregación significa la ausencia de interacción entre grupos sociales. En un sentido geográfico, significa desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico (...) Así, para que haya segregación territorial no basta con la existencia de disparidades en el conjunto, sino que aquellas deben tener una expresión geográfica, es decir, grupos de población distintos habrán de tener localizaciones diferentes (Rodríguez Vignoli, 2001, p. 11).

Esto denota claramente, que la localización geográfica que tomen los diferentes grupos a nivel espacial se encuentra estrechamente vinculado a la existencia y persistencia de ciertas categorías analíticas que conducen a la dispersión entre grupos sociales diferentes y a la aglomeración de cada grupo al mismo tiempo en un mismo espacio geográfico (Rodríguez, Vignoli, 2001).

Por su parte, los chilenos Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), conciben a la segregación residencial como: “el grado de proximidad espacial o aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de pertenencias religiosas o socio-económicas, entre otras posibilidades” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001, p. 27).

Los mencionados autores afirman que los procesos de segregación en las ciudades latinoamericanas adquieren una clara expresión geográfica, transversalizada por múltiples factores intervinientes como se visualiza en la anterior conceptualización del término en cuestión. No obstante, para Sabatini (2006), este proceso de segregación adquiere una estructura que se caracteriza por presentar tres dimensiones que se agrupan bajo dos categorías: objetivas y subjetivas. Las primeras dos de carácter objetivo, son: a) El grado de concentración espacial de los grupos sociales y b) La homogeneidad social que presentan las distintas áreas internas de las ciudades. Concretamente, el carácter objetivo de ambas dimensiones radica en que, a través de ciertos variables e índices estadísticos, basados en una metodología concreta, es posible confeccionar diferentes mapas temáticos que nos permiten identificar el agrupamiento y disposición geográfica de ciertos grupos poblacionales en el territorio. En otros términos, a partir de la utilización de índices estadísticos aplicables para el estudio de la segregación urbana (Índice de disimilaridad) permiten medir y/o cuantificar el fenómeno y su expresión en la ciudad en los diferentes grupos sociales que la habitan.

Por su parte, la tercera dimensión de carácter subjetivo, refiere al prestigio, es decir el prestigio (o desprestigio) social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad. Aquí se hacen presentes aspectos simbólicos e imaginarios de cada zona, con sus respectivas connotaciones tanto positivas como negativas:

En un extremo, el prestigio social de los barrios suele ser base de negocios inmobiliarios para los promotores y capitalización de plusvalías (rentas del suelo) para sus residentes;

y en el otro extremo de la escala social, la estigmatización de los barrios contribuye a formas variadas de desintegración del cuerpo social (Sabatini, 2006, p. 7).

Lo mencionado denota claramente que los aspectos de carácter subjetivo comienzan a constituirse en una dimensión clave para analizar los procesos actuales de segregación, brindando otra mirada posible a dicho proceso.

Otra mirada posible al fenómeno de análisis es la realizada por Alicia Ziccardi (2015), quien parte del concepto de desigualdad urbana y sus variados impactos en la ciudad, siendo los procesos de segregación residencial una clara manifestación de los cambios en ciertos factores estructurales del sistema que se manifiestan en la vida de los habitantes de la ciudad y en su forma de acceder y habitar la misma.

La autora de referencia advierte que, en las ciudades de fin de milenio y principio del nuevo, se asiste a un acelerado incremento de la pobreza urbana, exacerbado por la creciente desigualdad social, ampliando así las distancias sociales entre unas mayorías que deben aceptar niveles de vida mínimos, y los pequeños grupos de clase alta que viven en la opulencia. Esto se expresa claramente en la forma de ocupación del territorio, que ha llevado a caracterizar a las ciudades actuales como divididas, fragmentadas o segmentadas (Ziccardi, 1998, 2008, 2015).

Un autor que redobla la apuesta conceptual, así como metodológica sobre el estudio de la segregación, es Ruben Kaztman, quien a partir de una serie de investigaciones de carácter cuantitativo busca explicar los mecanismos que intervienen en el acceso efectivo de ciertos grupos a la estructura de oportunidades, su impacto en los activos de cada persona y en efecto las implicancias que presenta para los procesos de producción y reproducción de las desigualdades sociales (Kaztman, 2001).

Kaztman (1999) plantea además que es necesario atender en mayor medida a las estructuras de oportunidades de una sociedad, ya que el grado de vulnerabilidad de un hogar estaría dado por el desfase entre ellas y su portafolio de activos:

(...) el concepto de activos no alcanza una significación unívoca si no está referido a las estructuras de oportunidades que se generan desde el lado del mercado, la sociedad y el Estado. En otras palabras, se sostiene que el portafolio y la movilización de activos de los hogares vulnerables, punto central en la formulación moseriana, sólo puede

examinarse a la luz de las lógicas generales de producción y reproducción de activos, que no pueden ser reducidas a la lógica de las familias y sus estrategias (p. 34).

Siguiendo esta línea, con el fin de comprender los procesos de segregación residencial, Kaztman afirma que la tendencia existente de los hogares a agruparse según “calidades similares en sus portafolios de activos”, esto conduce a “(...) vecindarios donde permanecen los que no tienen recursos para instalarse en otra parte, se van los que pueden, y se suman los que son expulsados de otras áreas de la ciudad” (Katzman, 2001, p. 182).

En efecto, el autor de referencia expone que los procesos de segregación refieren al:

(...) proceso mediante el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea. Entre los factores más importantes que se invocan como antecedentes de estos procesos están el grado de urbanización y la urbanización de la pobreza, el grado de la concentración de la distribución del ingreso, las características de la estructura de distancias sociales propias de cada sociedad y la homogeneidad o heterogeneidad de la composición étnica, religiosa o por origen nacional de la población de las ciudades (Kaztman, 2001, p. 178).

Esta referencia teórica y metodológica, coloca una importante alarma en el aislamiento de los pobres urbanos. Esto último, en el marco de los procesos de vulnerabilidad que asisten estos grupos sociales (sectores empobrecidos) en la ciudad, que presentan ciertos niveles de portafolios de activos y acceso a la estructura de oportunidades por debajo de ciertos cánones aceptados societalmente. Esto favorece, según el autor de referencia, a la producción y reproducción de mecanismos que propicien su aislamiento.

Esto último, alimentado por los acelerados procesos de fragmentación y diferenciación entre sectores sociales de la ciudad, asistiendo al interior de la misma a espacios que presentan una cierta homogeneidad en términos sociales, económicos, culturales, entre otros. En el caso de los sectores pobres, conducen a que su ubicación se concentre en las peores locaciones urbanas de la ciudad, y ante una población que se caracteriza por la presencia de bajo niveles de activos y casi nula capacidad de acceso a estructura de activos proyectan un círculo vicioso de continua reproducción de

vulnerabilidades, limitando sus posibilidades y contactos sociales que le permitan superar dicha estructura desigual.

Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli (2003), además de destacar el proceso de “aislamiento social de los pobres”, también ponen el énfasis en “la clausura de los ricos”; quienes implementan lógicas de exclusividad residencial y limitan la posibilidad de relacionarse y/o vincularse con otros grupos sociales por debajo de su porfolio de activos -salvo los casos en los cuales se contrata a esta población para que cumplan con ciertas tareas vinculadas a servicios-.

Ambos procesos, “aislamiento social de los pobres” y “la clausura de los ricos”, estudiados por investigadores de la talla de Svampa (2001), Merklen (2005) y Auyero (2001), entre otros, consolidan “territorios diferenciados”, de forma “archipiélago”, con modos de vida antitéticos y de conexiones complejas (Cravino et al., 2018, p.23). Mientras que, en los intersticios intermedios de la ciudad, entre ambos procesos, se asiste a una “atomización privatizadora” que desestructuran la tradicional vida cotidiana en la ciudad (Soldano, 2008, p. 40).

Por su parte, Cravino et al., (2001) y Soldano, (2008), en sus respectivas producciones centran su atención en los procesos de aislamientos de los pobres urbanos en las periferias de la ciudad, cobrando relevancia el término “insularización”; dejando en evidencia la interrelación presente entre factores por la expropiación urbana, la vulnerabilidad socioeconómica, la pérdida constante de derechos poniendo en cuestión la condición de ciudadanía (Kowarick, 2009).

A su vez, Soldano (2017) considera clave integrar a este tipo de análisis multivariable, tanto las prácticas como las dinámicas de la movilidad; en el entendido, que la segregación no puede ser considerada inmovilidad, sino que existen un gradiente de formas de interacción entre los diferentes sujetos que habitan estos archipiélagos presentes en las ciudades, lo exige nuevas formas de comprensión del fenómeno de la segregación en nuestras ciudades.

Empero, la naturalización de la segregación territorial conlleva al riesgo de implícitamente naturalizar los actuales procesos de diferenciación social existente entre clases que habitan un mismo espacio, así como las desigualdades de acceso a oportunidades; contribuyendo a aumentar las brechas existentes por las propias

dinámicas del modelo de desarrollo económico. La segregación amenaza cualquier posible puente de interacción y convivencia entre grupos sociales diversos, propiciando la generación de marcas estigmatizantes que se territorializan y personifican a la vez, erosionando a diario la integración social en la ciudad.

Carman, Viera y Segura (2013) distinguen cuatro formas de expresión de los procesos de segregación en las ciudades de América Latina: a) **la segregación acallada** que alude a una producción directa, aunque implícita, de situaciones de confinamiento. La segregación por default es una sutil variante de la anterior y refiere a los efectos socio-espaciales de un prolongado abandono estatal de los habitantes de una zona de relegación urbana. b) **la segregación por default**, es una sutil variante de la anterior y refiere a los efectos socio-espaciales de un prolongado abandono estatal de los habitantes de una zona de relegación urbana. c) **la segregación presuntamente indolente o positiva** que se materializa en los procesos de auto-segregación de la clase acomodada, tanto en las torres country del corazón de la ciudad capital como en las urbanizaciones cerradas suburbanas. d) **la segregación agravada** que refiere a la sumatoria de algunas de las dimensiones de segregación ya mencionadas, que suelen impactar sobre los sectores considerados superfluos o efímeros y que nos hablan de su cada vez más difícil permanencia en la ciudad. Una segregación puede interpretarse como agravada cuando se ven re-forzadas situaciones de confinamiento socio-espacial, o bien cuando existe un efecto acumulativo de experiencias que dificultan la integración de un grupo a la ciudad que habita (Carman et al., 2013).

Lo mencionado denota claramente la complejidad que muestra, pero a la vez esconde los actuales procesos y patrones de segregación urbana en las ciudades latinoamericanas. Justamente, sobre lo que esconde y no se muestra a simple vista.

4.4. Otras miradas posibles al abordaje de los procesos de segregación en las ciudades latinoamericanas del s. XXI

Para comenzar, se entiende pertinente integrar el debate colocado por Segura (2012), acerca de que la noción de “segregación residencial socio-económica” permite caracterizar la lógica predominante en el acceso y la distribución de las residencias en las ciudades latinoamericanas, el peso casi exclusivo de la mirada sobre lo residencial y lo económico tiende a reforzar implícita o explícitamente un conjunto de supuestos sobre la experiencia urbana los sectores populares, como la homogeneidad y el aislamiento social y espacial, no problematizando otras dimensiones e instancias fundamentales de la desigualdad urbana.

Entre estas nuevas dimensiones a integrarse en el análisis de este fenómeno por parte de los estudios urbanos, se encuentran las “prácticas cotidianas y sus distintas esferas y espacios de intercambio e interacción, que van más allá de las áreas residenciales fijas” (Jirón, 2010, p. 104).

Esto exige adentrarse a la experiencia urbana de habitar ciertos espacios de la ciudad, introduciéndose en el interior de estos espacios, explorando sus propios intersticios, dinámicas y descubrir las barreras o divisiones sociales más finas, que no pudieron captarse a través de los estudios socioespaciales (Schteingart, 2001).

Como explicita Segura (2014), la ecuación entorno a la desigualdad y al espacio urbano es mucho más compleja de lo que se puede apreciar o se piensa, se puede asistir a una coyuntura promisorio de “reducción” de la desigualdad medida en ingresos, pero no asegura que el fenómeno de la fragmentación y segregación urbana no se profundicen o se mantengan constantes/incambiado. Puesto la desigualdad y el espacio urbano presentan una forma de relacionamiento sumamente compleja:

Por un lado, es indudable que las desigualdades sociales se objetivan en el acceso desigual a la ciudad entendida de modo amplio: lugar de residencia, vivienda, infraestructura y servicios urbanos, acceso al espacio público, entre otras facetas de la vida urbana. Por el otro, y de manera menos evidente, la forma en que los distintos sectores sociales experimentan cotidianamente la ciudad -la carga simbólica del lugar donde residen, el acceso desigual al espacio urbano, los tiempos y los medios para desplazarse, la forma de tramitar los encuentros y las interacciones en el espacio público- constituye un proceso que les posibilita aprehender la posición que ellos y los demás grupos sociales ocupan en el espacio social y urbano, abriendo la posibilidad de

analizar los mecanismos de legitimación (y cuestionamiento) de las desigualdades en la ciudad (Segura, 2014, pp. 3-4).

Lo mencionado, conlleva indefectiblemente a ampliar nuestros marcos teóricos-metodológicos conceptuales para abordar estos fenómenos, tener presente pero no remitirse exclusivamente a que los mismos (la desigualdad y segregación urbana) pueden ser explicados meramente a la luz de la relación entre estructura de distribución de sectores sociales en el espacio y la distribución espacial de bienes, servicios y oportunidades.

Ante este escenario, cobra relevancia abordar los procesos de acceso diferencial a la ciudad a través de la experiencia cotidiana de los sujetos a través de dimensiones como la “sociabilidad” y la “simbólica” (Saraví, 2008).

Esto permite entender que “la desigualdad está sostenida en estructuras persistentes que se reproducen en la larga duración. Pero no son inmutables, sino que se construyen y se transforman como resultado de procesos en los que interviene la acción humana” (Reygadas, 2008, p.20).

En definitiva, la realidad de nuestras ciudades nos desafía continuamente a repensar críticamente los procesos que se suscitan en el seno de las misma, rompiendo con los marcos conceptuales a partir de los cuales la pensamos y proyectamos posibles formas de comprensión y/o acercamiento al fenómeno, pero también desafía nuestra capacidad propositiva al respecto.

4.5. Lo (in)visible de la segregación urbana: fronteras y límites simbólicos

Tomando los aportes desarrollados por Carman et al (2013) quienes entienden que el desarrollo propio de las ciudades contemporáneas no es de carácter homogéneo ni tampoco indiferenciado; en el entendido que la distribución espacial en la ciudad de los diferentes sectores socio económicos no es una cuestión azarosa, basta con observar las locaciones urbanas a los cuales acceden unos y otros, su grado de distanciamiento y concentración, las calidades entorno al acceso de bienes y servicios urbanos, las características de la población que habitan los diferentes espacios de la ciudad, entre otros. Esto configura, una de las tantas formas en las cuales se manifiestan los mecanismos de producción y reproducción de las desigualdades, “permitiendo vislumbrar la heterogeneidad social, económica, política, cultural, que se hacen presentes en la producción cotidiana del espacio urbano de nuestras ciudades. En efecto, en distintas sociedades son segregados grupos sociales definidos sobre la base de distintos atributos y relaciones” (Carman, et. al., 2013, p.149)

Lo mencionado, habilita a pensar y/o repensar la estrategia metodológica de abordaje de las diferentes formas en las cuales se expresa la segregación; como fuera mencionado en anteriores apartados los estudios urbanos concentraron su atención en el estudio de la segregación a través de investigaciones de corte cuantitativo jerarquizando una serie de dimensiones cuantificables para dichos análisis de la realidad de una ciudad. Sin embargo, una dimensión poco explorada, si la comparamos con la anterior opción metodológica, ha sido el ámbito:

(...) de las representaciones sociales y las prácticas en los múltiples cruces de la vida cotidiana entre actores con diverso capital económico, social y cultural. Desde nuestra perspectiva, no basta con estudiar las percepciones de la situación de segregación sin analizar, al mismo tiempo, los usos del espacio y las rutinas, los estigmas territoriales, las significaciones de la ciudad, es decir, el establecimiento de límites y fronteras sociales (Carman et. al, 2013, p. 13).

Este tipo de estudios nos permite romper con la premisa abstracta de la homogeneidad a la interna de cada conglomerado socioeconómico que habita la ciudad. Dado que a la interna de un mismo espacio residencial pueden habitar en diferente proporción diversos grupos socioeconómicos que rompen con la generalidad del perfil mayoritario de espacio, con lo cual no estaríamos frente a casos de segregación

homogénea al decir de Brun (1994, referido en Carman et. al. 2013, p.16). Esto pone en jaque la premisa de segregación homogénea, usualmente utilizada por la mayoría de los estudios cuantitativos de análisis de mayor escala.

Justamente, Grafmeyer (1994, referido en Carman et. al. 2013, pp.16-17) expresaba con claridad que la distribución poblacional en el espacio de las ciudades siguiendo criterios socioeconómicos no aseguran constituirse en un indicador absoluto que refleje el tema de la distancia social y espacial. En los casos de segregación heterogénea, el análisis ha de poner el acento no en la distancia socio-espacial entre los grupos, sino en las oportunidades desiguales de acceso a los bienes materiales y simbólicos ofrecidos por la ciudad.

En estos escenarios cobra vital importancia otra forma de establecimiento de la distancia entre grupos que ocupan un mismo sector del espacio, es decir los límites y/o fronteras sociales como simbólicas.

Lamont y Molnár (2002), proponen una clara distinción entre fronteras sociales y fronteras simbólicas. Constituyéndose en un insumo clave para repensar las formas de abordar el fenómeno de la segregación socio-espacial en distintos entramados sociourbanos y escalas. Ambos autores, afirman que:

Symbolic boundaries are conceptual distinctions made by social actors to categorize objects, people, practices, and even time and space. They are tools by which individuals and groups struggle over and come to agree up on definitions of reality. (...) Symbolic boundaries also separate people into groups and generate feelings of similarity and group membership. They are an essential médium through which people acquire status and monopolize resources. Social boundaries are objectified forms of social differences manifested in unequal Access to and unequal distribution of resources (material and non material) and social opportunities (Lamont y Molnár, 2002, p. 168).

En esta línea, autores como Lindón (2005,2006,2007) y Lindón y Hiernaux (2006, 2007, 2012) afirman que el interés creciente por abordar la realidad social desde las dimensiones simbólicas, culturales, no tangibles, parece un sello característico de las ciencias sociales, y de los estudios urbanos en especial, en las últimas tres décadas.

Lo mencionado debido al signo cuantitativo de las investigaciones, análisis y reflexiones desarrollados desde el área de estudios urbanos; estudios de la ciudad donde

se jerarquizan los componentes y/o dimensiones materiales, en términos del espacio construido, así como también las dimensiones socio-económicas y socio-políticas. Evidenciando el lugar marginal en que quedaban ciertas dimensiones presentes en la dinámica de los fenómenos urbanos de estudio. Concretamente, estamos haciendo referencia a las componentes socio-culturales asociadas al espacio urbano, destacándose los imaginarios sociales en el ámbito urbano (que devienen en imaginarios urbanos).

En este sentido, a partir de lo mencionado, los estudios urbanos comienzan a desarrollar estrategias metodológicas que propiciaron una articulación entre lo socio-económico y material, con lo social y simbólico (es decir con los aspectos/factores simbólicos de la vida social). Enriqueciendo la mirada acerca los diversos y complejos fenómenos urbanos presentes en la realidad de nuestras ciudades (Lindón, 2007)

Retomando la conceptualización de imaginarios urbanos, Hiernaux (2006) afirma que a través de los imaginarios se crean “imágenes guías o imágenes actuantes”, constituyéndose en guías para la acción de los sujetos.

Como establece Alicia Lindón (2007), los imaginarios urbanos operan como matrices de sentido, expresan supuestos que son poco cuestionados, se asumen por los sujetos como naturales dado que fueron interiorizados en la dinámica cotidiana de estos sujetos, en su propio sentido común. No obstante, si bien los imaginarios, y en este caso los imaginarios urbanos, son colectivos no deberían ser asumidos a priori como universales:

Pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas. Se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez construidos tienen la capacidad de influir, orientar y perduran en las prácticas y los discursos; se transforman históricamente, tanto como se rehace la ciudad y la vida urbana que ella aloja. Por eso el estudio de los imaginarios no debería perder la dinámica temporal (Lindón, 2007, pp. 9-10).

Lo mencionado conduce al gran desafío de no concebir a estas representaciones como un claro reflejo del fenómeno a abordar; en el entendido, que puede inducir en términos analíticos a concepciones de carácter selectivo y/o distorsionado de los fenómenos:

(...) los imaginarios se relacionan con imágenes mentales pero lejos de constituir ello un problema de la interioridad del individuo, son sociales y se interponen en nuestra vida práctica, en nuestras prácticas espacializadas, en nuestra relación con la ciudad y sus fragmentos (...) [los imaginarios] parecen cubrir la ciudad material –los lugares– con innumerables velos, parciales, móviles, fragmentados, superpuestos, que dejan ver ciertos fenómenos y ocultan otros, dependiendo del sujeto y del tiempo, tanto cotidiano, como biográfico e histórico (...) los imaginarios urbanos constituyen una mirada que necesariamente da cuenta de la relación entre lo no material, la subjetividad espacial, y la ciudad en cuanto a sus formas materiales y a las prácticas que se inscriben en esas formas materiales (Lindón, 2007, pp. 10-12).

Por otra parte, corresponde distinguir al menos dos tipos de imaginarios urbanos, por un lado, los topofílicos que radican en una construcción imaginaria de carácter positivo por el lugar que habitan y/o transitan. Por otro, es posible encontrar los de carácter topofóbicos, es decir aquellos imaginarios erigidos en el rechazo, desagrado y/o miedo de transitar y/o habitar un cierto lugar del espacio urbano. Estos últimos, se destacan por el desarrollo de imaginarios contruidos en torno al rechazo y la negación, por ejemplo, de los habitantes de un lugar que son considerados diferentes. En esos casos el rechazo por la alteridad se traslada al lugar y se construye toda una trama de sentido (Hiernaux y Lindón, 2007).

La diversidad de modo de habitar la ciudad, la heterogeneidad de prácticas que se despliegan en la ciudad expresa los diferentes imaginarios que dan cuenta de los diversos perfiles de sujetos sociales y de la pertenencia a distintos grupos. Esto se traduce muchas veces en la (re)producción de imaginarios simbólicos que conducen tanto a situaciones de integración, pero también de distanciamiento, logra ampliar y/o reafirmar barreras materiales, económicas, culturales, políticas, entre otras, que separan a los sujetos/colectivos uno de otros (Hiernaux y Lindón, 2007).

En suma, la construcción de las desigualdades no pasa solamente por aspectos de corte material, tangible o visible a simple vista; también pasa por las rutinas cotidianas, por el contenido de los discursos y sus argumentaciones, por las cosmovisiones (co)creadas; así como por acciones simbólicas que enaltecen, degradan, separan y/o legitiman las distancias, las diferencias sociales.

V. Habitar la ciudad informal latinoamericana del siglo XXI: entre la producción social del hábitat en contextos de precariedad socio-urbano-habitacional y los procesos de segregación urbana

5.1. Aproximación conceptual al término producción social del hábitat

A fin de lograr un abordaje integral del proceso objeto de análisis, en este apartado, se considera oportuno reflexionar sobre la concepción de hábitat; en este sentido, se tomará como referencia la definición del término en cuestión elaborado por Di Paula que entiende que el hábitat debe ser comprendido desde perspectiva amplia, puesto implica la “(...) satisfacción de necesidades físicas y sociales asociadas al territorio de la vida cotidiana. En este sentido, el hábitat trasciende el techo propio y los servicios tradicionales de agua, saneamiento, etc., para incluir las necesidades socio-culturales, socio-económicas y socio-políticas” (Di Paula, 2001, p. 19).

De lo mencionado es posible ampliar e incorporar ciertas apreciaciones que hacen al término y la materialización del mismo, ello vinculado estrechamente a las personas que concretan el proceso, dado que el hábitat supone –también- el medio y/o lugar donde las personas desarrollan su vida cotidiana, es decir donde transcurre su vida así como también el conjunto de relaciones que establece el sujeto con el medio como con otros sujetos, conformando una red de relaciones que se encuentra en un continuo proceso de retroalimentación.

Estas redes implican no solo las familiares -por ser las más cercanas al sujeto- sino, también, la económica puesto que los sujetos desarrollan actividades de dicho carácter en el espacio que se encuentra en continuo desarrollo; además de las relaciones sociales que se encuentran presentes a través del relacionamiento con los sujetos que componen su entorno y que se relacionan también en base a la anterior red económica. Lo mencionado implica que los sujetos construyen su propia identidad territorial, cargada de una fuerte dosis de subjetividad, producto de afectos, percepciones y símbolos propios de cada habitante, cada comunidad (Chardon, 2010, p.30).

De lo mencionado, se desprende, la precisión que refiere a que el sujeto a través del proceso mencionado comienza a erigir un proceso de producción identitaria de su hábitat: “El hombre y su hábitat construyen así una estructura inseparable, persona y

ambiente se moldean y transforman recíprocamente” (Giorgi, Rudolf y Rodríguez, 1995, s/p).

Por lo referido, es posible afirmar que el hábitat y el correspondiente proceso de habitar “(...) va mucho más allá de usar, ocupar, radicarse en, protegerse debajo de, puesto que el proceso dinámico de habitar resulta de la confluencia de distintos mundos: natural, social, económico, cultural, emocional, físico-espacial.” (Chardon, 2010, p. 22)

Este proceso referenciado en los párrafos anteriores, se resume en un término acuñado, por organizaciones sociales y profesionales de América Latina, en la década de 1970: producción social del hábitat (en adelante PSH). A propósito, cabe destacar, que existen diversas formas de comprender a la PSH, debido fundamentalmente a que dependen de las diferentes experiencias propias de cada localidad, país o región (Romero, 2002, p. 6).

En general, la noción de producción social del hábitat (PSH), se desarrolla a partir de la necesidad, en las formas de canalizar e incrementar los esfuerzos que realizan los sujetos al producir su propio espacio habitable.

En este sentido, Enrique Ortiz (2002) entiende por producción social del hábitat:

(...) un sistema de producción social que actúa sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de una empresa social promotora, que puede ser una organización de base de pobladores (cooperativas, asociaciones, mutual, sindicato, etc.), o una organización profesional no gubernamental (algunos de los tipos de ONG, centros de asistencia técnica, institutos populares de vivienda, asociaciones civiles pro-vivienda, etc.) que produce viviendas y conjuntos habitacionales que adjudica a demandantes organizados, quienes generalmente participan activamente desde las primeras fases del proceso habitacional (p. 39).

Mientras que otras experiencias, definen al proceso en cuestión como “el proceso de desarrollo evolutivo del hábitat, espontáneo o planificado, para alcanzar la satisfacción de necesidades, tangibles e intangibles de los sectores sociales tradicionalmente excluidos” (Romero, 2002, p. 5).

Por su parte, tomando en cuenta la amplia experiencia internacional, entorno a la temática, que posee Hábitat International Coalition (HIC) esta organización entiende que el PSH abarca tanto los procesos como los productos que emanan de las iniciativas colectivas al construir sus propios hábitats: viviendas, pueblos, barrios e incluso grandes

partes de la ciudad. Se podría definir como un proceso centrado en las iniciativas y capacidades de diversas modalidades de autogestión: abarca desde la autoproducción individual espontánea hasta la producción colectiva con altos niveles de organización y complejidad de producción, negociación, amplia participación y administración. Requiere de asesoría técnica en diferentes campos, junto con el apoyo de los gobiernos locales. No tiene fines de lucro: busca la resolución práctica de los problemas y, de este modo, hacer que los derechos humanos sean compatibles con los principios de dignidad humana, justicia y responsabilidad del Estado (HIC, 2007).

Es posible vislumbrar la diversidad de formas de comprensión del fenómeno, dado que algunos entienden la PSH involucrando tanto aquellas modalidades donde participan los habitantes en forma individual u organizada; mientras otras, se refieren sólo a la vivienda y otros al hábitat en general. Algunos incluyen y otros excluyen el papel del Estado. Otros homologan la autogestión con autoconstrucción, y existe un campo de vinculaciones con lo que algunos denominan la “producción informal” (Romero, 2002).

Por tanto, es posible afirmar, que las conceptualizaciones sobre la PSH se constituyen en relación con diversas experiencias acaecidas. Resultando que el concepto de producción social del hábitat es lo suficientemente amplio como para enmarcar procesos muy variados de producción residencial.

De lo anterior, es posible afirmar que el PSH, comprende desde programas de mejoramiento barrial técnicamente asistidos pasando por la producción cooperativa autogestionaria, de conjuntos habitacionales hasta los procesos autogestionarios de carácter espontáneo y/o informal desarrollados por la población perteneciente a los asentamientos irregulares. Sin olvidar que este último modelo alternativo ha sido históricamente el implementado por los sectores populares latinoamericanos- rezagados del mercado de suelo urbano- pertenecientes a las grandes ciudades latinoamericanas desde mediados del siglo XX.

Es así que la PSH es pensada como un proceso más que como un producto, como un bien potencialmente abundante (dado que se lo continúa produciendo, aun precariamente en el contexto de pobreza y sin apoyos) y como expresión del acto de habitar, más que como un objeto (Ortiz, 2002).

Retomando el punto de partida, por medio de la utilización de la expresión producción social del hábitat, se pretende dar cuenta de la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas y “pedazos” de la ciudad que habitan. Es a través de estos procesos masivos de autoproducción de vivienda y ciudad por medio de acciones individuales y colectivas que promovieron la producción de las “ciudades populares”.

En este sentido, las “ciudades populares”, además de vislumbrar trayectorias colectivas e individuales de esfuerzo impreso en pos del logro al acceso a la ciudad, también nos muestra su otra cara; donde es posible denotar claramente una serie de problemáticas tales como: la inserción social, económica, política, cultural y territorial de este vasto conjunto poblacional (Trinidad, 2012).

En efecto, pensar la ciudad autoconstruida o “ciudad popular” nos exige problematizar una categoría analítica central, es decir el hábitat informal. En el entendido que esta dimensión analítica muestra dos movimientos centrales de este proceso, por un lado, la expulsión de los sectores socioeconómicos empobrecidos a los espacios marginales, precarizados de la ciudad; por otro, al propio proceso de densificación poblacional de estas zonas y los procesos de independización de las nuevas generaciones con reducido capital económico para acceder a otras áreas de la ciudad.

5.2 La producción del Hábitat informal: algunas precisiones conceptuales¹⁰

Pensar el hábitat informal, exige en cierta medida vislumbrar la ciudad autoconstruida, claro ejemplo de la informalidad y de la precariedad habitacional. En este sentido, cabe señalar que el hábitat informal refiere:

a una categoría compleja, no en el sentido de complicado, sino de diversidad de dimensiones interactuando a la vez en un vínculo complejo, que invita a una mirada abierta donde la parte y el todo se implica y se trasciende a la vez. Al tiempo que da cuenta de un fenómeno altamente complejo, que es expresión de la interacción de diversos procesos sociales, económicos y políticos en la historia, tiene una expresión concreta, tangible, real (Trinidad y Bajac, 2018, s/p).

¹⁰ El presente apartado retoma el debate conceptual desarrollada en el artículo, realizado en coautoría con la Prof. Ana Bajac (2018).

Esta categoría nos exige a reflexionar acerca de la complejidad entorno a los requisitos de acceso a la ciudad capitalista, y el lugar en los cuales se ubica esta población que por ser una “demanda económicamente no solvente”; conllevando, a que esta población termine habitando los espacios residuales que deja la ciudad formal. Este acceso, se encuentra signado por el gran esfuerzo que imprime la población para el acceso a su hábitat, que lamentablemente se desarrolla en condiciones de (extrema) precariedad .

Al respecto, Nora Clichevsky, discute esta categoría y entiende que refiere a una categoría de tipo “residual” que “se define por lo que no es dado que refiere a que no es “formal”, pero esto no implica que sea opuesta a la formalidad” (Clichevsky, 2009 en Bajac y Trinidad, 2018); en el entendido, que la informalidad se encuentra estrechamente vinculada con la formalidad, dado que en muchas ocasiones es generada por esta última. Lo mencionado exige superar los análisis binarios al respecto, y vislumbrar la complejidad que contiene la misma a los efectos de no (re)caer análisis simplistas al respecto.

Prosiguiendo con el desarrollo conceptual esgrimido por Clichevsky (2009), afirma que la informalidad puede asumir diferentes expresiones; destacándose, aquella vinculada a aspectos dominiales, donde la informalidad en el acceso al suelo se encuentra fuertemente presente. Según Clichevsky (2003, pp. 15-16), dentro de esta se destacan:

- a) Ocupación directa de tierra pública o privada en “villa”, favela, callampa, barriadas, asentamientos.
- b) mercados informales (ilegales), como ser loteos clandestinos o “piratas”, loteos irregulares, propiedad horizontal aplicada a la tierra urbana, venta de lotes rurales, como partes indivisas, propiedad de origen social (comunidades indígenas), la ocupación de inmuebles de propiedad fiscal o privada, las casas y equipamientos “tomados”, entre otras (Clichevsky, 2003, pp. 15-16).

A su vez, la mencionada autora de referencia, identifica otra relacionada al proceso urbano-ambiental relacionado al proceso de habitar estos espacios signados por encontrarse en situaciones de:

inundabilidad, contaminadas, cercanas a hornos de ladrillos y basurales clandestinos, sin infraestructura, con dificultosa accesibilidad al transporte público, centros de empleo, educación, servicios de salud (Clichevsky, 2003, en Trinidad y Bajac, 2018).

Lo expuesto hasta el momento, denota la diversidad como complejidad que presentan estas diferentes expresiones materiales que asume la informalidad. En nuestro país, una de las históricas y más relevantes expresiones que asume el fenómeno del hábitat informal, son los asentamientos irregulares. En este sentido, cobra relevancia integrar la definición elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, para conceptualizar a estos asentamientos irregulares y las diferentes dimensiones que contempla:

Agrupamiento de más de 10 viviendas, ubicados en terrenos públicos o privados, construidos sin autorización del propietario en condiciones formalmente irregulares, sin respetar la normativa urbanística. A este agrupamiento de viviendas se le suman carencias de todos o algunos servicios de infraestructura urbana básica en la inmensa mayoría de los casos, donde frecuentemente se agregan también carencias o serias dificultades de acceso a servicios sociales (PMB-PIAI, 2012, p.2).

No obstante, Benjamín Nahoum, aporta a dicha conceptualización contemplando otras dimensiones:

(...) aquel agrupamiento de viviendas que no reúne las condiciones que al momento actual y de acuerdo a nuestros patrones culturales se entienden necesarias y deseables para una vida familiar y social adecuada, que no cuente con el mínimo indispensable de confort y de seguridad física y jurídica (2002, p.13).

Para finalizar, los asentamientos irregulares, expresión manifiesta del hábitat informal (de tipo concentrado), contiene historias pasadas, presentes y seguramente futuras de personas y generaciones con sus derechos vulnerados, y en efecto su condición de ciudadanía. Transformándose, como afirma Cravino (2014), en una de las tantas expresiones de la “deuda urbana” aún vigente.

5.3. La Producción Social del Hábitat en las urbanizaciones informales

En las ciudades latinoamericanas, se ha hecho más visible la exclusividad residencial y la precariedad urbano habitacional, como claras manifestaciones de los cambios socio espaciales que han reconfigurado la propia estructura y morfología urbana de nuestras ciudades

Esto conlleva, a que un vasto sector poblacional tenga que autoproducir su propio hábitat en condiciones de precariedad urbana, debido a que la capacidad adquisitiva se convierte en pauta estructurante de las condiciones de acceso a la ciudad capitalista contemporánea. Lo que se materializa a través de los diversos patrones de localización de diferentes segmentos sociales de población –y sus actividades- como parte del proceso de producción de la ciudad. Al respecto, Coraggio (1999) afirma que “la pobreza dejó de ser marginal y alcanza una dimensión masiva que se extiende por toda la ciudad, con enclaves “libres de pobreza”, pero rodeados por ella” (Coraggio et. al, 1999, p. 27).

Por tanto, es posible mencionar que, en este contexto, la producción social del hábitat surge de la lógica de la necesidad, es decir, donde la producción e inserción de los sectores populares en la ciudad que no tienen otra opción que desarrollar el presente proceso en las peores localizaciones urbanas; éstas, generalmente no aptas para uso residencial con una carencia de servicios y equipamientos básicos como transporte, salud o educación, entre otros. Empero, a pesar de lo descripto, se han construido barrios que, a pesar de sus múltiples limitaciones y dificultades, logran consolidarse con el paso del tiempo.

Retomado, el objeto de este apartado, la producción social del hábitat en condiciones de precariedad socio-habitacional, se caracterizan por procesos paulatinos de inversión, donde tanto la producción de la vivienda es el resultado progresivo de un proceso que en condiciones de graves limitaciones económicas en la que se encuentran las familias, es posible que se extienda por años. Desde esta perspectiva, la vivienda es entendida como un bien de uso, en proceso, y no como un producto acabado.

La vivienda, entendida en los anteriores términos, es generalmente autoproducida sin fines de lucro por parte de las familias; cabe destacar que, en dicho proceso, es posible incorporar recursos extra-económicos, como la autoconstrucción, el

apoyo solidario, materiales reciclados o regalados, entre otros. Además, a nivel de términos constructivos, la unidad habitacional acepta la progresividad, permitiendo el crecimiento paulatino de los espacios habitacionales de acuerdo con las necesidades y las posibilidades de sus habitantes.

En otras palabras, como plantea Gustavo Romero (1994), la gente es la encargada casi totalmente de la producción de su hábitat, es decir “(...) busca y consigue terreno; se procura sola el financiamiento con sus enormes limitaciones; diseña o concibe la vivienda; compra los materiales, consigue la mano de obra que le ayudará a administrar la obra” (Romero, 1994, p.77).

Por otra parte, cabe agregar, que la vivienda en el marco de los procesos urbanizadores informales, además de presentar su carácter de vivienda progresiva, también asume diversas funciones urbanas en base a las condiciones del entorno donde se inscribe y la relación con la ciudad y la necesidad de población/sujetos/familias que la habitan.

Una vez realizadas las aclaraciones pertinentes, se considera conveniente precisar que, el proceso de producción social del hábitat desarrollado y/o implementado por aquel vasto conjunto población que habitan las barriadas informales, se enmarca dentro de la modalidad constructiva denominada “autoconstrucción espontánea y -obligadamente- autónoma” (Pelli, 1994).

En conformidad con Víctor Saúl Pelli (1994), la presente modalidad - “autoconstrucción espontánea y -obligadamente- autónoma”:

(...) es el nombre que se da a las acciones de solución habitacional llevadas a cabo por los propios habitantes, individualmente o en grupos, con sus propios recursos, según su propio criterio, sin aportes específicos (financieros, técnicos, legales, políticos) de las instituciones (incluyendo el Estado) o de otros sectores sociales, y con posibilidades limitadas (o sin posibilidades) de inclusión en los sistemas que la ciudad tiene desarrollados para que sus integrantes cuenten formalmente (legalmente) con acceso a sus satisfactores habitacionales y a otros satisfactores esenciales (p.26)

Además, la autoconstrucción espontánea y -obligadamente- autónoma, refleja la toma de conciencia por parte de aquel vasto conjunto poblacional que ve restringido su acceso al mercado de suelo urbano y de vivienda; por tanto, al goce del derecho a la

ciudad y la vivienda digna. No teniendo otra opción que integrarse a los procesos de desarrollo urbano informal como forma de acceso e integración a la ciudad.

Conforme a lo mencionado, en términos de Víctor Saúl Pelli (1994):

Significa saber que hay que arreglárselas por uno mismo, es decir físicamente dentro del tejido urbano, pero funcionalmente fuera de su sistema de gestión, y asumir las actitudes básicas para darse, individualmente o en grupos con afinidad de situación, una solución por lo menos ambigua (al mismo tiempo dentro y fuera del sistema; al mismo tiempo legal o ilegal) a sus necesidades (p.28).

En suma, los rasgos precedentes, han de denotar la masividad de la capacidad de la vivienda de los asentamientos irregulares, para adaptarse a los cambios que se desarrollan al interior de: la urbanización informal, de la estructura familiar, así como también a los cambios económicos que se producen al interior de las unidades familiares. Resultando, un tipo de vivienda mutante, flexible, en constante proceso de reconfiguración, a partir de las urgencias, los cambios y necesidades que se producen al interior de las familias que la habitan.

5.4. Producción Social del Hábitat en las Urbanizaciones Informales: fases de un complejo proceso en continuo desarrollo

La lógica de la necesidad, conjuga un conjunto de acciones individuales y colectivas que promovieron la producción de las “ciudades populares”, con su habitual ciclo ocupación/autoconstrucción/autourbanización y, finalmente, consolidación de los asentamientos populares informales (API). En esta modalidad de producción de la ciudad popular, se presenta como una nueva variante que articula la lógica del mercado con la de la necesidad, y se manifiesta socialmente como el mercado informal de suelo (Abramo, 2012).

En conformidad con Sáez et al (2010), el planeamiento tradicional se expresa bajo una lógica de escala descendente, es decir, se parte de la urbanización, transitando por la parcelación, pasando luego por edificación de la unidad – en este caso residencial-, para finalizar en el poblamiento y/u ocupación de la misma (Saez et al, 2010).

Por su parte, las dinámicas urbanas suscitadas en el marco de las “urbanizaciones informales”, el proceso se expresa de manera ascendente o emergente, puesto que desde la vivienda se constituye la escala de ciudad. A modo de ejemplo, se origina la ocupación del predio transitando por la parcelación y/o lotificación al mismo tiempo; para luego desarrollar simultáneamente la autoproducción de la unidad habitacional y la urbanización del asentamiento (Saez et al, 2010).

Con el fin de avanzar con el abordaje del presente modelo de desarrollo urbano, a continuación, se expondrá las etapas que componen o que hacen al proceso que conlleva la creación y/o concreción de estas urbanizaciones de carácter informal¹¹, comúnmente asociado al término asentamiento informal. Cabe aclarar, que el presente modelo de desarrollo que se describe a continuación, no debe entenderse como el único posible, sino que cada proyecto urbanizador informal, tiene su propia historia de conformación y la modalidad en la cual se constituyó. Pero lo cierto, es que existen fases que se constituyen a partir de ciertas etapas, que hacen a una constante que se repite al momento de erigirse los asentamientos irregulares latinoamericanos.

En lo respecta, al proceso por el cual transita un asentamiento irregular, es decir desde su conformación hasta su consolidación, el mismo se compone por el antes mencionado ciclo de ocupación/autoconstrucción/autourbanización y, finalmente, consolidación de los asentamientos irregulares. Dichos procesos se pueden dar de manera espontánea de acuerdo al contexto social, espacial y temporal en el que se encuentra circunscrito cada asentamiento.

Cabe precisar, que las anteriores etapas se encuentran transversalizadas por la autofinanciación, puesto es la población en sí misma asume en la mayoría de los casos, los costes que conlleva el acceso al suelo, construcción de su vivienda, la permanencia y manutención edilicia de la misma.

¹¹ Según De los Santos, “En Uruguay se puede identificar distintos procesos de producción informal del suelo urbano: i) ventas fuera de la norma, de suelo fiscal o privado promovidas por loteadores clandestinos, incluso inmobiliarias de la periferia, que actuando con profesionales o pseudo profesionales otorgan títulos falsos, compromisos de compraventa, boletos de reserva, etc.; ii) ocupaciones organizadas de predios, promovidas por líderes sociales, funcionarios públicos o partidos políticos, especialmente en épocas de campaña política, utilizando terrenos fiscales [o privados] como mercancía electoral; iii) ocupaciones espontáneas de lotes privados abandonados, o públicos ” (De los Santos citado en Clichevsky, 2003, p. 23)

Las mencionadas estrategias cobran fuerza en momentos diferentes de la historia del asentamiento y a la vez se mantienen en el tiempo, en cada momento intervienen también agentes y acciones diferentes.

En primera medida, es posible esgrimir la primera etapa, que denomino “emplazamiento u ocupación”, que refiere a las acciones que acceso al espacio vacante por parte de las familias, que puede implicar – o no-, dependiendo de la situación, la intervención de terceros al momento de su acceso al suelo. Una vez logrado, las familias comienzan con el proceso de modificación del espacio -con fines urbanos-residenciales- donde se asientan.

Dependiendo de la ubicación del asentamiento en la ciudad, así como la producción de la vivienda al interior de la propia urbanización informal, es posible plantear dos situaciones: por un lado, si el asentamiento se emplaza en los intersticios de las áreas intermedias – donde existen servicios e infraestructuras- es posible que el asentamiento y la vivienda producida, por las propias familias, den lugar a la creación de “espacios habitables”, lo que favorece sentimientos de identidad y pertenencia al espacio social producido. Por otro lado, en el caso de los asentamientos erigidos en bordes periféricos o en suelo rural, donde se carece de servicios públicos esenciales y quizás estén construidas en suelos ecológicamente vulnerables; genera la agudización de los problemas en un medio natural adverso. Caracterizándose por formas precarias de construcción, donde es posible vislumbrar serias y severas patologías constructivas al interior de las unidades habitacionales; la inexistencia de infraestructura significa una mayor contaminación del suelo y de los cursos de agua; la inexistencia (o casi) de recolección de residuos domiciliarios agrava aún más la situación de la población residente (Trinidad, 2012).

A su vez, cabe puntualizar dos situaciones de surgimiento de asentamientos irregulares: a) aquellos que se erigieron por medio de un proceso de negociación informal –mercado de suelo informal-, que implica un proceso de venta ilegal de predios donde interviene el loteador y las familias que constituirán el asentamiento. El loteador puede asumir diferentes formas: ser el propietario del terreno, un intermediario - el intermediario puede aparecer cómo un comerciante de terrenos que se hace pasar por propietario, un “socio” del propietario o en muchos casos grupos con intereses ideológicos o políticos particulares-; b) también existen casos de asentamientos, que se

erigieron en predios vacantes sin tener ningún intermediario (particular o dueño del predio) al momento de la ocupación, siendo los propios habitantes los que lotearon el predio de destino habitacional. En esos casos, es la población misma la que busca e identifica predios vacantes que serán objeto de la ocupación (Trinidad, 2012).

Concretado, el acuerdo entre la comunidad y el loteador, se produce el proceso de parcelación, que consta en el reparto del suelo en base a criterios que se encuentran preestablecidos, donde se reservan áreas para equipamientos. Las parcelas presentan dimensiones de carácter fijo o variables, que se encuentra estrechamente relacionada al tipo de población que las ocupa, la flexibilidad en el uso de la que se quiera dotar a la parcela y/o al valor del suelo según su ubicación (Roch Peña, et al, 2010).

Luego de concluida el proceso de parcelación, por el cual -también- se determina de acuerdo al monto que abonan las familias -al loteador- para asentarse en el predio en cuestión; se origina el proceso de poblamiento, a priori implica que la población no ocupa como en la ciudad formal un soporte acabado, sino que soporte-población se transforman mutuamente (Roch Peña et al, 2010).

Cabe agregar, que las urbanizaciones informales que se encuentran establecidas y/o constituidas en un área contigua a los barrios formales, por un lado, mantienen la trama y/o trazado urbano formal y, por otro, se benefician del acceso a los servicios y equipamientos urbanos.

Ahora bien, para el caso de aquellos asentamientos que se ubican en los bordes periféricos de la ciudad - donde se asiste a una carencia de servicios básicos- los habitantes, en la mayoría de los casos, son los que construyen las obras de canalización, adecuan caminos, pasajes, entre otras acciones.

Lo mencionado se produce, cuando la población residente previó la reserva de espacio para los equipamientos, servicios e infraestructuras y obras; lo que denota claramente un cierto “ordenamiento y planificación territorial” de la urbanización informal; determinando en cierta medida el proceso y la posibilidad de densificación poblacional que se suscitan al interior del asentamiento.

Sin embargo, asistimos a situaciones de asentamientos irregulares donde la carencia de una planificación, previa al momento de su constitución, sumado a una alta

densificación poblacional a su interior, impiden la realización de obras de mejoras a nivel de infraestructuras.

Una segunda fase del proceso, es la denominada autoconstrucción, de manera sintética puede ser entendida como aquel proceso que incluye las acciones encaminadas a la construcción individual de la vivienda.

A los efectos de profundizar sobre el presente proceso mencionado, es considerable incorporar los aportes de Sáez y Roch Peña (2010), quienes establecen que previamente a la dotación de infraestructuras urbanas formales o de equipamientos, se construyen núcleos de vivienda-semilla que en principio ocupan sólo una parte del lote, que crecerán a medida que la cantidad de integrantes del hogar lo requiera; con lo cual propenderá a la consolidación del espacio urbanizado (Roch Peña et al, 2010).

Las viviendas en asentamientos irregulares, son erigidas, en primera medida, por las mismas familias, vecinos o conocidos quienes utilizando materiales de desecho (chapas, plásticos, tablas, cartones, nylon etc.), para luego incorporar materiales que denotan una gran durabilidad en términos constructivos- como ser el hormigón, ladrillos, bloques, varillas- una vez consolidado la urbanización informal.

En este proceso de autoconstrucción, se hace tangible de manera más clara, la permanencia de ciertos patrones que permiten identificar una forma de ser/habitar, un manejo compartido (una memoria) de los espacios, los materiales y las técnicas que permite construir progresivamente un lugar de habitación. También, se mantiene en el tiempo, las viviendas crecen y/o se mejoran de acuerdo a las necesidades familiares y a los recursos económicos disponibles (Maya y Quiceno, 2007).

Esto último, se encuentra estrechamente relacionado, con el proceso que Roch Peña y Sáez (2010) denominan como “densidad evolutiva de una asentamiento o barrio informal”, dado que se entiende que la densidad del barrio no es un factor prefijado y permanente, sino que se modifica a medida que el barrio lo requiere o lo permite: cuando la población aumenta, las viviendas crecen en altura y dedican mayor porcentaje de su volumen a equipamientos y servicios para esta población, que a su vez puede seguir creciendo porque el tejido urbano le da respuesta (Roch Peña et al, 2010, p.112).

A su vez, la vivienda en el marco de los procesos urbanizadores informales, además de presentar su carácter de vivienda progresiva, también asume diversas funciones urbanas en base a las condiciones del entorno donde se inscribe y la relación con la ciudad y la necesidad de población/sujetos/familias que la habitan. A modo ejemplo, en conformidad con Roch Peña y Sáez (2010), la vivienda puede asumir diversas funciones urbana, puede oficiar de “(...) vivienda-productora (casa-taller, huerto, almacén), vivienda-terciaria (casa-tienda, guardería, biblioteca), unidad social (espacios vecinales asociados) y unidad ambiental (casa y jardín)” (Roch Peña et al, 2010, p.113).

Paralelamente al proceso de autoconstrucción de la vivienda por parte de las familias, se produce el proceso de autourbanización, proceso este último que implica:

(...) las acciones que van encaminadas a modificar el entorno con fines urbanos. El proceso de autourbanización continua latente en la historia de los asentamientos para obtener las infraestructuras básicas. En la mayoría de los casos, los habitantes construyen las obras de acueducto y alcantarillado o adecuan caminos y escaleras, entre otras acciones, en un proceso que en el tiempo, involucra un nuevo agente: el Estado (Maya & Quiceno, 2007, p.253).

Por último, encontramos, al proceso de autogestión, tal vez el último que aparece en el tiempo, que consiste básicamente en el proceso de negociación de la comunidad con un agente externo, el Estado. Este tipo de negociación, tiene como fin la legalización y/o la regularización del asentamiento, que incluye un amplio margen de acciones: definir los títulos de propiedad (individuales o colectivos), la legalidad de la construcción, la conexión a las redes de servicios públicos, el mejoramiento de las redes viales del asentamiento, su inclusión dentro del sistema de transporte urbano, la construcción de equipamientos barriales, entre otros. Este proceso no es otro que el proceso de inclusión del asentamiento en la ciudad. (Maya & Quiceno, 2007, pp. 253-254).

Para concluir, dentro de la diversidad y complejidad de formas en que crecen y se reproducen los asentamientos autoproducidos, los procesos enunciados pueden adquirir matices y formas diferentes; justamente, la ciudad informal es una ciudad en proceso y todos sus parámetros, ya sea arquitectónicos, urbanísticos y sociales son componentes que se encuentran en constante modificación.

VI. Montevideo: una ciudad, mosaico de realidades

6.1. El modelo de desarrollo neoliberal a la uruguay y sus impactos en materia socio-urbana

6.1.1. *La matriz de bienestar uruguay y las reformas del Consenso de Washington: cambios, rupturas y/o continuidades*

Como fuera mencionado en los capítulos iniciales, los diferentes shocks externos a partir de las sucesivas crisis del petróleo, adicionado a la crisis económica de 1982, no sólo puso fin a la tentativa latinoamericana de industrialización orientada al mercado interno, sino que forzó a los gobiernos de la época a negociar su endeudamiento con un universo de acreedores política y financieramente importantes –organismos internacionales de créditos, banca privada, etc.

En un marco donde los elencos políticos nacionales tenían escaso margen de maniobra, para discutir medidas alternativas, se dispusieron a instrumentar un ajuste estructural –económico, financiero, comercial, y de la seguridad social–; sintetizados en el conocido Consenso de Washington, que no pareció reconocer la heterogeneidad de los contextos en los que se pretendía aplicar (Midaglia, et al., 2013)

El cambio ha implicado la puesta en práctica de una agenda única de reforma social diseñada por el Banco Mundial (en adelante BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (en adelante BID) (Barba Solano 2009). El mencionado cambio de orientación no sólo es relevante, en el entendido que redefinió el escenario para el diseño de las políticas públicas y situó a las principales agencias financieras internacionales como actores centrales en ese terreno, sino porque marcó una ruta alternativa y hegemónica sobre cómo abordar la cuestión social¹². (Barba Solano, 2009)

¹² Corresponde adentrarnos en las distintas perspectivas teórico-metodológicas que abordan la relevancia que presenta la mencionada categoría; por un lado, a partir de las obras de R. Castel (1997) y por el otro, las de M. Iamamoto (1984, 2003) y J. P. Netto (1992).

Las perspectivas teóricas enunciadas, primeramente, plantean que se asiste a una profunda “metamorfosis de la vieja cuestión social” (Castel, 1997). El primero, Robert Castel, entiende a la cuestión social como “una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad para existir como conjunto vinculado por relaciones de interdependencia” (Castel, 1997, p.20). Más precisamente, el autor de referencia, afirma que no existe una “nueva cuestión social”; sino por el

Durante los años noventa, el BM y el BID construyeron gradualmente una agenda de reforma social que desembocó en un nuevo paradigma de bienestar regional, que ha intentado poner en sintonía los sistemas de protección social regionales con los procesos de estabilización y ajuste económico (Barba Solano, 2009).

Empero, como establece Midaglia et al (2013), las adopciones nacionales de estas alternativas de acción no siguieron un patrón único, propio de la heterogeneidad latinoamericana. En este sentido, países como Uruguay, que contaban con tradición pública de bienestar, tendieron a resistir la “embestida liberal” de recorte radical.

La reforma ensayada en el país fue considerada mesurada en la medida que la introducción de criterios liberalizadores en las políticas públicas no dio lugar a una versión ortodoxa del modelo de desarrollo que se intentaba implantar. En materia social, los sectores objeto de serias reformulaciones fueron el de seguridad social y el laboral, adoptando la nueva orientación económica (Midaglia y Antía, 2007).

La reformulación de sus pilares de bienestar tuvo como referencia una oferta pública de servicios universales deteriorada, producto de los sucesivos recortes y de la limitada inversión pública llevada a cabo por los gobiernos de facto. A esto se agrega, una fase de aplicación de programas focalizados hacia grupos vulnerables, la que se mantendrá, aunque con ritmos variados, hasta el presente (Midaglia y Antía 2007).

Por su parte, el campo de la asistencia y combate a la pobreza se revitalizó, registrando la promoción de iniciativas dirigidas a situaciones de vulnerabilidad, en las que el Estado poseía escasa experiencia. La promoción de estas medidas no estuvo

contrario, una “metamorfosis” de la cuestión social contemporánea, es decir es la “metamorfosis” (entendido como una relación dialéctica de lo igual y lo diferente) del viejo problema de cohesión social que deriva de las formas de relación entre capital/trabajo surgidas en el marco del sistema capitalismo moderno. Conllevando, irremediamente a una tensión, entre diferentes las formas que adquiere dicha cuestión social y la capacidad de la sociedad para enfrentarlas, como conjunto integrado de relaciones sociales (Castel, 1997).

Por su parte, Iamamoto (1984; 2003) y Netto (1992), autores vinculados a la tradición marxista, entienden a la cuestión social desde la contradicción capital/trabajo, desde la idea del cambio, conflicto y afirmando que su resolución indefectiblemente se logrará a partir de la “superación” del sistema capitalista. Concretamente, Netto (2004), autor que presenta una visión crítica sobre las posturas de Rosanvallon (1995), expresa que no asistimos a una “nueva cuestión social”, sino que más allá de la permanencia de sus manifestaciones tradicionales, emergen otras expresiones de la misma, que no pueden superarse sin la supresión del orden del capital (Netto, 2004 citado en Claramunt, 2013, p.22) La cuestión social es expresión del proceso de formación y desarrollo de la clase obrera y de su ingreso en el escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase por parte de los empresarios y del Estado. Es la manifestación, en lo cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la cual pasa a exigir otros tipos de intervención, más allá de la caridad y de la represión (Iamamoto - Carvalho, 1984)

acompañada de cambios organizativos e institucionales en la órbita estatal, sino que de forma precaria, se recurrió a espacios transitorios o excepcionales, con limitada capacidad de gestión (Midaglia, et al., 2013).

Estos cambios en las principales arenas del sistema de protección ponen en evidencia la moderación del proyecto reformista pro-mercado adoptado. El sistema de políticas sociales emergente, si bien incluyó una serie de criterios liberales, continuó con la intervención del Estado, asegurando, aunque con menor calidad en sus prestaciones sociales básicas, un perfil de amparo social que ha sido calificado de estatal proteccionista (Martínez Franzoni, 2007).

No obstante, importa reconocer que la matriz tradicional de bienestar experimentó transformaciones políticas e institucionales significativas, que marcaron el escenario en el que se inscribieron los cambios posteriores. La moderación en la implantación del paradigma dominante no fue equivalente a un “congelamiento” de la estructuración de los servicios sociales preexistentes, sino que supuso la incorporación de modificaciones graduales que terminaron generando un cambio relevante en la orientación y organización del sistema de protección uruguayo (Midaglia, et al., 2013).

Ante este nuevo escenario, como explicitan Midaglia, et al (2013) y Filgueira (1998), los sistemas de políticas sociales centralizados, sectorializados, con aspiración de universalidad, y administrados estatalmente están dando lugar las opciones focales¹³, a la reducción del gasto social, la descentralización en la gestión y administración de los programas sociales, la integralidad como alternativa a la versión sectorial de las políticas sociales y la delegación en el mercado de ciertas funciones sociales.

¹³ Para una lectura sobre las implicancias de los procesos de focalización, se sugiere: Baráibar, X. (2003). Las paradojas de la focalización. Revista Ser Social, Brasília, Brasil, n. 12, p. 259-290, 2003.

6.1.2. Los avatares del modelo desarrollo económico neoliberal en Uruguay

En Latinoamérica, la implementación del modelo neoliberal surge como resultado del vigor que cobró el pensamiento neoclásico entre los economistas denominados del “desarrollo” entre las décadas de los 70 y mayoritariamente en los 80. (Álvarez Leguizamon, 2005).

De acuerdo a lo planteado por Bustelo (1998), el contenido neoclásico se erigió a partir de dos aspectos centrales para su sustento:

[Por un lado], la insistencia en la eficacia del mercado como mecanismo de asignación de los recursos, junto con la severa crítica a las distorsiones (los costes netos de bienestar) provocadas por la intervención estatal en la actividad económica. Además, se reconocía que podían existir algún tipo de disfuncionalidades del mercado, pero sus efectos no serían tan catastróficos como los producidos por la mera intervención estatal (...) [Por otro], las ventajas que reviste y ofrece una participación plena en el comercio mundial, vía un régimen de comercio liberal y un sistema de incentivo neutral (Bustelo, 1998, p.110-112).

A finales de los años ochenta, se producen los “10 mandamientos” del Consenso de Washington para América Latina:

La conferencia identificó diez aspectos que sirvieron de base para integrar un amplio consenso en torno a las reformas de política económica que los países deudores debían tener como objetivo. Dichos aspectos son disciplina fiscal, recortes al gasto público, reforma tributaria (incluidos los impuestos indirectos y la ampliación de la base tributaria), liberalización financiera, un tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, inversión extranjera directa, privatización de las empresas estatales, desregulación y protección de los derechos de propiedad (Ahumada, 1996, citado en Bell Lara y López, 2002, p.3).

A partir de su ejecución, comienzan a afianzarse los denominados “Estados de malestar” (Bustelo, 1991), donde las recetas de corte neoliberales (...) socavaron la escasa fusión entre derechos y ciudadanía, así como entre derechos y empleo (...)” (Álvarez Leguizamón; 2008, p. 104).

En efecto, por medio de las políticas neoliberales en materia sociopolítica y económica conllevaron a como plantea Miguel Serna (2010):

La reestructuración económica global de las últimas dos décadas y las crisis cada vez más recurrentes en el tiempo, tuvieron consecuencias en la caída de ingresos salariales, e ingresos de los hogares y desempleo, aceleraron el aumento cuantitativo de la pobreza económica, así como la reciente pauperización de diversos estratos sociales como sectores medios y trabajadores formales. (...) a partir de los procesos de precarización laboral y desafiliación social del último ciclo de la globalización económica capitalista que produce un excedente de personas “supernumerarias” (normales inútiles) que no se pueden incorporar plenamente al empleo, sobreviviendo bajo formas no (y sub) salariales de subsistencia material (Serna, 2010, p.138).

En nuestro país, en concordancia con Olesker (2001), se puede afirmar que, el advenimiento de la dictadura cívico-militar (1973-1984), fue la condición sine qua non, para la reestructuración del modelo de acumulación capitalista en el país hacia un modelo concentrador y excluyente que exigía una profunda redistribución regresiva del ingreso, un proceso de concentración de la propiedad y una liberalización sin restricciones al ingreso y egreso de capitales (Olesker, 2001, p.34).

A grandes rasgos, los resultados que se produjeron fueron los siguientes: una comprensión aguda del salario real, imprescindible ante la ausencia de mecanismos de reproducción de una amplia reserva de fuerza de trabajo que presione hacia abajo el nivel de aquel. (Astori, 1989). Se produce una apertura inmediata y total del sistema financiero, con plena movilidad de capitales, con libertad de fijación de la tasa de interés y de la tendencia de activos internacionales. El retiro total del Estado en la participación de la fijación de los precios; ergo la liberación en materia de precios y fijaciones administrativas. (Olesker, 2001 p.35).

En concordancia con Danilo Astori, “la política económica monetarista y de corte neoliberal supuso verdaderos recortes en el salario real y las pasividades. La pauperización del pueblo uruguayo destruyó a la vieja “Suiza de América” y la transformó en latinoamericana, tristemente Latinoamérica” (Astori, 1989, p.123).

A partir y durante la década de los años 90 (S. XX), se desarrolla la consolidación del “Uruguay excluyente” (Olesker, 2001), debido a la consolidación de las reformas estructurales que engendraron una:

(...) creciente apertura económica y reconversión exportadora, un nuevo papel económico del Estado, reanudación de la acumulación de capital a través de la drástica disminución salarial y los fuertes estímulos estatales para algunas actividades, extranjerización y

transnacionalización del sistema financiero privado, profunda reestructuración de las clases trabajadoras (...) y desvalorización forzada de la fuerza de trabajo (Stolovich en Sarachu, 1998, pp. 43-44).

Aunque la economía uruguaya experimentó un sostenido crecimiento, dado que desde 1984 a 1998, se produjo un incremento del PIB per-cápita del 66,6%. En la industria manufacturera entre 1988 y 1998, se produce una reducción del empleo de un 40% (Olesker, 2001, p. 32).

A dos años del comienzo del nuevo milenio, nuestro país, experimentó una de las más fuertes crisis económicas financieras antes vivenciada, “la crisis del 2002”. En este marco, se agrava la situación del salario real, dado que desde 1998 a 2003, el salario real se redujo un 24% (Olesker, 2009).

En lo que respecta al desempleo, desde 1991 a 1995, se mantuvo en el parámetro del 8,2 al 9,7%; mientras que en el bienio 1996 y 1997, se llega a cifras de dos dígitos, 11,4 y 11,3 % respectivamente; a partir de 1999 a 2003, se produce un aumento del desempleo de severa magnitud, llegando a 2003 al 17% hasta su definitivo descenso a los mínimos históricos nacionales (entre el 5,7 – 6%) en 2011 - 2012 (IM, 2009,2013, 2019).

Por su parte, en materia de evolución de la pobreza, es posible vislumbrar que entre 1986 y 1994, estuvo pautado por la pronunciada caída de la pobreza (del 46,2 al 15,3%, según LP 2002); en el periodo 1994 y 1999, se caracterizó por un estancamiento de la tasa general de pobreza, puesto que la evolución de la misma fluctuó entre el 15,3 al 17,2%. Pero, a partir del nuevo milenio, la pobreza comenzó a ascender considerablemente respecto a los niveles de la década del 90 (S. XX), dado que para el trienio 2002-2004, llegó a su punto más alto, es decir el 32,1% de la población uruguaya. (De Armas, 2004,2005) Si se optara por la línea de pobreza de 1997, las cifras serían mucho más elevadas, puesto que, para el mismo período de tiempo, la pobreza de acuerdo a la presente metodología, alcanzó el 41% de la población nacional (De Armas, 2004).

En síntesis, es posible enunciar que la reestructuración económica global en las últimas dos décadas y las crisis cada vez más recurrentes en el tiempo tuvieron

consecuencias en la caída de ingresos salariales, e ingresos hogares y desempleo, acelerando el aumento cuantitativo de la pobreza económica, así como el advenimiento de las “nuevas caras de la pobreza” (Serna, 2010).

Proceso económico, que no sólo agudizó la situación de aquellas familias que se encontraban sumergidas en la pobreza desde hace décadas, sino que alcanzó a afectar a aquellas familias pertenecientes a las “clases medias en transición”; para ser más preciso son familias que generalmente se caracterizaron por encontrarse ubicadas entre los sectores medios y los empobrecidos. Sector poblacional conocidos como nuevos pobres, o grupos empobrecidos- producto de la ejecución del modelo neoliberal y de las transformaciones introducidas por este último en el mundo del trabajo. (Minujin y Kessler, 1995; Feijoo, 2001).

En efecto, en un contexto donde se suscitan los procesos de desregulación de los mercados laborales formales y por ende el aumento del tamaño del sector laboral informal; los “perdedores” no fueron sino, en aquel entonces los sectores empobrecidos, así como “(...) los sectores medios, que no solo ven descender sus ingresos sino que experimentan un aumento de su inseguridad vía empleo y acceso a bienes y servicios” (Bustelo, 2000, p.71).

En tal sentido, se consolida así un contexto global plagado de transformaciones estructurales que afianzan el enriquecimiento de algunos pocos, pero condenan a un vasto sector de la población mundial a vivir en situaciones de desigualdad, exclusión y empobrecimiento masivo. Sin olvidar que no sólo se agrava la situación de las personas que se encontraban en la pobreza extrema, sino también, la pobreza golpea a los estratos medios de la sociedad.

En síntesis, transformaciones socioeconómicas políticas ocurridas han incidido en el advenimiento de las “nuevas caras de la pobreza” (Serna, 2010); que en resumidas cuentas no son otros que hogares integrados por aquellos sectores medios “(...) que han visto caer sus ingresos a niveles en los que no pueden cubrir una canasta básica de bienes y servicios, es decir que tienen dificultades para comprar alimentos, medicamentos, vestimenta etc., pero no tienen las típicas carencias de los habitantes de la villa” (Minujin, 1992, p. 9). Sector socioeconómico, que coexiste en los nuevos asentamientos irregulares -erigidos en los últimos años de la década de los noventa y

comienzos del siglo XXI - con aquellos sectores que formaban parte de una pobreza más de carácter estructural.

Por medio, de lo anteriormente explicitado, es posible agregar que la reconfiguración de la pobreza urbana se expresa, por medio de dos procesos:

(...) por una parte, la ruptura de las relaciones entre el contingente de pobres y el desempeño macro-económico que existía en la fase anterior del desarrollo del capitalismo, debido al debilitamiento de los vínculos con el mercado de trabajo, y por otra parte, por los cambios ocurridos en la inserción de los pobres urbanos en la estructura socio-ocupacional, en los ingresos medios, en las necesidades insatisfechas y en el perfil demográfico (Álvarez Leguizamón, 2005, p. 138)

Lo expuesto conduce a la generación de “formas de pobreza que no son residuales, cíclicas ni de transición sino inscritas en el futuro de las sociedades contemporáneas” (Wacquant, 2007, p. 194).

Estos procesos traen consigo una constante pérdida de derechos básicos; justamente, Kowarick (2009) asocia esta pérdida con el concepto de vulnerabilidad. En este sentido, el autor de referencia menciona que el actual proceso de acumulación capitalista, implica un debilitamiento de la condición de ciudadanía que atenta contra la ampliación de los derechos socioeconómicos y civiles.

En otros términos, prosiguiendo con la línea argumentativa de este autor:

A sobrevivência nos limites da pobreza requer um enorme esforço para manter a 'dignidade' ditada pelos padrões de moralidade que busca o melhor para o núcleo familiar. (...) São frequentes os momentos em que o 'aorrespeito' das pessoas é colocado em xeque. (...) Estão sistemaicamente vivenciando 'experiências de desrespeito', seja quando moram em locais insalubres ou promíscuos, quando a casa corre o risco de desabar ou quando devem se calar diante da presença de bandidos e da turculência da polícia, para não mencionar a condição de desemprego e as remunerações aviltantes. Trata-se, em última instância, de um reconhecimento individual e social denegado, baseado em formas sistemáticas de privação-violação de direitos básicos de cidadania (Kowarick, 2009, p. 34).

6.2. Montevideo: entre los vestigios del siglo XX y los desafíos del actual milenio

Para comenzar, cabe contextualizar, que desde mediados de la década de 1970¹⁴, en Uruguay en general y en el área metropolitana de capitalina, la ejecución de políticas relacionadas al ámbito económico, político, social y urbano han impactado sobre el desarrollo de las ciudades, dando lugar al incremento sostenido de la pobreza masiva, la reproducción de mayores niveles de desigualdad socioeconómica, transformaciones en la estructura del mercado de trabajo, en los usos del suelo y el espacio, entre otros. Esto ha implicado un territorio socialmente fragmentado y segmentado, que se materializa en la separación física de los distintos grupos y clases sociales, lo que da lugar a la producción y reproducción de nuevas formas de exclusión y segregación socioeconómica territorial (Trinidad, 2012)

Los beneficios del crecimiento económico, alcanzados desde la década de 1990, no sólo no llegaron a los sectores sumergidos en la pobreza, sino que han contribuido en gran medida a profundizar las asimetrías sociales; profundizando las desigualdades regionales históricamente existentes, y propiciando el advenimiento de las “nuevas caras de la pobreza” (Serna, 2010).

Las crisis económicas, marcaron claramente el pasado, presente y futuro de la capital montevideana, desde la “crisis de la tablita” de 1982 pasando por los procesos de desaceleración productiva-económica de mediados de 1990 hasta finalizar con la crisis de principios de siglo, acentuaron los niveles de pobreza y precariedad urbana, profundizando las brechas existentes en la ciudad.

Estas asimetrías denotan claramente que en Montevideo se asistió, desde finales de la década de 1980, por un lado, a un crecimiento continuo de la periferia capitalina¹⁵,

¹⁴ Donde se destaca entre tantos hechos relevantes que coadyuvaron a los procesos que se abordarán en este apartado, la puesta en función de la Ley N° 14.219, que implicó la liberalización del mercado de los alquileres en 1974, generando modificaciones en el funcionamiento del mercado inmobiliario y cambios en el precio de la tierra y de las viviendas. Esto, unido a la coyuntura económica desfavorable, provocó que mucha población no pudiera asumir el aumento de precios y se viera obligada emigrar a la periferia de la ciudad o a permanecer de manera informal en zonas precarizadas de las áreas centrales (Trinidad 2012; Trinidad & Delgado, 2018).

¹⁵ Según el informe realizado por la Comisión Social Consultiva de la Facultad de Arquitectura - Universidad de la República y el Grupo Promotor para el Desarrollo de Montevideo (FARQ-GPDM), publicado en abril de 2004 “en el período 63-96 y en términos absolutos la población del centro metropolitano, experimenta un crecimiento del 23%, algo mayor al crecimiento de la población nacional (22%). Montevideo Urbano, crece en el período un 12%, mientras que su primera corona, crece un 175%

a través del emplazamiento y expansión informal de forma horizontal a través de diferentes expresiones del hábitat informal. Además, se considera pertinente que esta zona periférica de la capital concentra claras expresiones de soluciones habitacionales inadecuadas y precarizadas; pero también, como se podrá observar en el siguiente apartado, déficit de equipamientos, servicios e infraestructuras urbanas básicas:

Asimismo, este proceso también promueve una generalización de la informalidad y el debilitamiento de los vínculos entre los habitantes y las instituciones. La retracción en el uso del espacio público, su degradación y escasa calificación en amplias zonas del territorio departamental, conlleva una precarización general del espacio urbano (IM, 2012, citado en Trinidad & Delgado, 2018, p.4).

Por otro, a un cierto vaciamiento de las áreas centrales e intermedias consolidadas, reflejo de los procesos de gentrificación urbana constatados por el recambio y/o renovación del perfil socioeconómico al interior de estos espacios de la ciudad, conduciendo a que los sectores bajos debieran integrarse a la dinámica residencial de la periferia. Estas zonas de la ciudad, ofician de “amortiguador” de los procesos que se suscitan en los extremos, como la precarización de las zonas periféricas y la “monumentalidad iluminante” al decir de Borja (2003) de la costera este de la capital (que se describe a continuación). Justamente, los bordes limítrofes, de estas áreas centrales e intermedias consolidadas, comienzan a diluirse asumiendo una transición híbrida entre las características de cada una de las otras dos áreas restantes presentadas.

No obstante, al interior de estas áreas centrales e intermedias, es posible vislumbrar las huellas -sociales-económicas-culturales y urbanas- que las propias dinámicas del modelo de desarrollo dejan en el territorio. Al respecto, a partir el deterioro de la industria uruguaya, los grandes espacios y edificios industriales quedaron abandonadas, no asignándose en su inmensa mayoría otro tipo de función (comercial, industrial, habitacional); esto condujo a un importante proceso de degradación del entorno de las mismas como del área urbana en general. De acuerdo al

(...) Hacia finales de la década de los 80, el ITU advirtió acerca del fenómeno de “involución urbana generalizada” que se daba en el Montevideo Urbano#. Entre 1963 y 1985 frente al leve crecimiento poblacional experimentado, ya se había constatado la incapacidad de la ciudad para absorber el crecimiento vegetativo y para seguir alojando un contingente importante de su población. Cerca de 50.000 familias (12% de la población) fueron “expulsadas” hacia los bordes del *históricos de cobertura de infraestructura*, Montevideo urbano, hacia los intersticios y tugurios del tejido consolidado, afectando al 40% de la extensión total del tejido urbano, agravándose paulatinamente la situación de subutilización de importantes porciones de la ciudad que habían alcanzado niveles de equipamientos sociales y de acervo habitacional relativamente adecuados.”

informe de FARQ-GPDM (2004), se constató que “(...) la capital presentaba unos 44 establecimientos industriales, en un área de 100 hás, sin ningún tipo de actividad o que estaban siendo subutilizados” (Trinidad & Delgado, 2018, p. 4).

Para finalizar con la caracterización de ambas zonas de la ciudad antes abordadas, es de orden efectuar una mención especial que reviste la política habitacional pública desarrollada en la capital. En concordancia con Terra (2006) las “(..) acciones estatales han estado orientadas de manera focalizada, generando muchas veces lo contrario en las intenciones que se desea, contribuyendo a la generación de una ciudad marginal, paralela, clandestina, excluida y no sustentable”(p.82); en el entendido que buena parte de estas políticas se concentraron en la periferia de la ciudad.

Pero claramente, la política habitacional, en su inmensa mayoría, se ha focalizado en los sectores más empobrecidos y descuidando la situación que atravesaban los sectores medios; o en otros términos la política de vivienda no supo abordar con claridad la demanda que se le presentaba, dejando a múltiples sectores de población sin posibilidades de acceso. Y ante un escenario de retracción de la economía, estos sectores medios empobrecidos, en parte, tuvieron que emigrar de las áreas centrales e intermedias a las periféricas, con todo lo que ello implica en términos socioeconómicos habitacionales y culturales.

Por último, ineludiblemente, corresponde hacer referencia a la localización de los sectores medios-altos y altos, en la zona costera-este, así como en históricos barrios residenciales como Prado, buscando las mejores locaciones, servicios y equipamientos urbanos. Destacándose por presentar fuertes inversiones inmobiliarias, que terminan reforzando los procesos de auto-segregación (en altura como de forma horizontal); así como instalación de proyectos inmobiliarios no residenciales, referidos al sector servicios o terciario, edificios construidos con una finalidad meramente para el desarrollo de actividades económico financieras, bancarias, jurídico notariales, comerciales, entretenimiento, educativos, salud, entre otros. En otros términos, espacios de la ciudad que irradian prestigio y status en relación a los otros dos mencionados con anterioridad.

Como resultado de los anteriores procesos descritos, Montevideo asiste desde finales de la década de 1980 a una profunda diferenciación entre sectores

socioeconómicos, y por ende su correlato territorial. Adquiriendo una forma espacial fragmentada a su interior, encontrando en sus expresiones más extremas barrios situados en la costa-este, espacios donde se localizan los sectores de ingresos medio-altos y altos que buscan mejores servicios y calidades urbanas. Por otro, las áreas precarizadas, constituidas tanto por espacios urbanos formales degradados, así como por las diversas expresiones del hábitat informal (Trinidad, 2012). Esa continua polarización social que, dado la composición social de cada vecindario, tiende a ser cada vez más disímil entre los mismos, reduciendo las oportunidades de interacción entre las clases sociales que los habitan respectivamente (Trinidad & Delgado, 2018).

A propósito, en ese movimiento pendular, de extremo a extremo, los espacios centrales e intermedios de la ciudad se presentan como espectadores de primer nivel sobre la velocidad e impactos que generan los procesos de desigualdad urbana y sus implicancias a nivel residencial; a sabiendas que las dinámicas de la ciudad pueden llevarlos a estar en cualquier momento a formar parte de un lado u otro de este movimiento pendular.

En efecto, en el marco de estos procesos, se produjeron ciertos cambios en los patrones de integración existentes, transformando las dinámicas de interacción entre barrios y sus residentes; así como los propios procesos de construcción simbólica de índole colectivo que cada grupo realiza de sí mismo y de los demás. De lo mencionado, se desprenden las diferentes figuraciones que realizan los sujetos sobre determinados temas (como ser: inseguridad, violencia, criminalidad, pobreza, entre otros), su correspondiente vinculación territorial y la personificación de estos procesos.

Esto conduce, a que cada estrato socioeconómico residencial efectúe su propia elaboración mental de lo que implica el riesgo, sustentado sobre aspectos culturales que combinan miedos colectivos, cambios en los hábitos cotidianos y vulnerabilidad de los individuos. Muchos de estos miedos se personifican y adquieren un anclaje territorial que terminan portando representaciones culturales y estigmatizaciones que se tienen sobre esos “otros”; mayoritariamente, estas situaciones terminan recayendo en los residentes de zonas signadas por la precariedad.

Entonces, en la medida en que avanzan los procesos de segregación residencial y se consolidan barrios como verdaderos guetos urbanos, se generan condiciones que

favorecen la cristalización de subculturas con códigos y valores propios, lo que acentúa aún más las diferencias preexistentes (Trinidad & Delgado, 2018).

6.3. Montevideo: a la luz de los datos

Las transformaciones suscitadas interpelan y obligan a reconocer los impactos generados, a través de la consolidación del modelo de desarrollo económico neoliberal, en materia socioeconómico-espacial en la ciudad de Montevideo.

Concretamente, desde la década de 1970 hasta la actualidad, se asiste a un conjunto de transformaciones surgidas a partir de la crisis del mundo del trabajo como espacio de integración social, así como de las transformaciones suscitadas en el marco del *Welfare State* nacional, producto de los procesos de reforma del Estado (Barba Solano, 2006); transformaciones que tienen su correspondiente correlato socio-económico territorial.

En efecto, los cambios en el mundo del trabajo tuvieron como punto de partida el resquebrajamiento de la sociedad salarial; entendida esta última, no solo como una sociedad en la cual la mayoría de la población es asalariada, sino como una sociedad en la cual la mayoría de los sujetos tienen su inserción social relacionada con el lugar que ocupan en el salariado; o sea, no solo por lo que representa para su renta/ingresos, sino también para su estatus, protección e identidad (Baraibar, 2009).

Este resquebrajamiento, ha implicado un proceso de precarización que permite comprender los procesos que alimentan la vulnerabilidad social, producen el desempleo y la desafiliación, con lo que modifican profundamente la sociedad. Lo mencionado denota cómo la integración de los sujetos comienza paulatinamente a precarizarse. En efecto, el trabajo se transformó en una expresión de estos procesos de vulnerabilidad (Castel, 1997). A lo mencionado, se le añade los cambios en la demanda de calificaciones para el acceso al mercado de trabajo que han provocado, en los últimos años, el denominado “desempleo de segmentación”; hecho que se produce cuando existen puestos de trabajo con mayores exigencias de calificación y desempleados que no las poseen (desajuste entre la oferta y la demanda).

Relacionado a este último punto, se suman las bajas condiciones de capital humano de ciertos grupos poblacionales, signadas por la desvinculación temprana de las instituciones educativas, lo que limita las oportunidades de acceso a empleos en el sector formal (Kaztman y Retamoso, 2005). No obstante, el ingreso al mercado formal para determinadas poblaciones, con bajo capital educativo, insertos en determinados sectores/áreas, no aseguran cubrir mínimamente los costos de vida.

Las actividades laborales informales surgen como válvula de escape para aquellos grupos que quedan por fuera del mercado formal de trabajo. Los trabajadores afectados a actividades informales son aquellos con menor calificación, así como también los más jóvenes y aquellos grupos poblacionales de mediana-avanzada edad.

En suma, el resquebrajamiento de la sociedad salarial ha implicado el “ascenso de las incertidumbres” (Castel, 1997), incrementando los procesos de vulnerabilidad y desvinculación en la esfera del trabajo y las protecciones asociadas al mismo; factores centrales en la configuración del fenómeno de este análisis, generando consecuencias manifiestas en las demás esferas de la vida cotidiana.

Cabe precisar que Montevideo, atravesó momentos críticos tras los impactos generados por las crisis económicas suscitadas en 1982, la desaceleración del crecimiento económico de fines de los 90 del siglo XX, y el punto de mayor tensión socioeconómico y político en 2002, tras el crack económico-financiero suscitado. A partir de 2004 comienza un lento proceso de resurgimiento de la economía nacional. Sin embargo, las huellas de estas crisis y recesiones económicas aún calan en lo más profundo de las trayectorias familiares de aquellas, de las actuales y las futuras generaciones de hogares que han pagado los costos de estas crisis.

Respecto a este último punto, de acuerdo a los datos recabados por el Instituto Nacional de Estadística del Uruguay (INE), el número total de montevidéanos/os que se encuentran viviendo por debajo de la línea de pobreza se redujo en el período comprendido entre los años 1984 y 1994. Pero a partir de 1995 se produce un proceso incremental de los niveles de pobreza, que en 2002 supera los niveles previos a 1984, conllevando a que no solo hubiera más hogares pobres, sino que éstos se volvieron relativamente más pobres.

En 2004, la pobreza alcanzó al 38,4% de la población capitalina; sin embargo, el 2005 se constituye en un punto de inflexión de esta tendencia, favorecida por el repunte de la economía nacional que impactó positivamente en el descenso del porcentaje de la población en situación de pobreza económica y en la desigualdad en la ciudad. Esta tendencia se mantuvo hasta 2017, cuando la pobreza alcanzó al 12,9 % de las personas.

En materia de desigualdad de ingresos, es posible afirmar que el Índice de Gini que en promedio durante la década de los '90 del SXX ascendía a 0,41 cayó a 0,38 en 2017, según datos del INE (IM, 2009,2019). Esto denota el impacto generado por el propio crecimiento económico suscitado en las últimas décadas, aunque la reducción de la brecha de desigualdad no es sensible.

Figura 3. Índice de Gini, según Centros Comunes Zonales de Montevideo – período 1991 – 2017.

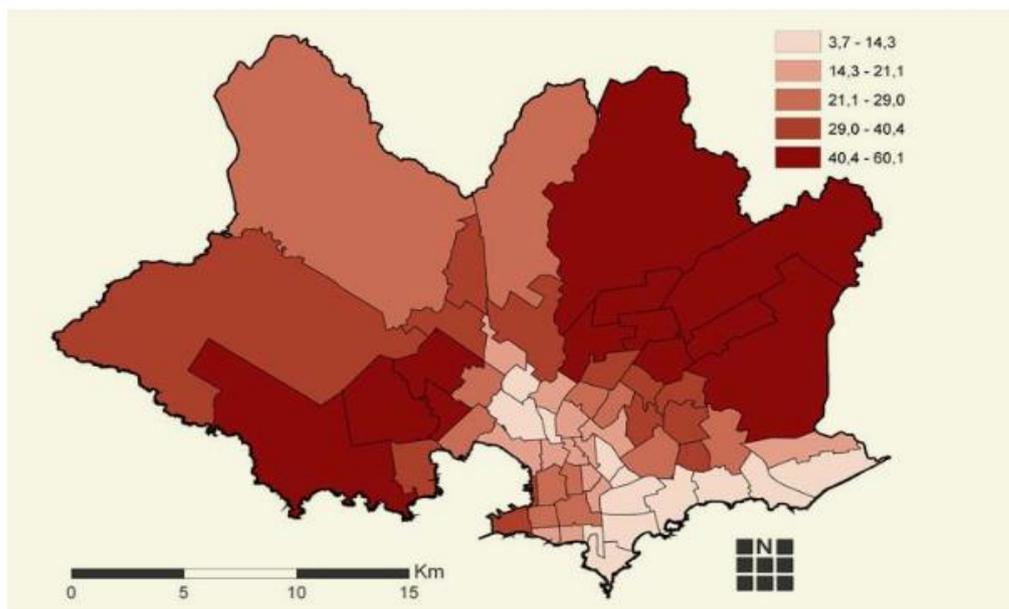
ÍNDICE DE GINI SEGÚN CCZ		1991	1996	2004	2011	2017
ÁREAS CENTRALES	CCZ 1	0,395	0,374	0,420	0,322	0,310
	CCZ 2	0,361	0,364	0,368	0,318	0,309
	CCZ 3	0,325	0,342	0,344	0,307	0,287
	CCZ 16	0,335	0,358	0,351	0,315	0,311
ÁREA COSTERA ESTE	CCZ 4	0,305	0,333	0,322	0,311	0,309
	CCZ 5	0,384	0,361	0,378	0,339	0,320
	CCZ 7	0,361	0,357	0,337	0,315	0,320
	CCZ 8	0,420	0,422	0,510	0,436	0,390
ÁREAS INTERMEDIAS	CCZ 6	0,346	0,359	0,347	0,323	0,318
	CCZ 11	0,347	0,361	0,402	0,350	0,329
	CCZ 13	0,308	0,332	0,377	0,333	0,318
	CCZ 14	0,317	0,369	0,371	0,339	0,313
	CCZ 15	0,348	0,356	0,397	0,360	0,304
ÁREAS PERIFÉRICAS	CCZ 9	0,313	0,337	0,375	0,336	0,328
	CCZ 10	0,334	0,331	0,373	0,330	0,305
	CCZ 12	*	*	0,376	0,325	0,314
	CCZ 17	0,341	0,375	0,389	0,335	0,306
	CCZ 18	0,350	0,372	0,327	0,312	0,319
TOTAL MONTEVIDEO		0,399	0,412	0,451	0,405	0,382

Fuente: Área Socio-demográfica del Banco de Datos, FCS-UdelaR, en base a ECH 1991-2017, INE

En virtud de los estudios efectuados por Calvo et. al. (2013), basados en estudios de Necesidades Básicas Insatisfechas para la ciudad de Montevideo a partir de los datos censo 2011, es posible distinguir tres zonas muy bien diferenciadas: a- la zona costera Este, presenta los menores niveles de NBI; b- un área intermedia, que presenta niveles intermedios de NBI, así como también contiene barrios con similares valores al de la

zona costera Este; c- en el anillo periférico montevideano, presenta barrios con niveles críticos de carencias, especialmente en el oeste y el noreste de la ciudad.

Figura 4. Porcentaje de la población con al menos una NBI por barrio en Montevideo



Fuente. Calvo et. al. (2013). Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011. INE-Uruguay.

En suma, es posible constatar, como conclusión fundamental del trabajo elaborado por Calvo et al. (2013), que esta distribución geográfica se mantiene en parte incambiada durante las últimas tres décadas:

El análisis de Montevideo reitera en gran medida las diferencias barriales que se habían encontrado en trabajos previos de cálculo de las NBI con la información censal de 1985 (DGEC, 1990) y de 1996 (Calvo y Giraldez, 2000). Mientras que un conjunto de barrios ubicados en su mayoría en la periferia montevideana presenta altos valores de población con carencias críticas (entre 40% y 60% del total de su población), todos los barrios de la costa este del departamento presentan valores muy bajos (inferiores a 14%), lo cual evidencia una distribución territorial polarizada de las NBI (Calvo et. al., 2013, p. 34).

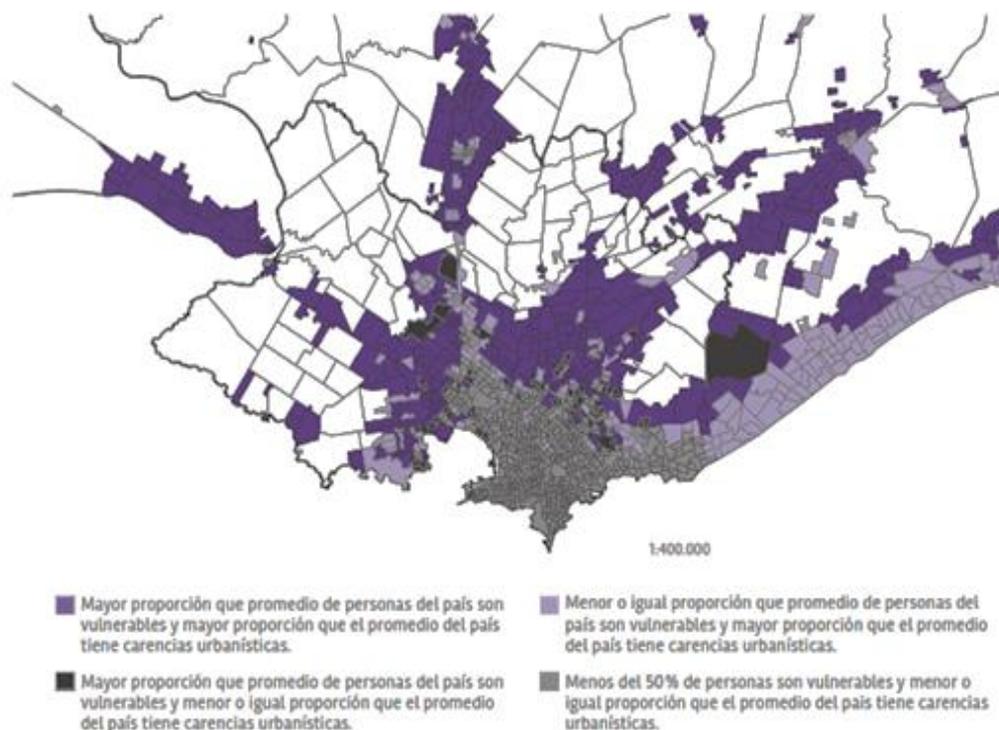
A su vez, incorporando al análisis la dimensión dotación urbana y precariedad del hábitat, se verifican estas tendencias. En 2011, junto con el Censo, el INE realizó el primer censo de entorno urbanístico (CEU 2011) de Uruguay. Su objetivo fue relevar las “características ambientales del territorio, [mediante información acerca] de los espacios públicos, calles y veredas” (INE, 2011). En concreto, los temas de estudio

fueron el arbolado, el material del pavimento vehicular, el pavimento peatonal y su accesibilidad, la existencia de cordones y drenajes pluviales, la presencia de basurales y la existencia de paradas de ómnibus, teléfonos públicos y placas con nombres de calles, en cada borde de zona censal.

A pesar de estar fuertemente extendidas a un amplio conjunto de la población, las carencias en de dotaciones urbanas aparecen asociadas a otros indicadores de vulnerabilidad social. En este sentido, en el marco del Reporte Uruguay 2015, se estimó la proporción de personas que presentan carencias de entorno, según si residen en hogares que por su puntaje en el índice de carencias críticas (ICC) se encuentran por debajo del umbral definido para identificar las situaciones de vulnerabilidad (asociadas a la probabilidad de pertenecer al primer quintil de ingresos). Una vez más se corrobora que el predominio de estas carencias (tanto de entorno como de vulnerabilidad social) no se distribuye en forma aleatoria en el territorio.

En la siguiente figura (N°5), se identificó si la proporción correspondiente se encontraba por encima o por debajo del promedio nacional de personas en situación de vulnerabilidad según el ICC y de personas afectadas por carencias de entorno. Como se observa, los mayores niveles de vulnerabilidad relativa, tanto en materia de vulnerabilidad social como de carencias en el entorno urbanístico, tienden a concentrarse territorialmente en las periferias noreste y suroeste de Montevideo, y en el área metropolitana en los corredores de acceso de las rutas 1, 5, 6 y 8. En la ciudad de la costa los problemas se concentran al norte de Av. Italia. Asimismo, una alta proporción de la población (72,3%) presenta alguna carencia de infraestructura en acera, pavimento vehicular o desagües pluviales. Esta proporción es mayor (89,7%) si se considera a las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad social según el índice de carencias críticas. (Reporte Uruguay, 2015).

Figura 5. Personas vulnerables con carencias en el entorno urbanístico que residen, por segmento, en relación a la media nacional, 2011 (%)



Fuente: Reporte Uruguay, 2015.

Sumado a lo anterior, con el estudio de la localización de hogares con **Necesidades Básicas Insatisfechas**¹⁶ y **hacinamiento**, queda manifiesta la tendencia de que los hogares que presentan **mayor precariedad en el hábitat**, son los que se encuentran mayoritariamente **en las áreas periféricas**.

¹⁶ La medición de NBI es además un método directo de medición de la pobreza, con un enfoque multidimensional.

Figura 6. Hogares con NBI y hacinamiento. Censo 2011

		Necesidades Básicas Insatisfechas (distribución)				Hogares en situación de hacinamiento (distribución)	
		Sin NBI	Una NBI	Dos NBI	Tres o más NBI	Sin hacinamiento	Con hacinamiento
ÁREAS CENTRALES	CCZ 1	91,9	7,4	0,7	0,1	96,3	3,7
	CCZ 2	92,0	7,6	0,4	0,0	97,6	2,4
	CCZ 3	95,1	4,7	0,2	0,0	96,3	3,7
	CCZ 16	95,4	4,2	0,3	0,1	96,5	3,5
ÁREA COSTERA ESTE	CCZ 4	97,0	2,9	0,1	0,0	97,7	2,3
	CCZ 5	98,5	1,5	0,0	0,0	98,7	1,3
	CCZ 7	98,2	1,8	0,0	0,0	98,4	1,6
	CCZ 8	96,8	2,8	0,3	0,1	97,5	2,5
ÁREAS INTERME- DIAS	CCZ 6	92,7	6,1	0,8	0,4	94,5	5,5
	CCZ 11	85,5	12,2	1,6	0,7	88,0	12,0
	CCZ 13	90,0	8,6	0,9	0,4	91,8	8,2
	CCZ 14	87,3	10,4	1,5	0,8	89,9	10,1
	CCZ 15	95,9	3,8	0,2	0,0	96,5	3,5
ÁREAS PERIFÉ- RICAS	CCZ 9	84,7	13,2	1,5	0,6	87,4	12,6
	CCZ 10	81,2	16,1	2,1	0,6	85,8	14,2
	CCZ 12	85,8	12,1	1,6	0,6	89,8	10,2
	CCZ 17	84,7	13,3	1,5	0,6	87,6	12,4
	CCZ 18	79,7	17,2	2,5	0,7	87,3	12,7
Total		90,9	8,0	0,8	0,3	93,3	6,7

Fuente: División Estadística de la Intendencia de Montevideo base a INE – Censo 2011.

A su vez, si retomamos los resultados que brinda este último cuadro, producto de un interesante análisis multivariado, y lo analizamos a luz de la mayor expresión territorial de precariedad concentrada en la ciudad, los **asentamientos irregulares**; como es de esperar, en función de todos los indicadores analizados previamente, los **cuatro municipios de la periferia Montevideana (Municipios A, G, D y F) concentran el 95% de los asentamientos irregulares de la ciudad**. Por su parte, hay dos municipios que directamente no tienen asentamientos y dos que juntos tienen el 5% (Intendencia Departamental de Montevideo, 2017).

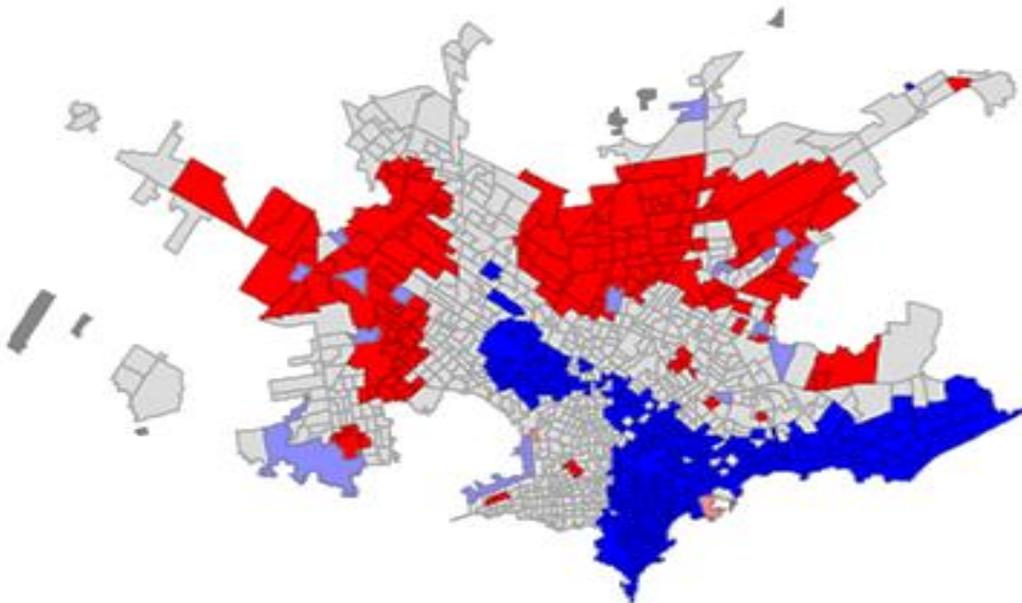
Conforme a lo anteriormente explicitado, la segregación socio espacial se constituye en una de las principales manifestaciones de la cuestión urbana presente en la ciudad de Montevideo. En tal sentido, el distanciamiento entre los diferentes sectores socioeconómicos de la población montevideana ha conllevado a impactos notorios a nivel socio-territorial, limitándose la interacción entre las distintas clases socioeconómicas, lo que acrecienta la fragmentación social, refuerza procesos de

estigmatización y dificulta la convivencia ciudadana. Esto se suma a la tendencia común a todos los sectores de la sociedad, de crecientes procesos de individualización donde prima el interés particular, que obtura la construcción colectiva de espacios de convivencia, intercambio y encuentro, comprometiendo la integración social en la ciudad.

Pero resulta particularmente relevante considerar que el país, salvo imponderables, ha sostenido crecimiento económico y mejora de indicadores sociales presentan limitaciones para la mejora en términos de desigualdad social y en particular la desigualdad territorial:

La crisis 2001-2003 produjo un incremento de la pobreza y un deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores sociales consolidando los procesos de fragmentación y vulnerabilidad social. A partir del 2005 se implementaron una serie de políticas públicas para los sectores más desfavorecidos que aliviaron las necesidades básicas de amplios sectores, pero no pudieron revertir los significativos cambios en la estructura social y la distribución de los sectores sociales en el territorio (IM, 2012).

Figura 7. Aglomeración (LISA) de segmentos de Montevideo según proporción de personas con NBI, 2011.



Fuente: Aguiar (2016) en base a INE, Censo 2011

La imagen muestra, a nivel de segmentos censales, la concentración de unidades territoriales aglomeradas de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y las aglomeradas de hogares con Necesidades Básicas Satisfechas (NBS). Como se esperaría de lo señalado anteriormente, el azul representa los “puntos fríos” de concentración de NBS y el rojo los “puntos calientes” de concentración de NBI.

En efecto, en materia de acceso al suelo y la vivienda, se evidencia que Montevideo ha crecido mayoritariamente sobre la base de la producción informal, mientras el mercado de vivienda sigue sus propias reglas, signado por la capacidad real y efectiva de acceso a la vivienda a través de la compra, el arrendamiento u otros medios de tenencia. Se registra la presencia de inversores en busca de oportunidades en el sector inmobiliario, y el capital privado opta por aquellas inversiones con mayor rentabilidad y rápida recuperación, por lo que apunta a un espectro social de nivel socioeconómico alto y medio-alto, lo que se traduce en una concentración de inversiones inmobiliarias y de renovación del stock edilicio en las zonas de mayor valor del suelo, agudizando los desequilibrios socio-urbanos a los que se ha hecho referencia (IM, 2010, pp. 14-15).

En esta lógica, no encuentra su lugar el concepto de necesidad habitacional, que abarca un espectro mucho más amplio y que no puede traducirse en demanda explícita y solvente. Esta necesidad para muchos sectores, ante la falta de alternativas de acceso a la vivienda dentro del mercado formal, se manifiesta en el territorio en extensas áreas de expansión residencial, caracterizadas o marcadas por la precariedad socio-urbano-habitacional (IM, 2010, p. 15).

Este complejo y paradójico proceso se encuentra vinculado con dos movimientos, por un lado, la expulsión de los sectores socioeconómicos empobrecidos a estos espacios de la ciudad y, por otro, al propio proceso de densificación poblacional de estas zonas y los propios procesos de independización de las nuevas generaciones con reducido capital económico para acceder a otras áreas de la ciudad (Bajac y Trinidad, 2018).

Ante la falta de alternativas de acceso a la vivienda dentro del mercado formal para muchos sectores, la necesidad insatisfecha se manifiesta en el territorio de diversas formas:

- Extensas áreas de expansión residencial, formal e informal, que no obedece a un crecimiento demográfico real de la población montevideana, y se encuentran signadas por las diferentes manifestaciones de la precariedad socio-urbano-habitacional.
- Progresiva precarización de barrios populares de origen formal en áreas intermedias y periféricas (fundamentalmente por densificación informal en lotes formales).
- Ocupación y tugurización de fincas abandonadas, principalmente, en áreas centrales e intermedias de la ciudad (Trinidad y Delgado, 2018, p.12)

Mención especial reviste la tensión existente entre la lógica de la política pública (que implica intervenciones en materia habitacional, servicios, equipamientos, entre otros) y la dinámica del hábitat informal, sobre todo cuando la primera presenta un rezago de décadas en la atención de este problema socio-urbano-territorial. Este fenómeno, exige una intervención integral atendiendo los factores estructurales del problema, a los efectos de modificar concretamente esta problemática; caso contrario el hábitat informal continuará con su proceso de expansión y consolidación de carencias en materia socio-urbano-habitacional.

A su vez, corresponde afirmar que el fenómeno del hábitat informal no se reduce a las áreas de precariedad concentrada (los asentamientos irregulares), sino también a otras expresiones como ser el loteo informal de predios rurales o la extensión de la precariedad dispersa. Respecto a este último, vinculada a la informalidad en la formalidad, la sumatoria de viviendas-piezas en los patios de las viejas viviendas de trama formal, densificando manzanas y generando muchos inconvenientes también en relación a la posibilidad de formalización, condiciones de vida y acceso a servicios (Bajac y Trinidad, 2018).

A esto se suman las intervenciones efectuadas por el Estado focalizadas en los pobres urbanos, puesto que los mencionados programas habitacionales (núcleos básicos evolutivos, conjuntos de viviendas “de emergencia”, relocalizaciones en “bloque”, entre otros), finalmente contribuyeron a la generación de una ciudad marginal, paralela, clandestina, excluida y no sustentable; a la vez, generando y consolidando los fenómenos de concentración de precariedad urbana, en el entendido que la generación de una oferta de asistencia condicionada al lugar de residencia, muchas veces acentúa la exclusión en el espacio urbano (Berdía y Terra, 2006).

Justamente, son las propias materialidades socio-urbano habitacionales generadas por el Estado, las que en la actualidad se presentan como uno de los mayores desafíos que debe enfrentar el sector público de vivienda. Adicionado, a las falencias Estatales en materia de intervención sobre las múltiples expresiones de la cuestión social y sus correlatos a nivel territorial.

Por su parte, corresponde destacar que el sector público de vivienda ha buscado promover la inversión inmobiliaria, del sector privado, en determinados espacios de la ciudad donde no se estaba invirtiendo y orientado a grupos poblacionales caracterizados por ser demanda económicamente solvente. Si bien se evidencia la dinamización de inversiones privadas en vivienda en áreas consolidadas en la ciudad, estas acciones privadas, ni las acciones públicas vinculadas a mejorar para el acceso y mejoramiento integral del hábitat y la vivienda, no han logrado revertir las desigualdades y asimetrías socioeconómico habitacionales existentes entre las diferentes áreas de la ciudad. Resulta pues imprescindible, integrar políticas sociales, económicas y urbanas, concebidas con un enfoque integrado, que aborden las causas más profundas de la cuestión urbana.

6.4. Los asentamientos irregulares Montevideanos: breve reseña y caracterización

Para comenzar, se considera relevante realizar una breve reseña y caracterización de los asentamientos irregulares montevideanos desde una mirada retrospectiva, para luego llegar al territorio objeto de análisis.

En primera medida, de acuerdo a los datos extraídos de la investigación de Álvarez Rivadulla, los cantegriles surgieron en Montevideo en la década de 1940 y se observa dicho patrón de ocupación hasta fines de la década de 1980, no siendo un fenómeno numéricamente importante. En este sentido, cabe precisar, que este tipo de expresión del hábitat informal se caracterizaba por poseer una modalidad de establecimiento por goteo, es decir donde las familias llegaban al predio de manera gradual y constituyen la mayoría de los asentamientos de la ciudad (57%). La procedencia de las familias que lo conformaban, eran principalmente provenientes del Interior del país y que llegaban a la capital seducidas por las oportunidades que

prometía el modelo de industrialización con sustitución de importaciones (Álvarez Rivadulla, 2011, en Trinidad, 2012, p.67).

Por su parte, la conformación de nuevos asentamientos se encuentra estrechamente vinculada al proceso sociopolítico económico neoliberal; produciéndose los conocidos procesos de ajuste económico y reforma del Estado, empobrecimiento y desigualdad social, resultado de un acelerado proceso de redistribución regresiva del ingreso (desde mediados de los '70) asociado a la precarización del empleo, al desempleo y la caída del salario real, entre otros aspectos, que culminaron en la crisis socioeconómica de 2002 (Trinidad, 2012).

En este sentido, cobra vital importancia incorporar el estudio efectuado por Verónica Amarante y Marcelo Caffera (2003) referido a los determinantes económicos de la formación de asentamientos irregulares en Montevideo durante la década de los años 1990; en el entendido que sus resultados permiten contextualizar la situación que atravesaban los núcleos familiares de ingresos bajos en el marco de la coyuntura socioeconómica descrita en secciones anteriores.

Estos autores, afirmaron que dentro de los diversos elementos que coadyuvan o coadyuvaron al crecimiento vertiginosos del número de asentamientos irregulares en Montevideo durante los 90 del SXX, se destacan:

(...) el funcionamiento del mercado de tierras y su regulación (la escasez de oferta de tierras en condiciones formales de ser urbanizada, la inadecuación del tamaño de la oferta existente de tierras, el costo de oportunidad de las tierras sin uso), el funcionamiento del mercado de alquileres, del mercado de la vivienda y las políticas públicas de acceso a vivienda, así como las políticas gubernamentales y municipales tendientes a solucionar el problema de los asentamientos irregulares y su falta de coordinación (Amarante & Caffera, 2003, p. 61).

A su vez, ambos autores utilizando los datos de diversas fuentes de información de dicha época les permitió explorar sobre el lugar de residencia anterior de la población de los asentamientos, constatando un aumento de la población proveniente del Interior; pasando de un 23% del total en 1984 a 27.6% en 1994. Sin embargo, la mayor parte de los habitantes de los asentamientos provenían de otros barrios de la capital (Amarante & Caffera, 2003, p. 63).

Además, destacan que los jefes de hogar previo a residir en un asentamiento lo hacían en un caso o apartamento en la ciudad formal, representando el 57% de los casos; sin embargo, un 34 % de las jefaturas residentes en asentamientos ya provenían de otros asentamientos (Amarante & Caffera, 2003).

En relación a lo anterior, los autores de referencia identifican una creciente participación de gente que abandona el mercado formal de la vivienda. Es decir, mientras que en 1984 el 14% de la población de los asentamientos declaró haberse mudado al asentamiento por no poder pagar el alquiler, en 1994 esta causa explica el 20% de los traslados. A su vez, los asentamientos surgen como una opción para los nuevos hogares que se forman (31%) (Amarante & Caffera, 2003).

A propósito, si se profundiza las causas de ese abandono del mercado formal de alquileres, es posible encontrar su explicación en torno a que los alquileres representan un 25 % del ingreso total de los hogares arrendatarios en promedio. Para los hogares del primer decil la relación entre valor del alquiler e ingreso total es superior, y además presenta una tendencia creciente en los noventa, pasando de representar el 22 % del ingreso en 1991 a 29% en 1999. “El incremento relativo del precio de los alquileres ha jugado su papel en la formación de asentamientos irregulares” (Amarante & Caffera, 2003, pp. 77-78).

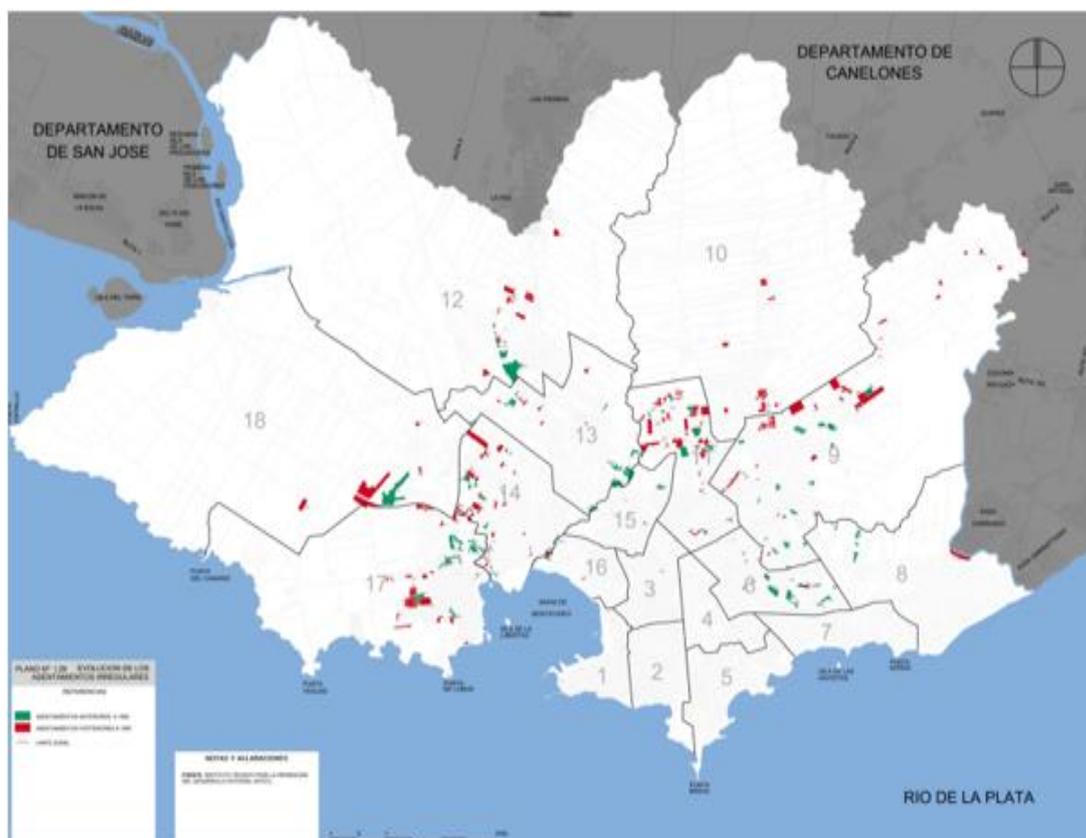
Este contexto conlleva, a que un vasto conjunto poblacional debiera buscar nuevas alternativas a nivel del acceso al suelo y de la vivienda, siendo los asentamientos irregulares una de las alternativas habitacional, produciéndose desde mediados de la década de los 80 hasta finales de los 90, un crecimiento exponencial a nivel territorial de este tipo de urbanización informal, tomando clara notoriedad en la agenda política y pública de nuestro país (Trinidad, 2012).

Respecto a este último punto, vale explicitar conforme a los datos de INTEC (1995), que en 1984 había 2541 unidades de vivienda en asentamientos irregulares; en 1990 se había casi duplicado, alcanzando las 4835 y en 1995 se estimaron en unas 7013. Además, el 94% de la población en Asentamientos Irregulares se asentaba en la periferia. Un indicador aún más grave de esta modalidad de asentamiento es la aceleración del crecimiento que entre 1985 y 1996 alcanzó el 10% anual.

De acuerdo a lo estipulado por el Instituto Nacional de Estadística, hacia 1998, existían alrededor de unos 364 asentamientos irregulares, mientras que en 2006 esta cifra alcanzó a 412, en los cuales viven 144.707 personas, dicha cifra representaba al 11% aprox. de la población capitalina (PMB-PIAI, 2012). Evaluando esta última cifra a nivel del contexto nacional, es posible afirmar que la capital concentraba el 77% de la población en asentamientos irregulares de todo el país.

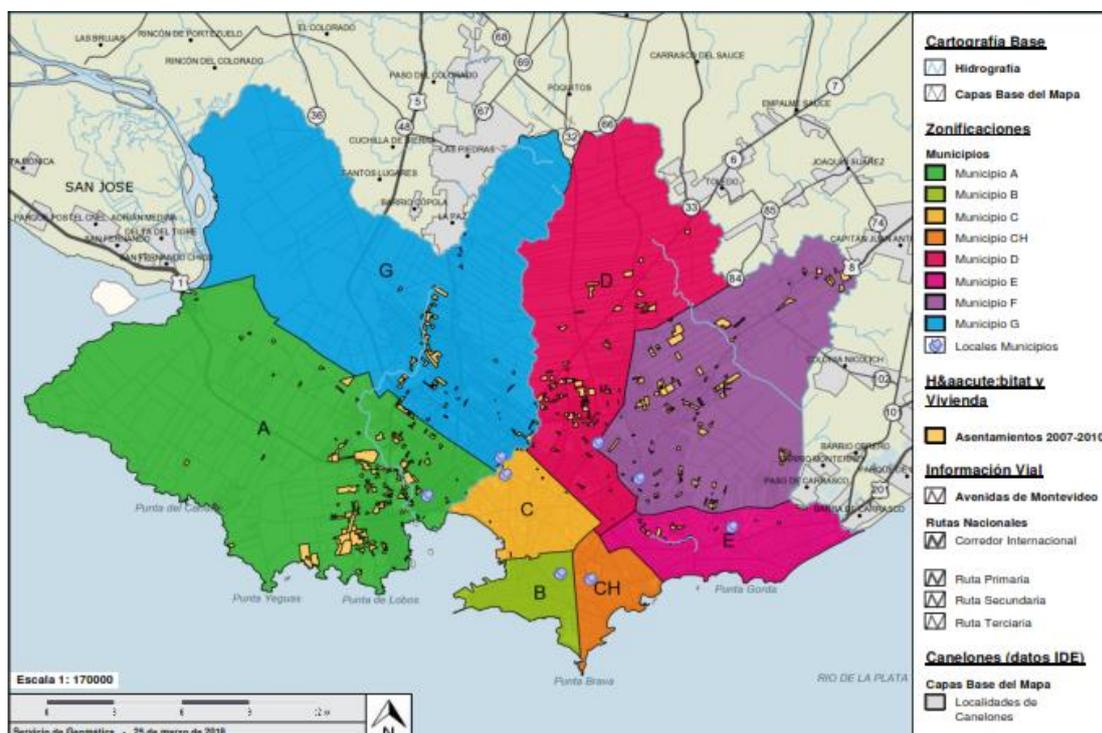
Conforme al informe elaborado por el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PMB-PIAI), indicó que en Montevideo existen 332 asentamientos, en los que residen 121.101 personas en 31.921 viviendas (PMB-PIAI, 2012)

Figura 8. Evolución de los asentamientos irregulares montevidEOS 1985 – 1996



Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial (1998)

Figura 9. Evolución de los asentamientos irregulares montevideanos 2007-2010 según municipios



Fuente: Intendencia de Montevideo.

Por otro lado, según el Censo de Población y Vivienda realizado en 2011, en Uruguay hay 589 asentamientos irregulares en Montevideo se ubicaba el 56% de los mismos. En la actualidad este número se ha incrementado, a partir del informe de actualización realizado por el Programa de Mejoramiento de Barrios en 2018. El nuevo relevamiento registró 607 asentamientos en todo el país, de los cuales 45 surgieron después de 2011 (PMB-MVOTMA, 2019, p. 2)

Por otra parte, muchos de ellos se ubican en áreas de riesgo ambiental (zonas inundables, suelos contaminados o bajo líneas de alta tensión), lo que incrementa su vulnerabilidad, y en algunas ocasiones se conforman “*avanzando sobre suelo rural, generando “urbanizaciones” espontáneas y un hábitat altamente deficitario en su calidad ambiental y dotación de servicios*” (IM, 2011).

En efecto, en el marco de la primera oleada de crecimiento vertiginoso de asentamientos irregulares en Montevideo, durante la década de 1990, es que se suscita el surgimiento del asentamiento CO.TRA.VI. en 1998.

VII. CO.TRA.VI: la producción del hábitat en condiciones de precariedad socio-urbana- habitacional

7.1. Caracterización de las lógicas de producción y reproducción de la ciudad que operan en CO.TRA.VI.

En este punto, se avanza en la descripción de las lógicas de producción y reproducción de la ciudad que han incidido en este asentamiento irregular de la zona oeste de Montevideo.

Al respecto, en Montevideo, como fue analizado anteriormente, el mercado de suelo urbano sigue sus propias reglas y, en esa lógica, no encuentra lugar el concepto de necesidad habitacional o de derecho al acceso a la vivienda digna. Esta necesidad para muchos sectores, ante la falta de alternativas de acceso a la vivienda dentro del mercado formal, se manifiesta en el territorio en extensas áreas de expansión residencial, tales como los asentamientos irregulares, caracterizados/marcados por la precariedad socio-urbano-habitacional (IM, 2010)

En este contexto capitalino, de producción de ciudad, es que se inscribe el caso de la microzonificación informal denominada CO.TRA.VI , que se constituye como asentamiento irregular el 4 de abril de 1998; a partir de una ocupación, en cierta medida muy organizada, de lo que entonces era un predio semi-rural privado, localizado en la periferia oeste de la ciudad de Montevideo, ubicado en una interfase de borde, en lo que fuera un área predominantemente rural con predios ocupados originalmente por quintas (PMB-MVOTMA, 2014).

La ocupación de estas tierras, por parte de la población residente del asentamiento, se enmarca en un contexto socioeconómico en el que los beneficios del crecimiento económico no sólo no llegaron a los sectores sumergidos en la pobreza, sino que, por el contrario, han contribuido en gran medida a profundizar las asimetrías sociales.

Lo mencionado, ha consolidado una estructura residencial segmentada en términos socioeconómicos que promueve una estructura socio-espacial fraccionada. En este contexto, es que la población original residente en CO.TRA.VI, debió resolver irregularmente, lo que no logró solucionar por la vía de la formalidad; ocupando tierras ubicadas en los bordes periféricos de la ciudad, en pésimas localizaciones urbanas, con severas carencias de servicios y equipamientos básicos.

Están muy presentes y se reiteran en los relatos de vecinos y vecinas, los motivos que los llevaron a habitar CO.TRA.VI hacia fines de la década del '90, entre los que se encuentran el constante deterioro económico, la continua pérdida de puestos laborales, los sucesivos aumentos del mercado de alquileres, el incremento del coste de vida de las familias, entre otros.

Desde una mirada territorial, actualmente CO.TRA.VI se presenta como un enclave urbano dentro de un territorio que presenta un paisaje variado, complejo y con superposiciones de usos. Desde los bordes del asentamiento se aprecia la discontinuidad de la forma, de los usos y del paisaje. Por un lado, el espacio rural, la mayor parte del mismo ha abandonado la producción. Por otro, los nuevos usos, los espacios de ciudad más tradicionales conformados por los antiguos barrios y las cooperativas de vivienda. Al Norte de la trama del asentamiento se observa el avance y consolidación de los nuevos usos del suelo, vinculado a la instalación de grandes estructuras empresariales de almacenamiento. Hacia el suroeste, el borde se vuelve rural con grandes extensiones vacías. La topografía ondulada y relativamente elevada del barrio, permite observar desde sus bocacalles, diferentes vistas del Cerro de Montevideo y el área rural con bolsones de producción a lo lejos (PMB-MVOTMA, 2014).

Figura 12. Vista aérea del asentamiento CO.TRA.VI y su área circundante



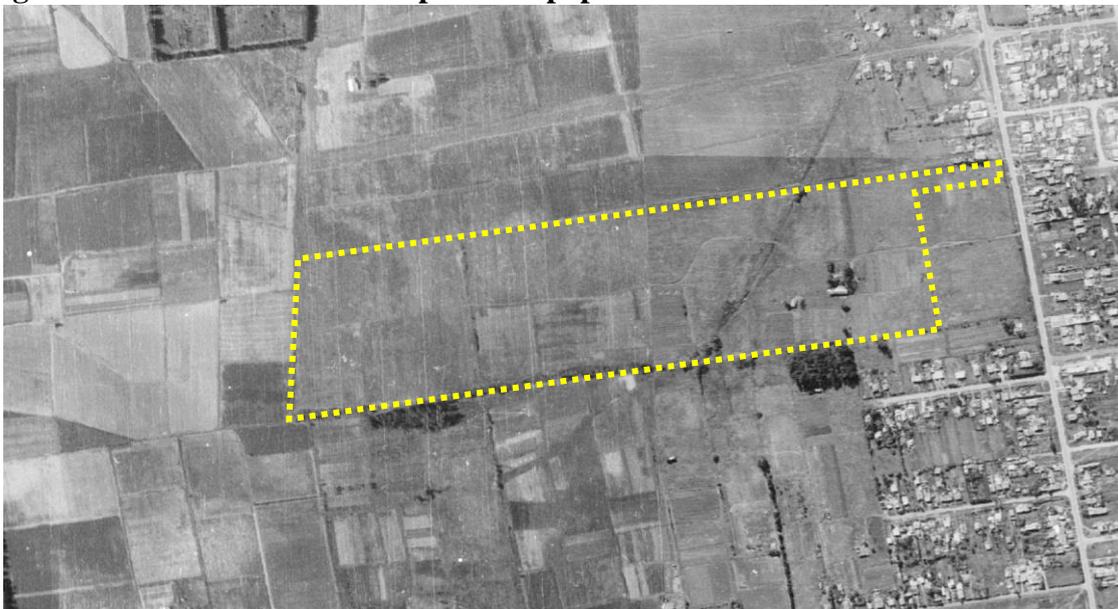
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

No obstante, corresponde establecer, que CO.TRA.VI., se encuentra emplazado en un espacio de la ciudad, caracterizado por la precariedad socio-urbano-habitacional, asociada al desarrollo de un hábitat informal, generalmente espontáneo y autoproducido, que en su materialización presenta carencias constructivas y de habitabilidad, así como ausencia/precariedad en las infraestructuras, servicios urbanos y espacios públicos, tanto en la propia vivienda como en su entorno inmediato. Esto sin duda, disminuye la calidad de vida de las personas que se hallan en estas condiciones, limitando muchas veces las posibilidades para su desarrollo e integración; así como su proyecto de vida.

7.2. CO.TRA.VI y su particular proceso de construcción

La producción social del hábitat, desarrollada por las familias originarias de CO.TRA.VI , comienza un 4 de abril de 1998; a partir de una ocupación organizada, de un predio rural de 22 has. Conocido en la zona como el “campo de los paperos” (debido a que su principal producción eran las papas), ubicado en la zona oeste de Montevideo.

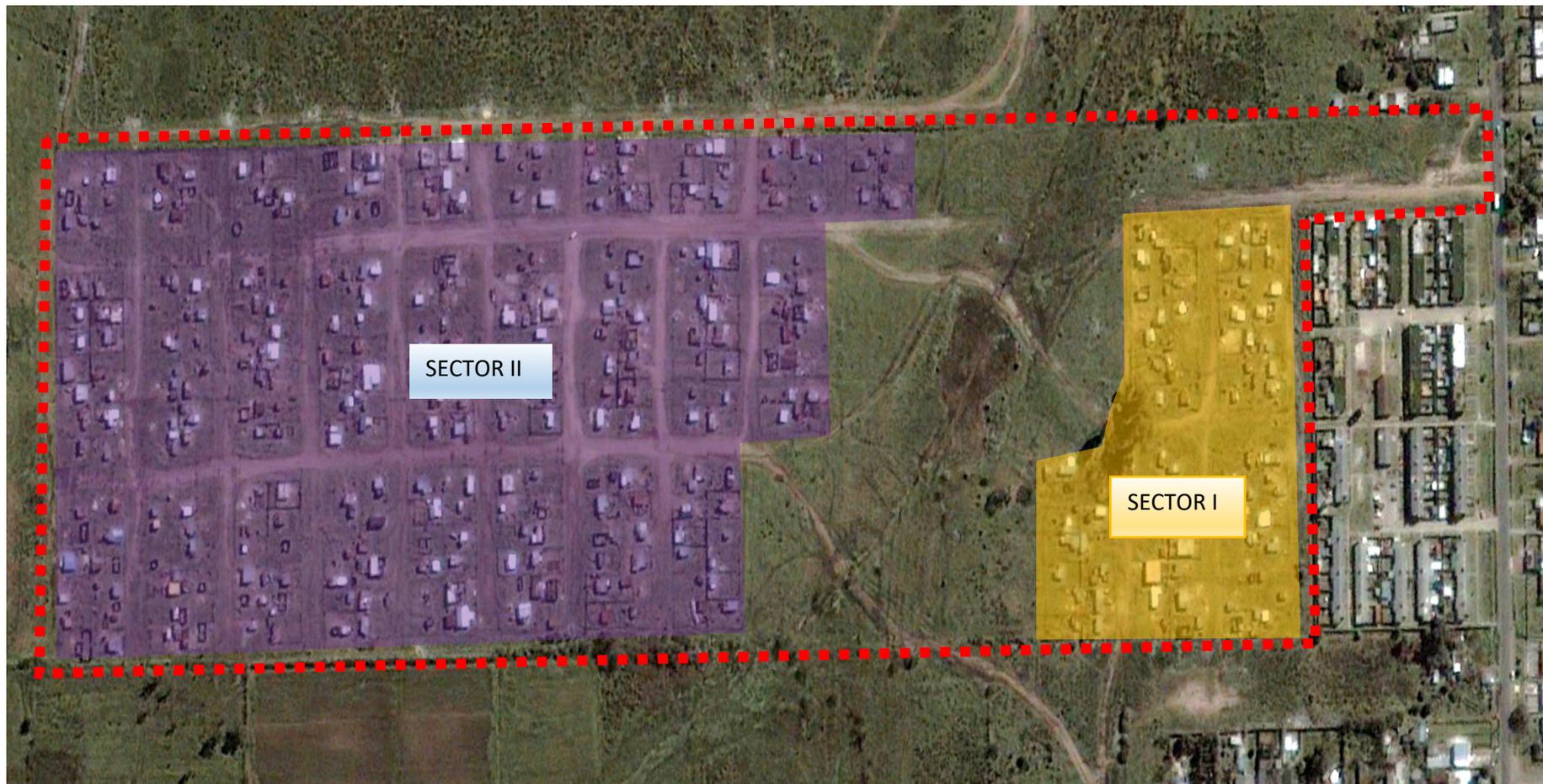
Figura 13. Foto aérea del “Campo de los paperos” en 1966



Fuente: Elaboración propia a partir de foto aérea del Instituto Geográfico Militar.

El mencionado proceso de ocupación, a lo largo de los años, conllevó indefectiblemente, la ocupación y fraccionamiento del predio, el establecimiento de la traza vial, los amezanamientos, un loteo inicial de 354 predios, que fueron organizados en dos sectores a saber: a) Sector I: compuesto por familias que ocuparon originalmente el asentamiento el día 9 de abril de 1998 que lograron completar el loteo previsto antes de la cañada; b) Sector II: conjunto de familias que ocuparon a partir de mayo de 1998 hasta el año 2000.

Figura 14. Ocupación del asentamiento CO.TRA.VI. según sectores /período 1998-2000

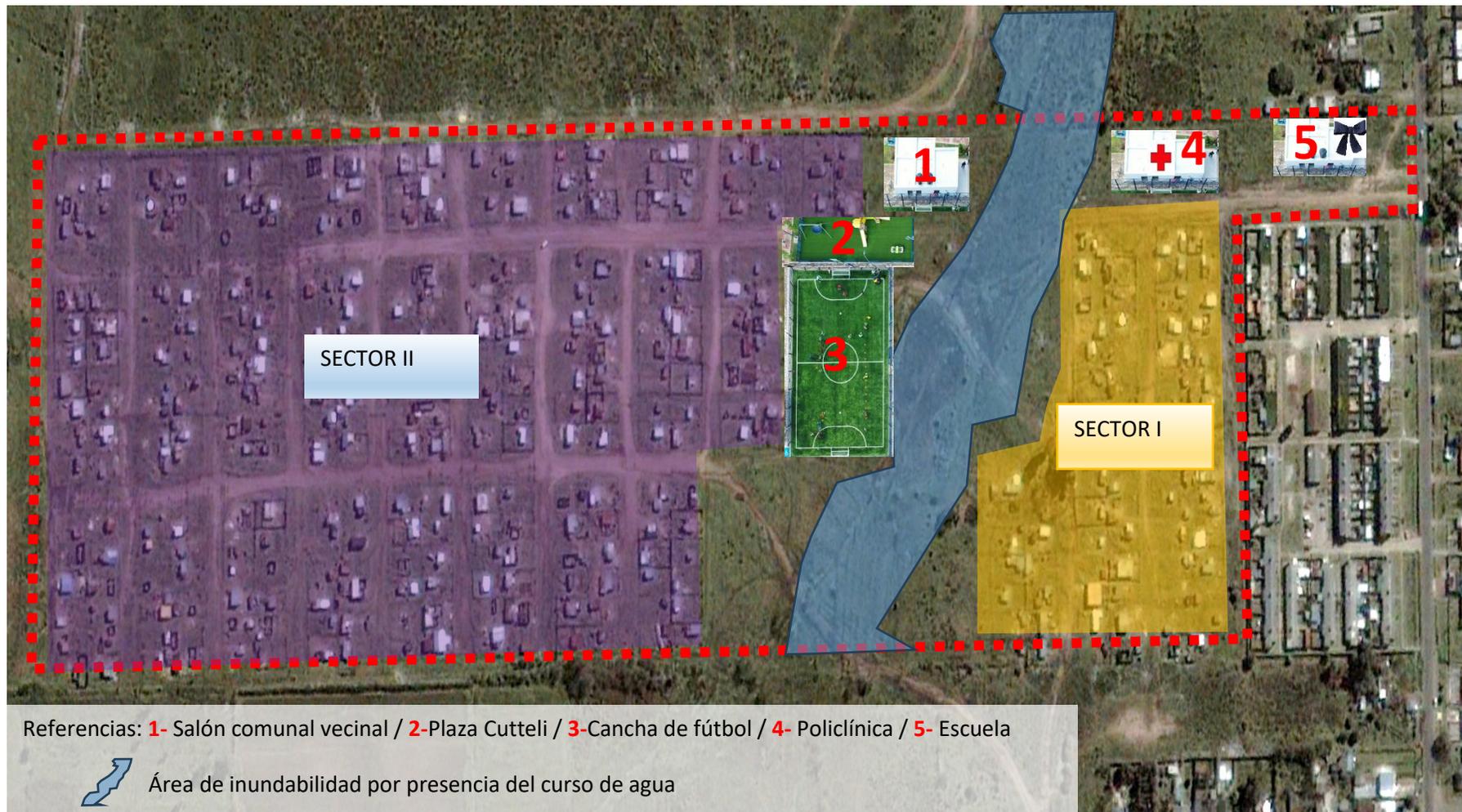


Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Este período de ocupación, en principio, es rememorado por parte de aquellas familias que se establecieron desde un inicio en el asentamiento. Recuerdan que las familias edificaron sus viviendas caracterizadas al principio por la utilización de materiales livianos; para luego, mejorar la estructura originaria de la unidad habitacional.

Otro aspecto relevante, de la dinámica de conformación del asentamiento, está vinculado a la previsión y reserva de áreas para dotaciones de infraestructura, equipamientos y/o la conformación espacios públicos colectivos articulados entre sí. En este sentido, CO.TRA.VI desde sus inicios fue diseñado por los vecinos un proyecto de barrio a futuro, donde se le asignó al espacio central ocupado por la cañada, la condición de espacio público, reservado para el desarrollo de actividades colectivas y recreativas. El ordenamiento a la interna de CO.TRA.VI permitió también la reserva de ciertos espacios con destinos no residenciales como ser la plaza vecinal; así como los sucesivos intentos fallidos de construcción de una policlínica, escuela pública y salón comunal.

Figura 15. Propuesta vecinal de distribución de equipamientos y espacios colectivos en el asentamiento CO.TRA.VI. /período 1998-2000



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Al respecto, mención especial, requieren los procesos de ocupación posteriores al organizado originalmente, por parte de familias que se asientan, por un lado, en el sector libre ubicado al ingreso del asentamiento latitud Norte durante 2001; por otro, el proceso de ocupación en las proximidades de la cañada, iniciado en 2004. Este hecho, parece haber marcado también la historia del barrio, en el entendido que su ocupación impactó en la proyección de los espacios comunitarios previstos.

Las relaciones entre uno y otro sector del barrio se encuentran fragmentados físicamente por la Cañada y la cercanía a Cno. Cibils, además parecen haber transitado por distintos momentos y formas de relación conflictivas. Justamente, a estos grupos fueron denominados como “los de la cañada” y “los de abajo”, respectivamente.

De acuerdo a lo expuesto por los vecinos, el sector del asentamiento, donde se ubica la cañada y sus espacios circundantes llegando por la latitud Norte del predio hacia Cno. Cibils, fue creciendo a impulsos más individuales-familiares, quienes no habrían asumido los “acuerdos iniciales, las formas de distribución de los lotes y el reconocimiento al grupo de vecinos referentes-organizados” (IPRU-CSI, 2014). Respecto a las ocupaciones de la cañada, la mayoría de estas, son caracterizadas por presentar una extrema precariedad urbano habitacional, y especialmente el emplazamiento de núcleos familiares, que se localizan en suelos no aptos, para el uso residencial, dado su proximidad a los márgenes de la cañada.

La situación de precariedad socio-económico-habitacional en las que se encuentra esta población, genera y consolida fenómenos de concentración de precariedad urbana y exclusión territorial. Procesos que impactan en el imaginario social del resto de la población residente, estableciéndose construcciones sociales de carácter estigmatizante sobre esta población que habita la zona cercana al curso de agua.

7.3. Precisiones conceptuales para la reconstrucción histórica de CO.TRA.VI

En concordancia con Rodríguez y De Virgilio (2008), el territorio ofrece oportunidades, pero también limitaciones entorno al accionar cotidiano del sujeto o del colectivo de sujetos que lo habitan; es en el territorio donde se hacen presentes las condiciones de producción, reproducción, apropiación y resignificación del espacio vivido y de la experiencia cotidiana del habitar. No obstante, es en el territorio donde se configuran las diversas formas que asume la desigualdad urbana y, sus múltiples y complejas dimensiones (materiales como simbólicas) que impactan en los sujetos que la padecen y/o enfrentan día tras día.

Esta perspectiva, permite desarrollar un acercamiento que articula ambas dimensiones, en tanto se considera que "lo construido socialmente precisamente implica hacerlo materialmente y dotarlo de sentido" (Lindón, 2008, p. 4). Son los habitantes los que, a partir de su posición de grupo o clase y su localización en la ciudad, se apropian del espacio urbano y lo significan. Construyen sentidos y modos de habitar (Licona, 2007, p. 14).

En este sentido, cobran vital importancia los estudios centrados en las prácticas espaciales y la acción subjetiva como motor que opera sobre el territorio y lo moldea; la noción de espacio vivido, experimentado y representado incorpora la reflexión acerca de lo imaginario y lo simbólico de las prácticas espaciales (Lindón, 2008).

El estudio propio de los imaginarios urbanos abarca múltiples niveles y dimensiones del espacio urbano, es decir: "sobre lugares de la ciudad, sobre la ciudad como un todo, sobre fragmentos de la ciudad, sobre las prácticas espaciales con las cuales sus habitantes hacen la ciudad, los barrios, las calles, las casas, el espacio público" (García Canclini, 1998 en Lindón y Hernaux, 2007, p.161).

Estrechamente relacionado con lo anterior, es posible destacar los distintas formas o modos de hacer y habitar la ciudad, esta heterogeneidad de prácticas que despliegan los sujetos demuestra distintos imaginarios, formas de concebir la realidad y los sucesos que acaecen en la mismas e impactan en su experiencia cotidiana del habitar. Las formas de concebir, entender, enfrentar y accionar de los sujetos estarán

dadas por su propia experiencia, trayectoria y saberes adquiridos a lo largo de su vida como de el/los grupo/s social/es de pertenencia en lo que participa y/o formó parte:

(...) los sujetos actúan con propósitos y efectos de realidad; en efecto las imágenes, imaginaciones, modos de representación de aspectos cruciales de la vida en las ciudades, están conformadas desde maneras particulares de combinar información, experiencias, carencias y fantasías que se resisten a ser entendidas desde criterios meramente objetivos (Lindón, Hernaux y Aguilar, 2006, p.14).

Empero, de la misma forma que cualquier acción de tipo material, los imaginarios dejan importantes huellas o marcas en la historicidad espacial como propia de los sujetos; las mencionadas marcas, de carácter circunstancial y/o permanente, surgen de las propias prácticas desarrolladas por los sujetos en el marco del proceso de producción social de su hábitat. Esto último, se encuentra estrechamente relacionado a los diferentes perfiles de sujetos sociales, sus experiencias, sus trayectorias, sus saberes, así como a la pertenencia a diversos colectivos.

En virtud de lo expuesto, se considera relevante dar un paso más en este desarrollo y adentrarnos a la especificidad en el estudio de los imaginarios urbanos y sus impactos en la producción de fronteras simbólicas en la ciudad informal. Al respecto, parece oportuno integrar al análisis la contribución efectuada por Alicia Lindón a partir de su larga trayectoria y experiencia en el estudio de la periferia metropolitana de México.

Justamente, la autora de referencia a lo largo de sus estudios se propone indagar e identificar sobre las formas en las que los residentes urbanos de la ciudad producen socioculturalmente sus maneras de ver y representar el espacio/lugar donde residen, donde habitan individual y colectivamente; así como también, indicar la construcción de imaginarios que giran en torno a su proceso de habitar cotidiano del lugar donde se encuentra emplazados, jerarquizando las experiencias, trayectorias y vivencias que son rescatadas de la memoria de estos residentes de la periferia metropolitana de México. El estudio de este sector de la ciudad, donde se hacen presentes marcas visibles e invisibles, “supone ir más allá de la apariencia dada por las formas materiales y aproximarse a la experiencia del sujeto que las habita” (Lindón, 2007, p. 221).

Para tales efectos, en términos de aproximación metodológica al objeto de estudio, Lindón (2015) explicita que el abordaje que efectúa articula tres dimensiones claves que dan cuenta de la relación de/l sujeto/s con la espacialidad y la temporalidad. El primer factor, refiere exclusivamente al proceso de habitar determinados espacios por parte de ciertos sujetos sociales. El segundo, se vincula a la producción material del espacio donde habitan, transversalizado por la temporalidad de estas prácticas. Por último, el tercer factor, abarca las prácticas que desarrollan los sujetos en el marco de las transformaciones del espacio, donde le imprimen sentidos, experiencias, resignificaciones, entre otros; es lo que la autora de referencia denomina “transformaciones de las formas espaciales en espacios de vida de los sujetos” (Lindón, 2015, p.116).

Esta apuesta metodológica asume el compromiso de visibilizar y descifrar el complejo entramado de aspectos/dimensiones inherentes al propio proceso de construcción socio-espacial del lugar donde habitan estos sujetos. Para ello, la autora de referencia se apoya en las propias biografías de los habitantes de la periferia, explorando el valor de las trayectorias personales, en términos de experiencias y saberes, para enfrentar cada experiencia nueva que se avecina en el proceso complejo de habitar estos espacios de la ciudad:

lo concebimos como un proceso colectivo multidimensional al cual los diversos habitantes le van aportando fragmentos en función de sus propias biografías y se van reconociendo/identificando con unos fragmentos de esa construcción socio-espacial y no así con el todo, que indudablemente contiene contradicciones y heterogeneidad. En suma, las biografías se van entrelazando unas con otras y se van territorializando (...) la construcción socio-espacial de este territorio siempre será inconclusa, porque se sigue haciendo en el devenir cotidiano (Lindón, 2015, p. 117).

Justamente, a partir de lo expuesto, se desprende el valor que cobra la narrativa de estos procesos biográficos, dado que a partir de la misma se vuelve a reconstruir nuevamente el suceso narrado conllevando a nuevas interrogantes y deliberaciones, replanteándose así lo ocurrido. A su vez, pueden surgir nuevas narrativas que integren otros fragmentos de lo vivido que previamente no habían sido narrados. Las trayectorias biográficas permiten y orientan la reconstrucción de los diversos tipos de acervos de saberes socio-espaciales con los cuales se comienza el proceso de

producción del lugar, lo que incluye tanto su producción, modificación como su dotación de sentidos. (Lindón, 2015, p. 117-119).

A través de las experiencias individuales y/o colectivas del proceso de ocupar el espacio urbano, permite conocer las trayectorias que establecen los sujetos al habitar, residir y convivir en dicho espacio; propiciando la generación de nuevas formas de interacción que se materializan a través de acuerdos implícitos o explícitos, lenguajes o formas de significar ciertos sujetos y espacios, en definitiva, gestan y consolidan pautas de relacionamiento social. Convirtiéndose en un factor clave para el conocimiento de los significados y representaciones que se forjan al interior de las comunidades, espacios barriales o la ciudad toda.

Las narrativas vinculadas al habitar, son denominadas por Alicia Lindón (2006) como “hologramas socioespaciales”, puesto son fragmentos de narraciones efectuados por los habitantes del dicho espacio concreto:

(...) que dan cuenta de circunstancias en apariencia banales pero ricas de contenido y en contenido por condensar claves socioculturales empleadas en la construcción del sentido del lugar. Por eso los hologramas socioespaciales tienen la virtud de dar cuenta del cruce de lo situacional con su temporalidad fugaz con lo que permanece con su temporalidad prolongada (2006, p. 434).

A su vez, las narrativas que se desprenden del proceso desarrollado por los sujetos en su habitar la periferia, es posible distinguir claramente dos dimensiones claves para el análisis y reflexión de su historicidad. Por un lado, se encuentran aquellas narrativizaciones que se encuentran estrechamente vinculadas a las carencias materiales al momento de habitar ese espacio, muchos de estos vinculados a hechos trágicos, que dejan marcas para las personas y el colectivo general que lo vivieron y padecieron; porque además se profundizan aquellas marcas históricas que esta población ya trae consigo (propio de las manifestaciones de la cuestión urbana presente en la vida de estos sujetos). Por otro, vinculado a lo anterior, surgen experiencias del habitar en clave de hitos históricos de ese proceso de habitar la periferia en clave de épico o epopeya, donde se asocian a determinada persona, grupo o colectivo de vecinos con ciertas situaciones que marcaron un antes y un después para ese espacio de la ciudad; obviamente, con un resultado positivo para la población que residía. Muchas veces, son relatos que logran mostrar la superación de la adversidad que se debió atravesar, muchas veces asociado a

los inicios de la propia ocupación, propio de las carencias de todo tipo que presentan ciertos espacios de la periferia de nuestras ciudades (Lindón, 2020).

Para finalizar, lo expuesto denota claramente la experiencia como la experiencia y/o trayectoria individual como colectiva del habitar la periferia dejan huellas en la historia de vida de los sujetos que habitan estos espacios:

(...) los anclajes de lo vivido llegan a perdurar aun cuando materialmente los lugares sean renovados profundamente e incluso permanecen en las narrativas locales cuando se han perdido totalmente las huellas materiales del lugar que fue o del evento allí ocurrido. De esta forma, los anclajes en lugares particulares de los acontecimientos que integran las vidas periféricas interactúan con la tensión entre lo que permanece y lo que cambia en las periferias (Lindón, 2020, p. 26).

7.4. CO.TRA.VI: una historia barrial de sacrificios varios

Adentrarse en el proceso que da origen al asentamiento CO.TRA.VI., significa internarse y desentrañar los múltiples factores intervinientes que conllevaron a que la población originaria, que llevaron a que este grupo poblacional no tuviera otra posibilidad que ocupar de manera informal un “campo” destinado a la producción de papas. Asumiendo los riesgos inherentes que presenta todo proceso de ocupación informal en nuestro país, acción violatoria del artículo 32¹⁷ de nuestra carta magna que históricamente ha tenido más peso en términos de cumplimiento que el propio artículo. 45¹⁸.

Ingresar a la historia que da origen a este asentamiento irregular del oeste montevideano, implica, por un lado, descifrar los motivos que condujeron a esta ocupación, y, por otro, internarse la experiencia personal y colectiva de producción social del hábitat en condiciones de precariedad socio-urbano-habitacional. Dando cuenta, de la (in)materialidad al momento de ocupación del “campo de los paperos”, el

¹⁷ “La propiedad es un derecho inviolable, pero sujeto a lo que dispongan las leyes que se establecieron por razones de interés general. Nadie podrá ser privado de su derecho de propiedad sino en los casos de necesidad o utilidad públicas establecidos por una ley y recibiendo siempre del Tesoro Nacional una justa y previa compensación” (Uruguay, 1997, Constitución de la República, Art. 32).

¹⁸ “Todo habitante de la República tiene derecho a gozar de una vivienda decorosa. La ley propenderá a asegurar la vivienda higiénica y económica, facilitando su adquisición y estimulando la inversión de capitales privados para ese fin” (Uruguay, 1997, Constitución de la República, Art. 45).

padecimiento de vivir en condiciones de precariedad urbana (la falta de servicios e infraestructuras urbanas), los hitos que forjaron y forjan la historia de este asentamiento que se encuentra imborrable en la retina de aquellos ocupantes originarios y cuyas hazañas siguen rememorándose hasta el día de hoy y siendo tomadas por las nuevas generaciones, las estrategias de supervivencia desplegadas durante el crack económico de 2002, la vulneración cotidiana de sus derechos como ciudadanos, la batalla librada con el dueño del predio y el MVOTMA, los organismos/entes públicos (para el acceso a los servicios) para efectivizar el derecho a residir en un espacio de la ciudad, hasta lograr ingresar a la cartera de proyectos financiados por el PMB-MVOT, entre otras.

Lo mencionado, devela el cotidiano del habitar de esta población en la periferia precarizada de la capital, que más allá de los aspectos negativos de la experiencia la historia de CO.TRA.VI. muestra cómo los sujetos van produciendo y configurando su hábitat de forma individual como colectiva, estableciendo formas de organización y relacionamiento vecinal. Resultando, que en este proceso de producción social de su hábitat se originan procesos relacionales entre las personas y el lugar donde residen; es decir, es en el proceso cotidiano del habitar, tanto individual como colectivo, que el espacio va siendo apropiado por sus habitantes de forma material como simbólica:

La periferia es vivida en cada instante, pero todos esos fragmentos de tiempo están integrados en un todo, que es cada biografía. La referencia a lo biográfico aquí no se hace en el sentido de secuencias de eventos preidentificados de una vida linealmente organizada. La biografía se concibe como constelaciones infinitas de experiencias espaciales de los habitantes anónimos de la periferia que han sido guardadas en la memoria y pueden ser rememoradas y puestas en palabras. Dichas experiencias son las formas de vivir las situaciones que van configurando la vida cotidiana de las personas en la periferia, en las que se realizan ciertas prácticas con otros o ante otros, en determinados lugares y en fragmentos de tiempo específicos, bajo pautas o encuadres socioespaciales particulares. La concepción de las experiencias espaciales de las personas como constelaciones de acontecimientos implica asumir que las vivencias en el lugar no son eventos aislados, sino que están unidos entre sí por una vida. En esta perspectiva, la periferia se va conformando material y subjetivamente por el entrecruzamiento de múltiples biografías y experiencias espaciales (Lindón, 2020, p.21).

Se comparte con la autora de referencia (2015), que es frecuente, por no aseverar que en todos los casos, que los residentes originarios y/o pioneros en el proceso de ocupación del espacio van configurando un tiempo fundacional, lo cual se constituye en un mojones en la historia de ese futuro asentamiento irregular; de igual forma, que los

servicios, infraestructuras y equipamientos urbanos. Más aún, si la historia de ese asentamiento irregular se encuentra mediada por algún tipo de litigio legal entre el dueño del predio y los residentes.

Factiblemente, esta necesidad de tipo cultural se encuentre asociada con la búsqueda del reconocimiento de diversa índole, pero principalmente social, de un nuevo espacio que comienza a inscribirse en la historia de la trama urbana existente.

El tiempo fundacional nos dice mucho acerca de la situación de partida de la población que comenzó con el proceso de ocupación, las condiciones materiales y simbólicas que presenta el predio objeto de ocupación, el propio proceso de diseño del asentamiento, en términos de amanzanamientos, loteos, destino y usos de espacios libres para futuros equipamientos o espacios públicos de esparcimiento, la coyuntura social, económica, política e institucional del momento; así como de la relación de la población a su interna pero también con actores de la esfera pública como privada.

A su vez, la construcción discursiva de los entrevistados también nutre de pistas acerca de las acciones colectivas e individuales desplegadas; así como, aquellas “batallas ganadas” libradas en la esfera política, estatal y jurídica. Pero también de las dificultades, obstáculos e incluso tragedias vivenciadas.

7.4.1. CO.TRA.VI: “una pequeña república del Uruguay”

La producción social del hábitat, desarrollada por las familias originarias de CO.TRA.VI, comienza un 4 de abril de 1998; a partir de una ocupación organizada, de un predio de 22 has. ubicado en la zona oeste de Montevideo, en la zona del Cerro conocida como La Boyada, por el camino que cruza Cibils.

En este apartado, la atención se concentra en lograr un diálogo que articula la coyuntura política, económica y social del país con la trayectoria socio-habitacional de las familias que iniciaron la ocupación.

Lo expuesto se encuentra latente en la memoria de las/os entrevistadas/os, continuamente el proceso de ocupación se asocia a la situación socioeconómica que atravesaba el país y que en definitiva impactaba en la economía familiar de estas

personas. Impacto que se aplicaba a la esfera social, económica, laboral sino también habitacional.

En el marco de los relatos esgrimidos por los entrevistados, es recurrente la pérdida del poder adquisitivo a partir de un menoscabo del nivel de salarios, el deterioro de la industria nacional o del propio sector de servicios; cuestiones que afectaron agudamente la estabilidad económica familiar y su capacidad de permanencia en las viviendas que habitaban, muchas de ellas en condiciones de inquilinos. Otros más, viniendo del interior hacia la capital del país en búsqueda de nuevos horizontes y proyectos personales/familiares que le permitieran dar un giro de ciento ochenta grados a su actual situación económica; es decir la búsqueda de una situación deseada que lamentablemente ciertos grupos poblacionales de la capital ya no estaban logrando alcanzar.

Al respecto, se comparten dos fragmentos de las biografías de dos personas, una proveniente del interior y otra que residía en la capital, previo a residir en CO.TRA.VI.:

(...) soy de Tacuarembó, vine buscando alternativas de trabajo y mejorar la calidad de vida mía y de mis familiares y además del entorno que tenía, (...) (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

(...) Yo vivía en Bélgica y Puerto Rico, en el Cerro por ese año. Mi hijo trabaja en la Inca, mi marido trabajaba en una fábrica de plástico, mi hija trabajaba en una tienda y mi nuera trabajaba en uno de los shopping. Estábamos todos con trabajos bien. Y ahí empezaron a reducir el personal, ya empezaron a estar las cosas mal, ya desde el 1996, ya empezaron a quedar sin trabajo, cerró la fábrica de plástico, mi hijo de la Inca era contratado y se quedó sin trabajo también y viste como son las cosas que no se paga el alquiler y si pagábamos el alquiler no pagábamos el agua y en el 98 teníamos el desalojo y ta, mi hermano me ofreció la casa y todo, pero es como todo... yo le dije que no, vamos a buscarnos algo. Incluso en Las Torres vivía mi hermana y yo fui y me dice “vos sabes lo que podes hacer, dicen que atrás de las viviendas, en Cibils están agarrando terrenos”, “¿los dan?”, “sí, los dan”, pero, nos vinimos volando! (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

Pero no solo las trayectorias habitacionales de los pioneros que ocuparon CO.TRA.VI., son de formalidad, es el caso de otro vecino habitaba un asentamiento irregular Maracaná Norte, muy próximo a la ocupación de CO.TRA.VI.:

(...) nacido acá a cinco cuadras, estaba en Maracaná en ese momento, a esto yo venía cuando era niño... a recoger papa, allá abajo había una cañada que veníamos a sacar pececitos, o sea, lo conocía como el campo de la papa. (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

En este sentido, podemos identificar en estos fragmentos referenciados diferentes trayectorias sociales-económicas y habitacionales, pinceladas y reflejos de un país cuyo deterioro en materia económica y social comenzaba a impactar en ciertos grupos poblacionales; algunos, debiendo integrarse prematuramente, previo a la experiencia de habitar CO.TRA.VI., en la ciudad informal, mientras que otros era su primer experiencia personal en la dinámica del hábitat informal, propio de aquellos sectores que fueran categorizados como “nueva pobreza” (Minujin y Kessler, 1995).

Para finalizar este apartado, se valora enormemente la reflexión efectuada por un vecino que logra sintetizar en pocas palabras la coyuntura económica y social que presentaba nuestro país finalizando la “gloriosa década de los 90” y en los albores del SXXI, la dinámica de la ciudad de Montevideo en términos habitacionales y principalmente la trayectoria socio-habitacional de los pioneros u originarios que plantaron la bandera de CO.TRA.VI.:

(...) Y CO.TRA.VI. es una pequeña república (risas). Con esto quiero decir que los asentamientos han sido una demostración de que cada asentamiento es como si fuera el Uruguay, porque muchos compatriotas nuestros de otros departamentos han venido en su momento buscando en la capital la fuente de trabajo y en determinado momento se terminó el trabajo, y con eso el pago a la pensión, el pago al alquiler, y fueron empujados a las periferias, y esta situación fue la que nos llevó hoy estar en CO.TRA.VI. CO.TRA.VI es un país, realmente, cuando recién venimos y hablamos entre nosotros, che de donde son, de donde vienen, era San José, Canelones, Florida, Flores, Durazno, Colonia, Rio Negro, Salto, Artigas, Tacuarembó y yo qué sé, de qué más lados éramos (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

7.4.2. CO.TRA.VI: una sigla que esconde un significado especial

Al momento de retomar los aspectos fundacionales de CO.TRA.VI., valiendo de la riqueza de los aportes de los vecinos que prematuramente ocuparon el “campo de los paperos” para iniciar una nueva etapa de su vida, forjando la historia de uno de los tantos asentamientos surgidos en la década de los años 1990.

Pero en este caso un asentamiento cuyo contenido a partir del cual se erige su sigla reivindica dos pilares que van de la mano y que en aquel momento estaban siendo abatidos por una serie de políticas neoliberales que golpeaban a un vasto conjunto poblacional de nuestra sociedad, es decir, Trabajo y Vivienda. Efectivamente, la sigla CO.TRA.VI, nos esconde, pero a la vez nos muestra, esa necesidad que apremiaba a nuestra población, trabajo y vivienda.

El origen del nombre se debe a que, en una de las primeras asambleas realizadas, se discutió el nombre del asentamiento, porque hasta ese entonces era identificado como el asentamiento de “los paperos”. Es así que la denominación e identificación barrial por el nombre CO.TRA.VI., surge:

(...) en una asamblea se puso ese nombre porque una de la consigna era el trabajo y otra la vivienda, y se votó en una asamblea que la hicimos allí abajo donde estaba un vagón de tren que había, que auspicio muchas veces de primer merendero, el primer concejal del barrio se hizo en ese vagón y ahí se designó 9 de abril por la fecha de ocupación a la calle principal y unión vecinal que también identificaba al movimiento de vecinos. Pero más bien, fue el tema de lo que se estaba conquistando y lo que se quería, era por trabajo y por vivienda. (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Este fragmento de la historia constitutiva de CO.TRA.VI., conduce a que otros vecinos refieran al contenido de la sigla que conforma la denominación actual del asentamiento; transformándose tanto la vivienda como el trabajo en dos de los tres pilares que sustentan al perfil histórico del barrio y que para algunos vecinos los constituyen en un factor distintivo del resto:

(...) el nombre CO.TRA.VI., es comunidad de trabajadores por la vivienda. Nació siendo un barrio de trabajadores, aunque la realidad nos golpeaba de lleno, pero nosotros desde un inicio como gente obrera que las circunstancias económicas del país nos trajeron acá. Pero éramos familias que teníamos vínculo

con el trabajo, con el mercado laboral, no es verdad; pero claro la situación del país, la pérdida del trabajo y el salario no daba para seguir en nuestros anteriores lugares donde vivíamos. Claro está, en la medida que nos acercamos a la crisis la situación del empleo fue empeorando y se recrudeció nuestra situación, y ahí salíamos a hacer changas lo que sea para sobrevivir, para darle de comer a nuestros hijos a nuestra familia, no. La mayoría de la gente, trabaja como albañiles, empresas de seguridad, servicio doméstico, hay policías (...) (Vecina “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(...) por eso decimos que la gente de CO.TRA.VI. tiene historia con el trabajo, algunos si cayeron y no lograron levantarse más, pero la mayoría se la rebusca con el trabajo, o está contratado o es jornalero, o si no tienen laburo salen a hacer changas, a laburar de lo que sea a rescatar el peso, pero el trabajo está presente en nuestras vidas. Si hay de lo otro, pero son pocos, por suerte. (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Al respecto, un vecino agrega que:

“(...) CO.TRA.VI. se creó siendo y aún es un barrio obrero. Y de eso nos debemos sentir orgullosos, otros lugares no pueden decir lo mismo” (Vecino “G”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

De los relatos, nuevamente surge la indisociable asociación a la coyuntura particular que los condujo a habitar CO.TRA.VI., estableciéndose como una marca que llevarán por toda su vida; son irrepitibles estas asociaciones a las circunstancias que atravesó el país en ese entonces impactando en sus proyectos de vida.

En este marco, se torna relevante el significado simbólico que contiene y alcanza el emblema del asentamiento irregular, y su apropiación por parte de los entrevistados:

(...) por eso nosotros ponemos siempre la identificación más original del barrio que es la casita, no. En todas partes digo es el emblema del barrio, es lo que significa nuestra sigla. Nuestro emblema, la casita, no es una casa cualquiera es una casita construida con trabajo y sacrificio. (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Figura 16. Logo del asentamiento CO.TRA.VI.



Fuente: foto proporcionado por los vecinos originarios

En el siguiente apartado, se procede a descubrir, analizar y reflexionar sobre la historia de esta Comunidad de Trabajadores por la Vivienda; efectivamente, este el significado que esconde CO.TRA.VI..

7.4.3. CO.TRA.VI y su particular proceso de construcción

La historia de CO.TRA.VI. como asentamiento presenta un momento fundacional, que comienza un sábado 4 de abril de 1998, según expresan los vecinos entrevistados; a partir de la ocupación organizada de un predio rural privado, en el cual se producían papas, ubicado en la zona oeste de Montevideo, en la zona del Cerro.

Esta ocupación organizada de este predio de 22 hectáreas, recordado como el “campo de los paperos”, supuso un nuevo comienzo para las primeras 30 familias pioneras que asumieron el riesgo de ocupar un predio privado; así como enfrentarse al desafío de desarrollar la producción social de su hábitat en la “nada misma” en un espacio de la ciudad que tenía otros fines que no eran los habitacionales.

El mencionado proceso, a lo largo de estos años, conllevó indefectiblemente, la ocupación, fraccionamiento del predio, el correspondiente amezanamiento, el establecimiento de algunas vías de acceso y estrategias de acceso a Cno. Cibils, el acceso primero informal y luego formal a la energía eléctrica y al agua corriente, entre otros.

Partiendo de un el loteo inicial de 30 predios para pasar en los albores de los 2000 a 354 lotes, en los que las familias edifican sus viviendas caracterizadas al principio por la utilización de materiales livianos; para luego, mejorar la estructura originaria de la unidad habitacional. Justamente, la mejora constante de la vivienda es un fenómeno fácilmente observable en la dinámica cotidiana de CO.TRA.VI, con camiones de barraca que transitan a diario por el barrio con materiales de construcción

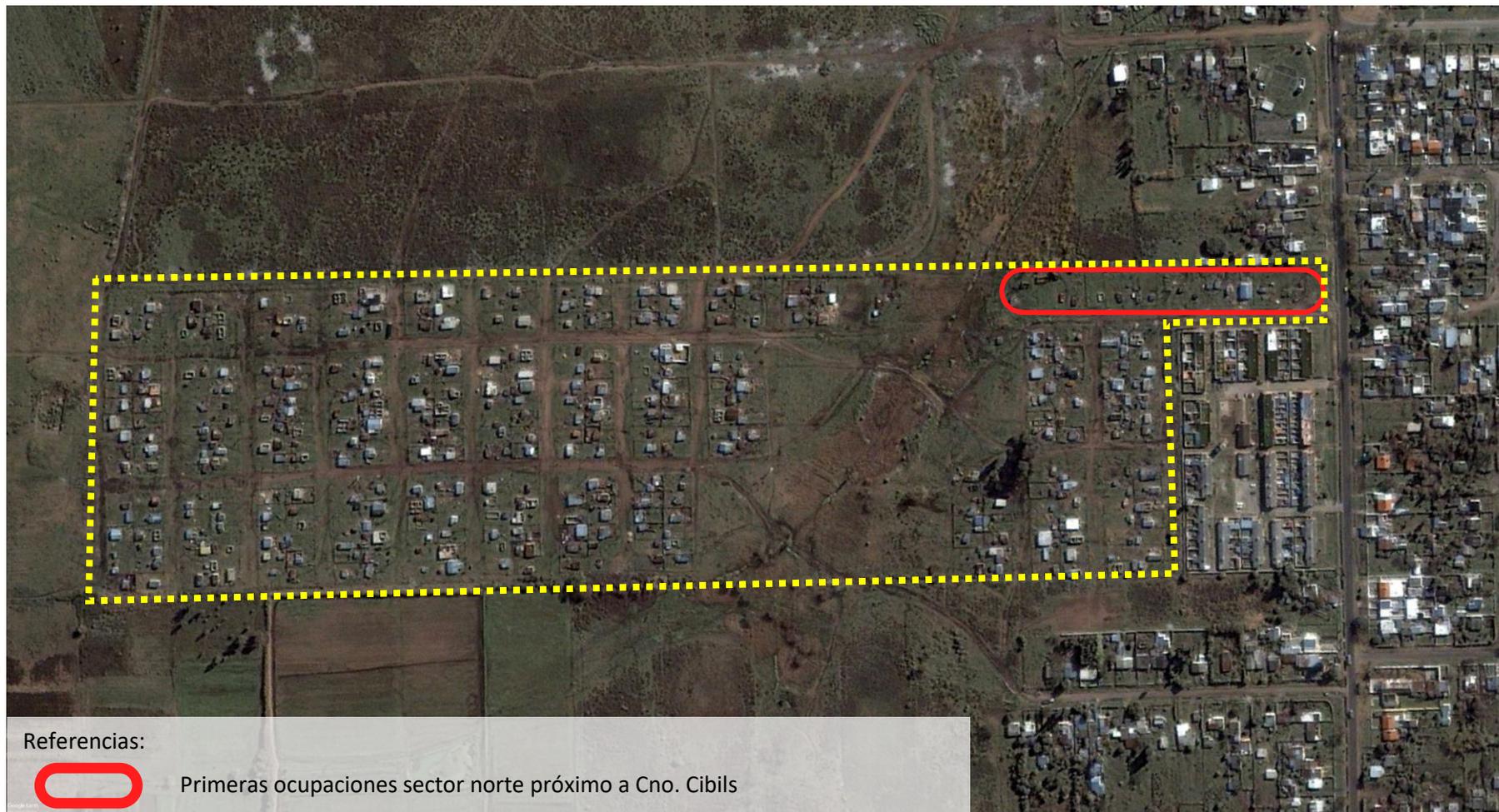
A continuación, se muestra a través de una serie de imágenes aéreas del proceso de ocupación y densificación interna que da lugar a la actual estructura de CO.TRA.VI.

Figura 17. Ocupación de CO.TRA.VI. por sectores / Año: 1998 -2000

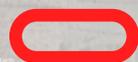


Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Figura 18. Ocupación del sector norte del asentamiento CO.TRA.VI, próximo a Cno. Cibils por “los de abajo” / año 2001



Referencias:



Primeras ocupaciones sector norte próximo a Cno. Cibils

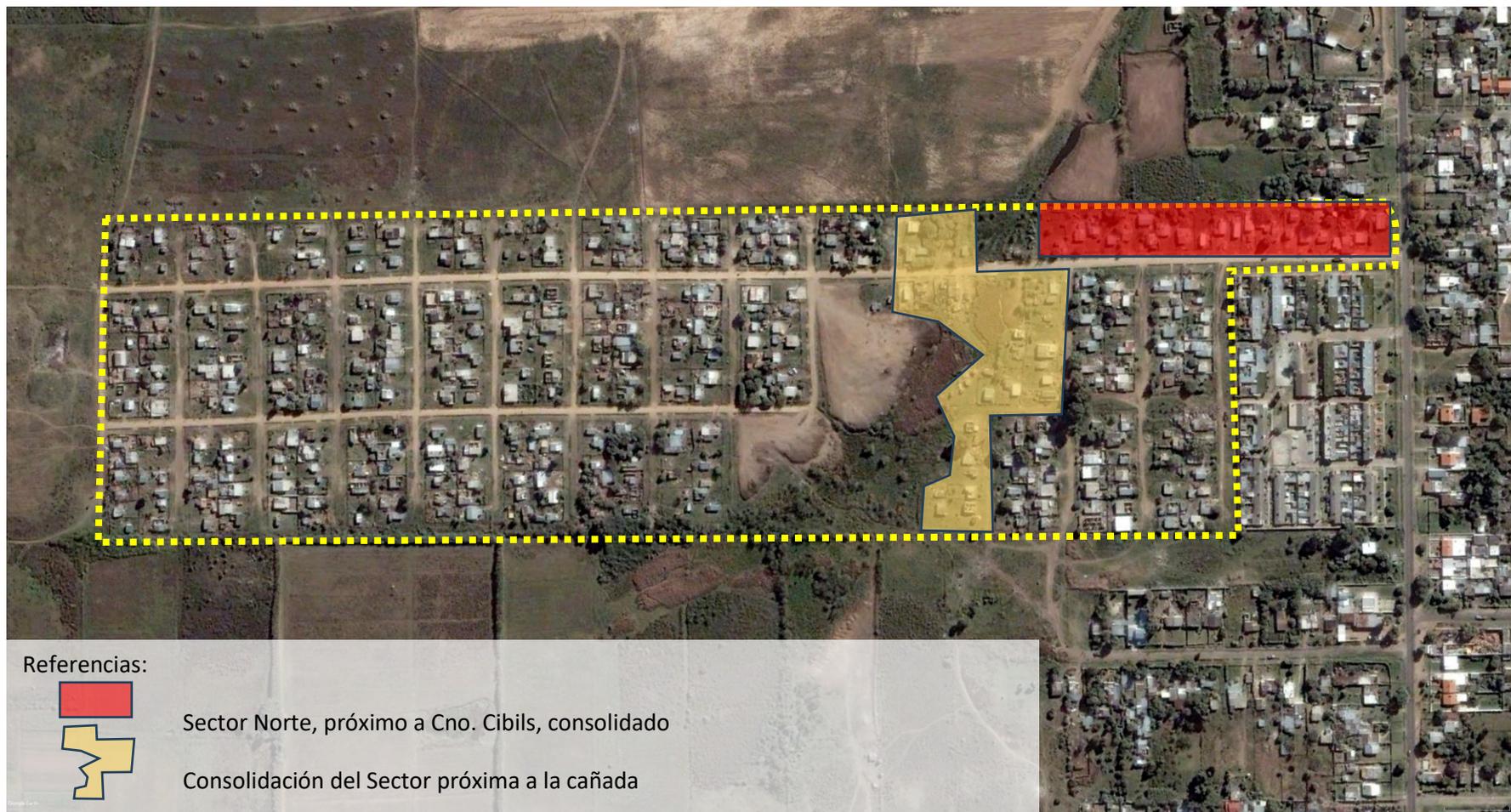
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Figura 19. Ocupación del sector próximo a la cañada del asentamiento CO.TRA.VI. por los “vecinos de la cañada” y densificación del sector Norte/2004



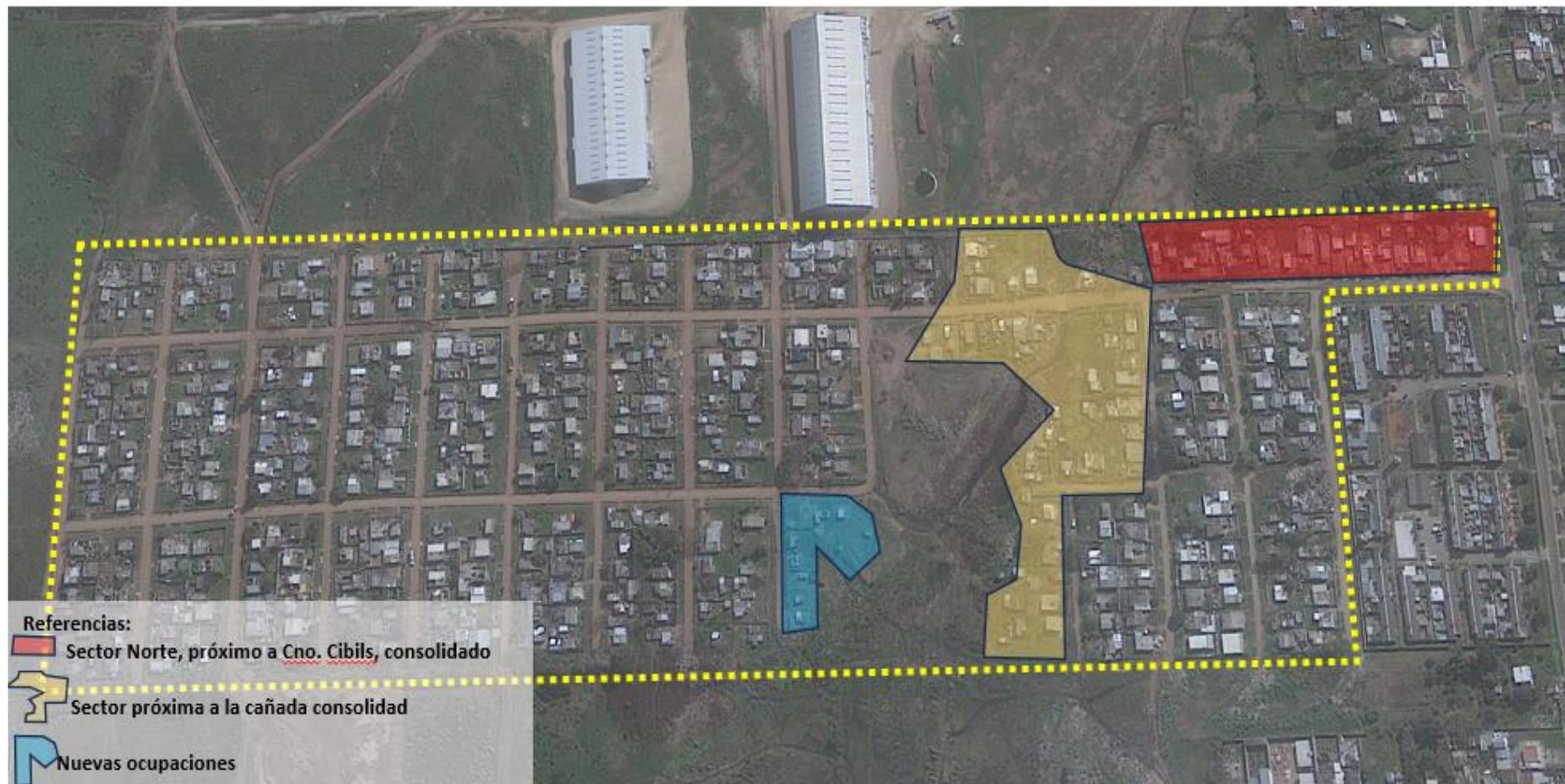
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Figura 20. Avances en el proceso de ocupación de los sectores próximos a la cañada como el sector norte próximo a Cno. Cibils / año: 2008



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Figura 21. Nuevas ocupaciones y consolidación de los procesos de ocupación de los sectores de la cañada como a Cno. Cibils,/ Año: 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Figura 22. Vista aérea del asentamiento CO.TRA.VI./ Año: 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Otro aspecto relevante, de la dinámica de conformación del hábitat-barrio-territorio, está vinculado a la previsión y reserva de áreas para dotaciones de equipamientos y/o la conformación de sistemas verdes articulados entre sí. En este sentido, CO.TRA.VI contaba con un proyecto prefigurado por los vecinos donde se asigna al espacio central ocupado por la cañada, la condición de espacio público, reservado para canchas y locales de uso comunal. La conformación y ordenamiento del trazado interno del asentamiento permitió también la previsión de ciertos espacios con destinos no residenciales como ser la plaza, así como los sucesivos intentos fallidos de construcción de una policlínica, guardería y/o salón comunal.

Al respecto, mención especial, requieren los procesos de ocupación posteriores al organizado originalmente, por un lado, los que se asentaron a principios del SXXI en la franja correspondiente al sector norte desde la entrada al asentamiento irregular hasta la ribera del curso de agua. Por otro, las familias que ocuparon entre 2004 en adelante en las proximidades de la cañada. Estos hechos, parece haber marcado también la historia del barrio, en el entendido que su ocupación impactó en la proyección de los espacios comunitarios previstos.

Las relaciones entre dos sectores con el resto del barrio se encuentran fragmentados físicamente por la Cañada, además parecen haber transitado por distintos momentos y formas de relación conflictivas.

De acuerdo a lo expuesto por los vecinos, ambos sectores del asentamiento descritos con anterioridad, donde se ubica la cañada y sus espacios circundantes, fue creciendo a impulsos más individuales-familiares, donde el mercado informal de suelo jugó un importante rol en su creación y consolidación. Más allá de la particularidad que tuvieron cada uno de los sectores mencionados, y referenciados en el plano, de los relatos se desprende que estas familias no habrían asumido “los acuerdos iniciales, las formas de distribución de los lotes y el reconocimiento al grupo de vecinos referentes-organizados”.

Lo mencionado ha conllevado a una construcción simbólica como material de zonas que fracciona la urbanización informal en tres sectores a saber: “los de abajo”, “los de la cañada” y “los de arriba”. En los últimos apartados de este capítulo se efectúa una caracterización de estas tres zonificaciones, que conducen a una distinción espacial

jerarquizada al interior del asentamiento; así como sus propios procesos históricos, particularidades y grados de interacción entre los mismos.

En términos de materialidad de las construcciones de estos tres sectores, los mismos se caracterizan por presentar en su interior diferentes expresiones de precariedad urbano habitacional y vulnerabilidad. Aunque el sector de la cañada, los denominan “los de la cañada” presentan situaciones de mayor concentración de una extrema precariedad urbano habitacional, y especialmente el emplazamiento de núcleos familiares, que se localizan en suelos no aptos para el uso residencial, dado su proximidad a los márgenes al curso de agua. La situación de precariedad socio-económico-habitacional en las que se encuentra esta población, genera y consolida fenómenos de concentración de precariedad urbana.

Procesos que impactan en el imaginario social del resto de la población residente, estableciéndose construcciones sociales de carácter estigmatizante sobre esta población que habita la zona cercana al curso de agua.

7.4.4. “Los comienzos”: del barrio planificado a los desafíos de habitar en el “vacío”

La reconstrucción de la producción socio espacial de CO.TRA.VI. es fruto de un proceso colectivo, pero a la vez individual, al cual los diversos habitantes le fueron componiendo, a través de sus propias experiencias cotidianas, fragmentos que dan origen a este asentamiento irregular.

En otros términos, la construcción de CO.TRA.VI. debe ser considerado como un proceso inacabado, donde día a día los residentes del mismo aportan un nuevo fragmento a la producción material, social y simbólica de este lugar.

No obstante, el devenir cotidiano de este proceso reconoce o identifica un momento fundacional, dicho momento se da origen a partir de la primera ocupación realizada en el terreno por parte de unas 30 familias originarias, arriesgándose a ocupar un predio privado, sabiendo que podían ser desalojados en cualquier momento por la justicia de nuestro país, pero la necesidad pudo más que la presión jurídica y los vaivenes de la política institucional del momento.

Es así que, a partir del 9 de abril de 1998, ese predio que en sus buenos tiempos supo proveer de papas a los mercados y verdulerías de la zona, ahora comenzaría a albergar a estas familias que buscaban sobrevivir ante los avatares de las políticas socioeconómicas y laborales enmarcadas en el desarrollo económico neoliberal de la época. Familias que se resistían a ser dejadas de lado por el sistema y la ciudad misma luego de haber formado parte de la misma una buena parte de sus vidas; viendo en la informalidad del hábitat urbano una alternativa para acceder a un espacio/lugar en la despiadada ciudad neoliberal.

Pero claro, una cuestión es habitar la ciudad formal con todas sus ventajas y desventajas, pero otra es la cruda realidad que atravesó esta población que, por sus urgencias, inscribió su experiencia en la historia de la producción y consolidación de la ciudad informal montevideana. Es así que en discurso de aquellos pioneros aparece la dispersión de las viviendas y el “territorio vacío”, “pero no ya en la postal aérea, sino en términos de sus propias experiencias de habitarlo” (Lindón, 2015, p.121), desprovisto de todo lo básico para el habitar y la subsistencia misma.

El habitar este espacio “vacío” o “donde no había nada”, generó una importante tensión para los sujetos, en el entendido que les exigía otros saberes que muchos de ellos carecían; dado que no disponían de los saberes, propio por sus particulares trayectorias residenciales, necesarios para enfrentarse a los desafíos que le impondría el “campo de los paperos”.

En el nuevo espacio de vida de los residentes de CO.TRA.VI., el llegar a Cno. Cibils para tomarse un ómnibus, llevar a sus hijos a la escuela, liceo o UTU, ir a trabajar implicaba un gran desafío que debían afrontar cotidianamente. No solo debido a las extensas distancias que debían atravesar de la latitud oeste hacia el este para llegar a la mencionada arteria vial; sino que en la memoria de los entrevistados aparece de forma recurrente el lugar que ostentaba el curso de agua que atraviesa el asentamiento irregular. En el entendido que la cañada se presentaba como una barrera física y natural que de alguna forma debían sortearla porque atravesarla era muy complicado, no teniendo otra opción que crear caminos alternativos como los “trilles” hechos por los terrenos linderos que implicaban otros nuevos desafíos. Además, tampoco disponían de luz eléctrica ni agua cuando los originarios ocuparon, donde muchos de ellos provenían

de cotidianidades que ya habían integrado el uso del agua y la luz eléctrica; el impacto que esto generaba era notable.

De esta manera, el momento fundacional amerita una reconstrucción de los saberes espaciales. Algunos de esos conceptos de sentido común que empiezan a circular en ese momento fundacional son las chircas, los barriales, los “trilles” y las largas caminatas a campo traviesa para llegar a Cno. Cibils, el lanzamiento, es decir el miedo y la inseguridad ante el desalojo, la crecida de la cañada, los terraplenes, el habitar sin servicios básicos, no tener baños, utilizar agua de la cañada para tomar y cocinar, el “aguatero”, la inexistencia de calles, la maraña de cables de luz, entre otras tantas.

Lo mencionado anteriormente, es una de las tantas muestras de las marcas en la memoria que ha dejado el habitar este espacio, referencias topológicas a la precariedad material, y también a la condición de frontera/límite. Esto último debido a que los residentes de su alrededor disponían de esos servicios, equipamientos e infraestructuras vitales para habitar la ciudad.

El transcurso del tiempo, por un lado, trajo consigo la familiarización por parte de los residentes de CO.TRA.VI. de un habitar cotidiano plagado de carencias y vulneración de derechos. Por otro, la generación de un nuevo acervo de conocimiento práctico en los primeros habitantes propio de cada experiencia que tuvieron que ir enfrentando en el complejo proceso de habitar esta expresión de la ciudad informal. Acervo que se ha transmitido de generación a generación, constituyéndose en la consolidación de un saber intergeneracional:

Los saberes espaciales muestran que la inscripción de lo vivido en un lugar particular viene asociada al saber actuar en el lugar, saber qué hacer o qué no hacer en ese lugar durante dicha experiencia o cómo hacer lo que la situación amerita. Así, tenemos que los acontecimientos biográficos que han quedado asociados con ciertos lugares también llevan consigo la identificación de ciertas prácticas desarrolladas en el lugar (Lindón, 2020, p. 25).

7.4.5. “Los comienzos”: sacrificios de habitar la ciudad informal

En el marco de las biografías de las experiencias cotidianas de habitar este espacio, el mismo es rememorado, por un lado, como un territorio amplio y “sin nada”, es decir vacío. Por otro, desde la primera ocupación del predio hasta la actualidad, la espacialidad y su historicidad se ha ido completando de fragmentos compuestos de materialidades, producto de logros alcanzados e inversiones realizadas por el colectivo, de personas y familias, y también con las carencias, la amargura, el sacrificio y los pequeños lapsos de felicidad de sus habitantes:

Sobre esa imagen se han ido integrando sucesivas capas de espacio-tiempo, que tuvieron la capacidad de no ocultar la imagen inicial. Un aspecto relevante es que esta imagen bifronte tiene vigencia, no sólo para quienes habitaron el lugar fundacional, sino también para aquellos que llegaron posteriormente (Lindón, 2015, p.131)

Para comenzar con esta reconstrucción histórica de CO.TRA.VI., a través de los fragmentos de las biografías personales que compartieron los entrevistados, es posible afirmar que la ocupación se organizó a través de un grupo reducido de familias que organizaron el proceso de ocupación con la colaboración de ciertos sindicatos y partidos políticos vinculados a los procesos de ocupación en el oeste montevideano:

(...) Yo estaba desde el tercer día de la ocupación, los primeros que armaron, fueron cinco que pusieron carpa, fueron los que plantaron la bandera y pusieron la carpa debajo de los eucaliptos...Fueron los que se organizaron para meterse y sabiendo los riesgos (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

(...) A ver, no llegamos 354 familias de una, fue gradual. Los primeros ocuparon allá adelante, ósea el primer grupo que organizó esto, ya no viven ahora acá, era “W”, su familia y otros vecinos más, eran solo 30 familias. Porque ahí tuvo que ver el gremio del taxi, tenía que ver con alguna movida de un sector político como el PT y otros sectores de izquierda, que fueron los que se juntaron, que eran integrantes de la comisión de aquel momento inaugural, que a lo primero se quiso plantar una bandera política y que se pudo disuadir de eso, porque en definitiva creíamos que la bandera la teníamos poner los que la precisábamos, más allá de la orientación política de cada uno, porque la bandera era la lucha por la vivienda, por el trabajo (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

A través de los discursos esbozados por los entrevistados, es posible afirmar que, los días venideros al primer día de ocupación, el acceso al asentamiento se produjo a partir del “boca a boca”, dado que se enteraban de que “daban o repartían terrenos”. Así lo expresan en los relatos las/os entrevistados:

(...) en Las Torres vivía mi hermana y yo fui y me dice vos sabés lo que podés hacer, dicen que atrás de las viviendas, en Cibils están agarrando terrenos, ¿los dan?, si, los dan! Nos vinimos volando! Y ya habían anotado 70 porque era la entrada hasta antes de la cañada lo que habían agarrado pero después se anotó tanta gente que tuvieron que cruzar la cañada y agarrar los terrenos de arriba (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

Otro de las/os entrevistadas/os, recuerda el proceso de ocupación de la siguiente manera:

(...) primero, se ocuparon los predios del lado sur de lo que ahora es la calle principal, hasta el límite del padrón y sin llegar a la zona de la cañada; luego se fue completando los amanzanamientos posteriores a la cañada, inicia a partir de la canchita y la placita, la idea era dejar esos espacios libres para un futuro. (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Otro de los aspectos en lo que se destaca el asentamiento CO.TRA.VI. es su forma tan reticular, lo que claramente como fuera expuesto en apartado anterior, expresa una idea de proyecto de barrio. Al respecto las/os vecinas/os consultados, recuerdan que además de los originarios también participaron técnicos que colaboraron para el asentamiento tuviera una forma tan ordenada en su interior, tanto a nivel de amanzanamientos, lotes y espacios libres colectivos:

(...) el vecino “A” que era el que consiguió los planos, se trazó los planos, vino todo mismo del Municipio, por eso están tan bien los terrenos y las calles. Se media así, por las chircas, yo no sé cómo quedó tan bien, los agrimensores fueron los que idearon esto. Porque nosotros mediamos con un hilo, te decían de acá está bien, de allá también, bueno acá pone 22 por 11mts, pone el palito la estaca, ahí tenes el lote. Y las chircas era, no te quiero mentir, pero eran de 1,20 mts de alto (...) (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

No se podía edificar contra el lindero, 3 metros de frente que los primeros lo hicimos, los demás no, un metro respecto a cada vecino, que no se hicieran muros ni casas contra las casas de los vecinos porque cuando vinieran a regularizar esa era una dificultad (...) (Vecino “G”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

A su vez, el estricto cumplimiento del proyecto de barrio, en términos de formalidades entorno a los metrajes y pautas de amanzamiento y loteo no eran los únicos; sino que la organización de la distribución, plazos de ocupación y construcción de la vivienda en el lote asignado por sorteo se sustentaba a partir de una organización vecinal que establecía criterios que debían ser cumplidos estrictamente:

(...) los fines de semana, se sorteaban los terrenos, la gente se enteraba y se arimaba. Pero antes te tenías que anotar, había un orden, lo que, si tenía una exigencia que a los 15 días de asignado el terreno tenías que construir algo, no importa lo que fuere, y tenías que estar viviendo. Lo que ocurría que primero venía uno, armaba la casa lo mejor posible para después traer a la familia. Lo bueno del comienzo era por ejemplo los domingos, si uno se pone a imaginar, a recordar lo que era, el golpeteo de los martillos, porque para hacer algo rápido y poder instalarte era todo con costanero, costanero y chapa lo más práctico, acá los que vendían costanero se hicieron la plata con nosotros (...) inicialmente todos ocupamos con ranchitos de costaneros, chapas, era lo más práctico, porque una vez sorteados teníamos que ocupar si o si porque en 15 días teníamos que tener algo construido, eso se había definido por asamblea. Si no tenías nada, te sacaban el terreno y a la asamblea siguiente se volvía a sortear y se lo daban a otra familia, porque lo que primaba era la necesidad de vivienda, y si estabas necesitado construías con lo que tenías. Hubieron varios casos que no construyeron en plazo, u otros especularon con el tema de los terrenos, hubo algunas situaciones fuertes pero se respetaba lo que voto el colectivo. Después, mucho después, otras partes crecieron de otra forma y bajo la especulación de esas familias que iban y venían (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(...) yo me hice una pieza de tres... por el largo que tenían el costanero, 3,20 – 3, 30, me hice una pieza de 3 por 3 y ahí me vine a vivir con mi familia (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Cuando nosotros vinimos, con mi marido y mi hijo, él esa noche se pasó acá cuidando que no le robaran las cosas y armando. A nosotros nos dieron en Abril y ya había unas cuantas viviendas. Incluso los que se quedaban de noche cuidaban las cosas de los demás, se hacían turnos. Es larga la historia porque después cuando ya estábamos establecidos había que quedarse también a cuidar

porque estábamos sin luz y sin agua (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Este último punto, que agrega la entrevistada, es decir la falta de servicios de luz eléctrica y agua potable durante el inicio del proceso de ocupación, es recordado de forma bastante angustiante. Esto retoma lo mencionado al inicio de este apartado la identificación del espacio donde se erigió CO.TRA.VI. como un vacío, surgió desde la perspectiva de la vida cotidiana urbana de los habitantes que venían de otros contextos urbanos y buscaban un lugar en el cual continuar con su vida urbana.

En este sentido, existía un factor fáctico que se imponía, la falta de servicios urbanos, ni agua, ni luz, ni drenaje, ni saneamiento, entre otros. A lo mencionado se le adicionaba la falta de calles asfaltadas, la falta de una calle que permitiera el acceso central al asentamiento desde Cno. Cibils,

A continuación, se retomarán una serie de fragmentos de las marcas que inicialmente el habitar CO.TRA.VI. dejó grabadas a fuego en su memoria. Dentro de las narrativas de los pioneros, y aquellos residentes que vinieron hasta 2003, se encuentra el lugar que ocupaba el suministro de agua y energía eléctrica.

7.4.5.1. De cañada, aguateros, canillas y bidones: el acceso al agua en CO.TRA.VI.

Respecto al suministro de agua, existen innumerables referencias a lo largo de la entrevista colectiva. Dejando claro que el acceso a un servicio tan imprescindible como es el agua potable en plena ciudad del SXXI, sigue siendo complejo para las familias que habitan la ciudad informal:

(...) la OSE entró 8 meses después de que viniera a vivir acá, por setiembre del 2003 (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(...) la OSE, era dura y dura, no podíamos lograr que nos entraran el agua. Nos comíamos 3, 4 horas y nada. Hasta que el barrio no pasó a manos del Ministerio de Vivienda la OSE no entró. Pero en ese entonces teníamos acceso al agua irregularmente, pero ta. Ahí es donde te pones a pensar el derecho para quién y en qué condiciones te los dan los que lo manejan. (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Para el agua nosotros rompimos el caño maestro, está un metro para abajo el caño, que es de 100; un vecino consiguió una abrazadera casera porque había un vecino de acá de Covin 12 que trabajaba en la OSE que nos quería cobrar 2500 para venir con la cuadrilla y hacerlo él. Este vecino fue a la empresa donde trabajaba con el vecino “C”, hizo la abrazadera y nos vinimos y arrancamos a romper acá y para llevarlo para allá unos vecinos estaban tomando mate y nosotros haciendo zanja de acá hasta allá. Era pico y pala para allá y después todos los problemas que nos generó eso porque éramos pocos haciendo esa tarea y el caño lo teníamos enterrado un tanto así, después cada uno venía y hacía la conexión para la casa” (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Empero, previo a la realización de esta conexión que se mencionaba, las/os vecinas/os entrevistados recuerdan que ante la falta de servicio tuvieron que sacar agua de la mismísima cañada. Hasta recuerdan a la persona que oficiaba de aguatero, una vez que se instalaron las canillas a partir de la conexión irregular al agua corriente:

“(…) El agua primero la sacaban de la cañada” (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

“(…) si tuviéramos registro de fotos de esa época te las traía, imagínate una fila de carros con caballo y sin caballo haciendo fila para sacar el agua de la cañada, porque acá no teníamos agua. Había que cargarla en botellones, en los tanques azules, en lo que tuvieras (...) Pero cuando llovía ay mamita, eso era brutal, en invierno, las ruedas de los carros se enterraban un tanto así [30 cm aprox] en el barro para sacarlo era un laburo bárbaro” (Vecina “G”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

“(…) en una época había aguatero con un carro con caballos llevaba unos bidones, él venía a buscar de las canillas y te la vendía. Era por encargo, la gente que quería agua le pedía. Por ejemplo, le decían “quiero dos tarrones de agua, ¿me lo traes?” y él te lo traía. Primero estaba el viejo Ramón y después estaba el otro, un gaucho que venía a sacar agua con el facón acá, y claro él llenaba tanques de 200 litros y había personas que tenían 20 litros para llevar y yo una vez le dije “escucha, vos estás vendiendo, dejá sacar por lo menos a la señora que tiene dos criaturas” y el hombre estaba con un facón atravesado y agarró de mala gana y le dejó sacar agua y yo pensaba “fah, este loco me va a agarrar con eso y...” (risas) está bien que cada uno aproveche y pueda hacerse el mango pero no podés prevalecer... que espere todo el mundo, había diez o quince esperando (...)” (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

“(…) A veces estabas desde las dos, cuatro de la mañana hasta las seis – siete sacando agua y haciendo cola para poder sacar agua. (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

No obstante, la mencionada situación además de referir a la extrema precariedad que debió padecer esta población, también muestra las peripecias que debieron efectuar los residentes de CO.TRA.VI. para acceder a un bien tan básico y necesario como es el agua potable. Empero, ese acceso primero fue resuelto a través de la extracción de agua de la cañada, para luego a partir de la conexión irregular y colocación de canillas en determinadas esquinas del barrio para que las familias tuviesen dicho acceso. Pero para llegar con el agua a su casa, las familias debían hacer cola en las esquinas para cargar sus bidones o tanquetas; de lo contrario, debían comprarlas al “aguatero”. Respecto a este último es interesante la reflexión que surge entre el valor del servicio que brindaba el “aguatero” y la situación económica que atravesaban:

Pero no había trabajo para poder comprar un tanque de agua tampoco, porque vinimos acá como la mayoría porque no teníamos trabajo o estábamos tecleando en donde laburábamos, era un momento muy jodido para el país, imagínate para nuestras familias, para nosotros mismos que salíamos a buscar la comida del día. Y teníamos que pasar horas para llenar un simple bidón de 20 litros (Vecino “G”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Más allá de la tensa relación con el ente encargado del suministro de agua potable, el inicio de la obra marcó otro gran hito para asentamiento CO.TRA.VI., aunque dicha obra no puede tampoco estar dissociada de la situación que atravesaba el país:

Yo viene a principios del 2003 al barrio y me acuerdo que fue en octubre de ese año fue que empezó el tema de Ose y de empezar a traer las cosas para colocar, los caños y todo (...) (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(…) y acordate cuando teníamos que hacer serenadas para cuidar los caños de ose, para no los roben, y nos dejaran sin la obra; varios vecinos se tuvieron que entablar en lucha contra gente tanto de adentro como fuera del barrio, que los quería para fines personales o para hacer el peso, pleno 2003. La crisis nos

estaba calando hondo” (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

7.4.5.2. El acceso a la energía eléctrica: “la única que se arriesgó a entrar fue la UTE”

Situación diferente fue la que atravesaron con el suministro de energía eléctrica, si bien carecieron de energía al principio de la ocupación, y más allá de la conexión irregular que efectuaron previo al ingreso formal de UTE al asentamiento. El ingreso del ente es destacado por los entrevistados:

(...) la única que se arriesgó a entrar, fue la UTE, recuerdo que llamaron a Nancy De Nicolai que era la jefa del Departamento Social de UTE al parlamento para dar explicaciones sobre el motivo por el que se autorizó a ingresar la luz a un asentamiento. Se la jugó por nosotros Nancy (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

Previamente al suministro de energía por parte del ente, puede decirse a partir del relato de los originarios que casi durante el primer “año y pico” de la ocupación año se careció de energía eléctrica. No obstante, previo al ingreso de la UTE a principios de 2002, se destacan el tendido de cableados irregulares desde Cno. Cibils, tendidos de cables enmarañados que recorrían y atravesaban aquella amplia extensión espacial. Extensiones de cableados que iniciaban de una serie de conexiones irregulares desde Cno. Cibils, intermediando “tableros caseros” realizados por los vecinos hasta la conexión propia en cada vivienda, haciendo posible la interioridad doméstica. Los recuerdos de los vecinos de las conexiones domiciliarias refieren a una “maraña de cables”:

Los cables de la luz eran de acá todo para allá, pero metros y metros hasta llevarlo hasta allá (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

Para finalizar, a partir de lo mencionado, los entrevistados dialogan sobre los cables que cruzaban de un lado hacia otro de cada manzana y del caballo de un vecino; consultados por esos comentarios, los vecinos comienzan a traer esos fragmentos de sus memorias que son imborrables más allá del paso del tiempo. A continuación, se

comparte parte del diálogo de ese recuerdo tragicómico que tampoco escapó de la referencia continua a la coyuntura económica que atravesaban:

(...) les cuento cuando murió un caballo electrocutado, porque imagínate que teníamos tantos cables de la luz colgando de manzana a manzana, casa a casa, porque estábamos todos enganchados, y claro un día de lluvia venia un vecino con el carro y caballo, no vio el cable que estaba a media altura y el primero que se lo come es el caballo y murió pobre bicho, el vecino se salvó de milagro. Lo peor de todo que al bicho recién fulminado por la descarga, lo comenzaron a carnear (Vecino “G”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

(...) es verdad, porque nos quedamos sin luz y salimos afuera a ver qué había pasado (...) (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

(...) pero en plena faena me contaba mi esposa que paso un vecino tres casas por medio y les dijo no coman eso esa carne está mal, se van a morir (risas) y los otros les dijeron (...). (Vecino “G”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

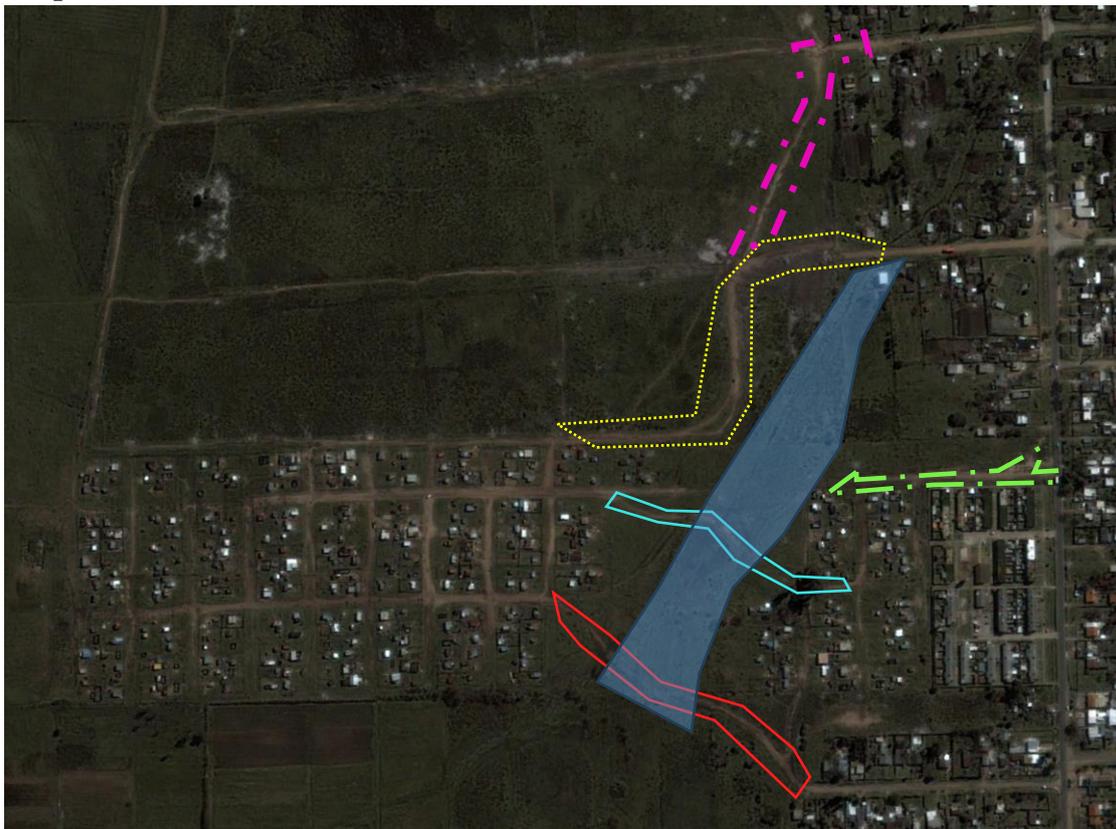
(...) [entre risas] y si no lo comemos también, de este tipo de anécdotas tenemos varias. Lo que sí, es terrible la imagen, pero era realidad no teníamos para comer, para asegurar una segunda comida en el día, no es joda, hubo momento que se pasó muy mal. (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

7.4.5.3. Entre los trilles y la cañada hasta el “Papo Móvil” quedó enterrado

Por su parte, en lo que respecta al acceso al asentamiento así como la movilidad interna en el mismo, no existe un relato que omita la dificultad que conllevó esta dimensión en el cotidiano de los originarios hasta que el MVOTMA logra la expropiación del predio a finales de 2002, donde se produce el acceso del MTOP para iniciar los trabajos de apertura formal de la calle principal de acceso (9 de Abril) y la creación de un puente a partir de la canalización del espejo de agua, permitiendo la conexión interna en condiciones de la otra buena parte del barrio.

Por tales motivos, las calles de acceso y la cañada ocupan una importante marca en la historicidad del barrio. El sortear la cañada, tanto atravesándola hasta llegar a Cno. Cibils como bordeándola a través de los “trilles” formados en los predios rurales linderos de alrededor, representaba el lugar que permitía la conexión con el exterior, les permitía acceder al codiciado transporte, a los servicios médicos, al espacio laboral (para algunos), espacios educativos, almacenes, así como a otros servicios que los llevarían a aquella ciudad tan recordada.

Figura 23. Señalización de caminos alternativos (“trilles”) al inicio del proceso de ocupación 1998-2001



A continuación, se transcriben algunas narrativas muy elocuentes al respecto:

(...) vos conoces bien el barrio Valentin, si los habrás caminado, viste que es más bajo Cibils con respecto a nuestro barrio, el terraplen estaba intacto ósea que era un metro y pico, no accedíamos por Cibils, no existía la calle central, porque además de no haber calle central teníamos a la cañada que atravesaba el terreno y que oficiaba de barrera, porque la cañada era más amplia de lo que ahora podés ver, porque se rellenó con el tiempo. Pero volviendo al tema, el acceso al barrio por varios años era por Francisco Siti o por Cno. La Boyada, pero era a través de trilles y corte de camino que hacíamos a través de los predios vecinos. Imaginate lo que era salir del barrio en el barro los días de

lluvia, o simplemente no podías salir quedabas atrapado en el barro, o intenta volver de noche en una zona donde prácticamente había déficit de alumbrado público en esas calles, pero además de eso intenta atravesar esos descampados sin luz en la noche, llegabas o por experiencia o por gracia del señor (risas) (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

(...) Mira te voy a contar como arranco el tema de la entrada al barrio, un día estaba haciendo las vigas de mi casa, recién había terminado y viene “R” corriendo que había parado una máquina, una pala, y que con 500 pesos, estoy hablando año 98-99, y que con 500 pesos nos bajaba el terraplen, yo estaba todo sucio no me había bañado y salimos 3, “R”, “W” y yo, lo primero que hicimos fue salir a correr a juntar plata, para desbarrancar ese terraplén pero cuando vimos que no era una retroexcavadora, era una simple pala mecánica y que mucho no podía hacer, tuvimos unos días metiendo pico y pala, y la maquina iba tirando para un costado y tratando de emparejar, y como siempre como toda historia, éramos pocos para mucho (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

(...) Nosotros no teníamos calles teníamos que hacerlas nosotros con nuestro esfuerzo, desmalezando el campo a pico y pala (...) todavía no estaba la pasada por el arroyo, no. Eso vino mucho tiempo después, después de que ministerio comprara el terreno. No fueron fáciles esos años. (Vecino “G”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

(...) tenías que entrar o por La Boyada o Siti, no había vuelta, igual te embarrabas y ta, era inseguro, vuelve de noche sin saber que tenes alrededor, quien te puede salir de los matorrales, no te veías ni las manos. Entrábamos por la boyada, que era un basural, porque toda la gente tiraba basura ahí; tenías que pasar entre la basura, la mugre, que no te saliera una rata entre medio de la basura, no caerte, los días de lluvia ni te cuento (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Además, esta situación condicionaba el acceso de ciertos servicios como policía, ambulancias y bomberos para la atención de emergencias, porque se transformaba en inaccesible el ingreso al asentamiento, así como lograr traspasar la cañada para llegar a la otra parte del barrio:

(...) bueno yo tuve que ir a buscar una camioneta porque mi cuñada estaba a punto de dar a luz, la camioneta que se enterró en el barro, tuve que sacar a mi cuñada más de 5 cuadras hacia Cibils, que esperara mientras 5 o 7 estábamos tratando de desenterrar la camioneta para llevarla al hospital (...) Otra de embarazadas, la Señora del Yuyo, tuvo familia acá en la madrugada, porque no

había nadie que se metiera en plena madrugada y por la cañada y el barrial que había. Y mi suegra, decí que sabía y la asistió (Vecino “F”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(...) y la vecina del otro lado de casa, tuvo acá también porque el camión de los bomberos no podía entrar. Se tuvieron que bajar y venir desde la cañada hasta acá a pie, y la ayudaron a tener la criatura en la casa. (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Pero como mencionaba uno de los vecinos presentes en la entrevista, “pero mira que tenemos de las otras”; en este sentido, integro el diálogo generado entre los entrevistados acerca del precario acceso por la calle principal del asentamiento y memorias de la campaña electoral para las presidenciales de 2004:

- (...) hablando de las graciosas, fue cuando, había llovido torrencialmente el día anterior, estábamos por el 2004 en plena campaña electoral, y venían ciertas figuras políticas que siempre los veías en los asentamientos buscando votos, y en esa aparece Magurno (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).
- En el papo móvil (risas y más risas), papo te cuento porque, vos sos joven pero seguro llegaste a conocer a Magurno, él era de la Española y ahí nos contaba una vecina que trabajaba ahí que todos lo llamaban Papo. Por eso el Papo Movil. Seguí “C” que te veo con ganas, toda tuya (risas) (Vecino “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)
- Y bueno el papo móvil (risas) era un ómnibus de la CUTCSA de los viejos, creo de tres puertas, era enorme, entonces imagínate que intento entrar por Cibils a la 9 de abril y ni bien entro quedó enterrado, y le gritaban de todo, como un día al fin vas a ver lo que es estar en el medio del barro, que no te pueda entrar ni una ambulancia ni los bomberos. Entre otras que no podemos decir (risas y más risas) (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)
- Al viejo Magurno lo sacaron volando de acá, tuvieron que mandar buscar un camión con brazo para sacarlo, son de esas anécdotas que a veces nos regocijan, por todo lo que tuvimos que pasar acá y porque hay responsables de que nosotros estemos acá, y hablo de política económica, laboral, social, que terminaron marcando para mal nuestra historia personal, familiar, destruyeron sueños y derechos, y no les importó” (Vecino “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

Figura 24. Móvil de Magurno estancando a la entrada principal de CO.TRA.VI./2004



Fuente: “PVP – diario memorias de una campaña”

Por otra parte, las complejidades que conlleva habitar en ciudad informal en condiciones de precariedad urbana, y las estrategias desplegadas por los sujetos para no quedar subsumidos a la fuerza de la naturaleza como a las particularidades topográficas del predio que ocuparon, muestran la capacidad de resiliencia de estos colectivos. En este sentido, además de los caminos alternativos generados a través de los predios linderos, se destaca el esfuerzo impreso por los vecinos de CO.TRA.VI. para poder doblegar parcialmente la barrera natural que en un momento inicial supo brindarles el agua necesaria para habitar, pero que los desafiaba cotidianamente en su necesidad de conectarse a la interna del asentamiento, así como con el resto de la zona:

(...) para poder cruzar la cañada, íbamos hasta el Troccolli con el camión de “C” y nos traíamos los pedazos de hormigón de calles, los pedazos de paños de calle que los tiraban atrás del estadio. Para traerlos teníamos que ser como 100 negros para poderlos subir a la caja del camión. Y así viajes y viajes (...) pero mira que eran pedazos y pedazos de hormigón. Porque ahí entre el agua y el barro no podías pasar, era un barrial que solo a carro y caballo, no fue fácil, cuando dicen los de los asentamientos viven de arriba, vení y trata de hacer solamente esto que te cuento, vienen un día y salen rajando en seguida, no vuelven más; porque hay que vivir en un asentamiento, y hay que estar desde los inicios cuando todo estaba pelado y tenes que darte mañana para hacerlo lo más llevadero posible, que vengan a decirnos a nosotros. (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003)

Una vez que el Ministerio de Vivienda logra expropiar el predio donde ya se encontraban asentadas casi 400 familias en 2002, esto permitió el ingreso formal de diferentes organismos públicos entre los que se destaca el Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Cartera de estado clave para solucionar dos grandes necesidades muy sentidas por la población, por un lado, acondicionar el terreno para desarrollar la principal vía de acceso al barrio desde la latitud oeste hasta el este, es decir hasta Cno. Cibils. Por otro, canalizar el curso de agua existente y construir un puente de paso que finalmente lograra conectar ambos sectores del barrio de forma adecuada. Pero para que dicha obra se materializara, no solo bastaba con la colaboración y obra del MTOP, sino nuevamente del esfuerzo y sacrificio vecinal:

(...) En 2004 cuando vino el ministerio de transporte para hacer el puente y dejar conectado el barrio, a nosotros con los de abajo y los más cercanos a Cibils (...) me acuerdo porque tengo una anécdota de esto: cuando el Ministerio de Transporte hizo el puente de la cañada, los más viejos, nos vamos a acordar, era pleno invierno, un frío de 3 grados bajo cero y nosotros un grupo de vecinos, porque ellos habían dejado todas las tablas y todos los fierros, y nosotros dijimos acá hay que quedarse esta es la entrada de mi barrio, es el puente que estamos necesitando para salir de allá arriba, ... nooo acá hoy hay que quedarse, porque mañana sino no queda nada, como si hubiera pasado la langosta. Entonces hicimos una fogata y nos quedamos toda la noche haciendo la guardia (Vecino "M"- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

7.4.6. Entre la espada y la pared: el valor del colectivo por encima de las promesas de campaña

La vida cotidiana, durante la ocupación, es relatada con nostalgia y admiración propia, se suceden las referencias a la solidaridad y compañerismo mutuo, se compartía entre quienes ya habían construido su lugar y los que, mientras lo hacían, cuidaban y vigilaban su predio, se prestaban las herramientas, se hacían fogatas para dar luz y calor y se cocinaba en una olla común; incluso los que se quedaban de noche cuidaban las cosas de los demás.

En este sentido, como fuera mencionado con anterioridad, la capacidad de organización vecinal y de lucha en un contexto complejo fueron claves para conformar una cohesión interna a nivel barrial que les permitió enfrentarse desde el día siguiente a

las sucesivas órdenes de desalojo libradas por el Juzgado Letrado correspondiente a solicitud del dueño del “campo de los paperos”; de igual forma, al momento de posicionarse frente al MVOTMA para solicitar la compra del terreno por parte del organismo para dejar sin efecto el lanzamiento que desde la óptica de los vecinos era inevitable.

Pero primero, corresponde contextualizar el marco organizativo del asentamiento y sus características, que, si bien en apartados anteriores fueron posibles vislumbrar, vale integrar algunos fragmentos biográficos de cómo fue vivido ese momento inicial:

(...) desde el comienzo tuvimos comisión conformada y organizada, estamos desde que ocupamos y hemos pasado diferentes etapas desde el comienzo hasta ahora, atravesamos la etapa de construcción del barrio, del crecimiento del barrio desde que ocupamos era muy efervescente la participación porque eran asambleas abiertas (...) Siempre hubo una muy buena participación, porque había asambleas de 400 personas, 500 personas imagínate lo que era estar frente a esa cantidad de gente (...) Las comisiones electas, eran electas por asamblea abierta de vecinos, los vecinos votaban a fulanita o menganita para el cargo de presidente o vicepresidente y demás; porque los vecinos los veían como buenos representantes, era un trabajo hombro a hombro, nadie se creía más que nadie porque estábamos para sacar el barrio adelante (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Consultados las/os entrevistadas/os acerca de su vínculo con el MVOTMA, así como con el dueño del predio, afirman que desde un principio se mantuvo contacto con la secretaria de Estado, en lo relativo a la necesidad de que este último efectuara una expropiación del inmueble y que el colectivo vecinal se comprometía a pagar parte del valor del predio:

(...) en el año 98 para demostrar al Ministerio que no éramos ocupantes de vivos, nosotros abrimos una cuenta en el Banco República, que aún esta esa plata, demostrando que teníamos intenciones de pagar. En ese entonces se acercó por temas políticos, el Abogado Víctor Lisidini, que fue director de Aduana y presidente de AFE, que por intermedio de él fue que conseguimos el vagón de tren, yo lo conocí personalmente y trabaje en la casa de él, y justo acá lo vuelvo a encontrar, y él como abogado dijo que se abriéramos una cuenta en el banco (...) entonces se hizo en una cuenta en la cual todo el mundo podía volcar el dinero a esa cuenta pero nadie podía retirar (...) Entonces con eso queríamos

demostrarle al ministerio que teníamos intención de pagar el terreno, ese fue el primer paso que dimos antes de los desalojos que vinieron después (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Pero ante la negativa del MVOTMA de iniciar cualquier tratativa de compra del predio, los vecinos se movilizaron a la Ciudad Vieja, en las mismísimas puertas del organismo público, siendo atendidos por el Subsecretario de la cartera:

(...) en el 98 fuimos al Ministerio de Vivienda ... pero después hicimos una movida grande al Subdirector de Vivienda era Gabito Zóboli le hicimos una marcha, que fuimos en un camión serían 50 o 60 personas” (Vecina “L”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

En tal sentido, consultados acerca del rol desarrollado por el dueño del predio en el marco de la ocupación que se suscitaba en su predio, la respuesta de los entrevistadas se resume en la siguiente afirmación:

(...) Él [dueño del predio] hizo la denuncia enseguida, nosotros intentamos tener una charla con él, fuimos hasta su casa para pedirle que al menos nos dejara entrar la OSE y él nos dijo “ustedes hagan lo que quieran, yo no puedo, tengo un juicio de desalojo contra ustedes, y les voy a firmar que les doy permiso para que pongan el agua, voy a terminar yendo preso yo y perdiendo el juicio”. Entonces, por eso el agua costo muchísimo que entrara (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Consultados, por las órdenes de desalojo libradas por el juzgado letrado de turno, los vecinos de CO.TRA.VI. recuerdan el papel desempeñado por el fallecido abogado Dr. Helios Sarthou, figura reconocida, tanto en su rol profesional como político, por varios vecinos de diferentes asentamientos por brindar asesoramiento jurídico ante situaciones de desalojo que recaían en los ocupantes irregulares de esa época. En este sentido, el recuerdo del Dr. Sarthou aún sigue viva en los fragmentos biográficos que componen la genealogía del asentamiento CO.TRA.VI.:

(...) El que nos defendía en los desalojos, era el finado Dr. Sarthou, que enviaba al juzgado notas de amparo para prorrogar el lanzamiento, para ir dilatando la cosa contrarrestando la otra parte de la demanda, no. Fue Sarthou quien nos

acompañó hasta lo último, hasta el último [lanzamiento] que vino en 2002 (...)” (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

En el marco del proceso tanto de negociación con el dueño como en los espacios de intercambio con las/os vecinas/s, el MVOTMA mantuvo una actitud sospechosa en lo que refiere a la ocupación en sí, muchas veces brindando una respuesta ambivalente ante el proceso de expropiación del predio. Dado que desde las autoridades del MVOTMA siempre estuvo presente que la ocupación fue un acuerdo de hecho entre el dueño del predio y los vecinos, y la expropiación del predio en cuestión se transformaría en un “win-win” para ambas partes; mientras que la cartera de estado solo oficiaría de entidad financiera que solo desembolsaba dinero que nunca recobraría:

(...) siempre hubo la suspicacia de que había acuerdo entre los primeros que ocuparon con el dueño, yo nunca logre tener pruebas reales de que hubiese sido así, pero varias veces cuando nos íbamos a reunir con Enrique Penades [representante del MVOTMA en ese momento], el tío de Penades el legislador, en muchas veces en las reuniones así en la mesa nos tiraban “y ahora quieren que compremos el terreno, si ustedes ocuparon, y además sabemos que ustedes estaban en acuerdo con el dueño”. Y le decíamos, ocupamos porque no tenemos donde ir, y que estamos en acuerdo con el dueño tienen que probarlo. Decir se puede decir, pero tienen que haber pruebas fehacientes de ese acuerdo (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Justamente, el propio Ministerio de Vivienda tensionó la negociación hasta sus últimas consecuencias, bajo la hipótesis de acuerdo mutuo de ocupación entre las partes dueño-vecinos, así como el monto que se debía pagar por el predio en cuestión:

(...) Primero dijeron que iban a comprar el terreno por parte del Ministerio y que habían llegado a un acuerdo con el dueño y resulta que después se suspendieron las negociaciones porque el dueño no recibía el monto acordado o algo así, el dueño del predio refloto el lanzamiento. Fueron momentos complicados, de incertidumbre total. Y claro ahí se volvieron a mover los cimientos del barrio, porque pensábamos que estaba todo finiquitado, y resulta que no. Comenzó todo otra vez (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

El tiempo corría en términos del debido proceso judicial, la situación tomó clara notoriedad, hubo intervenciones de diferentes referentes políticos de ese entonces. Destacándose la Edila Departamental por Montevideo la Sra. Delia Rodríguez (perteneciente al partido político Frente Amplio), quien escribe en la editorial dominical del Diario La República enviando un mensaje contundente al entonces Ministro de Vivienda, el Ing. Carlos Cat (perteneciente al partido político Partido Nacional), previo al día en que se tenía previsto desarrollar el lanzamiento:

El lunes 13 a las 14 hs está fijado el lanzamiento de CO.TRA.VI., asentamiento ubicado en el Cerro, en el que habitan 350 familias (o más), con 1.200 niños. A la calle por ser pobres, a la calle por confiar y creer en los gobernantes, a joderse por ser pobres. En el 98, el actual intendente de San José, Juan Chiruchi [perteneciente al partido político Partido Nacional], ex ministro de vivienda, se comprometió con los vecinos y el propietario, a comprar el terreno. Claro, habría que ser mal pensado y no haber creído, ya que las elecciones estaban cerca, pero como los vecinos de allí no fueron mal pensados y se lo decía el ministro de Vivienda, le creyeron y está bien. Cuando el año pasado [2001] apareció un nuevo cedulón, todo fue angustia, preocupación y preguntas. Entonces llegó por aquellos lares el Director Nacional de Vivienda, Sr. Bernardino Ayala [perteneciente al partido político Partido Nacional], y nuevamente se comprometió a respetar lo comprometido anteriormente, valga la redundancia. Los vecinos explicaron su voluntad de pagar, que el Ministerio retomara las conversaciones con el dueño y que tuviera en cuenta su voluntad de pago. En un plazo razonable ellos podrían ir pagándole al Ministerio (...) Quedaron a la espera, no en su casa, siempre detrás del trámite. El Ministerio necesita un informe de la IMM que diga que el predio está en zona regularizable; los vecinos fueron, vinieron y lograron el informe y lo llevaron al Ministerio. El Ministerio necesita un informe de que el terreno tendrá saneamiento; otra vez ir, venir y lo consiguen, un informe donde se explica hasta la fecha aproximada de comienzo de las obras, firmado por el Director de la División Saneamiento (...) Ahora sí, ya todo está listo, pensaron, y contentos partieron hacia el Ministerio, con el documento solicitado. Ah! Pero sólo con la firma del director no alcanza, tiene que tener la firma del intendente, les dice el ministro. Así como si se estuviera jugando a una cacería extraña, ha actuado el Ministerio. No sé qué prueba les faltó pasar, qué pieza de la cacería extraña les faltó llevar. Ellos tampoco lo saben; por más que piensan y revisan, no la encuentran (...) Esperamos que prime la responsabilidad del compromiso asumido (...) Confiamos en que no se produzca el desalojo, ya que 350 familias en la calle no es un juego, señor ministro; déjese de

cacerías extrañas y solucione este problema, que está fácilmente a su alcance (Delia Rodríguez, Edila departamental de Montevideo, presidenta de la Comisión de Asentamientos. Editorial Diario La República – 12 de mayo de 2002).

Pero más allá de los apoyos recibidos por diferentes referentes de nuestra política nacional que en ese momento no estaban en el primer nivel de gobierno, los vecinos sabían que dependían de la voluntad política institucional de turno; por tales motivos, no podían esperar más que de ellos mismos para detener esta situación. En ese entonces, procedieron a buscar aquella grabación donde el exministro Chiruchi realizó la promesa ante la población de CO.TRA.VI. que el MVOTMA resolvería la situación y que llegaría a un acuerdo con el dueño del predio para adquirirlo:

(...) nosotros en pleno lanzamiento, sabiendo que en camino venía el alguacil para el lanzamiento de acá, salimos como locos en el medio del barro (...) y nos fuimos a buscar como locos a buscar el cassette con la grabación de Chiruchi comprometiendo al Ministerio que no se iba a hacer el lanzamiento y que nos quedaríamos tranquilos. Y así ir al Ministerio y exigir el compromiso, pero había que encontrar la grabación (...), pero la encontramos y lo escrachamos al Ministerio ante los medios, la opinión pública y tuvieron que ceder (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Finalmente, ante la presión social y política generada en ese momento, el MVOTMA alcanza un acuerdo con el dueño, abonando la suma de doscientos mil dólares por concepto de la adquisición del predio en cuestión. La mencionada situación es sintetizada de la siguiente forma:

(...) la realidad, es que el dueño hizo su negocio, nosotros también hicimos nuestro negocio, de exigirle al estado y a los políticos de turno que nos dieran una solución mínima a una situación que ellos nos habían llevado sin nuestro consentimiento a terminar viviendo en un asentamiento y sin trabajo, intentando rebuscarnos como podíamos para sobrevivir (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

En efecto, a partir de allí comienza una nueva etapa para CO.TRA.VI. y sus habitantes, no solo a la interna del asentamiento y su forma de organización, sino su vínculo con el Estado y el resto de la ciudad. La organización de vecinos ahora sí, sin la inseguridad reinante del momento, se dedicó a culminar el barrio imaginado y

planificado en sus cuadernos y hojas. No sólo con la delimitación de los terrenos, el acondicionamiento de la calle principal, la canalización del curso de agua y la construcción de un puente de paso sobre la misma, la culminación de las otras calles, sino en el ingreso de los servicios públicos; constituyéndose todo ello en hitos de la historia de CO.TRA.VI..

7.4.7. Las “nuevas” ocupaciones: ¿un adiós a parte del proyecto de barrio añorado?

Si el proceso de lanzamiento, que inició el mismo año en que se desarrolla la primera oleada de ocupaciones y que culmina luego de varias peripecias con la adquisición por parte del MVOTMA del terreno en 2002, ocupa un importante capítulo en la historia de este asentamiento. También, es posible afirmar que las ocupaciones desarrolladas en determinados momentos y sectores del barrio, más precisamente en aquellos que ya tenían un destino de uso colectivo para los vecinos, marcaron un antes y después tanto en la dinámica como el relacionamiento interno del colectivo barrial. Así como los límites simbólicos que actualmente presenta CO.TRA.VI., este tema será abordado con mayor profundidad en la siguiente sección del documento.

La mencionada situación fue vivida y es vivida de forma tensionante para aquellos que ocuparon inicialmente el asentamiento y elaboraron el proyecto de barrio que anhelaban. Como fuera referido en los albores de este capítulo, el asentamiento CO.TRA.VI. contaba con un proyecto barrial que contaba con una propuesta que contenía una dimensión de ordenamiento territorial interno tanto de amanzanamientos, lotes, construcción de viviendas, calles y sus anchos; así como de espacios verdes y equipamientos comunitarios.

Justamente, estos dos últimos aspectos, espacios verdes y equipamientos comunitarios, eran considerados claves para el proceso de habitar colectivo del nuevo espacio construido con una mirada a futuro que le permitiera ser integrados fácilmente a la trama urbana existente a través de cualquier programa de mejoramiento y/o regularización de asentamientos irregulares. Precisamente, ese proyecto diseñado fue creado a partir de un “know how” a partir de las exigencias gubernamentales para la

regularización, obviamente que para ello también contaron con la orientación de técnicos que participaron en el trazado de los planos y el proyecto barrio.

Por tales motivos, las ocupaciones efectuadas en los lugares no dispuestos para tales efectos, condujeron a situaciones tensas a la interna barrial, entre vecinos, así como a nivel de la comisión vecinal que intentó disuadir la ocupación en ambos momentos. Estas ocupaciones tuvieron tratamientos y abordajes diferenciales por parte de las comisiones según el momento y la coyuntura que estuviese atravesando el barrio.

Concretamente, el tratamiento que tuvieron aquellas familias que ocuparon el sector norte del asentamiento (que comprende desde la entrada al asentamiento hasta la ribera del curso de agua) en el año 2001, fue diferente al que recibieron las familias que a partir de 2005 ocuparon las inmediaciones de la cañada y parte de la ex placita Cutelli.

La ocupación del sector norte del asentamiento es recordado como hecho relevante para el barrio por parte de las/os entrevistadas/os que habitaban y formaban parte de la comisión de vecinos, porque además la atención y tensión se encontraba en el proceso de negociación con el MVOTMA para la compra del terreno al dueño y las peripecias anteriormente mencionadas; así como aquellos aspectos que hacían al cotidiano vivir en el asentamiento: el problema del agua, la luz, la calle de acceso. Esta coyuntura, además de la situación de informalidad en la que todos se encontraban tanto en términos de ocupantes como la propia formalidad de la comisión vigente, conspiró para el desarrollo de cualquier acción de disuasión de la ocupación de ese sector. Pero en el marco de la ocupación de este sector, sería una omisión dejar de lado, el rol que desempeñó el mercado informal de suelo. Operando con sus diferentes mecanismos tanto en materia de comercialización como en la forma de imposición de sus propias reglas al momento del establecimiento de los nuevos ocupantes:

(...) en la franja a la derecha de la entrada al barrio, la idea era poner la policlínica, guardería, escuela, UTU. Era un lindo proyecto de barrio. Después no pudimos contener [la ocupación], imagínate que era lo más lindo del barrio, pero con la necesidad que teníamos de luz, agua y calles, no lo pudimos sostener (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(...) Cuando ocuparon ese sector, fuimos medio regalados a hablar con la gente, fue medio jodido nos amenazaron, trabajaba y yo bajaba y cuando entraba estaban ahí una barra de 7 que me metían la pesada, y al grito “bo mira que, si

nos sacan de acá, sabemos bien donde este tu casa, y todo eso (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(...) era insostenible y no podíamos enfrentarnos con nadie porque no teníamos respaldo legal porque nosotros también éramos ocupantes. (...) Pero, además, había varias “inmobiliarias” que te alambraban en la noche (...) unos bandidos bárbaros, que solo seguían la moneda, decían acá nos podemos hacer una moneda, pero siempre hubieron de estos. (Vecino “G”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(...) muchas veces era muy triste porque gente que vivía acá, en la zona donde vivo yo, al final viste por la calle principal, vendía la casita o el ranchito que tenían y se iban para el sector libre de adelante porque estaba más cerca de Cibils pero estaban rompiendo con el acuerdo inicial. Y ahí ya el barrio dejo de ser ese que se había pensado y acordado en asamblea. Ahí yo creo que el proyecto CO.TRA.VI. de los originarios se fue derrumbando. (Vecino “F”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

(...) bueno en parte no seamos tan trágicos, pero es verdad, el proyecto de ese sector se nos esfumo de las manos” (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Actualmente, corresponde aclarar que dado el tiempo transcurrido desde 2001 y el propio proceso de movilidad interna que caracteriza al mercado informal de suelo, que justamente caracterizó a este colectivo vecinal, no fue posible mantener entrevista con las familias ocupantes iniciales de este sector, dado que ya no residían en CO.TRA.VI. Por tales motivos, solo se tendrá el discurso esbozado por los vecinos originarios del barrio. Sin embargo, consultados algunas/os vecinas/os consultados por la dinámica interna del barrio, así como el lugar que ocupan en este último, esta población afirmó que se encuentran integradas al barrio más allá de su cercanía a Cno. Cibils y que participan de algunas instancias que convoca la comisión del barrio.

Por otra parte, sin embargo, diferente fue la coyuntura que atravesaba el barrio como la comisión vecinal al momento de desarrollarse el proceso de ocupación de la zona de la cañada. Dado que el barrio a través de su colectivo vecinal logró que el MVOTMA accediera a comprar el predio, evitando el lanzamiento y habilitando el ingreso de los servicios básicos, así como de otros organismos que permitieron mejorar la accesibilidad tanto externa como interna en CO.TRA.VI.. Además, el MVOTMA les

exigió a los vecinos que conformaran una comisión vecinal con personería jurídica, constituyéndose en su único interlocutor válido con el asentamiento; así como, mandató a la organización vecinal a que velara por la no ocupación de la zona de la cañada. Situación que generó incomodidad en ciertos integrantes de dicha comisión. Lo mencionado queda esclarecido en el siguiente diálogo:

- (...) la comisión, cuando se ocupó la cañada, teniendo y toda la personería jurídica como la había pedido el Ministerio, no teníamos potestad ninguna de decir que ninguno ocupara la zona de la cañada porque la comisión era ocupante también. No teníamos derecho, le planteamos que ahí no era un lugar para asentarse por los riegos, pero como comisión no teníamos respaldo ninguno, solo teníamos la personería jurídica, el respaldo, pero porque el Ministerio nos había exigido ese trato. Pero éramos vecinos, que solo teníamos no más que nuestra cara y discurso. (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).
- (...) Pero “C” acordate que nosotros hicimos la denuncia al Ministerio cuando ocuparon los primeros tres, porque en nuestro acuerdo con el Ministerio era que nos exigía además de organizarnos (...) velar porque el barrio no fuera ocupado en sus espacios verdes, que no se subdividieran los terrenos, porque así de esa manera se mantenía un orden y así facilitar la regularización y los realojos que fueran necesarios (...) Volviendo a la ocupación de la cañada, nosotros fuimos primero a la seccional a hacer la denuncia, ahí nos dijeron que nosotros no éramos los dueños, y que era el dueño el que debía hacerlo; que era el ministerio que debía hacer la denuncia. Entonces bueno lo denunciarnos al ministerio, vinieron al año y dos meses, un abogado del ministerio y un secretario a levantar acta, un año y dos meses después (Vecino “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).
- (...) y los mismo nos pasó con la tira de viviendas que están frente a la canchita, esa tira era la placita Cutelli. Tenía hamacas, caños, y todo, que las hamacas las tiene “C”, pero los caños se los hicieron propios esas familias que ocuparon ahí. (Vecina “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).
- Una burla del Ministerio, nunca hizo nada. Ahí nos centramos en defender el único espacio libre que quedaba era la canchita y la defendimos para que no se ocupara con uñas y dientes. (...) Y la supimos aguantar bien. (Vecina “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Al respecto, a partir de la entrevista colectiva a vecinas/os que habitan en la zona de la cañada, fue posible desentrañar ciertos aspectos que hicieron al proceso de ocupación de esa zona, habilitando otra mirada acerca del fenómeno en cuestión:

(...) Yo en mi caso, cuando llegue acá, habían solo tres viviendas, y eso fue en el 2005 (...) yo me tuve que venir de afuera para acá, yo soy de Florida, porque no tenía laburo y un conocido con el que trabajé allá me dijo que me viniera que laburo en Montevideo siempre había (...) cuando llegamos, le preguntamos a esos vecinos que nos habían avisado de los predios libres y nunca nos avisaron nada. Y eso que consulté si no había problema (Vecino “A”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

(...) si nosotros fuimos de los primeros y vinimos en el 2004, todo por la pérdida de laburo, y no podíamos aguantar la pensión entonces nos vimos para acá porque un conocido me aviso y me vine como loco. Ya no tenía nada, ni techo, ni cosas, me vine con lo puesto, de donde me echaron (Vecino “O”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

Las mencionadas situaciones guardan estrecha relación con los motivos que llevaron a ocupar por parte de los originarios, así como el resto de la población que conforma el sector de “los de arriba”. Es decir, los factores socioeconómicos-laborales presente en historias personales y colectivas, que conllevaron al empobrecimiento de esta población producto de la coyuntura que atravesaba el país. En resumidas cuentas, el perfil poblacional que ocupó la cañada queda claramente ejemplificado a través de la siguiente afirmación establecida por uno de los entrevistados:

(...) gente como nosotros que no tenía donde vivir, y sin trabajo, sin dinero no podías ir a otro lugar que no fuera acá (Vecino “A”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

En otro sentido, cobra relevancia retomar el conocimiento o desconocimiento de los primeros ocupantes de la zona de cañada acerca del destino que los vecinos originarios dispusieron para este sector del asentamiento irregular:

(...) Nos enteramos cuando vinieron de la comisión de arriba a decirnos, y cuando fuimos a la Intendencia y nos informaron de eso; pero nosotros ya estábamos instalados con nuestras familias. Además, yo pienso que ese espacio libre era para vivir, como todos ellos cuando llegaron, buscaban terrenos donde

construir y vivir (Vecino “A”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

Respecto a la última parte de la afirmación, es decir “(...) yo pienso que ese espacio libre era para vivir, como todos ellos cuando llegaron, buscaban terrenos donde construir y vivir”, guarda estrecha relación con lo explicitado anteriormente por uno de los vecinos originarios perteneciente a la comisión vecinal de ese momento:

(...) no teníamos potestad ninguna de decir que ninguno ocupara la zona de la cañada porque la comisión era ocupante también (Vecino “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que participaron de la ocupación desde 1998 a 2003).

Ambas afirmaciones son muy elocuentes dado que el carácter de ocupantes, más allá del factor tiempo de residencia, lo tenían ambos; adicionado a similares condiciones que los llevaron producir su hábitat en CO.TRA.VI..

Empero, la ocupación de ese sector sería el detonante del actual proceso de segregación intra asentamiento que se asiste a partir de la creación de barreras/límites simbólicos que establecen procesos de diferenciación y distinción entre ambos grupos.

Actualmente, la zona de cañada se encuentra habitada por un número importante de familias han producido su hábitat como mucho esfuerzo económico para materializar y mejorar su vivienda día a día, pero en las peores locaciones disponibles en el asentamiento. Complejizando aún más la situación de vulnerabilidad y precariedad socio urbana que ya presentaban.

Figura 25. Mapeo de vulnerabilidad de CO.TRA.VI.



Fuente: IPRU-CSI (2014).

Pero como les ocurrió en su momento a los ocupantes originarios, la cañada sigue demostrando su poderío y no se doblaba ante el avance de las acciones desplegadas por estas familias que residen sobre la misma:

(...) Hoy somos en esta zona 15 o 20 familias o más viviendo en la zona de la cañada, la mayoría con severos problemas respiratorios, porque estamos en un bajo, que se inunda y la humedad es terrible, siempre está todo mojado. Llueve y se nos inunda no solo por la cañada, sino porque el suelo no le da para chupar tanta agua y empieza a brotar. Decí que nuestros ranchitos, que los hizo la gente del Techo están sobre postes porque si no nadaríamos dentro la casilla (Vecino “A”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

(...) todos estamos colgados, no tenemos baño y tenemos que tirar nuestros desechos para la cañada, porque no tenemos otra, si emana agua, no podemos hacer un baño con pozo porque se nos inundaría (Vecina “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

(...) las casas se desarmaban con la humedad que hay acá, el otro vecino de la punta tiene un pozo negro que siempre está perdiendo materia, y eso que está un poco más alejado de la cañada que nosotros. Si vos quieres hacer un pozo, metes la pala y te sale agua como un manantial, es imposible vivir. El día que vino la gente de un techo les dio un laburo clavar en el piso los postes, por el agua, la casa la tuvieron que levantar en la esquina para que no se mojara la madera, fue

bravísimo (Vecino “W”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

El habitar la cañada ha sido un desafío para esta población, no sólo en términos materiales como fueran mencionados, sino también sanitarios:

(...) los niños con enfermedades crónicas por la humedad, por la inundación, niños que habían estado hasta en el CTI (...)” (Vecina “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

(...) vimos que había un montón de niños con asma, con enfermedades respiratorias, bronco-espasmos, broncolitis, gripe HN1(...)” (Vecina “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

La mencionada llevó a que las familias que habitaban en estas condiciones de extrema precariedad socio-urbano habitacional, se agruparan en un nuevo colectivo vecinal al interior de CO.TRA.VI. y se movilizaran a nivel de la opinión pública como ante diferentes instituciones y órbitas de poder político:

(...) la comisión de acá [de la zona de cañada], que no éramos una comisión, no llegábamos a tanto, sino un grupo de vecinos que viendo y viviendo la problemática, nos juntamos para mejorar nuestra situación. Porque la comisión de allá no nos tomaba mucho en cuenta porque no éramos del barrio para ellos. Entonces viendo el panorama, formamos este grupo. Nos movilizamos con otros vecinos, que ahora ya no están, se fueron del barrio, pero llegamos a ir hasta el palacio legislativo, con todos los datos que recopilamos de nuestros niños y sus enfermedades crónicas que tienen y las consecuencias de vivir en estas condiciones en la salud de ellos y la nuestra (Vecino “A”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

(...) nosotros fuimos varias veces al palacio legislativo, a la intendencia y al ministerio, pero nunca nos dieron nada. Todo si si si, nos entusiasmaban, esperábamos, pero nunca llegaba nada (...) Por el 2010, ya que no nos respondían nada, dijimos tenemos que hacer ver de otra forma. Nosotros fuimos por las buenas, a hablar con todo el mundo, y si todos no nos dan respuesta, porque son los que nos pueden dar respuesta, por algo están en esos cargos. Entonces nos organizamos y nos dirigimos a cortar la ruta, nuestros niños no podían seguir esperando falsas promesas. (Vecina “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

(...) yo hablé ante los cuatro canales denunciando la situación en la que estábamos. (Vecina “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

En este sentido, teniendo presente la capacidad movilizadora de estas familias, se los consultó acerca de la dinámica e integración de este colectivo, que claramente no mantenía relación y/o vínculo con la comisión formal del asentamiento CO.TRA.VI.; pero que, de acuerdo a los relatos de los vecinos originarios entrevistados, el colectivo vecinal de la cañada mantenía un estrecho relacionamiento con un determinado partido político que manejaba los hilos y el funcionamiento de esta comisión. No obstante, se considera pertinente introducir algunos fragmentos de la entrevista respecto a este tema:

(...) voy aclarar la situación, porque no vas entender nada, cuando armamos el grupo de vecinos de la cañada siempre se nos quiso meter un grupito político adentro, entonces una señora de acá la vuelta simpatizante de los blancos vino acá y en ese momento cae un Techo por mi país. (...) entonces viene esa Sra. y “J” [hijo de ésta] nos dicen no inviértanos en nuestras viviendas, porque si no nos iban a dar vivienda de realojo. Yo dude mucho de eso que estaba diciendo. Se dijo que nunca nos realojaron porque aceptamos la vivienda de Techo, y eso es mentira, (...) Creo que ningún jerarca nos haya limitado el acceso a una vivienda de ese tipo porque el Techo nos hiciera las viviendas (...) era más bien para generar problema y que nos volviéramos a movilizar para generar movida política, y molestar a la comisión de arriba (Vecino “A”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

(...) si los de comisión son del frente amplio y la Sra de los blancos, y los blancos vinieron hacer movidas acá a esta zona, para que saliéramos y hacer campaña y nosotros no nos prestamos (Vecina “M”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

(...) la Sra. y su hijo se enojaron, y dejaron de venir (...) no quiero hacerle el trabajo sucio a ninguno que al final son unos oportunistas que solo le importa salir en la tele y sacar votos y después se olvidan de uno” (Vecina “C”- Entrevista colectiva a vecinas/os que ocuparon la zona de la cañada desde 2004).

Como resultado de estos fragmentos es posible vislumbrar otro de los posibles factores intervinientes, que se suma a los ya mencionados, en la generación y consolidación del actual proceso de segregación residencial que se suscita al interior de la urbanización informal. Justamente, este factor relacionado al posible vínculo político

partidario entre los vecinos de la cañada y el Partido Nacional, mantenido inicialmente durante el proceso colectivo y reivindicativo de las demandas de la familias asentadas en las inmediaciones del curso de agua; transformándose en un posible factor que coadyuvó a la generación de los actuales límites simbólicos presentes en la dinámica cotidiana del barrio, teniendo presente que la orientación política partidaria de buena parte de los integrantes de la comisión vecinal de CO.TRA.VI. es otra.

En efecto, los fragmentos biográficos contenidos en la memoria de la experiencia del proceso de habitar, individual como colectivamente, CO.TRA.VI., muestran las marcas materiales y simbólicas que constituyeron un antes y después en la historicidad de la presente urbanización informal. Consolidando diferentes grupos vecinales a la interna de un asentamiento donde la base de logrado se había erigido a partir del sacrificio de un colectivo vecinal. Empero, estas situaciones de ocupaciones informales que rompieron los “supuestos acuerdos iniciales” de no ocupación de ciertas áreas/zonas del asentamiento, así como el mandato asignado por parte del MVOTMA; adicionado al rol desarrollado por parte de la comisión vecinal, y el rol desempeñado por ciertos partidos políticos conllevaron a la generación de un espacio socio-barrial signado por la fragmentación socioespacial en tres sectores (aunque el sector de “los de abajo”, sector 3, como fue mencionado se encuentra actualmente integrado a los de arriba); propiciando la producción de imaginarios simbólicos que se traducen en barreras simbólicas y percepciones subjetivas entorno a estas poblaciones, que dan lugar a una estructura socioespacial fraccionada objeto de tratamiento en el próximo apartado.

7.5. CO.TRA.VI y su particular estructura socio-espacial fraccionada

7.5.1. Revisitando la teoría de Norbert Elias y John Scotson, acerca de la figuración established -outsiders

A los efectos de realizar un abordaje integral, acerca de las dinámicas de producción social del hábitat presentes en CO.TRA.VI., se considera conveniente contemplar el acceso diferencial al espacio interior del asentamiento por parte de las/os de los diferentes habitantes de acuerdo al momento de su llegada y al lugar donde se establecieron, así como los diferentes procesos organizativos desarrollados por los mismos.

En este sentido, se entiende conveniente, a los efectos de iluminar el presente análisis, sobre los mencionados procesos, valerse de los aportes de Norbet Elías y John Scotson (1965) en su estudio “Established y outsiders”: Sociología de las relaciones de poder a partir de una pequeña comunidad. El estudio surge a partir de la estadía de Scotson durante cinco años en la pequeña localidad inglesa denominada (forma ficticia) en el texto de referencia como Winston Parva (en adelante WP) y como producto del encargo de un estudio de la situación societal por parte de uno de los colectivos residentes en la localidad. Esto último, producto de los procesos socioculturales que se estaban dando, así como la dinámica de relacionamiento entre poblaciones de diferentes zonas al interior de esta pequeña localidad con trayectorias de ocupación residencial disímiles.

Para tales efectos, Scotson convoca a Elías para efectuar el mencionado estudio sociológico de caso, centrado claramente en “estudiar una figuración universal en una comunidad pequeña, lo que implica la posibilidad de explorar esos problemas con una minucia considerable, microscópicamente, y construir un paradigma empírico” (Elías y Scotson, 2000, p. 20-21). Los resultados alcanzados a través de este estudio de caso microsociológico permitieron identificar los motivos de los procesos de generación y establecimiento de fronteras al interior de esta comunidad:

(...) la configuración encontrada en miniatura en WP muestra con claridad sus implicaciones para un campo más amplio. No se trata de elogiar ni de censurar, sino de contribuir para una mejor comprensión y explicación de las interdependencias que, en esa comunidad, atraparon a dos grupos en la trampa de una configuración que no crearon pero que produjo tensiones y conflictos específicos entre ellas (Elías y Scotson, 2000, p. 172).

Justamente, en Wiston Parva ambos autores logran aproximarse al constructo teórico conceptual de fronteras clara manifestación y componente de la segregación urbana; pero lo logran a través de la relación espacial entre established y outsiders:

(...) el problema es saber cómo y por qué los individuos se perciben unos a otros como pertenecientes a un mismo grupo y se incluyen mutuamente dentro de las fronteras grupales que establecen al decir ‘nosotros’, mientras que, al mismo tiempo, excluyen a otros seres humanos a quienes perciben como pertenecientes a otro grupo y a quien se refieren colectivamente como “ellos” (Elías y Scotson, 2000, p. 37-38).

En este sentido, Elias y Scotson lograron descifrar ciertos factores implícitos en la relación entre established y outsiders; los primeros:

(...) se conocían hace más de una generación y habían establecido un estilo de vida común y un conjunto de normas que observaban. El flujo de recién llegados a su barrio era sentido como una amenaza a su estilo de vida establecido. (...) [en efecto] los establecidos fundaban su autoridad en un principio de antigüedad: vivían allí mucho antes que los otros (Elias y Scotson, 2000, p. 25).

Por su parte, los segundos, es decir los outsiders, no percibían a los established como un colectivo población disímil a ellos:

(...) intentaron establecer contacto con algunos, pero fueron rechazados. Fue así que se concientizaron de que los antiguos residentes se percibían como un grupo cerrado, al que se referían como “nosotros” y percibían a los nuevos como un grupo de intrusos, a quien se referían como “ellos” y que pretendían mantener a distancia (Elias y Scotson, 2000, p. 38).

Mención especial, refiere a las formas que dispone un grupo para referirse e identificar al otro; lo cual en la mayoría de los casos contiene una connotación negativa que fragiliza aún más la situación de los que cargan el pesado lastre de las diferentes formas que asume la estigmatización:

La mayoría de las personas dispone de una gama de términos que estigmatizan a otros grupos, y que sólo hacen sentido en el contexto de relaciones específicas entre establecidos y outsiders. (...) Todos esos términos simbolizan el hecho de que es posible avergonzar al miembro de un grupo outsider por no estar a la altura de las normas del grupo superior (...) Con frecuencia los propios nombres de los grupos que están en una situación de outsiders traen en sí, hasta incluso para los oídos de sus miembros, implicancias de inferioridad y deshonra (Elias y Scotson, 2000, pp. 26-27).

Esto conduce, a la conformación de un constructo dual de características de perfiles colectivos de los grupos en cuestión que reflejan claramente las barreras presentes a su interna:

Un ejemplo de las constantes estructurales en las relaciones entre establecidos y outsiders: el grupo establecido tiende a atribuir al conjunto del grupo outsiders las características “ruines” de su porción “peor”. En contraste, la auto-imagen del grupo establecido tiende a modelarse en su sector ejemplar, la minoría de sus “mejores” miembros. Esa distorsión faculta al grupo establecido probar sus afirmaciones a sí mismos y a los otros (Elias y Scotson, 2000, pp. 22-23).

Resumiendo, según la propuesta de los autores de referencia, es posible vislumbrar en la figuración social de establecidos y outsiders, los procesos temporales relativos a la antigüedad de los grupos residentes, y sus efectos en la cohesión social diferencial de cada uno de ellos y el impacto de dicha “cohesión diferencial” en las relaciones entre los miembros de los distintos grupos residentes de la mencionada comunidad.

La cohesión social, se manifestaba en el monopolio por parte de los established de ciertas instituciones de la comunidad; y, por ende, la exclusión del acceso a las mismas a los outsiders y la sanción por parte de la comunidad sobre los miembros del grupo establecido que se relacionaran con los recién llegados (Elias y Scotson, 2000, p.53).

En efecto, se destacan dos elementos centrales en el factor antigüedad a saber, por un lado, la “cohesión social interna” y su consecuente sentimiento de comunidad; y, por otro, la posibilidad de manejar el “control social”.

En virtud de lo explicitado, los autores de referencia, afirman que:

(...) un grupo puede estigmatizar a otro efectivamente sólo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido. Mientras perdure esta condición, el estigma de la desgracia colectiva impuesto a los marginados puede persistir (Elias y Scotson, 2000, p.89)

Esto conlleva a la generación de barreras sociales y simbólicas en los procesos interacción, intercambio y contacto social entre los established y los outsiders constatados en Wiston Parva.

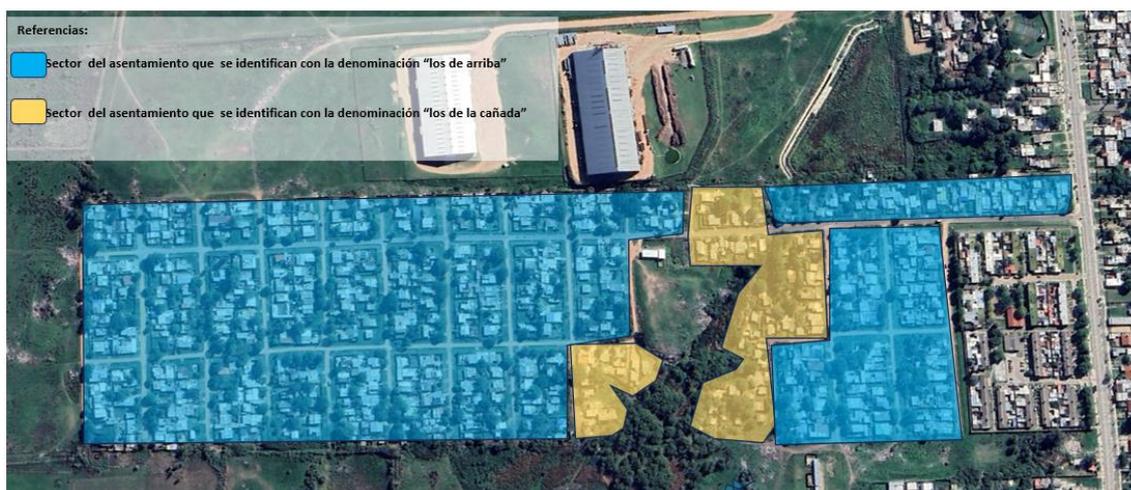
Es a partir de los aportes realizados por ambos autores de referencia en materia teórica y metodológica que se analizará su aplicación a la realidad de CO.TRA.VI. y su población residente; a los efectos de arrojar luz al actual proceso de segregación urbana presente en el interior de la mencionada urbanización informal.

7.5.2. Tiempo de residencia y los límites sociales-simbólicos en CO.TRA.VI : “como que hay dos CO.TRA.VI , los de la cañada y nosotros”

La indagación en el proceso socio histórico de conformación del asentamiento CO.TRA.VI, permitió identificar temporalidades diferenciales en el proceso de llegada y del propio proceso de habitar, que se traduce en una configuración socio-espacial fragmentada.

Del relato vecinal, surgen dos zonificaciones a la interna del CO.TRA.VI , claramente diferenciados, que responden tanto a la particularidad topográfica del asentamiento así como al momento histórico de ocupación así como de las formas organizativas desarrollada por cada grupo: “*los de Arriba*” y “*la zona de La Cañada*”.

Figura 26. Georreferenciación de los dos sectores: “los de Arriba” y “los de la Cañada”



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

“*Los de arriba*”, son efectivamente quienes están en una altura del terreno, a los que también se incorporan a esta categoría los vecinos que viven cerca de Camino Cibils (ex “los de abajo”). Una población que en buena parte habita desde los inicios del asentamiento, así como los que ostentan las mejores locaciones espaciales para residir. Además, se los asocia a quienes integran la comisión vecinal porque la sede se encuentra allí y porque históricamente los integrantes de la comisión pertenecen a esa zona.

Por su parte, los vecinos denominados “*los de la cañada*”, se caracterizan por ser una población que presenta toda una historia de relegación y procesos de desafiliación.

Además, es un grupo de vecinos que se caracterizan por encontrarse en las más precarias condiciones socioeconómico habitacionales. Además, en un inicio desarrollaron una comisión propia, a los efectos de movilizarse para reivindicar sus derechos vulnerados. Sin embargo, esta organización, fue perdiendo vigor a lo largo de estos años. Empero, la organización de esta grupalidad, generó una relación de extrema conflictividad con el resto del barrio, dado que se generaba una comisión en paralelo a la Comisión “vecinalmente legitimada”.

A su vez, la denominación “Vecinos de la cañada” o “los de la cañada”, indica no solo el lugar físico en el que se ubican dentro del barrio, sino también parece dar cuenta de cierta forma de segmentación interna operando a nivel material y simbólico en la dinámica del territorio. Justamente, la denominación establecida para identificar a esta población, juega un papel relevante para la memoria del colectivo vecinal que ocupó originalmente CO.TRA.VI.; basta con recordar el papel que desempeñó la cañada en los inicios de la ocupación original y la valoración negativa que tenía la población sobre la misma por las múltiples limitantes que les establecida en un amplio sentido. Y a esta población se le imputó esa carga negativa que termina profundizando los procesos de estigmatización existentes.

Más allá de los límites y/o barreras simbólicas que se han construido a lo largo del tiempo, vale efectuar la aclaración que las mismas no supone nula interacción entre ambos colectivos vecinales, así como que “(...) los límites persisten a pesar del tránsito de personal a través de ellos”. (Barth, 1976, p. 10). Esto es de suma relevancia para comprender los procesos interaccionales entre los vecinos de CO.TRA.VI. en su diario habitar la urbanización informal.

Pero queda claro que la nomenclatura utilizada para referirse unos a los otros, se constituyen en una clave para la lectura del espacio social al interior del barrio, dado que el estigma socio-territorial se establece en un límite de tipo simbólico que trae consigo una carga valorativa de forma negativa a un espacio residencial, en este caso la zona de la cañada. Siendo valorada por los vecinos originarios de forma negativa con motivo de constituirse en una barrera natural que, por un lado, los podía dejar aislados del resto de la trama urbana y, por otro, impedía el paso hacia la otra parte del asentamiento y en efecto a la arteria vial principal como es Cno. Cibils. Conllevando indefectiblemente a realizar “trilles” en predios aledaños que suponían un riesgo

atravesarlos durante cualquier hora del día, pero con mayor complejidad en el horario nocturno; así como, los días de inclemencia climática que los hacían intransitables.

Por eso, cuando se habla de la zona de la cañada, no solo se hace referencia a su población que ocupó de forma “irregular” ciertos predios con destino para el uso colectivo, ni su propia forma organizativa y sus repercusiones, sino también de la historia de penuria y sacrificio que marcó a toda una generación de familias que originaron el asentamiento.

Es decir, ese espacio posee una carga valorativa negativa que trasciende a la población específica de esa zona pero que a la vez la incluye con sus propias dinámicas. En términos de Lindón (2007) nos encontramos ante imaginarios de tipo topofóbicos contruidos sobre la base del rechazo, miedo al transitar y/o habitar un cierto espacio del asentamiento. Esto conduce a ciertos rechazos por la alteridad que frecuenta estos espacios y/o los habita, cimentando toda una trama de sentidos alrededor del mismo.

Por tales motivos, se comparte con Wacquant (2009) que estos estigmas, además de producir ciertos estereotipos de perfiles de residentes de esa zona (“de la cañada”), limita ostensiblemente las posibilidades de aceptación por parte del resto (“de los de arriba”). Impactando en las opciones de participar en las instancias existentes en la vida social del asentamiento.

De esta manera, esta situación de estigmatización y etiquetamiento propician y potencian la conflictividad al interior de CO.TRA.VI.; en el entendido como afirma Segura (2014, p.20) desmarcarse o evitar los efectos del estigma se observa un recursivo proceso de diferenciación lateral de la marcación negativa de la propia periferia como un todo hacia la marcación de los habitantes de los asentamientos, y de estos hacia otros que habitan el asentamiento, (re)produciendo así estigmatizaciones estereotipadas propio de los discursos dominantes.

Lo expuesto conduce a un juego extremadamente perverso a nivel de la población residente, destacándose una denigración lateral y distanciamiento mutuo “por lo bajo”, en el ámbito de la cotidianeidad. (Wacquant, 2007). Denigración lateral que no es más que la estrategia que desarrollan poblaciones ya estigmatizadas, en este caso por habitar un espacio de “relegación urbana” con todas las connotaciones negativas que

ello tiene en la opinión pública, de estigmatizar al otro más cercano (vecino) intentando magnificar la diferencia que con ellos existe.

Justamente la distinción espacial a través de la generación de barreras simbólicas que propician a través de la generación de criterios de denigración lateral y distanciamiento mutuo, le permiten distinguir sectores al interior del asentamiento; diferenciándolos por el origen de sus habitantes, el nivel socioeconómico, el nivel de peligrosidad, entre otros. En efecto, en términos wacquantianos nos encontramos ante el despliegue de “estrategias de autoprotección simbólicas” (2011, p.13).

A partir de lo mencionado, es posible visualizar que existe una construcción de la percepción de quiénes son unos y quiénes son otros en CO.TRA.VI, en relación al espacio físico que ocupan y fundamentalmente con relación al espacio simbólico; y, por lo tanto, a los relacionamientos que se construyeron, construyen y podrán construirse.

En efecto, la ocupación de la cañada pareciera marcar un importante punto de inflexión en la historia de CO.TRA.VI, dado el establecimiento en predios que estaban destinados, según el proyecto original: a espacios públicos, policlínica o guardería, salón comunal; y que, además, la comisión del barrio se había comprometido ante el MVTOMA a preservar de futuras ocupaciones. Mientras que la población ocupante en la cañada que se encontraba en una situación económica, social y cultural muy precaria, explican que su procedencia fue de forma similar a quienes ocuparon inicialmente en CO.TRA.VI.

En este sentido, es posible vislumbrar una fuerte correlación entre tiempo de residencia, “lugar de emplazamiento de la residencia” al interior de CO.TRA.VI., que terminó conllevando a la consolidación de una cohesión social diferencial.

Lo mencionado, justamente, refiere a una de las hipótesis propuestas por Elias y Scotson (2000), es decir que el tiempo diferencial de residencia permite comprender y explicar las condiciones desiguales en tanto las relaciones entre establecidos y *outsiders*, que definen claramente las formas de relacionamiento entre los residentes de una misma unidad espacial.

Teniendo presente que el factor tiempo de residencia y el lugar de emplazamiento desempeñan un rol importante para desentrañar la actual dinámica que

asume la segregación residencial al interior de CO.TRA.VI.. En el entendido que no solo se remite meramente al momento de llegada, sino que se encuentra estrechamente vinculado al proceso que atravesó la población que originalmente desarrolló su proceso de producción social del hábitat en CO.TRA.VI., de aquel “vacío” inhóspito para habitar a la actual estructura barrial consolidada. A esto, también, se adiciona las peripecias judiciales atravesadas desde abril de 1998 hasta mayo de 2002. Pero fundamentalmente, el proyecto de barrio deseado, que fue puesto en tensión a partir de las primeras ocupaciones por parte de “los de arriba” en la zona destinada a futuro para equipamiento y servicios para el asentamiento; y luego, a partir de 2004, con el proceso paulatino de la ocupación de la zona de la cañada y sus inmediaciones.

Empero, si se limitara el análisis meramente a estos factores, el mismo denotaría un alcance restringido; dado que, como fue posible distinguir, existieron otros elementos que coadyuvaron a la consolidación de barreras simbólicas a la interna del asentamiento. Pautando la dinámica con la cual se expresa los procesos de segregación residencial en esta urbanización informal.

Entre los otros factores a destacar, se encuentran, por un lado, el mandato del MVOTMA, luego que se finiquitara la compra del predio en 2002, a que la comisión vecinal se conformase de manera formal a través de una personería jurídica; estableciéndose como el único actor reconocido por parte de la secretaría de estado, lo cual le depositaba una importante cuota de poder a la interna del barrio. Además, de la que ya disponía históricamente la comisión vecinal del asentamiento.

Pero esta cuota de poder, tenía una contracara que refería a la exigencia impuesta por el MVOTMA a velar por la no ocupación de la zona de la cañada y la canchita de fútbol contigua a la zona del curso de agua. Esta situación como fue posible vislumbrar, no solo generó tensión al momento de enfrentarse los integrantes de la comisión con las personas que concretaron la ocupación de la zona de la cañada; sino, también, a la interna del colectivo vecinal, puesto la totalidad de los vecinos compartían la misma condición de ocupantes al igual que los ocupantes de la zona aledaña al curso de agua.

No obstante, también, se agrega la conformación de un colectivo vecinal del sector específico de la zona de la cañada que puso en cuestión el rol y la legitimidad de

la comisión vecinal formal de CO.TRA.VI.; erigiéndose en un factor de pugna de poder y reconocimiento barrial.

Además, asociado a esto último, se encuentra el vínculo político partidario entre los vecinos de la cañada y el Partido Nacional, mantenido inicialmente durante el proceso colectivo y reivindicativo de las demandas de las familias asentadas en las inmediaciones del curso de agua; teniendo presente que la orientación política partidaria de buena parte de los integrantes de la comisión vecinal de CO.TRA.VI. es disímil a la referida al inicio de este párrafo.

En efecto, la especificidad del proceso histórico de conformación de CO.TRA.VI, muestra ciertas particularidades, que se reflejan en la cotidianeidad, en las formas organizativas, en la interacción colectiva entre vecinos, que también han variado a lo largo del tiempo. Transitando, por momentos en los que la gestión se caracterizó por acciones individuales de vecinos más movilizados, hasta comisiones de vecinos más estables y otras formas organizativas colectivas menos estructuradas, movilizadas por necesidades particulares de la zona en que residen; a modo de ejemplo: los vecinos de la zona de la cañada.

Estas dimensiones, propician el desarrollo o generación de límites sociales y simbólicos que operan al interior de espacios y grupalidades/poblaciones. Así, además de los límites sociales, en tanto formas objetivadas de diferencias sociales manifestadas en el acceso y la distribución desigual de recursos y oportunidades que en el caso del espacio urbano refiere al desigual acceso a la ciudad; debemos tener presente, los límites simbólicos, es decir, las distinciones conceptuales realizadas por los actores sociales para categorizar objetos, personas y prácticas, que mantienen relaciones complejas (refuerzo, inversión, cuestionamiento, etc.) con los límites sociales (Carman, et al, 2013)

A modo de cierre, los procesos de segregación, en un mismo territorio segregado, dan cuenta de procesos de diferenciación, generando muros invisibles que segregan dentro del propio territorio segregado, con expresiones de estigmatización muy fuertes. En tal sentido, los procesos mencionados impactan en la sociabilidad y vínculos interpersonales, exacerbando los proyectos individuales y debilitando las capacidades de construcción de lo colectivo. La integración territorial entre los grupos

socio-económicamente diferentes y las posibilidades de convivencia se fragilizó con expresiones extremas como la discriminación y estigmatización.

En suma, las posibilidades de construcción de lo colectivo, en este tipo de escenario, también están vinculadas a las formas de organización y experiencias de participación, ligadas a la resolución de necesidades, muchas de ellas materiales, pero también simbólicas.

VIII. Consideraciones finales

A partir del presente documento, fue posible abordar cuestiones fundamentales que hacen al surgimiento y consolidación del fenómeno de las urbanizaciones informales en el marco de la ciudad latinoamericana del Siglo XXI; teniendo presente, las implicancias que presenta el actual modelo de desarrollo económico en la construcción de los sistemas de bienestar latinoamericano como nacional, pero sin antes hacer referencia al agotamiento del modelo industrialización dirigida por el Estado.

Lo expuesto exigió adentrarse en las manifestaciones de la cuestión social a nivel de nuestro país como a nivel capitalino, siendo fundamental explicitar ciertos datos estadísticos relevantes que permitieran contrastar el análisis teórico alcanzado en los anteriores apartados. Los datos referidos, a nivel nacional como de Montevideo, permiten visualizar la agudización en dicho período de estudio de los procesos de desigualdad urbana y las formas que asume el fenómeno a nivel socioeconómico y territorial. Siendo la consolidación de la ciudad informal, y sus procesos asociados, una de las principales manifestaciones que denota la actual cuestión urbana en la ciudad del siglo XXI.

En este sentido, a través de los relatos de las/os vecinas/os que ocuparon originalmente CO.TRA.VI. fue posible vislumbrar el rostro de los mencionados avatares de la cuestión urbana. Familias trabajadoras expulsadas de la ciudad formal por la lógica mercantil urbana, orientada por la renta del suelo y la imposibilidad de permanecer en el hábitat formal, a partir de la pérdida de trabajo e ingresos. Hasta el propio nombre del asentamiento fue un claro reflejo de la coyuntura que atravesaba nuestro país. Un nombre, a través del cual se reivindica por parte de este colectivo de vecinas/os su derecho a acceder a un trabajo formal que le permitiera acceder a una vivienda digna.

A su vez, fue necesario efectuar una serie de precisiones asociadas al hábitat informal, así como los procesos de producción social del hábitat en las urbanizaciones informales en condiciones de precariedad urbana, así como las particularidades que asumen estos procesos a la luz de los relatos y memorias de la población residente de CO.TRA.VI.

Respecto a los fragmentos biográficos que las/os vecinas/os entrevistadas/os pusieron a disposición de esta investigación, es posible afirmar que:

De los conjuntos de acontecimientos vividos, prácticas cotidianas y sus lugares de anclaje en aquel entorno de vida, algunos fueron desdibujándose en su materialidad, pero permanecieron como recuerdos, como memoria de los lugares. Algunos de estos acontecimientos y sus lugares lograron permanecer no solamente en la memoria del lugar de un habitante u otro, sino que se fueron integrando como núcleos duros de la memoria colectiva del lugar y los sentidos del lugar. Estos núcleos duros de la memoria colectiva del lugar, a través del tiempo fueron objeto de dos procesos entrelazados: la narrativización y su simbolización en el territorio. (Lindón, 2015, p. 139)

Justamente, a lo largo de la experiencia del habitar individual como colectivo en CO.TRA.VI., es posible identificar el sentido que se le otorga al espacio barrial “un logro que con esfuerzo transformó el lugar vacío, inhóspito y sufrido, en un lugar acondicionado para la vida” (Lindón, 2015, p. 143).

En efecto, si la actual materialidad es altamente valorada por la población residente de CO.TRA.VI. es porque en la memoria de los mismos aún siguen presentes aquellos momentos de sufrimiento y esfuerzo por el lugar vacío:

Esas memorias del lugar y la vida local parcialmente compartidas, comenzaron a generar narrativas que se repiten y han entrado en la circulación local de ideas e imágenes, más allá de los sujetos que protagonizaron los acontecimientos que dieron origen a esas narrativas. Este proceso complejo es el que produce día con día la construcción socioespacial del lugar (Lindón, 2015, p. 145).

No obstante, lo relevante de estos relatos es que permitieron visualizar no solo las peripecias que debe afrontar a diario la población residente de este asentamiento, sino la forma que asumen a nivel micro aquellos fenómenos o manifestaciones de la cuestión social. En este sentido, los procesos de segregación y fragmentación territorial se hacen presentes, asumiendo la propia particularidad del caso de estudio.

A partir de lo mencionado, es posible visualizar que existe una construcción de la percepción de quiénes son unos y quiénes son otros en CO.TRA.VI, en relación al espacio físico que ocupan y fundamentalmente con relación al espacio simbólico; y, por lo tanto, a los relacionamientos que se construyeron y construyen. Siendo los procesos de ocupación, por fuera del proyecto de barrio diseñado por los vecinos originarios, un claro punto de inflexión en la historia del presente asentamiento irregular. Esto dio lugar a la figuración “los de arriba”, “los de abajo” y “los de la cañada”.

El factor tiempo desde que se procesó la ocupación y la propia movilidad residencial, dio lugar a que las familias que primeramente se asentaron en la latitud norte más próxima a Cno. Cibils, ya no habitan el asentamiento. Esto propició que los “recientes” ocupantes de ese sector hoy sean ajenos a esta figuración y afirman sentirse próximos a los postulados que esgrimen los vecinos “de arriba”.

Empero, otra es la situación de la relación “vecinos de la cañada” con los vecinos “de arriba”; por un lado, porque muchas de las familias originarias que ocuparon las inmediaciones del curso de agua, que rompieron con los acuerdos iniciales de que dichos predios eran con destino de uso público y colectivo, aún permanecen en el sector; y, por otro, la estrategia de visibilidad, organización y movilización puso en jaque a la comisión vecinal de CO.TRA.VI., dado que supuso otra estructura organizativa rompiendo con la hegemonía de esta última.

Justamente, a los efectos de desarrollar un abordaje de estos procesos a la luz de la pertinencia de la proposición efectuada por Elias y Scotson (2000), es decir que el factor temporalidad, más precisamente el tiempo de residencia, permite comprender y explicar las condiciones de desigualdad en el seno de una comunidad; así como de las relaciones de poder, que determinan el prestigio, moldeando las formas de relacionamiento entre los established y outsiders.

Para el caso concreto de CO.TRA.VI , esta hipótesis fue corroborada, con ciertos matices, en el sentido que la diferencia en el tiempo de residencia, permite comprender los actuales procesos de segregación y fragmentación espacial presentes, así como los procesos de estigmatización que recaen en la población residente en la zona de la cañada (outsiders). Concretamente, la antigüedad de residencia, define qué lugares las familias ocuparían al interior del espacio (a modo de ejemplo, en el marco de conformación de CO.TRA.VI , aquellos residentes que ocuparon hacia 1998, obtuvieron las mejores locaciones, en comparación con los más recientes).

Además, la antigüedad de residencia, también se encuentra relacionada con las formas organizativas desarrolladas; materializado principalmente en la figura de la Comisión de Vecinos (electa por buena parte de la población residente). Esta grupalidad, como fuera descripta, existe desde la propia creación del asentamiento, a los efectos de reivindicar sus necesidades en los diferentes espacios institucionales. Este

proceso genera lo que Elias y Scotson denominan, cohesión social diferencial, base constitutiva de un “nosotros”. Además, la comisión de vecinos, es una fuente importante de poder y referencia barrial. Este punto es central para explicar la pertinencia de la hipótesis de los autores de referencia con relación a nuestro estudio.

Por ende, la generación de una comisión vecinal en paralelo, por parte de los vecinos asentados en la zona de la cañada y sus alrededores, ahondó aún más las brechas existentes. Brechas, provenientes, de ocupar espacios previstos para el desarrollo de equipamientos comunitarios, los cuales presentan una fuerte carga simbólica y afectiva -de carácter positivo-, que incide directamente en la percepción que presenta el resto de la población de CO.TRA.VI (established) respecto a los vecinos de la cañada (outsiders).

Por tanto, este supuesto, tiempo de residencia en el asentamiento, no es suficiente para explicar la totalidad de las dinámicas existentes al interior del asentamiento. En el entendido que debe analizarse de forma articulada con otras dimensiones como: a) el cumplimiento de lo dispuesto en el proyecto inicial del asentamiento elaborado por los vecinos originarios; b) el “lugar de emplazamiento o residencia” al interior del asentamiento; c) el lugar que dispone la organización vecinal formal que detenta prestigio y “poder” y la tensión ante el surgimiento de otras de forma ad hoc; d) el vínculo político partidario a los que responden ambas formas organizativas.

La conjunción de estos factores, permiten lograr un abordaje integral del objeto de estudio, permitiéndo comprender la existencia y persistencias de los actuales límites sociales como simbólicos, desigualdades en el acceso y distribución de recursos; así como también de prestigio. Lo mencionado, justamente, cuestiona aquellas construcciones que a priori consideran a los asentamientos irregulares como espacios homogéneos.

En este sentido, es posible vislumbrar una fuerte correlación entre el espacio donde desarrollaron la ocupación los vecinos, el tiempo de residencia; así como las condiciones de vida que genera configuración socio-espacial fragmentada. Propiciando el surgimiento de dos sectores: “los de arriba” y “los de la cañada”.

En efecto, las posibilidades de construcción de lo colectivo, en este tipo de escenario, están vinculadas a las formas de organización y experiencias de participación, ligadas a la resolución de necesidades, muchas de ellas materiales, pero también simbólicas. En este sentido, los procesos de segregación, a priori en un mismo territorio segregado, dan cuenta de procesos de diferenciación, que generan barreras invisibles que segregan dentro del propio territorio segregado, con expresiones de estigmatización muy fuertes.

Conllevando, a que los procesos mencionados impacten en la sociabilidad y vínculos interpersonales, exacerbando los proyectos individuales y debilitando las capacidades de construcción de lo colectivo. La integración territorial entre los grupos socio-económicamente diferentes y las posibilidades de convivencia se fragilizó con expresiones extremas como la discriminación y estigmatización.

Al respecto, se entiende pertinente introducir una interesante opinión esgrimida por un vecino entrevistado, que resume sintéticamente el quid del asunto de este estudio: “lamentablemente, a veces, entre pobres también nos discriminamos” (IPRU-CSI, 2014).

Esta afirmación trae consigo múltiples elementos a ser analizados, en el entendido que dicha afirmación refleja no solo aquellas profundas desigualdades estructurales de larga data, sino elementos micro-sociales que hacen referencia a las experiencias cotidianas de los individuos, a sus interacciones y a la interpretación que ellos mismos hacen de dichas experiencias y de sus condiciones de existencia. Es en la interacción entre acción y estructura que se (re)producen desigualdades estructurales y dinámicas (Di Virgilio y Perelman, 2014)

La realidad de nuestras ciudades nos reta continuamente a repensar críticamente los procesos que se suscitan en el seno de la misma, desafiando la supuesta homogeneidad de ciertos espacios y grupos sociales a su interior; lo que nos exige acceder a las tramas de significación complejas que constituyen en otro nivel la ciudad y comprender las formas en que los sujetos vinculan prácticas, lugares, objetos y sujetos para imaginar, valorar y significar la ciudad (Lindón, 2007).

El desafío asumido a lo largo de esta tesis fue, sin omitir los factores estructurales que se hacen presentes en la dinámica del proceso de habitar la ciudad

informal en condiciones de precariedad urbana, superar lo que las “miradas a vuelo de pájaro” (in)visibilizan sobre este fenómeno; jerarquizando la mirada y experiencia de aquellas/os que en el marco de su trayectoria socioeconómico habitacional se vieron obligados a dejar -en parte- la ciudad formal e integrarse a las dinámicas del hábitat informal en la periferia de la capital.

En este sentido, fue posible evidenciar que el habitar en estas condiciones implica el desarrollo de ciertas prácticas cotidianas que no son del mismo tipo que las despliegan los residentes de otras partes de la ciudad; puesto se encuentran transversalizadas por las dinámicas de la precariedad urbana que enfrentaron y enfrentan día a día desde los comienzos de CO.TRA.VI.. Justamente, los fragmentos de la memoria y experiencia de habitar este asentamiento traen consigo, además de aquellos logros conseguidos, las carencias y penurias que esta población debió atravesar en aquellos inicios vinculados al habitar desde “el vacío”. Demostrando, no solo los saberes adquiridos de habitar en la periferia informal y precaria, sino de las múltiples estrategias desplegadas; retomando los aportes de Pelli (1994), saber que “que hay que arreglárselas por uno mismo”.

Además de lo expuesto, el acercamiento a la genealogía de CO.TRA.VI. permite desentrañar las múltiples tramas de significados que esconde este asentamiento; siendo vislumbradas a través del reflejo en la retina de los ojos de sus habitantes como “hologramas espaciales” -al decir de Lindón- que permiten conocer la historia, la cotidianeidad y procesos sociales de construcción de imágenes e imaginarios presentes en CO.TRA.VI. Dichas imágenes, imaginarios y fronteras van cargando de sentidos la cotidianeidad barrial, del ayer y del hoy.

Quizás en el marco de las acciones previstas en el marco del Proyecto de Mejoramiento Barrial de CO.TRA.VI. a través de la dotación de infraestructuras, equipamientos y servicios urbanos, puedan lograr desdibujar las fronteras existentes al interior del asentamiento. También, el proceso de relocalización previsto para las familias asentadas en la zona de la cañada puede ser un factor coadyuvante de este desdibujamiento, en el entendido que esta población en su inmensa mayoría no residirá en los límites internos del asentamiento. Pero esto solo será factible de ser estudiado una vez finalice dicho proceso, aunque muchas veces la materialidad no puede asegurar

diluir la carga estigmatizante que se le asigna a determinados espacios por parte de su población residente.

Por último, CO.TRA.VI. deja una serie de aprendizajes, pero se destacan dos principalmente, por un lado, la importancia para los profesionales y/o equipos técnicos multidisciplinarios que a la hora de intervenir es necesario asignar un tiempo prudente para desentrañar los fenómenos sociales-económicos-culturales que acaecen al interior de estas expresiones del hábitat informal, puesto serán factores determinantes a la hora de diseñar y ejecutar cualquier tipo de intervención socio-urbana. Por otro, de carácter más genérico referido a que la producción de nuestras ciudades y sus diferentes sectores que la conforman, con énfasis en las periferias precarias y relegadas en términos socioeconómicos y urbanos, se erigen cotidianamente a través de dimensiones como la materialidad, pero también lo social y simbólico que dan forma cotidianamente al proceso de habitar la ciudad. Justamente, develar los principales velos presentes en las realidades de nuestras ciudades y en concreto en este tipo de espacios signados por la precariedad socio-urbano habitacional exigen un conocimiento más profundo de este complejo entramado socio-urbano. El desafío, en efecto, se encuentra en continuar desarrollando este tipo de estudios que arrojen nuevas luces a este fenómeno, que tienden a ser analizadas “desde afuera” y con una mirada “a vuelo de pájaro” que lamentablemente invisibilizan los procesos que se suscitan al interior de este tipo de expresiones del hábitat informal.

Referencias bibliográficas y documentales

ABRAMO, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Artículos EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos*, Volumen 38, n° 114. mayo 2012. Chile, pp.35-69.

AGUIAR, S. (2016). *Acercamientos a la segregación urbana en Montevideo*. [Tesis de Doctorado inédita]. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología, Montevideo.

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (comp). (2005). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO-CROP.

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (2008). La producción de la pobreza masiva y su persistencia en el pensamiento social latinoamericano. En Cimadamore, A. y David Catan, A. (Coord) (2008). *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores – CLACSO.

ÁLVAREZ RIVADULLA, M. J. (2011). Variables cruzadas Asentamientos irregulares en Montevideo entre 1947 y 2004. *La Diaria*, Sección Sociedad. Montevideo. Recuperado de: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2011/5/variables-cruzadas/>

AMARANTE, V. & CAFFERA, M. (2003). Determinantes Económicos de la Formación de Asentamientos Irregulares. *Revista de Economía de FCE*, Universidad de Montevideo.

ARRIAGADA LUCO, C. & RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2003). Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: Magnitud, características, evolución e implicaciones de política. Santiago de Chile: Serie Población y Desarrollo N°47. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población. Proyecto regional de población CELADE/ fondo de población de las naciones unidas (UNFPA).

ARRIAGADA, C. & RODRÍGUEZ, J. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. EURE, Santiago, v. XXX, n. 89, pp. 5-24.

ASTORI, D. (1989). *La política económica de la dictadura (El Uruguay de la dictadura 1973-1985)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

AUYERO, J. (2001). Introducción: claves para pensar la marginación. En Wacquant, L. (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial. (pp. 9-31)

BARÁIBAR, X. (2003). “Las paradojas de la focalización”. *Revista Ser Social*. Nº 12. Brasilia, Universidad de Brasilia.

BARÁIBAR, X. (2005). Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social. *Temas de Trabajo Social*. (1-10). Montevideo: FCS. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0053.pdf>

BARÁIBAR, X. (2009). Tan cerca, tan lejos: acerca de la relevancia ‘por defecto’ de la dimensión territorial. *Revista Fronteras* v.: 5, Departamento de Trabajo Social- Facultad de Ciencias Sociales- Udelar. Montevideo. Recuperado de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7245/1/RF_Baraibar_2009n5.pdf

BARBA SOLANO, C. (2004). Régimen de bienestar y reforma social en México. *Serie Políticas Sociales*, CEPAL, n.92, Santiago, Chile: CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6080/1/S047561_es.pdf

BARBA SOLANO, C. (2007): *¿Reducir la pobreza o construir ciudadanía social para todos? América Latina: Regímenes de bienestar en transición al iniciar el Siglo XXI*. México: Universidad de Guadalajara.

BARBA SOLANO, C. (2006): Reforma social y ciudadanía social en América Latina durante los años noventa: Una perspectiva comparada. En: BARBA SOLANO, C. (Coord.), *Retos para la superación de la pobreza y la integración económica y social en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

BARTH, F. (1976). "Introducción". En Barth, F. (comp.) (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras: organización social de las diferencias culturales. México: Fondo de Cultura Económica.

BELL LARA, J y LÓPEZ, D. (2002). La cosecha del neoliberalismo en América Latina. *Revista FLACSO-Cuba*. No. 1, Vol. 2. Enero-Junio 2007. La Habana. Cuba. Recuperado de: http://www.flacso.uh.cu/sitio_revista/num1/principal.htm

BERDÍA, A. y TERRA, C. (2006). Anotaciones para una política que atienda a la segmentación social y la segregación residencial. En. AA.VV. *Mesa de Reforma Social. Consulta a Expertos*. Montevideo: OPP-Presidencia de la República Oriental del Uruguay.

BÉRTOLA, L. y OCAMPO, J. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México: FCE.

BERVEJILLO, F.; LOMBARDI, M. (1999). Globalización, integración y expansión metropolitana en Montevideo. In: *V Seminario Internacional Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII)*. Facultad de Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

BORJA, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

BRENNER, N. (2017) *Teoría Urbana crítica y políticas de escala*. Barcelona: Icaria Espacios Críticos editorial.

BRUN, J. (1994). Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine. En: J. Brun, C. Rhein (1994) *La ségrégation dans la ville Paris*: L'Harmattan (eds).

BULMER-THOMAS, V. (1994). *The Economic History of Latin America Since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press.

BUSTELO, E. (2000) *De otra manera. Ensayos sobre Política Social y Equidad*. Rosario, Argentina: Horno Sapiens.

CALVO, J. et. al. (2013) *Atlas sociodemográfico de la desigualdad del Uruguay. Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011*. Montevideo: Programa de Población, UM, FCS, UDELAR,

CARMAN, M., VIEIRA DA CUNHA, N., y SEGURA, R. (coord.). (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Ecuador: FLACSO Quito. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda de Ecuador.

CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

CASTELLS, M. (1971), *La cuestión urbana*. Siglo Veintiuno Ed., Buenos Aires.

CAZZANIGA, S. (2007). *Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

CAZZANIGA, S. (2009). Producción de conocimientos y formación profesional. Algunas consideraciones. *La investigación en Trabajo Social*, vol. VIII. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná, pp. 13-22.

CHARDON, A. (2010). Reasentar un hábitat vulnerable: teoría versus praxis. *Revista INVI* . N° 70. vol. 25. Santiago de Chile.

Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=25816626002>.

CLARAMUNT, A. (1999). Trabajo Social, Ciencias Sociales y Formación Universitaria: una aproximación para el debate. *Temas de Trabajo Social*. Montevideo: Departamento de Trabajo Social-FCS-UdelaR.

CLARAMUNT, A. (2006). Desentrañando la multidimensionalidad del Trabajo Social: reflexiones en torno a la definición de una cartografía de la profesión en el contexto actual. *Temas de Trabajo Social*. Montevideo: Departamento de Trabajo Social-FCS-UdelaR.

CLARAMUNT, A. (2013). Aproximación a las transformaciones sociales de las últimas décadas: en procura de desentrañar la “cuestión social” en la actualidad. *Revista Regional de Trabajo Social*. VOL. 27 - 3/2013 - n.º 59. Montevideo.

CLICHEVSKY, N. (2006). *Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL.

CLICHEVSKY, N. (2007). Informalidad Urbana: Abordajes teórico-metodológicos y políticas estatales. Algunas reflexiones sobre sus interrelaciones. En CRAVINO, C. (comp.). *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: Publicaciones UNFGS.

CLICHEVSKY, N. (2009). Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano. *Bitácora Urbano Territorial*. N.º 14, enero - junio. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

CORAGGIO J. L., BODEMER, K., y ZICCARDI, A. (1999). *Las políticas sociales urbanas en el inicio del nuevo siglo*. Montevideo: Red URBA-AL.

CRAVINO, M. (2009) Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales. Buenos Aires: Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento

CRAVINO, C. (2014). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

CRAVINO, M.(coord.). (2017). *Detrás de los conflictos. Estudios sobre desigualdad urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento

CRAVINO, M. (2020). “Los asentamientos populares. Vieja y nueva deuda urbana”. En: Ortiz Flores, E. [et al.] *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*. 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO

CRAVINO, M. C., FOURNIER, M., NEUFELD, M. R., & SOLDANO, D. (2002). Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. En L. Andrenacci (Ed.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires* (61-83). Buenos Aires: Ediciones Al Margen/Universidad Nacional de General Sarmiento.

DE ARMAS, G. (2005). De la sociedad Hiperintegrada al país fragmentado. Crónica del último tramo de un largo recorrido. En CAETANO, G. (comp.). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Montevideo: Taurus.

DELGADO, M.H. y VALLÉS, R. (Responsables). 2013. “La gestión del suelo en la producción habitacional y sus impactos socio-territoriales. El caso de Montevideo, 1990-2012”. Informe académico. Unidad Permanente de Vivienda – Facultad de Arquitectura, UdelaR.

DI PAULA, J. (2001). Políticas habitacionales en Uruguay. *Vivienda Popular en América Latina*, v.8 (1), Montevideo. Pp 19-24.

DI VIRGILIO, M., y PERELMAN, M. (coord.). (2014). *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO Argentina.

DUNCAN, O. D. & DUNCAN, B. (1955) “A methodological analysis of segregation analysis”. *American Sociological Review*, Vol: 20. N° 2. Pp. 210–217.

DUHAU, E. & GILIA, A. (2008). *Las Reglas de Desorden, habitar la metrópoli*. Siglo XXI UAM Azcapotzalco.

ELIAS, N. & SCOTSON, L (2000). *Os estabelecidos e os outsiders*. Sao Paulo: Zahar.

FEIJOO, M. (1984). *Buscando un techo: familia y vivienda popular*. Buenos Aires: Cedes.

FERNÁNDEZ WAGNER, R. (2007). *Pobreza y proceso de urbanización*. Curso latinoamericano de especialización en hábitat y pobreza urbana. Buenos Aires: FADU-UBA.

FILGUEIRA, F. (1998). El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada. En: ROBERTS, B. (comp.). *Ciudadanía y política social latinoamericana*. Costa Rica: FLACSO/SSRC

FILGUEIRA, F. (2015). Modelos de desarrollo, matriz del Estado social y herramientas de políticas sociales latinoamericanas. En: CECCHINI, S., FILGUEIRA, F., MARTINEZ, R. y ROSSEL, C. (editores). *Instrumentos de protección social. Caminos*

latinoamericanos hacia la universalización. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

GIORGI, V., RODRÍGUEZ, A., y RUDOLF, S. (1995). Hábitat y calidad de vida. Un enfoque psicológico. *Revista Aportes*. Montevideo: Escuela Pichón Riviere.

GRAFMEYER, Y. (1998). “ Logement, quartier, sociabilité ”. En: Logement et habitat, l'état des savoirs, Segaud M., Bonvalet C. et Brun J. (eds.). Paris: ed. La Découverte.

GRAVANO, A. (2003) Antropología de lo barrial: estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.

HARVEY, D. (1977). «Urbanismo y desigualdad social». México: Siglo XXI Editores, S.A.

GRIMSON, A., FERRAUDI CURTO, C. y SEGURA, R. (Comp.) (2009). La vida política en los barrios populares de Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo.

HERZER, H., y PÍREZ, P. (1994). Gestión urbana en ciudades de tamaño medio en América Latina. En Hábitat-ONU. *Dignidad humana y el derecho a la vivienda producción social del hábitat equidad de género medioambiente sustentable*. Santiago de Chile: HIC Annual Report.

Recuperado de: www.hic-net.org/content/HICESPANOLBN.pdf

HABITAT INTERNATIONAL COALITION (HIC). (2007). *Dignidad humana y el derecho a la vivienda, producción social del hábitat, equidad de género y medioambiente sustentable*. Santiago de Chile: HIC-General Secretariat.

HIERNAUX, D (2006). “Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano”, en *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos*, año 4, vol. IV, núm. 2, diciembre, pp. 7-17

HIERNAUX, D. & LINDÓN, A. (2004) “Desterritorialización y reterritorialización en las metrópolis”, en *Documents d'Analisi Geografica*, núm. 44, Universidad Autónoma de Barcelona/Universidad de Girona, Barcelona, pp. 71-88.

HIERNAUX, D. & LINDÓN, A. (2006). Geografía urbana: una mirada desde América Latina. En D. Hiernaux & A. Lindón (Dirs.), Tratado de Geografía Humana (pp. 95-128). Barcelona: Anthropos-UAM-I.

HIERNAUX, D. & LINDÓN, A. (Dirs.). (2006). Tratado de Geografía Humana. Barcelona: Anthropos-UAM-I.

HIERNAUX, D. & LINDÓN, A. (2007). “Imaginaris urbanos desde América Latina: tradiciones y nuevas perspectivas”. En Hiernaux, D y Lindón, A. Imaginaris urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos/Urban Imaginaries in Latin America: Urbanisms of the People, Fundacio Antoni Tapies, Barcelona, pp. 157-168.

IAMAMOTO, M. (2003). *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y Formación profesional*. San Pablo: Cortez Editora.

IAMAMOTO, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. San Pablo, Brasil: Cortez Editora.

IAMAMOTO, M., y CARVALHO, R. (1984). *Relaciones Sociales y Trabajo Social*. CELATS. Lima: HUMANITAS.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (IM). (1998). Avance del Plan de Ordenamiento Territorial 1998-2005. Montevideo: Intendencia de Municipal de Montevideo.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (IM). (2010). Revisión del Plan Montevideo (Plan de Ordenamiento Territorial 1998-2005) “Hacia del Plan Montevideo 2010-2020”. Montevideo: Intendencia de Montevideo.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (IM). (2009). Evolución de la Pobreza en Montevideo 1999-2009. Unidad de Estadística-Servicio de Gestión Estratégica. Departamento de Desarrollo Sostenible e Inteligente. Montevideo.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO, (2012). “Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible de Montevideo”. Departamento de Planificación. Plan de Ordenamiento Territorial. IM.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (IM). (2013). Informe Censos 2011: Montevideo y Área Metropolitana. Unidad de Estadística-Servicio de Gestión Estratégica. Departamento de Desarrollo Sostenible e Inteligente. Montevideo.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (IM). (2019). Evolución de la Pobreza en Montevideo 2006-2019. Unidad de Estadística-Servicio de Gestión Estratégica. Departamento de Desarrollo Sostenible e Inteligente. Montevideo.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (IM). (2019). Información Física y Sociodemográfica por Municipio. Unidad de Estadística-Servicio de Gestión Estratégica. Departamento de Desarrollo Sostenible e Inteligente. Montevideo.

INSTITUTO DEL TERCER MUNDO. (1998). *Guía del Mundo 1998. Una visión desde el Sur. Instituto del Tercer Mundo*. Uruguay: Mosca.

IPRU., y CSI-INGENIEROS. (2014). Relevamiento y Diagnóstico Integral del asentamiento irregular CO.TRA.VI. Montevideo: PBM/MVOTMA - Consorcio IPRU-CSI.

JANOSCHKA, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad Latinoamericana: Fragmentación y privatización. EURE, Vol: XXVIII. Pp.11–29. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S025071612002008500002>

JIRÓN, P. (2010). “Posibilidades de Socialización e Integración: La movilidad en Santiago de Chile”. En *Mutaciones de lo colectivo: Desafíos de Integración*. Actas de la tercera escuela Chile-Francia: 103-122. Casa Central de la Universidad de Chile.

KAZTMAN, R.(Coord.). (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD Uruguay)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, Oficina de Montevideo).

KAZTMAN, R. (2001). Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de La CEPAL*, (76), 171–189.

En <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/10772/P10772.xml&xsl=/uruguay/tpl/p9f.xsl>

KAZTMAN, R. (2008). *La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes* [Mimeo]. Montevideo.

KAZTMAN, R. (2009). Territorio y empleo: circuitos de realimentación de las desigualdades en Montevideo. *Rethinking Inequalities*. XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association (LASA), Río de Janeiro.

KAZTMAN, R. & RETAMOSO, A. (2005). *Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*. *Revista de la CEPAL*, N° 85, lc/g.2266-P, Santiago de Chile.

KAZTMAN, R. & FILGUEIRA, F. (2006). *Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO*. Documentos de Trabajo. Serie Aportes Conceptuales 4. Montevideo: Programa de Investigación sobre Pobreza e Integración Social (IPES), Universidad Católica del Uruguay.

KAZTMAN, R., FILGUEIRA, F. y ERRANDONEA, A. (2008). *Las metas del milenio y sus enemigos: la metástasis de la desigualdad y la impotencia estatal en América Latina*. Madrid: Fundación Carolina.

KOWARICK, L. (2009). *Viver em risco: sobre a vulnerabilidade socioeconómica e civil*. Sao Paulo: ED 34.

KOWARICK, L. (1979). *Espoliação urbana*. São Paulo: Paz e Terra.

LAMONT, M. & MOLNÁR, V. (2002). "The study of boundaries in the social sciences". *Annual review of Sociology* 28: 167-195.

https://scholar.harvard.edu/lamont/files/m.lamont-v.molnarthe_study_of_boundaries.pdf

LEFEBVRE, H. (1968). *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

LICONA, V. (2007). *Habitar y significar la ciudad*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad Autónoma Metropolitana.

LINDÓN, A. (2005). Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias. En R. Reguillo & M. Godoy (Eds.), *Ciudades translocales: espacios, flujo y representación. Perspectivas desde las Américas* (pp. 145-172). Guadalajara: SSRC-ITESO.

LINDÓN, A. (2005). El imaginario suburbano: topofilias y topofobias. *Ciudades*, N°2, (5). Pp. 289-314.

LINDÓN, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En Hiernaux. D & Lindón, A (Dir.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 477-536). Barcelona: Anthropos-UAM-I.

LINDÓN, A. (2007). La construcción social de paisajes invisibles del miedo. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, Colección Teoría y Paisaje. (pp. 213-236).

LINDÓN, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista Eure*, Vol. xxxiii(99), 31-46.

Lindón, A., (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE*, XXXIII(99). Pp. 7-16.

LINDÓN, A. (2015). Del cronotopo fundacional a la construcción socio-espacial del territorio vallechalquense. En Lindón A. & Mendoza, C. (coords.), *La periferia metropolitana: entre la ciudad prometida y un lugar para vivir en la ciudad de México*, pp. 115-150, México: Gedisa Mexicana-UAM-I.

LINDÓN, A & HIERNAUX, D. (eds) (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos, Barcelona

LINDÓN, A., HIERNAUX D. & AGUILAR, M. A. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, M. A. Aguilar & D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópoli Barcelona*: Anthropos-UAM-I. (pp. 9-26).

LINDÓN, A., HIERNAUX D. & AGUILAR, M. A. (2006). (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópoli Barcelona*: Anthropos-UAM-I.

LOJKINE, J. (1986). *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno. Editores. 3° Edición.

LÓPEZ. A. & RIVERA, J. (2022). Debates teóricos sobre la segregación residencial: entre los paradigmas clásicos y el enfoque multidimensional. *Revista Notas Históricas Y Geográficas*. Pp.424–441.

Recuperado a partir de:

<https://revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/article/view/452>

MAYA SILVA, J., y QUICENO MONTOYA, C. (2007). Habitatsur: un recorrido por los asentamientos autogenerados del territorio andino. *Revista Bitácora Urbano Territorial*. Santiago de Chile.

Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18641/19537>

MARTÍNEZ FRANZONI, J. (2007). *Regímenes de Bienestar en América Latina*. Madrid: Fundación Carolina.

MASSEY, D. & DENTON, N. (1988) "The Dimensions of Residential Segregation". *Social Forces*, Vol: 67 n 2. Pp. 281–315.

Retrieved from <http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic98848.files/massey.denton.pdf>

MERKLEN, D. (2005). Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires: Editorial Gorla.

MESA-LAGO, C. (2004). Las reformas de pensiones en América Latina y su impacto en los principios de la seguridad social. *Financiamiento del desarrollo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). N° 144, LC/L.2090-P. Santiago de Chile.

MIDAGLIA, C., y ANTÍA, F. (2007). La Izquierda en el gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas de bienestar social?. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 16, N° 1. Montevideo. Pp. 131-157.

MIDAGLIA, C., CASTILLO, M., FUENTES, G., y ANTIA, F. (2013). La renovación del sistema de protección uruguayo: el desafío de superar la dualización. *Revista Uruguaya Ciencia Política*. Vol.22. pp.153-174.

MINUJÍN, A. (1992). *Cuesta Abajo: Nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Unicef. Losada.

MINUJIN, A., y KESSLER, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

MIRA GRAU, F. (2001). Territorio, hábitat y vivienda frente a la exclusión social. *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. N. 9. España.

NAHOUM, B. (2002). Los asentamientos irregulares, entre prevenir y curar. *Vivienda popular*. N° 11. Uruguay.

NETTO, J. P. (1992). *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. Sao Paulo: Cortez Editora.

OLESKER, D. (2001). *Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968 – 2000)*. Montevideo: Trilce.

OLESKER, D. (2009). *Crecimiento e inclusión: logros del gobierno frenteamplista*. Montevideo: Trilce.

ORTIZ, E., y ZÁRATE, L. (comp.). (2002). *Vivitos y Coleando. 40 años por el hábitat popular en América Latina*. HIC-AL/UAM, México.

PARK, R.; BURGESS, E. & MCKENZIE, R. (Eds.). (1925). *The City*. Chicago: The University of Chicago Press.

PELLI, V. (1994). Autoconstrucción, el camino hacia la gestión participativa y concertada del hábitat. En PELLI, V., LUNGO, M., ROMERO, G., y BOLIVAR, T. *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*. San Salvador: CYTED. Red XIV.

PMB-PIAI. (2012). *Informe Relevamiento de Asentamientos Irregulares. Primeros resultados de población y viviendas a partir del censo 2011*. Montevideo: Unidad de Evaluación y Monitoreo PMB –PIAI.

PMB-MVOTMA. (2019). *Informe técnico: Asentamientos recientes en Uruguay: un estudio exploratorio*. Montevideo: Unidad de Evaluación y Monitoreo PMB – MVOTMA.

PNUD (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Washington DC: Communications Development Incorporated Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PORTES, A.; ROBERTS B. y GRIMSON. A. (coords.) (2005). Ciudades latinoamericanas. Buenos Aires: Prometeo.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. (2007). *Libro Blanco: una mirada territorial por regiones del Área Metropolitana*. Uruguay: Agenda Metropolitana. Presidencia de la República.

PRÉVOT-SCHAPIRA, M. F. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*. (19), 33-56.

REYGADAS, L. (2008). *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México: Anthropos.

RIVERO, S. (2007). Aproximación al análisis de la relación entre Desarrollo y Cuestión Social. *Revista Escenarios*, v.: 11, Argentina: Univ. Nac. de La Plata.

ROCH PEÑA, F., y SAEZ GIRALDEZ, E. (2010). Ciudad, vivienda y hábitat en los barrios informales de Latinoamérica. In: *Congreso ciudad, territorio y paisaje. Una mirada multidisciplinar*. Madrid, España. 05/05/2010 - 07/05/2010.

RODRÍGUEZ, D. (2002). “Sr. ministro: la vivienda no es un juego”. Editorial Diario La República. 12 de mayo de 2002.

RODRÍGUEZ VIGNIOLI, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, n. 16, LC/L.1576-P.

RODRÍGUEZ, M. & DI VIRGILIO, M. (comps.). (2016). Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas. Buenos Aires: Espacio Editorial.

ROLNIK, R. (2009). Promoción y protección de todos los derechos humanos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo. *Informe de la Relatora Especial sobre la vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado sobre el derecho de no discriminación a este respecto*. Naciones Unidas.

ROMERO, G. (1994). Las alternativas y opciones de la Autoconstrucción de vivienda en América Latina. En: PELLI, V., LUNGO, M., ROMERO, G., y BOLIVAR, T.

Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina. San Salvador: CYTED. Red XIV.

ROMERO, G. (2002). La producción social del hábitat: reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas. En: ORTIZ, E., y ZÁRATE, L. (comp.). *Vivitos y Coleando. 40 años por el hábitat popular en América Latina*. México: HIC-AL/UAM.

RUIZ-TAGLE, J. (2016). “La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas”. *Revista INVI*, Vol: 31 n 87. Pp. 9–57. <https://doi.org/10.4067/INVI.V0I0.1070>

SABATINI, F. (2006). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo **Departamento de Desarrollo Sostenible** División de Programas Sociales. Recuperado de <https://publications.iadb.org/es/la-segregacionsocial-del-espacio-en-las-ciudades-de-americalatina>

SABATINI, F., CÁCERES, G. y CERDÁ, J. (2001) “La segregación residencial en las principales ciudades chilenas”, en *Revista EURE*, vol. 27, N° 82. Pp. 21-42.

SABATINI, F. et. al. (2008) *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas*. INE, Santiago de Chile.

SABATINI, F. & BRIAN, I. (2008). “La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves”, *Eure* , vol. 34, núm. 103, pp. 5-26.

SAEZ GIRALDEZ, E., GARCIA, J., y ROCH PEÑA, F. (2010). La ciudad desde la casa: ciudades espontáneas en lima. *Revista INVI*. vol.25, n.70 2010. Perú.

SARACHU, G. (1998). *Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de trabajadores: experiencias en el sindicalismo uruguayo*. Disertación de Maestría. Universidad Federal de Río de Janeiro. Río de Janeiro, Brasil.

SARAVÍ, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, Santiago, n. 83, pp. 33–48.

SARAVÍ, G. (2008). “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México”. *EURE* (Santiago), Vol: 34. N° 103. Pp 93–110. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300005>

SCHTEINGART, M. (2001). La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, 9(19). Pp. 13–31.

SEGURA, R. (2006) Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. Cuadernos no. 9. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Argentina. ISSN 1668-1053.

SEGURA, R. (2009). “Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos Aires”. En *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Alejandro Grimson, Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura (Comps.): 41-62. Buenos Aires: Prometeo.

SEGURA, R. (2010). “Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata”. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento – Instituto de Desarrollo Económico y Social.

SEGURA, R. (2011). “La trama relacional de la periferia urbana en la ciudad de La Plata. La guración establecidos-outsiders revisitada”. *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Año IX, N° X: 85-106

SEGURA, R. (2012) Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socioeconómica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en el periferia de La Plata. *Quid* 16. (2), 106132.

SEGURA, R. (2014). Desigualdad social y espacio urbano. Reflexiones sobre naturalización, legitimación y reproducción de las desigualdades en el espacio urbano. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

SEGURA, R. (2014). “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”. Working Paper Series 65, Berlin: International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

SEGURA, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*, Buenos Aires: Unsam Edita.

SERNA, M. (coord.). (2010). *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: una relación en debate*. Montevideo: FCS-DS. ASDI. CLACSO.

SHEVKY, E., & BELL, W. (1955). *Social area analysis; theory, illustrative application and computational procedures*. Stanford University Press.

SMOLKA, M., y MULLAHY, L. (eds.). (2007). *Perspectivas urbanas: Temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Cambridge (MA): Lincoln Institute of Land Policy.

SOJA, E. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso.

SOJA, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.

SOLDANO, D. (2008). *Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)*. en Ziccardi,

SOLDANO, D. (2008). “Relegación, desplazamiento, conflicto. Notas para pensar la cuestión social urbana en la Argentina contemporánea”. *Apuntes de Investigación del CECYP* 13: 201-211.

SOLDANO, D.; NOVICK, A.; CRAVINO, M. C. & BARSKY, A. (Comps.). (2018) *Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

SVAMPA, M. (2001) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, 1. ed. Buenos Aires: Taurus.

TARDIN, R. (2006). *La ciudad informal*. En: NOGUÉ, J., y ROMERO, J. (editores). *Las otras geografías*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch. Colección Crónica.

TERRA, C. (2006). Derecho al techo y a la ciudad. En: AAVV. *Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social del MERCOSUR y Estados Asociados (RMADS)- Presidencia Pro-Témpore Argentina. La Dimensión Social del MERCOSUR*. Buenos Aires.

THORP, R. (1998). Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX. Washington: BID.

TOPALOV, C. (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. Ciudad de México: Edicol.

TRINIDAD, V. (2012). *Las urbanizaciones informales. Una modalidad de acceso al Hábitat y la ciudad contemporánea*. [Tesis de grado inédita]. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR. Montevideo.

TRINIDAD, V. (2018). Habitar la “Ciudad Informal”: un estudio sobre el acceso diferencial al hábitat en contextos de precariedad socio urbano habitacional. En: Seminario Latinoamericano "*Teoría y Política sobre Asentamientos Populares*". Instituto del Conurbano - Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires – Argentina. ISSN: 2618-4621

TRINIDAD, V. (2019). La Producción Social del Hábitat en condiciones de Precariedad Socio-Urbano Habitacional: un estudio sobre el acceso diferencial al hábitat en un asentamiento irregular del Oeste Montevideano. En: Aguiar, S., y Calderon, .J (Coord.). *Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). CLACSO. Teseo. ISBN: 978-987-723-215-8.

TRINIDAD, V.; BAJAC, A.; MARTÍNEZ, I.; ROCCO, B. (2019) Detrás de las fachadas: pobreza urbana y desigualdad en la ciudad formal. En: Aguiar, S. et al (2019) (Coordinadores) *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. FESUR. Facultad de Ciencias Sociales. Intendencia de Montevideo. Ed. La diaria: Montevideo.

TRINIDAD, V., & BAJAC, A. (2018). El proceso de urbanización en la periferia noreste de Montevideo: análisis sobre el crecimiento de los asentamientos irregulares del Municipio F. En: Actas del Seminario Latinoamericano "*Teoría y Política sobre*

Asentamientos Populares”. Instituto del Conurbano - Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires – Argentina. ISSN: 2618-4621

TRINIDAD, V. & DELGADO, M.H. (2018). Diagnóstico Prospectivo Montevideo del Mañana. Tema 5: Hábitat, integración socio-territorial y derecho a la ciudad. Proyecto Montevideo del Mañana (MM). Departamento de Planificación y Resiliencia. Intendencia de Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales. Agosto 2018. <http://www.montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/diagnosticorevisadotema5.pdf>

TRYON, R. (1956) Identification of Social Areas by Cluster Analysis: A General Method with an Application to the San Francisco Bay Area. *American Sociological Review*.

URUGUAY. (1997). Constitución de la República. Cámara de Senadores. Montevideo: Tradinco S.A.

WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

WACQUANT, L. (2003). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.

WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

WACQUANT, L., (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos*, 43(3), Pp.193-199.

WACQUANT, L. (2013) *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.

WACQUANT, L. (2011). Forjando el Estado Neoliberal. *Workfare, Prisonfare e Inseguridad Social*. Prohistoria. Historia, políticas de la historia, (16), .

WILLIAMSON, J. (2004). A short history of the Washington Consensus. *Conference From the Washington Consensus towards a new Global Governance*. Fundación CIDOB. Barcelona, September 24–25, 2004.

WIRTH, L. (1928). *The Ghetto*. Chicago: University of Chicago Press.

WIRTH, L. (1938). 'Urbanism as a Way of Life'. *American Journal of Sociology*, 44(1): 1–24.

WORLD BANK. (2018). *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle*. Washington, DC: World Bank.

YORI, C. (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA e Instituto Colombiano para el Fomento a la Ciencia y la Tecnología.

ZICCARDI, A. (1998). *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*. México: Miguel Ángel Porrúa.

ZICCARDI, A. (2001). "La cuestión social y las ciudades", en Alicia Ziccardi, (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*, Clacso/Aisdi/Flacso, Buenos Aires.

ZICCARDI, A. (comp.). (2001). *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*, Clacso/Aisdi/Flacso, Buenos Aires.

ZICCARDI, A. (2008). "Ciudades latinoamericanas: procesos de marginalidad y de exclusión social". En Rolando Cordera, Patricia Ramírez Kuri, y Alicia Ziccardi (coords.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo xxi*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 73-91.

ZICCARDI, A.; Vazquez, I.; Mier, A. (2008). *Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Siglo XXI.

ZICCARDI, A.; Ramirez, P.; Cordera, R. (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social*. Ciudad de México: Siglo XXI.

ZICCARDI, A. (2015). *La dimensión urbana de la desigualdad*. En Blog Contrapuntos, *Diario El País*, España. 4 de abril de 2015.

Recuperado:

https://elpais.com/elpais/2015/04/05/contrapuntos/1428212831_142821.html

ZICCARDI, A. (2019). “Las nuevas políticas urbanas y el derecho a la ciudad”, en Fernando Carrión y Manuel Dammert (eds.), *Derecho a la ciudad, una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*, Instituto Francés de Estudios Andinos/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador, Lima, pp. 61-94.

ZICCARDI, A. (2020). *Ciudades latinoamericanas: la cuestión social y la gobernanza local*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

ANEXOS

ANEXO I: Transcripción entrevista colectiva a familias originarias de la ocupación de las inmediaciones de la Cañada

Duración: 1 hora 30 min

Cantidad de Participantes: 5 vecinos históricos de la zona e inmediaciones de la cañada

Encuadre: La entrevista en la que participaremos en el día hoy, se enmarca dentro de un Posgrado (Maestría) que me encuentro realizando en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UdelaR. El objetivo de la misma, es efectuar un racconto de hitos que dieron lugar a la formación y consolidación de este sector de CO.TRA.VI., abordando aspectos vinculados: a) la ocupación de las inmediaciones de la cañada; b) motivos que los llevaron efectuar esta ocupación; c) el propio proceso cotidiano de habitar este sector del asentamiento; d) formas históricas de organización y movilización; e) relacionamiento de este sector con el resto de los vecinos de CO.TRA.VI. y con la Comisión Vecinal del barrio, entre otras cosas. Corresponde informales que se preservará su identidad al momento de brindar la información mencionada, colocando la letra inicial de su nombre.

Entrevistador: En qué momento vinieron a ocupar este sector del barrio y qué motivos los llevó a esta situación.

Vecina C: Yo en mi caso, cuando llegue acá, había solo tres viviendas, y eso fue en el 2005.

Vecino W: si nosotros fuimos de los primeros y vinimos en el 2004, por ahí, todo por la pérdida de laburo, y no podíamos aguantar la pensión entonces nos vimos para aca porque un conocido me aviso y me vine como loco. Ya no tenía nada, ni techo, ni cosas, me vine con lo puesto, de donde me echaron

Vecino A: yo me tuve que venir de afuera para acá, yo soy de Florida, porque no tenía laburo y un conocido con el que trabaje allá me dijo que me viniera que laburo en Montevideo siempre había

Entrevistador: inicialmente eran tres, y el resto qué los llevó a venir acá concretamente

Vecino A: gente como nosotros que no tenía donde vivir, y sin trabajo, sin dinero no podías ir a otro lugar que no fuera acá.

Vecina C: nosotros fuimos varias veces al palacio legislativo, a la intendencia y al ministerio, pero nunca nos dieron nada. Todo si si si, nos entusiasmaban, esperábamos, pero nunca llegaba nada.

Entrevistador: según lo que nos contaron los vecinos que habían iniciado la construcción de CO.TRA.VI., la zona de la cañada era considerado un espacio público, con destino de una plaza. ¿Ustedes sabían de ese acuerdo, de ese proyecto de barrio?

Vecino A: No cuando llegamos, le preguntamos a esos vecinos que nos habían avisado de los predios libres y nunca nos avisaron nada. Y eso que consulté si no había problema.

Nos enteramos cuando vinieron de la comisión de arriba a decirnos, y cuando fuimos a la intendencia y nos informaron de eso; pero nosotros ya estábamos instalados con nuestras familias. Además, yo pienso que ese espacio libre era para vivir, como todos ellos cuando llegaron, buscaban terrenos donde construir y vivir.

Hoy somos en esta zona 15 o 20 familias o más viviendo en la zona de la cañada, la mayoría con severos problemas respiratorios, porque estamos en un bajo, que se inunda y la humedad es terrible, siempre esta todo mojado. Llueve y se nos inunda no solo por la cañada, sino porque el suelo no le da para chupar tanta agua y empieza a brotar. Deci que nuestros ranchitos, que los hizo la gente del Techo, están sobre postes porque si no nadaríamos dentro de la casilla.

Entrevista: respecto a este tema, ¿cómo es la relación de ustedes con la cañada?

Vecino A: muy difícil, los días de lluvia son imposibles de salir, los niños no pueden salir e ir a la escuela, o ir al médico, perdemos turnos en los médicos. Porque es imposible, si tenes que salir de urgencia es porque la situación es de urgencia porque lo penzas dos veces.

Vecino W: las casas se desarmen con la humedad que hay acá, el otro vecino de la punta tiene un pozo negro que siempre esta perdiendo materia, y eso que esta un poco más alejado de la cañada que nosotros. Si vos quieres hacer un pozo, metes la pala y te sale agua como un manantial, es imposible vivir.

El día que vino la gente de un techo les dio un laburo clavar en el piso los postes, por el agua, la casa la tuvieron que levantar en la esquina para que no se mojara la madera, fue bravísimo.

Vecina C: como vecinos de acá fuimos varias veces al municipio pidiendo que nos mejoren esta parte del camino de acceso, pero nos hacen que firmemos notas y notas, pero la respuesta es la misma están en la órbita del Ministerio.

Entrevistador: bien, y respecto a este último tema, ¿Cómo comenzó la organización vecinos de la cañada?

Vecino A: la comisión de acá, que no éramos una comisión, no llegábamos a tanto, sino un grupo de vecinos que viendo y viviendo la problemática, nos juntamos para mejorar nuestra situación. Porque la comisión de allá no nos tomaba mucho en cuenta porque no éramos del barrio para ellos. Entonces viendo el panorama, formamos este grupo. Nos movilizamos con otros vecinos, que ahora ya no están, se fueron del barrio, pero llegamos a ir hasta el palacio legislativo, con todos los datos que recopilamos de nuestros niños y sus enfermedades crónicas que tienen y las consecuencias de vivir en estas condiciones en la salud de ellos y la nuestra, no.

Entrevistador: ¿cuándo cortaron la ruta?

Vecina C: por el 2010, ya que no nos respondían nada, dijimos tenemos que hacer ver de otra forma. Nosotros fuimos por las buenas, a hablar con todo el mundo, y si todos no nos dan respuesta, porque son los que nos pueden dar respuesta, por algo están en esos cargos.

Entonces nos organizamos y nos dirigimos a cortar la ruta, nuestros niños no podían seguir esperando falsas promesas.

Paty: hay veces que tenes que llorar la milonga para que te den bola,

Vecina M: yo hablé ante los cuatro canales denunciando la situación en la que estábamos

Vecino A: voy aclarar la situación, porque no vas entender nada, cuando armamos el grupo de vecinos de la cañada siempre se nos quiso meter un grupito político adentro, entonces una señora de acá la vuelta simpatizante de los blancos vino acá y en ese momento cae un techo por mi país

Entrevistador: La Sra. simpatizante del partido nacional, ¿es la madre del vecino J?

Vecinos: ahí va, ¿cómo sabes eso?

Entrevistador: algo de información tengo, pero no vale la pena detenernos en eso. Volvamos vecino “A” a lo que estabas hablando.

Vecino A: gracias Valentín, entonces viene esa Sra. y nos dicen no inviértanos en nuestras viviendas, porque no nos iban a dar vivienda de realojo. Yo dude mucho de eso que estaba diciendo.

Se dijo que nunca nos realojaron porque aceptamos la vivienda de Techo, y eso es mentira, porque soy muy agradecido por la vivienda de un techo, era mejor que los ranchos que teníamos, pero no dejaba de ser una casilla, seca, y sin que te lloviera el techo, pero no era de las viviendas de realojo que veíamos en la tele. Creo que ningún jerarca nos haya limitado el acceso a una vivienda de ese tipo porque el techo nos hiciera las viviendas.

Además, fijate, que iba a decir que no si vivíamos en el agua todos los días, los techos más arriba, un piso seco, un poco más calentito, nos tiramos de cabeza.

Vecina C: “M”, un techo, vino dos veces acá a construir casas, ¿no?

Vecina M: si en 2008 y 2010 o 2011.

Vecina C: y ahí vino el vecino “J” y su madre a decirnos, ahora si se quedaron sin sus realojos

Vecino A: yo no creí eso, era más bien para generar problema y que nos volviéramos a movilizar para generar movida, y molestar a la comisión de arriba.

Entrevistador: así que existe una puja política partidaria entre esa Sra. y los integrantes de la comisión de vecinos del barrio

Vecina M: si, los de comisión son del frente amplio y la Sra de los blancos, y los blancos vinieron hacer movidas acá a esta zona, para que saliéramos y hacer campaña y nosotros no nos prestamos

Vecina C: y la Sra. y su hijo se enojaron, y dejaron de venir. Nosotros queremos que nos realojen, no me importa que gobierno lo haga, pero no quiero hacerle el trabajo sucio a ninguno que al final son unos oportunistas que solo le importa salir en la tele y sacar votos y después se olvidan de uno.

Entrevistador: Perdonen, pero me entretuve con este tema, pero omitió otro (risas), les pido hacer un paréntesis y después volvemos con lo que estábamos hablando, ¿cómo es el acceso de los servicios a esta zon?:

Vecina M: a nosotros nos llega el agua y la luz, estamos colgados, todos estamos colgados, no tenemos baño y tenemos que tirar nuestros desechos para la cañada, porque no tenemos otra, si emana agua, no podemos hacer un baño con pozo porque se nos inundaría.

Vecina P: las ambulancias, taxis, no entran porque el barrio CO.TRA.VI. es inseguro, allá arriba es más inseguro que acá abajo. Acá somos todos familia y conocidos, si bien hay autos quemados son gente de afuera y otros de arriba que tiran los autos para la cañada y nos involucran a nosotros.

Vecina C: acá somos gente de bien, más allá que estemos en el barro, una cosa es estar viviendo en estas condiciones que no queremos seguir viviendo más así, pero no significa que seamos malandros

Entrevistador: a simple vista, se puede observar que hay un buen número de familia que reciclan en esta zona, cómo se organizan con el tema de los residuos y su clasificación porque dado lo angosto de los pasajes el camión recolector no puede ingresar

Vecino W: el recolector como bien decís no puede entran entonces o tiramos por la calle principal la 9 abril para que lo recoja el basurero o se tira para el basurero que está al final del bañado

Vecina M: Acá no existimos para nadie, no sé cómo sigue pasando el ómnibus

Vecino A: no pará "M", hay que reconocer que esos son logros para el barrio que los lucho y ganó la comisión de allá arriba, hay que reconocerlo. Que a nosotros, bueno, no nos den un poco de importancia, no quiere decir que la comisión no haga nada, está haciendo por el barrio, es como que a nosotros están dejando un poco ladeados. Yo pienso así, a lo mejor no es así.

Entrevistador: el resto qué opina del vínculo que ustedes tienen con la comisión y viceversa

Vecino W: no, no, la comisión de allá apenas nos registra, debe ser por lo que te comentamos de cuando armamos nuestra propia comisión y seguro que los enojó, y por viejo tema de la ocupación de acá

Vecina M: Sería bueno que tengan un vocero de allá arriba para que nos informen a nosotros, a la comisión de acá

Vecina C: la comisión de allá arriba nunca nos hizo caso, fuimos a reunirnos con ellos, y nada. Nunca bajaron pa acá bajo para ver que necesitamos

Vecina P: La comisión de allá arriba nos manda a que vayamos al centro comunal, porque la vez que pedimos escombros para rellenar esta parte, lo pedimos para el barrio, pero claro lo hacemos nosotros como estamos en una situación más urgente que el resto. Pero bueno vino centro comunal mejoraron este pasaje, pero ta, necesitamos relleno para los terrenos porque el agua se lleva todo, hasta los tablones que usamos para caminar

Vecina M: lo mismo le pasa a la gente que está cruzando la calle esta principal, se inunda igual que nosotros, yo que antes de vivir de este lado estuve allá te puedo decir que los días de lluvia cuando crece la cañada te pasa el agua y te deja sin nada

Vecina P: pero además del agua por la crecida de la cañada, tenemos el problema del plomo

Entrevistador: ¿sí? ¿Han venido a realizar el estudio en esta zona?

Vecina C: si, creo que eran de la Intendencia lo hicieron hace un tiempo, y parece que estamos viviendo sobre tierra contaminada

Vecino W: algo más que no tengamos (risas)

Entrevistador: retomando lo que veníamos hablando de la relación de los vecinos de esta zona y la comisión del barrio, y el vecino hacía referencia a un cierto enojo que ya es por lo que les entendí es histórico, ¿ven posible que en algún momento se revierta esta situación?

Vecino W: si el día que nos vayamos, somos una piedra en el zapato para ellos, nunca quisiéramos que estemos acá. Además, allá arriba nos culpan de la delincuencia, robos autos quemados, pero no es gente de la cañada. Yo creo que allá arriba es peor hay mayor inseguridad le roban a la gente y muchos guachos en las esquinas drogándose. Acá en la cañada nos vas a ver eso. Es más seguro, somos familias que nos conocemos entre todos nuestros nietos e hijos juegan entre ellos. Allá arriba no puede hacerlo porque es inseguro.

Vecino A: Ta pero tampoco podemos dejar que nos gane ese enojo por siempre, si alguno está enojado que trate de dejarlo afuera cuando vamos nosotros para allá o las pocas veces que ha venido la comisión para la cañada, porque no nos ayuda estar enojados. Porque perdemos todos.

Entrevistador: y los demás vecinos ¿qué opinan?

Vecina C: Allá arriba piensan que somos lo pobretones del barrio, que vinimos a vivir de arriba que ocupamos un lugar que no era para eso, que rompimos con unos acuerdos que había, y yo qué sé de qué más cosas nos acusan. Por eso para allá arriba ni voy

Vecino W: pero el problema Clarita es que si alguno de los vecinos de acá o allá arriba hacen un asalto entramos todos en la misma bolsa para el resto de la gente de afuera porque van a decir detuvieron un delincuente en CO.TRA.VI., pero para los que vivimos adentro del barrio sabemos que hay diferencias entre las zonas, y que la marca de los autos quemados se ve que somos nosotros y no un problema del barrio. Si soy de una zona tengo cierta coronita, pero los que estamos acá siempre estamos cargando con lo peor del barrio

Vecino A: yo pienso que nosotros son malos allá arriba son 4 o 5 que están pa eso y ta, y los mismo pasa acá no nos hagamos los distraídos, pero claro los enojos de ambos sectores llevan a esto no, de decir que mi parte del barrio es mejor que la otra.

Vecina C: ta pero el día que nos realojen que nos saquen de acá a todos nosotros juntos de una vez, pero que no nos lleven con esa gente de allá arriba, dios me libre el odio que nos tienen, no me voy con esa gente.

Entrevistador: Esperemos que sus realojos puedan efectuarse lo más rápidos posible, porque sus necesidades habitacionales son apremiantes. Pero bueno, en lo relativo a este espacio de entrevista colectiva, me resta por agradecerles su tiempo y paciencia, colectivizando parte de su historia personal y colectiva. Muchas gracias.

ANEXO II: Transcripción entrevista colectiva a vecinas/os originarios de la ocupación CO.TRA.VI.

Duración: 3 hora 30 min

Cantidad de Participantes: 8 vecinos históricos

Entrevista

Encuadre: La entrevista en la que participaremos en el día hoy, se enmarca dentro de un Posgrado (Maestría) que me encuentro realizando en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UdelaR. El objetivo de la misma, es efectuar un racconto de hitos que dieron lugar a la formación y consolidación de CO.TRA.VI., abordando aspectos vinculados: a) los motivos que llevaron a ocupar este espacio de la ciudad; b) identificar los principales hitos de la ocupación; c) el propio proceso cotidiano de habitar el asentamiento; d) formas históricas de organización y movilización; e) relacionamiento de ustedes como vecinos originarios que estuvieron en diferentes momentos en la Comisión de Vecinos del barrio con el proceso de ocupación de los sectores cercanos a Cno. Cibils y las inmediaciones de la zona de la cañada, entre otras cosas. Corresponde informales que se preservará su identidad al momento de brindar la información mencionada, colocando la letra inicial de su nombre.

Entrevistador: partimos de la base que la ocupación se inició en 1998, como fueron esos inicios como fue la ocupación de la cañada, como surge el nombre CO.TRA.VI., antes de establecerse en CO.TRA.VI., desde donde vinieron

Vecino C: soy de Tacuarembó, vine buscando alternativas de trabajo y mejorar la calidad de vida mía y de mis familiares y además del entorno que tengo, ¿no? Mejorar la calidad de vida mía pero también a nivel social, todo el barrio, eso es lo que pretendemos con todos los vecinos, en conjunto...

Vecino M: Yo soy nacido acá a cinco cuadras, estaba en Maracaná en ese momento, esto yo venía cuando era niño... a recoger papa, allá abajo había una cañada que veníamos a sacar pececitos de colores, o sea, lo conocía como el campo de la papa. El dueño, el propietario del terreno plantaba, era una cosa familiar.

Vecina L1: Yo vivía en Bélgica y Puerto Rico, en el Cerro por ese año. Mi hijo trabaja en la Inca, mi marido trabajaba en una fábrica de plástico, mi hija trabajaba en una tienda y mi nuera trabajaba en uno de los shopping. Estábamos todos con trabajos bien. Y ahí empezaron a reducir el personal, ya empezaron a estar las cosas mal, ya desde el 1996, ya empezaron a quedar sin trabajo, cerró la fábrica de plástico, mi hijo de la Inca

era contratado y se quedó sin trabajo también y viste como son las cosas que no se paga el alquiler y si pagábamos el alquiler no pagábamos el agua y en el 98 teníamos el desalojo y ta, mi hermano me ofreció la casa y todo, pero es como todo... yo le dije que no, vamos a buscarnos algo. Incluso en Las Torres vivía mi hermana y yo fui y me dice “vos sabés lo que podés hacer, dicen que atrás de las viviendas, en Cibils están agarrando terrenos”, “¿los dan?”, “ si, los dan”, pero! Nos vinimos volando! Y ya habían anotado 70 porque era la entrada hasta antes de la cañada lo que habían agarrado pero después se anotó tanta gente que tuvieron que cruzar la cañada y agarrar los terrenos de arriba.

Vecina M: el nombre CO.TRA.VI., es comunidad de trabajadores por la vivienda. Nació siendo un barrio de trabajadores aunque la realidad nos golpeaba de lleno, pero Nosotros desde un inicio como gente obrera que las circunstancias económicas del país nos trajeron acá. Pero éramos familias que teníamos vínculo con el trabajo, con el mercado laboral, no es verdad; pero claro la situación del país, la pérdida del trabajo y el salario no daba para seguir en nuestros anteriores lugares donde vivíamos.

Claro está en la medida que nos acercamos a la crisis la situación del empleo fue empeorando y se recrudeció nuestra situación, y ahí salíamos a hacer changas lo que sea para sobrevivir, para darle de comer a nuestros hijos a nuestra familia, no.

La mayoría de la gente, trabaja como albañiles, empresas de seguridad, servicio doméstico, hay policías

Vecino G: hay variado, hay de todo en CO.TRA.VI.. CO.TRA.VI. se creó siendo y aún es un barrio obrero. Y de eso nos debemos sentir orgullosos, otros lugares no pueden decir lo mismo.

Vecino M: Y CO.TRA.VI. es una pequeña república (risas). Con esto quiero decir que los asentamientos han sido una demostración de que cada asentamiento es como si fuera el Uruguay, si... porque muchos compatriotas nuestros de otros departamentos han venido en su momento buscando en la capital la fuente de trabajo y en determinado momento se terminó el trabajo, y con eso el pago a la pensión, el pago al alquiler, y fueron empujados a las periferias, y esta situación fue la que nos llevó hoy estar en CO.TRA.VI.. CO.TRA.VI. es un país, realmente, cuando recién venimos y hablamos entre nosotros, che de donde son, de donde vienen, era San José, Canelones, Florida Flores, Durazno, Colonia, Rio Negro, Salto, Tacuarembó y yo qué sé de qué más lados éramos

Vecino C: no te olvides de Artigas

Vecino M: si si, el minuano ... ves no tendremos de todos los departamentos, pero tenemos una buena representación del interior, además de los que ya éramos de la capital. Por eso te digo, de que CO.TRA.VI. es una pequeña república del Uruguay.

Vecina M: pero no pensemos que solo estamos acá por la pérdida de los puestos de trabajo, sino que también que los sueldos como que se fueron degradando y la gente no le daba, o comías o pagabas el alquiler, fue muy duro

Vecino C: por eso decimos que la gente de CO.TRA.VI. tiene historia con el trabajo, algunos si cayeron y lograron levantarse más, pero la mayoría se la rebusca con el trabajo, o está contratado o es jornalero, o si no tienen laburo salen a hacer changas, a laburar de lo que sea a rescatar el peso, pero el trabajo está presente en nuestras vidas. Si hay de lo otro, pero son pocos, por suerte.

Y creo yo que es lo que hace que la gente quiera quedarse en el barrio, a la gente esta bien se siente bien, tranquila, se sabe que somos gente obrera, que luchamos y nos sacrificamos por nuestra familias y eso cala hondo, porque vos te vas a otro barrio y no conoces lo que pasa adentro, y la gente con el tema de la seguridad como esta no quiere esos riesgos. Y los que lo tomaron porque mejoro su situación

Vecino G: o porque les quedo chico el barrio

Vecino C: si, es verdad, pero esos volvieron. Salvo los que ya conocemos que viven de la venta de terrenos y casa que construyeron, pero eso es un negocio para ellos, nunca se sintieron parte, están para joder gente y agarrar guita.

Pero ahora que se reactivó el proyecto de mejora del barrio, se les acabo o se les va acabando el negocito.

Vecino G: y las obras seguramente ayuden mucho más a que la gente se quede, se sienta a gusto con el barrio, para nosotros el día que se terminen va ser una emoción bárbara uffff porque nosotros bien sabemos lo que esto era.

Vecino M: si compañeros, pero que en ese momento no nos falle la memoria y sepamos disfrutarlo, será un logro histórico, no el ultimo pero nos va a marcar para toda la vida, de eso no nos quede la duda.

Capítulo aparte va ser cuando se formalice el barrio, el tema de la formalidad de los servicios, y eso hay que trabajarlo con la gente, se acabó el vivir enganchado, ahora ya no vamos a estar viviendo en aquel asentamiento de los inicios ahora vamos a ser parte del resto y son otras las reglas de juego, los que tenemos almacen sabemos bien que vamos a tener que aportar. Son las ganancias, por un lado, de mejorar nuestra calidad de vida, de vivienda, de servicio, pero esa ganancia trae ciertos costos que vienen de la mano. Entonces, la economía de las familias va a cambiar, hay que plantearle al vecino que deberá tener una atención a este tema.

Vecino C: si es verdad, pero luchamos tanto por nuestra casa, nuestro rancho, lo que tenemos ... que lo único que le va a dar valor a todo esto... el valor lo tiene la parte sentimental no es verdad, ta, pero en lo que es económico es un título verdad porque la

casa sin algo que diga que la tierra es tuya, todo el esfuerzo económico, de horas, de tiempo que dejaste a tu familia para empezar a levantar y mejorar tu hogar, no tiene valor ninguno y siempre vamos a estar con la inseguridad de que dependamos de la buena voluntad del gobernante de turno.

La formalización creo yo, nos trae exigencias, pero también tranquilidad, seguridad, y revaloriza el esfuerzo económico puesto en nuestras casas. Largas historias de préstamos a financieras estas que son buitres, a créditos de las barracas no, los créditos de la casa, el ajustarse el cinturón y exprimir hasta el último peso para guardarlo y invertirlo en tu rancho.

Entrevistador: Reconstruyendo un poco la historia del proceso de ocupación, es en el año 1998, ¿cómo como fue ese proceso?

Vecino M: el tema del nombre surge en abril, con aquellos que pensaron y organizaron la ocupación, los que estamos acá vinimos a partir de mayo, no German.

Vecino G: si somos de los que llegamos unos días después de la primera ocupación, porque hubieron varias

Vecino M: ahí va, lo que se hacía en esos momentos era medir de aquí pa allá, a medir terrenos y sortearlos, pero en una asamblea se puso ese nombre porque una de la consigna era el trabajo y otra la vivienda, y se votó en una asamblea que la hicimos allí abajo donde estaba un vagón de tren que había que auspicio muchas veces de primer merendero, el primer concejal del barrio se hizo en ese vagón y ahí se designó 9 de abril por la fecha de ocupación a esa calle y unión vecinal que también identificaba al movimiento de vecinos. Pero más bien fue el tema de lo que se estaba conquistando y lo que se quería, era por trabajo y por vivienda.

Vecino C: por eso nosotros ponemos siempre la identificación que sea más original del barrio que la casita no, en todas partes digo es el emblema del barrio es lo que significa nuestra sigla. nuestro emblema la casita, no es una casa cualquiera es una casita construida con trabajo y sacrificio

Vecino M: nosotros desde que arrancamos, la primer tarea fue ... vos conoces bien el barrio Valentín, si los habrás caminado, viste que es más bajo Cibils con respecto a la entrada de nuestro barrio, el terraplén estaba intacto ósea que era un metro y pico, no accedíamos por Cibils, no existía la calle central, porque además de no haber calle central teníamos a la cañada que atravesaba el terreno y que oficiaba de barrera, porque la cañada era más amplia de lo que ahora puedes ver, porque se rellenó con el tiempo. Pero volviendo al tema, el acceso al barrio por varios años era por Francisco Siti o por Cno. La Boyada, pero era a través de trillos y corte de camino que hacíamos a través de los predios linderos desocupados. Imagínate lo que era salir del barrio en el barro los días de lluvia, o simplemente no podías salir quedabas atrapado en el barrio, o intenta volver de noche en una zona donde prácticamente había déficit de alumbrado público en

esas calles, pero además de eso intenta atravesar esos descampados sin luz en la noche, llegabas o por experiencia o por gracia del señor (risas).

Entrevistador: ¿eso fue a unos meses después que llegaste?

Vecino M: si, porque inicialmente todos ocupamos con ranchitos de costaneros, chapas, era lo mas practico, porque una vez sorteados teníamos que ocupar si o si, porque en 15 dias teníamos que tener algo construido, eso se había definido por asamblea. Si no tenías nada, te sacaban el terreno y a la asamblea siguiente se volvía a sortear y se lo daban a otra familia, porque lo que primaba era la necesidad de vivienda, y si estabas necesitado construías con lo que tenías. Hubieron varios casos que no construyeron en plazo, u otros especularon con el tema de los terrenos, hubo algunas situaciones fuertes pero se respetaba lo que voto el colectivo. Después, mucho después, otras partes crecieron de otra forma y bajo la especulación de esas familias que iban y venían que ya te mencione antes.

Vecino C: Yo vine de afuera unos meses después de “M”, qué lo tiro como pasa el tiempo

Vecino M: A ver, no llegamos 354 familias de una, fue gradual. Los primeros ocuparon allá adelante, ósea el primer grupo que organizó esto, ya no viven ahora acá, era el vecino “W”, su familia y otros vecinos más, eran solo 30 familias. Porque ahí tuvo que ver el gremio del taxi, tenía que ver con alguna movida de un sector político como el PT y otros sectores de izquierda, que fueron los que se juntaron, que eran integrantes de la comisión de aquel momento inaugural, que a lo primero se quiso plantar una bandera política y que después se pudo disuadir de eso, porque en definitiva creíamos que la bandera la teníamos poner los que la precisábamos, más allá de la orientación politicada de cada uno, porque la bandera era la lucha por la vivienda, por el trabajo.

Mira te voy a contar como arranco el tema de la entrada al barrio, un día estaba haciendo las vigas de mi casa, recién había terminado y viene “R” corriendo que había parado una máquina, una pala, y que con 500 pesos, estoy hablando año 98, y que con 500 pesos nos bajaba el terraplén, yo estaba todo sucio no me había bañado y salimos 3, “R”, “W” y yo, lo primero que hicimos fue salir a correr a juntar plata, para desbarrancar ese terraplén pero cuando vimos que no era una retroexcavadora, era una simple pala mecánica y que mucho no podía hacer, tuvimos una semana y pico metiendo pico y pala, y la maquina iba tirando para un costado y tratando de emparejar, y como siempre como toda historia, eramos poco para mucho y siempre va a ser asi

Entrevistador: y cuándo fue que abrieron la parte de la entrada a CO.TRA.VI.

Vecino M: faahh, fue alrededor de los 2000, no más allá de esos años

Vecino G: y todavía no estaba la pasada por el arroyo, no. Eso vino mucho tiempo después, después de que Ministerio comprara el terreno. No fueron fáciles esos años.

Entrevistador: y después de esos 30 iniciales, y que comenzaron a ocupar pasando la cañada, cómo llegaron a la forma tan reticular de los terrenos

Vecino M: el vecino “A” que era el que consiguió los planos, trazó los planos, vino todo mismo del Municipio, por eso están tan bien los terrenos y las calles. se medía así, por las chircas, yo no sé cómo quedó tan bien, los agrimensores fueron los que idearon esto, porque nosotros mediamos con un hilo, te decían de acá está bien, de allá también, bueno acá pone 22 por 11mts, pone el palito la estaca, ahí tienes el lote. Y las chircas era, no te quiero mentir, pero eran de 1,20 mts de alto,

Vecino G: se podía edificar contra el lindero, 3 metros de frente que los primeros lo hicimos, los demás no, un metro de cada vecino, que no se hicieran muros ni casas contra porque cuando vinieran a arreglar esa era la dificultad...ta, en muchas casas lo hicimos así, en otras no. Un día van a ver mi casa, es el 229, que está todo... en regla.

Vecino M: Después se venía los fines de semana, se sorteaban los terrenos, la gente se entraba y se arribaba. Pero antes te tenías que anotar, había un orden, lo que, si tenía una exigencia que a los 15 días de asignado el terreno tenías que construir algo, no importa lo que fuere, y tenías que estar viviendo. Lo que ocurría que primero venía uno, armabas la casa lo mejor posible para después traer a la familia.

Lo bueno del comienzo era por ejemplo los domingos, si uno se pone a imaginarte, recordar lo que era, el golpeteo de los martillos, porque para hacer algo rápido y poder instalarte era todo con costanero, costanero y chapa lo más práctico, acá los que vendían costanero se hicieron la plata con nosotros porque en 15 días... Había que levantarlo...

Claro, yo me hice una pieza de tres... por el largo que tenían el costanero, 3,20 – 3, 30 mts, me hice una pieza de 3 por 3 y ahí me vine a vivir con mi familia

Vecina L1: Cuando nosotros vinimos, con mi marido y mi hijo, él esa noche se pasó acá cuidando que no le robaran las cosas y armando. A nosotros nos dieron en Abril y ya había unas cuantas viviendas.

Incluso los que se quedaban de noche cuidaban las cosas de los demás, se hacían turnos. Es larga la historia porque después cuando ya estábamos establecidos había que quedarse también a cuidar porque estábamos sin luz y sin agua

Entrevistador: cómo se fue ocupando y densificando el loteamiento que realizaban

Vecina L2: Yo estaba el tercer día de la ocupación, los primeros que armaron fueron cinco que pusieron carpa, fueron los que plantaron la bandera y pusieron la carpa debajo de los eucaliptos. La primera carpa fue la de Richard Vargas

Vecino M: Primero, se ocuparon los predios del lado sur de lo que ahora es la calle principal, hasta el límite del padrón y sin llegar a la zona de la cañada; luego se fue

completando los amanzanamientos posteriores a la cañada, inicia a partir de la canchita y la placita, la idea era dejar esos espacios libres para un futuro.

Vecino C: y en la franja a la derecha de la entrada al barrio, la idea era poner la policlínica, guardería, escuela, UTU. Era un lindo proyecto de barrio. Después no pudimos contener, imagínate que era lo más lindo del barrio, y más con la necesidad que teníamos de luz, agua y calles, no lo pudimos sostener. Cuando ocuparon ese sector, fuimos medio regalados a hablar con la gente, fue medio jodido nos amenazaron, trabajaba y yo bajaba y cuando entraba estaban ahí una barra de 7 que me metían la pesada, y al grito “bo mira que, si nos sacan de acá, sabemos bien donde este tu casa, y todo eso”.

Vecino G: era insostenible y no podíamos enfrentarnos con nadie porque no teníamos respaldo legal porque nosotros también éramos ocupantes. Pero, además, había varias inmobiliarias que te alambraban en la noche y al otro día tenías a una familia ya viviendo, que íbamos de decirle.

Vecino F: muchas veces era muy triste porque gente que vivía acá, en la zona donde vivo yo, al final viste por la calle principal, vendía la casita o el ranchito que tenían y se iban para el sector libre de adelante porque estaba más cerca de Cibils pero estaban rompiendo con el acuerdo inicial. Y ahí ya el barrio dejo de ser ese que se había pensado y acordado en asamblea. Ahí yo creo que el proyecto CO.TRA.VI. de los originarios se fue derrumbando.

Vecino C: bueno en parte, no seamos tan trágicos, pero es verdad, el proyecto de ese sector se nos esfumo de las manos.

Entrevistador: ¿las inmobiliarias que mencionan, eran formales o informales?

Vecino C: No, eran informales, ese sector se ocupó a partir de unos vivos que se juntaban y se dividían los terrenos, sin respetar nada.

Vecino G: unos bandidos barbaros, que solo seguían la moneda, decían acá nos podemos hacer una moneda, pero siempre hubieron de estos.

Vecino M: y los mismo nos pasó con la tira de viviendas que están frente a la canchita, esa tira era la placita. Tenía hamacas, caños, y todo, que las hamacas las tiene “C”, pero los caños se los hicieron propios esas familias que ocuparon ahí.

Ahí llamamos al Ministerio de Vivienda y vinieron un año después. Una burla, ahí nos centramos en defender el único espacio libre que quedaba era la canchita y la defendimos para que no se ocupara con uñas y dientes. Pero ya ahí estaba la comisión y formal, y teníamos otros peso. Y la supimos aguantar bien.

Entrevistador: ¿hubo contactos con el dueño del predio?, ¿cómo fue ese proceso?

Vecino G: anda saber dónde nos quedó el recorte del diario, donde denunció la ocupación.

Vecino M: El hizo la denuncia enseguida, nosotros intentamos tener una charla con él, fuimos hasta su casa para pedirle que al menos nos dejara entrar la osea y él nos dijo “ustedes hagan lo que quieran, yo no puedo, tengo un juicio de desalojo contra ustedes, y les voy a firmar que les doy permiso para que pongan el agua, voy a terminar yendo preso yo y perdiendo el juicio”. Entonces, por eso el agua costo muchísimo que entrara. Siempre hubo la suspicacia de que había acuerdo entre los primeros que ocuparon con el dueño, yo nunca logre tener pruebas reales de que hubiese sido así, pero varias veces cuando nos íbamos a reunir con Enrique Penades, el Tío de Penades el legislador, en muchas veces en las reuniones así en la mesa nos tiraban “ y ahora quieren que compremos el terreno, si ustedes ocuparon, y además sabemos que ustedes estaban en acuerdo con el dueño”. Y le decíamos, ocupamos porque no tenemos donde ir, y que estamos en acuerdo con el dueño tienen que probarlo. Decir se puede decir, pero tienen que haber pruebas fehacientes de ese acuerdo.

La realidad, es que el dueño hizo su negocio, nosotros también hicimos nuestro negocio, de exigirle al estado y a los políticos de turno que nos dieran una solución mínima a una situación que ellos nos habían llevado sin nuestro consentimiento a terminar viviendo en un asentamiento y sin trabajo, intentando rebuscarnos como podíamos para sobrevivir.

Yo no participe en ninguna reunión con el dueño para negociar nada, la única vez que hablamos fue por el agua que era inhumano que tantas familias no tuvieran un servicio básico indispensable para la vida.

Entrevistador: ¿cuándo comenzaron el vínculo con el MVOTMA?

Vecino C: a principios del 98, ya nos vinculamos con el Ministerio

Vecina L2: En el 98 fuimos al Ministerio de Vivienda ..pero después hicimos una movida grande....al subdirector de vivienda era Gabito *Zóboli* que hicimos una marcha, que fuimos en un camión serian 50 o 60 personas, porque la verdad es que la ocupación recayó en un grupo pequeño, minoritario y la mayoría la miraba de afuera porque nosotros fuimos a ocupar y con un cedulón de desalojo llevamos un camión que serían 50 o 60 personas... a veces la gente tiene derecho a historiar, por qué vivió acá y cómo vino pero respecto a la lucha no son muchos los que pueden, que fueron parte de la lucha, de vivir una realidad, de sufrirla, eso es individual, cada ser humano tiene su testimonio personal sobre lo que vivió acá... los de la lucha fuimos pocos

Entrevistador: haber si mal no me equivoco, fue cuando se produjo el primer orden de lanzamiento

Vecino C: si, tenemos los documentos judiciales de esa época (a ver, mira esta acá)

Vecina L3: cuando yo llegue en el 2003 y ya sé que habían quemado cubiertas porque el Ministerio no quería hacerse cargo de comprar el terreno y evitar el desalojo

Vecino C: tenemos todo documentado, hasta cuando Chiruchi cuando era Ministro de Vivienda vino acá y prometió a la gente se iba a quedar acá y que el desalojo no iba a producir. Porque el MVOTMA se iba a hacer cargo de expropiar el terreno, (risas) que momento ese, me acuerdo como si fuera hoy (sigue riendo).

Y nosotros en pleno lanzamiento, sabiendo que en camino venía el alguacil para el lanzamiento de acá, salimos como locos en el medio del barro,

Vecina M: te acuerdas que llovía torrencial,

Vecino C: y nos fuimos a buscar como locos a buscar el cassette con la grabación de Chiruchi comprometiéndolo al Ministerio que no se iba a hacer el lanzamiento y que nos quedaríamos tranquilos. Y así ir al Ministerio y exigir el compromiso, pero había que encontrar la grabación (risas)

Vecino M: A ver un poco reseñando la pregunta que nos hiciste Valentín, porque estamos veteranos y la memoria y las fechas nos fallan, (risas de todos), en el año 98 para demostrar al Ministerio que no éramos ocupantes de vivos, nosotros abrimos una cuenta en el Banco República, que aún está esa plata, demostrando que teníamos intenciones de pagar. En ese entonces se acercó por temas políticos, el Abogado Víctor Lisidini, que fue director de Aduana y presidente de AFE, que por intermedio de él fue que conseguimos el vagón de tren, yo lo conocí personalmente y trabajé en la casa de él, y justo acá lo vuelvo a encontrar, y él como abogado dijo que se abriera una cuenta en el banco, nosotros no teníamos personería jurídica por ese entonces, entonces se hizo en una cuenta en la cual todo el mundo podía volcar el dinero a esa cuenta pero nadie podía retirar, porque no había persona física autorizada para extraer ese dinero. Yo todavía tengo los recibos y la comisión le pedía al vecino que depositaba que trajera una fotocopia del talón de depósito. Eso está todo registrado “C”, no?

Vecino C: sí, sí, todo eso está intacto.

Vecino M: Entonces con eso queríamos demostrarle al Ministerio que teníamos intención de pagar el terreno, ese fue el primer paso que dimos antes de los desalojos que vinieron después.

El que nos defendía en los desalojos, era el finado Dr. Sarthou, que enviaba al juzgado notas de amparo para prorrogar el lanzamiento, para ir dilatando la cosa contrarrestando la otra parte de la demanda, no. Fue Sarthou quien nos acompañó hasta lo último, hasta el último que vino en 2002, Primero dijeron que iban a comprar el terreno por parte del Ministerio y que habían llegado a un acuerdo con el dueño y resulta que después se suspendieron las negociaciones porque el dueño no recibía el monto acordado o algo así, el dueño del predio reflató el lanzamiento. Fueron momentos complicados, de incertidumbre total. Y claro ahí se volvieron a mover los cimientos del barrio, porque pensábamos que estaba todo finiquitado, y resulta que no. Comenzó todo otra vez. Y eso postergaba las mejoras de las viviendas, del barrio, porque los servicios no podían entrar, lo único que entró fue la UTE siendo privado.

Vecina L3: la OSE entró 8 meses después de que viniera a vivir acá, por setiembre del 2003

Vecino M: la única que se arriesgó a entrar, fue la UTE, recuerdo que llamaron a Nancy De Nicolai que era la jefa del Departamento Social de UTE al parlamento para dar explicaciones sobre el motivo por el que se autorizó a ingresar la luz a un asentamiento. Se la jugó por nosotros Nancy.

Vecina L2: Los cables de la luz eran de acá todo para allá, pero metros y metros hasta llevarlo hasta allá. no había el agua, tenías que buscarla en la esquina, las canillas estaban en las esquinas

Vecino M: la OSE, era dura y dura, no podíamos lograr que nos entraran el agua. Nos comíamos 3, 4 horas y nada. Hasta que paso a manos del Ministerio, pero en ese entonces vivíamos familias, teníamos que tener acceso al agua, pero no. Ahí es donde te pones a pensar el derecho para quien y en qué condiciones te los dan los que lo manejan.

Bueno habíamos conseguido unas máquinas del ejército y se quedaron, no entraron porque lo pararon porque el ejército se informó, habíamos ido al grupo de ingeniería, y nos dijeron que no podían entrar porque era privado y se llevaron las maquinas.

Entrevistador: pero L2, menciona que ya habían canillas?

Vecina L2: El agua primero la sacaban de la cañada ¿Te acordas del hombre aquel que nos daba? Que hicimos colecta para comprar las canillas, no me acuerdo el nombre del hombre ese... bue empieza a fallar la memoria (risas) Cargábamos en bidones... y si tenías manguera larga como yo, cargabas con la manguera (risas)

Vecina L1: Pero eso era después, en una época había aguatero. un carro de caballos llevaba unos bidones, él venía a buscar de las canillas y te la vendía. Era por encargo, la gente que quería agua le pedía. Por ejemplo, le decían “quiero dos tarrones de agua, ¿me lo traes?” y él te lo traía.

Vecina L2: A veces estabas a las dos, cuatro de la mañana hasta las seis - siete sacando agua y haciendo cola para poder sacar agua.

Primero estaba el viejo Ramón y después estaba el otro gaucho que venía a sacar agua con el facón acá y claro, él llenaba tanques de 200 litros y había personas que tenían 20 litros para llevar y yo una vez le dije “escucha, vos estás vendiendo, dejá sacar por lo menos a la señora que tiene dos criaturas” y el hombre estaba con un facón atravesado y agarró de mala gana y le dejó sacar agua y yo pensaba “fah, este loco me va a agarrar con eso y...” (risas) No, porque está bien que cada uno aproveche y pueda hacerse el mango pero no podés prevalecer... que espere todo el mundo, había diez o quince esperando...

Vecino M: Para el agua nosotros rompimos el caño maestro, está un metro para abajo el caño, que es de 100 un vecino consiguió una abrazadera casera porque había un vecino de acá de Covin 12 que trabajaba en la OSE que nos quería cobrar 2500 para venir con la cuadrilla y hacerlo él. Este vecino fue a la empresa donde trabajaba con “C”, hizo la abrazadera y nos vinimos y arrancamos de romper acá y para llevarlo para allá unos vecinos estaban tomando mate y nosotros haciendo zanja de acá hasta allá. Todo el mundo reclamaba el agua, la luz, los terrenos, esto y aquello, pero... era pico y pala para allá y después todos los problemas que nos generó eso porque éramos pocos haciendo esa tarea y el caño lo teníamos enterrado un tanto así, después cada uno venía y hacía la conexión para la casa

Vecino C: Nosotros tuvimos en el 2000 o 2001 hicimos los seis postes... utilizando las campañas políticas de otros sectores, de ciertos sectores, de los sectores que querían colaborar, Magurno... nosotros hicimos así, salimos casa por casa, un 24 de Diciembre salimos con mi señora, pleno calor, pleno verano, digo “esto no puede ser”... se cortó la manguera en lo de Presa... que yo te marqué porque se iba rompiendo, porque jodida y se iba rompiendo y llegamos a pasar la cañada para acá entonces siempre hay alguien que se revela porque, digo, cómo podemos ser tantos, nos quejamos pero no hacemos nada, entonces le digo a Carlos “vamos a salir a pedir plata ahora que se cobró el aguinaldo, está dulce, está contenta” y salimos con un cuaderno con mi señora para ese fin para comprar manguera porque eran caños de medio y para tanta población queríamos traer un caño de una pulgada... por eso digo que la historia es según quién la cuenta... nosotros salimos en Diciembre y en Mayo cuando vino Magurno, que nosotros habíamos juntado... que la gente había hablado que yo me había hecho mi casa con la plata que habíamos juntado...en Mayo teníamos 3650 y algo de pesos que valía 8 pesos el metro de caño de uno y no nos daba ni para llegar a... porque saca la cuenta que... ahí cayó, en plena campaña política Magurno que, dicho sea de paso amén de las ideas políticas, que soy bien diferenciado de las ideas políticas de él, en aquel momento yo estaba en la movida y aceptaba de quien quisiera, nosotros teníamos 3600 y algo y nos dieron 12000 pesos. Habíamos sacado la cuenta que nos daba un hombre que nos dejaba a precio de costo, cuando nos dieron la plata el hombre había cerrado, compramos sólo quinientos metros que trajimos con Juan, pero no había más y estábamos en la misma, no nos alcanzaba y cuando vino Magurno que le dijimos que pensábamos poner seis postes para todo el barrio y que no nos alcanzaba, ahí nos dio esa plata. Yo creo que eso fue 2004... 2003, tengo fotos que le sacaron...

Vecina L3: Yo viene a principios del 2003 al barrio y me acuerdo que fue en Octubre de ese año fue que empezó el tema de Ose y de empezar a traer las cosas para colocar, los caños y todo...

Entrevistador: las cooperativas, como fue su relación desde un inicio con los cooperativistas? Como reaccionaron ante la ocupación?

Vecino C: Los cooperativistas estaban muy expectantes con el tema de la ocupación, cuando vieron que al igual que ellos éramos gente de laburo, que por la situación que

atravesaba el país terminamos armando CO.TRA.VI., creo que fueron quedando más tranquilos. Algunos de ellos, nos ofrecieron una mano en algunas cosas, que no son menores para aquel que recién llega a un campo pelado.

Vecino M: pero un tema que desgastó la relación con nosotros fueron una seguidilla de robos que hubieron, ellos nos plantearon que la gente que los robaba era proveniente de CO.TRA.VI.. Entonces nos convocaron al grupo de vecinos que oficiábamos de comisión para tratar este tema, y yo soy nacido acá en la zona, soy nacido saliendo de Cibils a 5 cuadras yo nací ahí, con muchos de los viven en las cooperativas nos conocemos no solo del barrio sino de otros espacios de militancia. Y Claro tienen otra realidad económica y pudieron acceder otro tipo de solución, pero nos conocemos la gran mayoría. Entonces les decíamos que cargarnos a nosotros de la responsabilidad era injusto porque a nosotros también nos afanaron y no era solo gente de CO.TRA.VI., porque éramos pocos y nos conocíamos todos. Nosotros no justificábamos el acto en sí porque estaba mal desde donde se lo mirara, pero le planteamos que la situación de crisis que atravesaba el país llevaba a que ciertas personas optaran por esa opción de sobrevivencia y a veces no tanto de ella.

Pero claro, yo nunca me hubiese imaginado llegar a ver gente rebuscándose la comida en las volquetas porque no tenía otra opción que comer lo que los otros tiraban, sobras, en mal estado, y llevarlas para que la familia comiera, era terrible, eso nos partía al medio. Hubieron situaciones humanamente muy jodidas y la situación te lleva a hacer cosas que nunca te hubieras imaginado hacer.

Vecina L3: y acordarte cuando teníamos que hacer serenadas para cuidar los caños de ose, para no los roben, y varios vecinos se tuvieron que entablar en lucha contra gente tanto de adentro como fuera del barrio, que los quería para fines personales o para hacer el peso, pleno 2003. La crisis nos estaba calando hondo.

Vecino C: y el 2004 cuando vino el Ministerio de Transporte para hacer el puente y dejar conectado el barrio, a nosotros con los de abajo o más cercanos a Cibils.

Vecino M: si, y miren me acuerdo porque tengo una anécdota de esto: cuando el Ministerio de transporte hizo el puente de la cañada, los más viejos, nos vamos a acordar, era pleno invierno, un frío de 3 grados bajo cero y nosotros un grupo de vecinos, porque ellos habían dejado todas las tablas y todos los fierros, y nosotros dijimos acá hay que quedarse este es la entrada de mi barrio, es el puente que estamos necesitando para salir de allá arriba, ... nooo acá hoy hay que quedarse, porque mañana sino no queda nada, como si hubiera pasado la langosta. Entonces hicimos una fogata y nos quedamos toda la noche haciendo la guardia.

Vecino C: y antes para hacer esa pasada, para poder cruzar la cañada, íbamos hasta el Troccolli con el camión de "JC" y nos traíamos los pedazos de hormigón de calles, los pedazos de paños de calle que los tiraban atrás del estadio. Para traerlos teníamos que ser como 100 negros para poderlos subir a la caja del camión. Y así viajes y viajes

Vecino M: y las columnas de la luz, “C”?

Vecino C: si las columnas, y los pedazos de columnas, pero mira que eran pedazos y pedazos de hormigón. Porque ahí entre el agua y el barro no podías pasar, era un barrial que solo a carro y caballo, no fue fácil, cuando dicen los de los asentamientos viven de arriba, veni y trata de hacer solamente esto que te cuento, vienen un día y salen rajando en seguida, no vuelven más; porque hay que vivir en un asentamiento, y hay que estar desde los inicios cuando todo este pelado y tenes que darte mañana para hacerlo lo más llevadero posible, que vengan a decirnos a nosotros.

Vecina L2: tenías que entran o por La Boyada o Siti, no había vuelta, igual te embarrabas y ta era inseguro, vuelve de noche sin saber que tenes alrededor, quien te puede salir de los matorrales, no te veías ni las manos. Entrabamos por La Boyada, que era un basural, porque toda la gente tiraba basura ahí; tenías que pasar entre la basura, la mugre, que no te saliera una rata entre medio de la basura, no caerte, los días de lluvia ni te cuento.

Vecina M: era todo campo y chirca, pero aquí estamos

Vecino F: bueno yo tuve que ir a buscar una camioneta porque mi cuñada estaba a punto de dar a luz, la camioneta que se enterró en el barro, tuve que sacar a mi cuñada más de 5 cuadras hacia Cibils, que esperara mientras 5 o 7 estábamos tratando de desenterrar la camioneta para llevarla al hospital.

Otra de embarazadas, la Señora del Yuyo, tuvo familia acá en la madrugada, porque no había nadie que se metiera en plena madrugada y por la cañada y el barrial que había. Y mi suegra decí que sabía y la asistió.

Vecina L3: y la vecina del otro lado de casa, tuvo acá también porque el camión de los bomberos no podía entrar. Se tuvieron que bajar y venir desde la cañada hasta acá a pie, y la ayudaron a tener la criatura en la casa.

Vecino C: hablando de las graciosas, fue cuando, había llovido torrencialmente el día anterior, estábamos por el 2004 en plena campaña electoral, y venían ciertas figuras políticas que siempre los veías en los asentamientos buscando votos, y en esa aparece Magurno

Vecino L: en el papo móvil (risas y más risas), papo te cuento porque, vos sos joven pero seguro llegaste a conocer a Magurno, el era de la Española y ahí nos contaba una vecina que trabajaba ahí que todos lo llamaban Papo. Por eso el Papo Movil. Seguí “C”, esta es toda tuya (risas)

Carlos: Y bueno el papo móvil (risas) era un ómnibus de la cutcsa de los viejos, creo de tres puertas, era enorme, entonces imagínate que intento entrar por Cibils a la 9 de abril y ni bien entro quedó enterrado, y le gritaban de todo, como un día al fin vas a ver lo que es estar en el medio del barro, que no te pueda entrar ni una ambulancia ni los bomberos. Entre otras que no podemos decir (risas y mas risas).

Vecino L: Al viejo Magurno lo sacaron volando de acá, tuvieron que mandar buscar un camión con brazo para sacarlo, son de esas anécdotas que a veces nos regocijan, por todo lo que tuvimos que pasar acá y porque hay responsables de que nosotros estemos acá, y hablo de política económica, laboral, social, que terminaron marcando para mal nuestra historia personal, familiar, destruyeron sueños y derechos, y no les importó.

Vecina M: era el presagio de cómo les iba ir (risa de todos)

Entrevistador: y la gente de la cañada, en ese momento ¿algunos de ustedes estaban en la comisión?, ¿cómo fue ese proceso?

Vecina M: viven en un pozo, viven en el agua, imagínate que la humedad que tenemos acá es un tema, ellos ni hablemos pobres que se inundan, ahora porque ha faltado lluvia, pero recordando años atrás era terrible, perdían todo, no es fácil

Vecino M: ahí hay un tema bastante engorroso generalmente los que hemos padecido el no tener un lugar donde vivir y por eso ocupamos acá que era un campo lleno de chircas ahí nadie preguntó la calidad de donde veníamos a vivir porque seguramente nadie hubiese venido a establecerse, no es verdad.

Si vinimos al medio del campo sin ningún servicio, sin nada, sin calles, la cañada estaba cortaba el terreno y no teníamos la calle central ni el puente sobre la cañada, así que imagínate mínimamente lo que era.

Nosotros desde lo humano entendemos sus planteamientos, porque defendemos el derecho que todos tenemos de vivir de forma digna, por lógica acompañamos esos planteos porque nosotros fuimos ocupantes, a parte esto era privado y no tenemos ningún derecho decir vos ocupaste ahora y complicas la regularización, cuando nosotros fuimos ocupantes también y estuvimos en esa misma situación. No tenemos ningún argumento para mandar a alguien a que no ocupe o se vaya

Vecino G: pero conta como ocuparon, la manera en que ocuparon

Vecino M: Pero uno que vive desde un inicio conoce cosas internas que saben como se van manejando de que hay gente que vivía en los lugares regulables como nosotros se van venden, le queda una monedita, van para otro lado, vienen devuelta y muchos de ellos cuando se terminó la vueltita esa de los asentamientos y los lugares ocuparon ahí que sabían que no se podía ocupar

Lo que uno que primero piensa es que ahí hay seres humanos que viven ahí en condiciones infrahumanas, eso es lo primero

Vecina M: y niños que son los que terminan pagando los platos rotos de decisiones erróneas que toman los padres

Vecino M: claro “M”, pero son esos errores propios de decisiones erradas lo que llevan a estas situaciones, por lo que veníamos hablando. No vamos a poner nombres, porque no vienen al caso, pero todos los que estamos acá tenemos que recordar a una familia de las originarias que tenía semejante casa con boliche acá, vendió le saco unos buenos pesos, se fue para maracaná norte, después al sur, y termino sobre la cañada acá, y ahora vendió devuelta a otros que no le van a tocar nada de realojo y van a querer volver porque si están censados y bueno ese círculo ya lo conocemos.

Pero ta, son actos equivocados que te arrastran o empujan a esa situación, sino que vos a veces intentando sacar una ventaja te termina saliendo mal y carísima para tu familia.

Creo que con el realojo se va terminar esa vieja espina entre los de la cañada con nosotros los originarios. Porque todos saben bien que nunca excluimos a nadie, los incluíamos en todos los censos y movidas que hacíamos para mejorar nuestro barrio, nunca los excluimos, nunca dijimos todos menos los de la cañada. Y esa es la historia y realidad de nuestro barrio, lo que pasa que vende decir los de arriba nos excluyen no nos tienen en cuenta, y eso te parte al medio y molesta y va generando roses.

Más allá de cómo se dieron las situaciones de que muchos de ellos vivían en un lugar estable, que no era inundable, queremos que tengan una vivienda digna, que mejoren su situación

Vecino C: y comisión, cuando se ocupó la cañada, teniendo y todo, la personería jurídica como la había pedido el MVOTMA, no teníamos potestad ninguna de decir que ninguno ocupara la zona de la cañada porque la comisión era ocupante también. No teníamos derecho, le planteamos que ahí no era un lugar para asentarse por los riegos, pero como comisión no teníamos respaldo ninguno, solo teníamos la personería jurídica, el respaldo pero porque el mvot nos había exigido ese trato. Pero eramos vecinos, que solo teníamos no mas que nuestra cara y discurso.

Vecino M: Pero “C”, acordate que nosotros hicimos la denuncia al Ministerio cuando ocuparon los primeros tres, porque en nuestro acuerdo con el Ministerio era que nos exigía además de organizarnos, era

Vecina M: cuidar los espacios libres de ocupaciones

Vecino M: eso, velar porque el barrio no fuera ocupado en sus espacios verdes, que no se subdividieran los terrenos, porque así de esa manera se mantenía un orden y así facilitar la regularización y los realojos que fueran necesarios. En general el barrio yo creo que en un 90% se mantiene con una familia por terreno, después hay casos como todos, pero en su mayoría eso se respetó y respeta hasta ahora.

Volviendo a la ocupación de la cañada, nosotros fuimos primero a la seccional a hacer la denuncia, ahí nos dijeron que nosotros no éramos los dueños, y que era el dueño el que debía hacerlo.... Que era el Ministerio que debía hacer la denuncia. Fuimos al Ministerio, pero no cuando ocuparon aca sino los tres primeros de allá arriba,

Vecino C: y la tira de allá donde estaba la palmerita

Vecino M: entonces bueno lo denunciarnos al Ministerio, vinieron al año y dos meses, un abogado del Ministerio y un secretario a levantar acta, un año y dos meses despuesto; Imagínate uno por un lado se sentía que estaba haciendo, velando y cuidando por el proyecto de barrio, porque ese espacio tenía cosas específicas el espacio verde. Porque el barrio no es solo hacerse la casa y listo, el barrio tiene que ser un conjunto de cosas que hacen a un barrio, un espacio para una placita, una escuela, una policlínica, el salón comunal, todo lo que hace a una comunidad integrada con todas sus cosas. Y fuimos perdiendo espacio, esa canchita que la hicimos para encontrarnos, disfrutarla era una forma de preservar el espacio para un futuro levantar el salón comunal. Porque andábamos con el corazón en la boca porque este era el último bastión que teníamos para hacer el salón comunal, ósea que nosotros hicimos gestiones pero si los que tenían que venir, venían al año y pico después ya está.

Entrevistador: Intercambiamos, sobre el barrio, su proceso de ocupación, construcción y las peripecias que atravesaron; también hicimos referencia a la parte individual pero poco a lo colectivo a lo organizativo solo pinceladas, y ahí va la siguiente pregunta disparadora del intercambio: ¿cómo fue el proceso colectivo del barrio?

Vecino M: desde el comienzo tuvimos comisión conformada y organizada, estamos desde que ocupamos y hemos pasado diferentes etapas desde el comienzo hasta ahora, atravesamos la etapa de construcción del barrio, del crecimiento del barrio

Hubo un lapso de 3 años que no hubo comisión, había un vacío de organización y participación, desde el 2009.

Pero anteriormente desde que ocupamos era muy efervescente la participación porque eran asambleas abiertas.

Las comisiones electas, eran electas por asamblea abierta de vecinos, los vecinos votaban a fulanito o menganita para el cargo de presidente o vicepresidente y demás porque los vecinos los veían como buenos representantes, era un trabajo hombro a hombro, nadie se creía más que nadie porque estábamos para sacar el barrio adelante

Siempre hubo una muy buena participación, porque había asambleas de 400 personas, 500 personas imagínate lo que era estar frente a esa cantidad de gente.

Esa cantidad de personas era constante porque en el inicio del barrio las asambleas jugaron un papel importante porque se sorteaban los terrenos a ocupar, se aclaraba las exigencias de tiempos de construir, aunque sea un ranchito, pero había que hacerlo sino perdías tu terreno.

Esa cantidad de personas se juntaba porque se estaba sorteando los terrenos, venía mucha gente en búsqueda de un terreno para vivir con su familia, se informaba de los terrenos libres, las familias a las que se le sacaba el terreno por no cumplir con el acuerdo de construir algo en el lote antes de los 15 días de entregado o porque no los habían ocupado efectivamente. Había mucha efervescencia que hacía que mucha gente estuviera participando entonces era representativa.

La primera comisión electa la formamos en el 2004, no “C”?

Vecino C: no, siempre hubo un grupo de vecinos en la vuelta, pero nos agrupamos bien como comisión fue cuando nos querían desalojar, por el 2002

Vecino M: cuando el Ministerio compro el predio, uno de los requisitos que le exigía a los ocupantes que los vecinos que se constituyeran en una comisión, constituidos legalmente, con personería jurídica y todo.

Y ahí se llamó a elecciones formales, presentándose una única lista que salió electa la lista nuestra, ahí comenzó el tema de la comisión barrial votada por los vecinos, y esta personería jurídica es la que nos avala para presentarnos ante los organismos del estado y todo eso.

Siempre hubo en si organización vecinal, aunque la formalidad de las comisiones arranca luego de que el Ministerio comprar los terrenos y nos exigiera a tener personería jurídica

También hubo lapso de tiempo que por cansancio y agotamiento de los que siempre dimos la cara por el barrio, que siempre estábamos en la pelea diaria, llevo a un cierto vacío

Vecino C: pero en ese lapso de tres años que hubo ese parate, igualmente siempre había un vecino representativo igual porque como nadie llamaba a elecciones ni nada, pero siempre había que hacer gestiones para el barrio

Además, que tu nombre formalmente aparecía en los documentos y eras responsable, aunque no quisieras

Vecino M: dentro de la historia, de esa historia, que es nuestra historia hubo una elección que no participamos porque nadie aviso nada, solo se presentó un grupito minoritario que siempre quiso tomar el poder

Que iba a contra pelo de lo que nosotros entendemos a la participación como ese acto donde se puede debatir, compartir, informar para que luego el vecino se decida en apoyar a uno o a otros

Las elecciones deben ser con llamaos abiertos para que todos puedan participar

Esa elección que les dijimos ahora, fue de medio entre casa y la mayoría no votamos porque no sabíamos

Y por eso nosotros, de la vieja escuela, no creíamos en la representatividad de esa comisión, sabíamos que había un referente que más bien era algo como decirlo un unipersonal, que a la vez hacía gestiones por el barrio, verdad. Que la entrada el ómnibus tiene que ver con la gestión de parte de ese grupo y de que las maestras se movieran para que nuestros niños pudieran llegar secos y a tiempo a la escuela.

Entrevistador: ese grupo tenía un nombre especial que en el murmullo sentí, ¿puede ser comisión de madres y padres?

Vecino C: si eran ellos, no eran la comisión del barrio como aquellas comisiones que conocimos al inicio, pero hicieron cosas por el barrio y eso es lo que importa.

Vecino M: Fue una comisión que se creó entorno a algo, es nuestra mirada que seguro no sea la misma que tuvieran ellos. Fue una estructura que yo podía haber armado, y te decía acompañame que yo me encargo de todo, vos solo acompañame.

La visión nuestra era totalmente otra, partíamos de que el vecino participara cabalmente del proceso, que supiera que se está haciendo y por qué motivo.

Desde nuestra visión como grupo es que uno solos no hacemos nada, y que el barrio entienda que todo esto, todo lo que se hace es para el barrio; que el barrio tiene que participar, tiene que decidir, tiene que cuidar, tiene que valorar, tiene que tener conciencia que esa canchita es del barrio, que hay que respetar los acuerdos barriales alcanzados, que se sienta identificado con los progresos conseguidos en el barrio, porque fueron una lucha de muchísimos años.

Y creemos que la participación es el camino, como comisión de vecinos podemos decir que el camino es por allá, pero en una asamblea el resto de los vecinos nos dicen que no, y esa decisión tomada por la gente se tiene que respetar

Entrevistador: y actualmente, cómo ustedes vislumbrar el proceso de integración y funcionamiento interno del barrio

Vecino F: Hay diferentes orientaciones en el barrio, hay gente que sigue a un grupo de personas, otras a otras y así, por ejemplo, en la última elección votaron 500 personas, y eso que fue en poco tiempo de preparación, tuvimos una muy buena convocatoria y llegada.

Además, la variedad de lista ayudo a romper con esa sensación de que la gente no le interesa nada, no participa, no aportan al barrio; creo que la diversidad de listas trajo la diversidad de opiniones sobre temas problemas que presenta el barrio, y cada vecino podía elegir.

Cada lista formaba reuniones en diferentes lugares del barrio, acá en frente, en la iglesia, 2 cuadras más abajo, allá a la entrada; hubieron discrepancias, pero eso es propio de la contienda política.

Para mi estuvo bueno, mejor dicho, estuvo bueno para el barrio ver pluralidad de opciones y pensamientos.

Entrevistador: y esos grupo o colectivos agrupados en listas respondían a determinados espacios del barrio en su interior

Miguel: SI

Vecino F: había uno que estaba más sectorial del barrio

Miguel: si estaba más vinculado a la parte de adelante del barrio

Incluso tenía que ver con el bajo se llamaba (Marca en EL PLANO), eran los de la cañada que traían sus reivindicaciones

Y luego las dos listas restantes, éramos de la parte de arriba, que somos la zona con mayor cantidad de población, somos lo que estamos de la cañada para acá (MARCA EN EL PLANO)

Vecino G: Hubo cierta influencia de un sector político con esa lista, venían diputados hablar con las familias, ese grupo quería tomar las riendas del barrio

Y bueno esa lista no funcionó, perdió, y bueno muchos de esos vecinos ahora se acercan a esta comisión, se los escucha y se dialoga con ellos.

Fue sana la competencia, pero habían varios políticos detrás de esa lista; por suerte no se politizo partidariamente aunque estaban día por medio estas personas en la vuelta.

Vecino L: recién vuelvo, y veo que están hablando de las elecciones, una cosa que debemos resaltar y que se merece ser resaltado, en 5 semanas hicimos esa asamblea de vecinos, arrancamos reunidos 6 vecinos en la canchita hasta llegar a la multitudinaria que hicimos en la iglesia.

Nuestra idea era tratar de evitar el desgaste propio de las elecciones y por eso queríamos formar una sola lista con representantes de todas las partes del barrio; pero como había problema entre varios vecinos, se dividieron y terminan presentando en diferentes listas

Nuestra idea era unir a todo el barrio, por eso el nombre de nuestra lista llevo el nombre de unión vecinal, que no es el nombre de la calle, sino tiene otra connotación

Respetamos las diferentes posiciones, pero hubiese estado bien que nos juntáramos todos en una misma lista, porque las necesidades que tienen unos son las nuestras también, y así podimos ser más aportando a la mejora del barrio

Se acuerdan el año pasado, cuando el barrio cumplió años vinieron del Ministerio y del PIAI a dar la gran noticia que habíamos entrado y que comenzaría un equipo a trabajar con nosotros para mejorar el barrio

Vecino M: En lo personal que hubieran tres listas fue una cosa hermosa, porque se lograba poner voz a cada sector del barrio. La discrepancia por algo existe, por algo uno está en un grupo y otro está en otro... uno no debe darle esa lectura del otro contra el otro contra el otro, son opciones capaz que los vecinos toman. Sabemos que hubo vecinos que votaban porque te conocían y sabían lo que uno era, otros votaban por afinidad al sector del barrio y otros votaban porque querían votar. Y eso es lo bueno que cada uno sea por el motivo que sea se sintiera identificado, más allá de lo que uno quisiera acerca de una lista única, unidos, hay veces que no se puede y te muestra que CO.TRA.VI. tiene diferentes realidades y cada uno la toma y la entiende como quiere y puede

Pasando raya la parte democrática fue excepcional, porque acuérdense la noche anterior a la votación se juntaron a dos representantes de cada lista a dialogar y acordar que gane quien gane eh la intención, porque la organizamos nosotros, porque éramos los más experientes, los más viejos que ya conocíamos el paño, y el propio MVOTMA nos pidió que lo hiciéramos para evitar problemas irreconciliables, porque claro se sabía que había plata del BID para mejorar el barrio y nadie quería quedarse afuera de la foto, por eso lo que intentamos hacer fue que gane quien gane al otro día seguíamos siendo vecinos y que teníamos que seguir luchando por lo nuestro.

Porque la problemática es de todos, no de un solo sector, la vivimos y padecemos todos los días, y de eso no nos podemos olvidar, porque los políticos vienen a sacar su provecho cada elección, pero nosotros no podemos olvidar que los que vivimos acá como nosotros, ellos se vuelven a sus casa en sus autos, nosotros nos quedamos acá siempre luchándola.

Por eso en esa noche previa acordamos que las listas no vencedoras iban a tener su lugar en la nueva comisión, que debía ser así, no era posible dejar gente afuera de las decisiones de su propio barrio. Porque si se presentaban, tenían ideas para mejorar CO.TRA.VI., argumentos válidos para hacerlo, porque iban a quedar afuera.

Esto no lo pudimos lograr con los cabecillas de lista, pero si con otros integrantes de las demás listas, cuando finalizo la votación. Queríamos que fueron esos vecinos referentes porque por algo había gente que los seguían, pero bueno ellos tendrán sus motivos por los que no aceptaron esta propuesta. Por suerte el resto lo entendió y se han ido sumando!!!

Vecino C: Y el horario no nos dio, hubo gente que se quedó sin votar, que frio ese día

Vecino L: si fue inhóspita esa tarde y la noche contando los votos más (risas)

Vecino L1: y con todo ganamos por más del 50% de los votos, y eso no es menor, es una clara señal que los que integramos esa lista queríamos cosas serias para el barrio, sin depender de ningún politiquillo hambriento de votos para las elecciones.

Vecina M: (que retornaba a la entrevista) la elección la hicimos en la iglesia y el ápex nos ofició de corte electoral, y eso estuvo bueno porque nos trajo transparencia para el acto y para la gente.

La gente estaba muy atenta a los resultados, eran las diez de la noche cuando terminamos con el escrutinio y pudimos anunciar la lista ganadora y la integración de miembros de las otras listas a la nueva comisión

Fue una experiencia inolvidable esa elección, la verdad

Vecino M: fue histórica, ver vecinos haciendo la guardia alrededor de la iglesia esperando el resultado, me acuerdo y se me pone de gallina la piel. No había precedentes

Vecino C: la corte electoral al ser toda de afuera tranquilizó a algunos vecinos que decían que podía haber fraude.

Fue un momento histórico para nosotros, mejor dicho para CO.TRA.VI.

Vecino F: esto marco un antes y después para la historia barrial.

Entrevistador: se puede saber cuál fue su plan o propuesta como comisión

Vecino L: dentro de nuestros pedidos en lo macro está el salón comunal para el barrio, para poder proyectar el barrio hacia afuera, hacer actividades que convoquen a la interna, pero también a vecinos del alrededor

Porque para hacer cualquier actividad se necesita tener un lugar, un lugar que este todo el día abierto que tenga actividades para todas las edades, para que llegue y cuente con un equipamiento adecuado el policlínico móvil. Para convocar a representantes municipales, departamentales y nacionales y hablar de nuestras necesidades de nuestros problemas

La propuesta de esta comisión es mediante la participación democrática la unión del barrio para concretar nuestras necesidades, nuestros sueños

Vecino F: lo que pasa que acá hay gente que esta como acelerada porque se hagan cosas ya, es entendible, pero hace un año que viven acá, nosotros estamos de los inicios sabes lo que tuvimos que esperar y luchar para tener lo que tenemos, y que vengan algunos a apurar demuestra que solo compraron una casa hecha y no tuvieron que ir a pelear al Ministerio para que no nos echaran, para acceder al agua y la luz, las calles, cunetas... fue la historia misma de CO.TRA.VI.

Vecino L3: nos vienen a pedir a nosotros realojos, viviendas, hay mucha gente interesada, pero no se dan cuenta que eso no depende de nosotros.

Vecino M: Nos propusimos organizar diferentes actividades deportivas y recreativas para que los vecinos se acerque, se sumen y disfruten del barrio. Convocamos a ese tipo de actividades y la gente respondió de muy buena forma.

Otro sueño, y quizás sea más personal, es reflotar nuestra radio, porque CO.TRA.VI. tuvo una radio comunitaria, se llamaba “desde el barro”. Y ese nombre no era menor, porque era la verdad la forma de hacer referencia a la situación que nos encontrábamos.

Vecino C: es una herramienta que debemos reconquistar, nos dio mucha como se dice, trascendencia en la zona, la gente conocía CO.TRA.VI. por “desde el barro”. Servía para que la gente supiera que se estaba haciendo, pasando, si bien lo pensamos para la interna del barrio, luego se hizo famosa en la zona.

Vecino L: imagínense la radio funcionando en el salón y transmitiendo para el resto de la zona, tener ese espacio para que otros nos conozcan, sepan que existimos y como vivimos y lo que hemos luchado

Pero lamentablemente siempre gana la crónica roja, la policial, porque si hay un robo allanamiento o lo que sea, la prensa inmediatamente esta pero cuando hacemos otras actividades ni les interesa.

Por eso digo que nosotros somos responsables que esto trascienda y de buena forma, tratamos de erradicar la idea que la violencia solo está en la periferia, en los asentamientos, porque está a la vuelta de la esquina de cualquier barrio de Montevideo, del Uruguay. Pero para la prensa y su juego mediático siempre lo más importante es desprestigiar por un solo hecho a todo un barrio

Porque es fácil echarla la culpa a los asentamientos como generadores de estas situaciones, pero nadie se pone a discutir porque más de 500 asentamiento en nuestro país, hay que hacer una lectura, una lectura política, le guste a quien le guste... esto es consecuencia de una política. Para mucha gente esto le sirvió esa política, se beneficiaron con ellas pero acostaba de cientos de miles de familias vivan en asentamientos que se inundan, se pasa frío, humedad, vienen enfermades aparejada, sin saneamiento, sin calles, sin agua, sin luz, viviendo en condiciones paupérrimas, siendo dejado de lado por ciertos sectores a los que les parecemos un obstáculo, un dolor de retina para su vista desde sus autos de alta gama, teniendo que vivir en el barro, teniendo que salir a laburar en esas condiciones para ganar el peso, vecinos que tienen que salir a juntar de las volquetas con carro y caballo recorriendo la ciudad siendo denigrados y otros tantos ejemplos más de lo que se padece cuando se vive o se dice que se vivió en un asentamiento.

Ahora retomando el nombre de la radio, desde el barro, que visión tendrían aquellos compañeros cuando idearon el nombre de la radio, muy ilustrativo de la situación que se vivía. Hoy a diferencia de ese momento inicial, estamos en otra situación de ponerle otro nombre mas dignificante eh

Vecino C: perdón “L”pero si tuviéramos que salir devuelta con la radio deberíamos seguir con ese nombre, porque habla de nuestra historia, habla de lo que vivimos y sufrimos y padecemos, porque solo nosotros lo sabemos, ahora hay calles, cunetas pero hace memoria, no se consteuye futuro sin memoria.

Vecino G: si estoy con “C” ese nombre dice muchas cosas de nosotros, muchas historias que deben ser contadas, hoy en tono de gracia pero sin olvidar lo que tuvimos que enfrentar

Vecino M: la referencia desde el barro, es bien nuestra, bien de nuestras raíces, de nuestro inicio,

Nosotros no teníamos calles, teníamos que hacerlas nosotros con nuestro esfuerzo, desmalezando el campo a pico y pala, ¿te acordas “G”?

Vecino G: si tuviéramos registro de fotos de esa época se las traía, imagínense una fila de carro con caballo y sin caballo haciendo fila para sacar el agua de la cañada, porque aca no teníamos agua. Había que cargarla en botellones, en los tanques azules en lo que tuvieras

Pero cuando llovía ay mamita, eso era brutal, en invierno, las ruedas de los carros se enterraban un tanto así [30 cm aprox] en el barro para sacarlo era un laburo bárbaro

Vecino C: y el aguatero?? Risas

Vecino G: risas y claro algunos de los carros vendían los tanques de agua, teníamos el aguatero y todo en el barrio

Pero no había trabajo para poder comprar un tanque de agua tampoco, porque vinimos acá y la mayoría no teníamos trabajo o estábamos tecleando en donde laburábamos, era un momento muy jodido para el país, imagínate para nuestras familias, para nosotros mismos que salíamos a buscar la comida del día.

Una vez, les cuento cuando murió un caballo electrocutado, porque imagínate que teníamos tantos cables de la luz colgando de manzana a manzana casa a casa, porque estábamos todos enganchados, y claro un día de lluvia venia un vecino con el carro y caballo no vio el cable que estaba a media altura y el primero que se lo come es el caballo y murió pobre bicho.

Lo peor de todo que al bicho recién fulminado por la descarga, lo comenzaron a carnear ...

Vecino C: es verdad, porque nos quedamos sin luz y salimos afuera a ver que había pasado

Vecino G: Pero en plena faena me contaba mi esposa que paso un vecino tres casas por medio y les dijo no coman eso esa carne está mal, se van a morir (risas) y los otros les dijeron

Vecino M: [entre risas] y si no lo comemos también, de este tipo de anécdotas tenemos varias. Lo que si es terrible la imagen pero era realidad no teníamos para comer, para asegurar una segunda comida en el día, no es joda, hubo momento que se pasó muy mal.

Vecino C: además acá habían muchos boliches y el camión de la Conaprole o de otros repartos no podían entrar, había un muchacho que entraba la mercadería, cajones, bolsones a carro y caballo desde Cibils atravesando la cañada que en ese momento no había puente, no había entrada al barrio. Era como que te metías en campo atraviesa

Vecino C: teníamos y seguimos teniendo todas las necesidades básicas sin cubrir que cualquier barrio tiene, pero nosotros la seguimos luchando y sobreviviendo. El tema de los servicios, el acceso al agua para todo el barrio, con igual potencia, porque ahora tenes que levantarte en la madrugada para llenar los tanques porque sino en el día te sale un hilo, en verano es peor.

El tema que los que pueden pagar los tanques bien de bien, pero los que no pueden terminan usando terrinas que son a veces de cosas químicas, contaminadas y la gente usa esa agua que esta toda contaminada.

Con el tema de la luz también, es un tema porque se dan los cortes poque algunos se enganchan de la red y revienta, porque se recalientan los cables, y por eso los bomberos de vez e cuando están por el barrio, porque se terminan incendiando.

Todas las necesidades básicas que corresponden como cualquier barrio de Montevideo, necesidades primordiales para la gente.

Entrevistador: Una última, para ir cerrando porque aunque parezca mentira ya vamos como 3 horas y pico de intercambio, de un riquísimo intercambio, pero les prometí que sería cortito. En este sentido, que les queda en el tintero por decir sobre la historia de CO.TRA.VI.

Vecino L: El que entró acá ahora, ve un barrio bastante armado, con sus cosas buenas y de las otras; pero aquel que vivió desde el inicio o se vino en los años más cercanos a la ocupación, supo de primera mano lo que es vivir en la miseria misma, en la precariedad misma. Y ahora ver un barrio donde las barracas entran los fines de semana y la gente construyendo su casa de material y no como tuvieron que hacer los primeros con costaneros, cartón, nylon, chapas. Y nuestra historia es de pérdidas, pero también de hazañas, de pelear por lo nuestro, aunque fuera poco, pero lo único que teníamos. La gente fue una fortaleza, el esfuerzo colectivo, y en ciertos momentos de algunos vecinos de no bajar los brazos cuando se nos venía la noche. Y todo esto, ¿para qué? Para tener un hogar digno.

Y más allá del descreimiento que supo estar en buena parte del proceso, de nuestra historia, es que la gente más allá de lo que tuvimos que atravesar nunca abandonó este barco, y ahora ve que este barrio es una realidad y que seguiremos buscando mejoras sea como sea, ahora vienen las obras del Proyecto, pero después del proyecto seguiremos buscando siempre algo para estar mejor que antes. Porque la mayoría de los que ocupamos acá, antes de terminar en un asentamiento, supimos vivir dignamente, vivir de nuestro trabajo, tener un salario decoro y una vivienda digna. Y lamentablemente acá en Uruguay, hubo una guerra, volvemos a lo mismo yo iba a la

Fortaleza, allá arriba y miraba pa abajo y se divisaban la cantidad de rancheríos que estaban y se estaban formando, 86 asentamientos en el Cerro, entonces la gente perdió todo, se rompió la base de la sociedad que supimos vivir y disfrutar, y apareció otra sociedad. Hubo gente que perdió la dignidad, tuvo que salir a comer de las volquetas, porque no había para comer, no había pa darle a los botijas que comer, cosa tan inhumana como esa en esta sociedad no debe a ver. Haber vivido antes en otras condiciones y afrontar la nueva realidad de la pobreza, la marginalidad, no es fácil aceptarlo, es muy duro, pero más difícil es sobrellevarlo, o mejor dicho sobrevivir en esas condiciones. Todo sabemos lo que tuvimos que sacrificar y lo que hicimos para podernos sustentar en ese momento, por eso la memoria nunca nos debe fallar cuando de derechos y pérdidas se trata.

Y yo me acuerdo, cuando un Sr. Presidente de un partido tradicional decía desde los pisos superiores de casa de gobierno miren ahí van, por la fila de carritos que iban rumbeando al centro y pocitos en búsqueda de cartones, esa gente que no quiere trabajar ni aportar al país, prefieren trabajar para ellos que trabajar en una fábrica. Hoy hay gente que las 8 horas las conoce por su bisabuelos o abuelo, porque ya sus padres tampoco pudieron integrarse al mercado laboral una vez que fueron expulsados o ya nunca pudieron ingresar de primera y tuvieron que salir por la suya a rebuscarse.

Cambiar la realidad de un país, porque en definitiva es eso, como pasar esta hoja de un lado para el otro es imposible; lleva generaciones recomponer el entramado social, darle al ciudadano común la posibilidad de sentirse útil a la sociedad. Lamentablemente la estructura que tenemos hoy día no alcanzan, sino más se recortan, entonces peor aún.

Entrevistador: Muy bien, en lo relativo a este espacio de entrevista colectiva, me resta por agradecerles su tiempo y paciencia, colectivizando parte de su historia personal y colectiva, así como anécdotas barriales. Muchas gracias.